

ESCENARIOS DE
LAS MOVILIDADES
Y MIGRACIONES
CONTEMPORÁNEAS
EN EL
ESTADO DE MÉXICO

ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ

Coordinadora



Universidad Autónoma
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctor en Ciencias Computacionales
José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón
Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luján
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua
Francisco Zepeda Mondragón
Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación
Octavio Crisóforo Bernal Ramos
Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas
Eréndira Fierro Moreno
Secretaria de Administración

Doctora en Ciencias Administrativas
María Esther Aurora Contreras Lara Vega
Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta
Abogada General

Maestra en Salud Animal
Trinidad Beltrán León
Secretaria Técnica de la Rectoría

Licenciada en Comunicación
Ginarelly Valencia Alcántara
Directora General de Comunicación Universitaria

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
*Director de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales Región A
y Ecargado del Despacho Región B*

ESCENARIOS DE LAS MOVILIDADES Y MIGRACIONES
CONTEMPORÁNEAS EN EL ESTADO DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Luja

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración

Jorge Eduardo Robles Alvarez

Director de Publicaciones Universitarias

ESCENARIOS DE LAS MOVILIDADES Y MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS EN EL ESTADO DE MÉXICO

ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ
COORDINADORA



Universidad Autónoma del Estado de México

“2025, 195 años de la apertura del Instituto Literario en la ciudad de Toluca”

Jardón Hernández, Ana Elizabeth.

Escenarios de las movilidades y migraciones contemporáneas en el Estado de México / Ana Elizabeth Jardón Hernández.
1ª ed.

Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2025.

218 p. : il. ; 23 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 198-218).

ISBN: 978-607-633-966-4

1. Covid-19 – México -- Asuntos sanitarios.
2. Infecciones por coronavirus – Prevención -- México.

RA644.C67 R36 2022

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEMEX, y fue sometido a un proceso de identificación de duplicidad de la información mediante un *software* especializado.

Primera edición, enero 2025

ESCENARIOS DE LAS MOVILIDADES Y MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS EN EL ESTADO DE MÉXICO

Ana Elizabeth Jardón Hernández
Coordinadora

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: 722 481 1800
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-633-966-4

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras
Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza
Corrección de estilo: Rocío Franco López
Diseño y formación: Ángel Esquivel López
Diseño de portada: Martha Díaz Cuenca



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<i>Ana Elizabeth Jardón Hernández</i>	

1. POBLACIONES EN MOVILIDAD POR Y EN LA ENTIDAD

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS PATRONES MIGRATORIOS Y MOVILIDADES POBLACIONALES EN EL ESTADO DE MÉXICO	21
---	----

Telésforo Ramírez García

MOVILIDADES LABORALES INTERNAS Y METROPOLITANAS DESDE COMUNIDADES RURALES DE LA REGIÓN NOROESTE DEL ESTADO DE MÉXICO	61
---	----

Itzel Hernández Lara

NUEVA ERA DE MIGRACIÓN LABORAL Y TEMPORAL AGRÍCOLA MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ. CASO MEXIQUENSE	91
--	----

Ofelia Becerril Quintana

2. DINÁMICAS SOCIALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL RETORNO

EL PROGRAMA 3 × 1 PARA MIGRANTES DESPUÉS DE 17 AÑOS DE IMPLEMENTACIÓN. LECCIONES APRENDIDAS	127
--	-----

Judith Pérez Soria

EL SUR ALADO. TONATICO, DONDE LA MIGRACIÓN ES UNÁNIME PRESENCIA. SU CLUB DE COTERRÁNEOS Y SU PINTURA MURAL EN CONTEXTO	152
---	-----

Alejandro Zarur Osorio

PROCESOS DE SALUD/ENFERMEDAD/ATENCIÓN DE MIGRANTES TRABAJADORES MEXIQUENSES RETORNADOS AL MUNICIPIO DE TENANCINGO DE DEGOLLADO <i>Giovanni Alberto Macías Suárez</i>	183
---	-----

3. APROXIMACIONES AL TRÁNSITO Y EL REFUGIO

EL ESPACIO, LOS MIGRANTES Y SUS AFECTOS. ETNOGRAFÍA DE UN ALBERGUE DE MIGRANTES EN EL ESTADO DE MÉXICO <i>Lucía Cristina Ortiz Domínguez</i>	217
MIGRANTES “DE PASO” EN ECATEPEC. PERCEPCIÓN SOCIAL Y ACTITUDES HACIA LAS PERSONAS MIGRANTES <i>Zoraida Ronzón Hernández</i>	246
AGENCIA Y ASPIRACIONES EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN LABORAL DE POBLACIÓN REFUGIADA EN EL ESTADO DE MÉXICO <i>Ana Elizabeth Jardón Hernández</i>	267

INTRODUCCIÓN

Ana Elizabeth Jardón Hernández

El número estimado de personas migrantes internacionales aumentó 59.6 millones de 2010 a 2020, lo que representa en este último año 3.6% de la población en el mundo (BBVA México y Conapo, 2022). A nivel mundial, México es el segundo entre los primeros 10 países de origen de población migrante internacional (11.2 millones), el corredor migratorio México-Estados Unidos ocupa la primera posición en la escala internacional (3.9 de la migración mundial en 2020). La vecindad geográfica entre ambos países trasciende también en las dinámicas de retorno, con un estimado de, aproximadamente, 320 mil personas, de las que 89.6% regresaron de Estados Unidos en 2020 (BBVA México y Conapo, 2022).

En el marco de estas lógicas de movilidad humana, el papel de nuestro país como territorio de tránsito y destino se distingue también en el dinamismo de las aprehensiones y devoluciones de población presentada ante las autoridades migratorias mexicanas, con un estimado, para 2021, de 307 679 eventos de personas en condición irregular en el país, provenientes principalmente de Honduras, Guatemala, El Salvador, Haití, Brasil y Nicaragua. Estos sucesos se incrementaron en 273% en comparación con lo registrado en 2020 (BBVA México y Conapo, 2022). Escenario que se vuelve más complejo al considerar que México se posiciona como el cuarto país en recibir población que busca protección internacional (ACNUR, 2023).

Estas cifras ponen en evidencia que, en la última década, “México pasó de ser un país principalmente de origen de migrantes a uno preponderantemente de tránsito, destino y retorno de ellos” (Murillo, 2019), contexto en el que además “el incremento en la afluencia y complejidad de perfiles, la incapacidad de gestión gubernamental, la violencia y las crisis migratorias son la norma” (González y Aikin, 2023). Al respecto, es importante considerar que las nuevas modalidades de los flujos migratorios representan un conjunto de innumerables retos y procedimientos para su atención, en particular, ante la necesidad de abordar estos procesos desde una perspectiva humanitaria y de derechos humanos, con la finalidad de hacer de la migración un proceso seguro, ordenado y regulado, como lo advierte el Pacto Mundial para la Migración (PMM), cuyos objetivos buscan aproximarse a la complejidad de las dinámicas actuales, ade-

más de posicionarse como un referente para que los Estados cumplan sus obligaciones para la gobernanza de la migración y disminución de vulnerabilidades en contextos de movilidad (ACNUDH, 2023). Sobre todo considerando que: “nos encontramos en un momento histórico en el que la movilidad humana ha demostrado su capacidad de traspasar fronteras a pesar de todas las medidas de control—incluyendo el sanitario—impuestas internacionalmente, y la dificultad de contener los flujos migratorios hacia adentro y hacia afuera constituye una alerta para los Estados” (Liberona, 2020, p. 1).

Aunque las dinámicas y procesos de movilidad humana presentan diferencias por cada entidad federativa, ciertamente su estudio ha recibido una mayor atención en los estados de las regiones norte y sur del país. De ahí que esta obra intitulada *Escenarios de las movildades y migraciones contemporáneas en el Estado de México* pone énfasis en el análisis y reflexión sobre la complejidad de estos procesos en el Estado de México, con la finalidad de contribuir al reconocimiento de esta entidad federativa como un espacio en el que confluyen personas en movilidad humana con distintos perfiles, motivos y necesidades. En tal sentido, los capítulos que integran esta obra aportan insumos para reflexionar sobre estas dinámicas en contextos no fronterizos.

La complejidad que suponen estos procesos de movilidad humana en el Estado de México está siendo atendida, en parte y con algunos sesgos y omisiones del gobierno de la entidad. De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP, 2022), el Estado de México se encuentra entre las entidades que ha impulsado un mayor número de programas,¹ acciones y/o “buenas prácticas” para el cumplimiento de los 23 objetivos del PMM. Las 12 actividades reportadas durante el periodo junio 2021-junio 2022 impactan en ocho de los objetivos de dicho Pacto, en particular, en lo relacionado con los procesos de identidad jurídica y documentación, así como en la provisión de información y salvar vidas (véase tabla 1).

¹ El compendio hecho por la UPMRIP concentra cerca de 300 acciones promovidas por el gobierno federal, órganos desconcentrados y organismos autónomos constitucionales, así como de 20 gobiernos estatales que participaron de este ejercicio reportando información de junio 2021 a junio 2022.

Tabla 1. Acciones realizadas por el Gobierno del Estado de México para avanzar en el cumplimiento del Pacto Mundial para la Migración, junio 2021-junio 2022

OBJETIVO	ACCIONES
3	<p>Proporcionar información exacta y oportuna en todas las etapas de la migración.</p> <p>Impulsar el Programa Migrante Mexiquense para brindar orientación, apoyo y asistencia a personas migrantes mexiquenses y connacionales que están de visita o en tránsito por la entidad (se atendieron 2 449 personas en 632 vehículos).</p> <p>Brindar asesoría para la solicitud de visa estadounidense tipo B1/B2 (101 servicios)</p>
4	<p>Velar para que todos los migrantes tengan pruebas de su identidad jurídica y documentación adecuada.</p> <p><i>Apostillamiento y traducción de actas de nacimiento, matrimonio y/o defunción emitidas por autoridades estadounidenses (se realizaron 129 servicios de apostilla y 272 servicios de traducción).</i></p> <p>Gestión de la <i>constancia de identidad para que el migrante mexiquense</i> que reside en Estados Unidos pueda iniciar su proceso de identificación en ese país (se otorgaron 125 cartas de identidad).</p>
5	<p>Aumentar la disponibilidad y flexibilidad de las vías de migración regular.</p> <p>Promover el <i>Programa Familias Migrantes, Fuertes y Unidas</i> para la reunificación familiar de mexiquenses no documentados en Estados Unidos que no han podido ver a sus familiares mayores de 60 años en una década o más (se otorgó apoyo a 100 adultos mayores).</p>
7	<p>Abordar y reducir las vulnerabilidades en la migración.</p> <p>Brindar <i>orientación jurídica</i> para migrantes mexiquenses y sus familias sobre determinados problemas legales en Estados Unidos (se organizó una asesoría).</p>
8	<p>Salvar vidas y emprender iniciativas internacionales coordinadas sobre los migrantes desaparecidos.</p> <p><i>Búsqueda de mexiquenses desaparecidos en Estados Unidos</i> (se hicieron nueve servicios de localización de algún familiar de origen mexiquense).</p> <p><i>Apoyo para el traslado de mexiquenses fallecidas/os en el extranjero.</i> El servicio se realiza del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México a la comunidad de origen o residencia (se apoyó a 54 familias de la entidad).</p>
15	<p>Proporcionar a los migrantes, acceso a servicios básicos.</p> <p><i>Gestión de copias certificadas de actas</i> que expide el Registro Civil para el Estado de México (se realizaron 19 servicios de gestión de copias para migrantes mexiquenses).</p>
18	<p>Invertir en el desarrollo de aptitudes y facilitar el reconocimiento mutuo de aptitudes, cualificaciones y competencias.</p> <p><i>Programa de Reconocimiento Oficial de la Competencia Ocupacional (ROCO)</i> para que la población migrante mexiquense en retorno pueda certificar conocimientos, habilidades, destrezas y aptitudes de ocupaciones identificadas en el marco laboral (se ha vinculado a 12 migrantes).</p>

21	Colaborar para facilitar el regreso y la readmisión en condiciones de seguridad y dignidad, así como la reintegración sostenible. <i>Vinculación de mexiquenses repatriadas(os) y/o de regreso voluntario</i> a los programas de la Secretaría del Trabajo (para inserción laboral), de Desarrollo Social o Desarrollo Económico (para proyectos productivos) y de Educación (para continuar con sus estudios) (asesoría para la vinculación laboral de 29 migrantes).
----	--

Fuente: UPMRIP, 2022, pp. 163-212.

Como puede observarse, la mayoría de las acciones están concentradas en la población migrante radicada en Estados Unidos, así como en retorno temporal y/o definitivo. Se trata de iniciativas que, sin duda, son coherentes con la misión del gobierno mexiquense en esta materia. Al respecto, la Coordinación de Asuntos Internacionales de la entidad señala: “mexicano y mexiquense vas a ser toda la vida, ¿qué significa esto? que efectivamente migraste, pero nosotros como gobierno del Estado seguimos teniendo el compromiso de ayudarlos, sobre todo porque para nosotros representa una población vulnerable” (entrevista, Coordinación de Asuntos Internacionales, 2022).

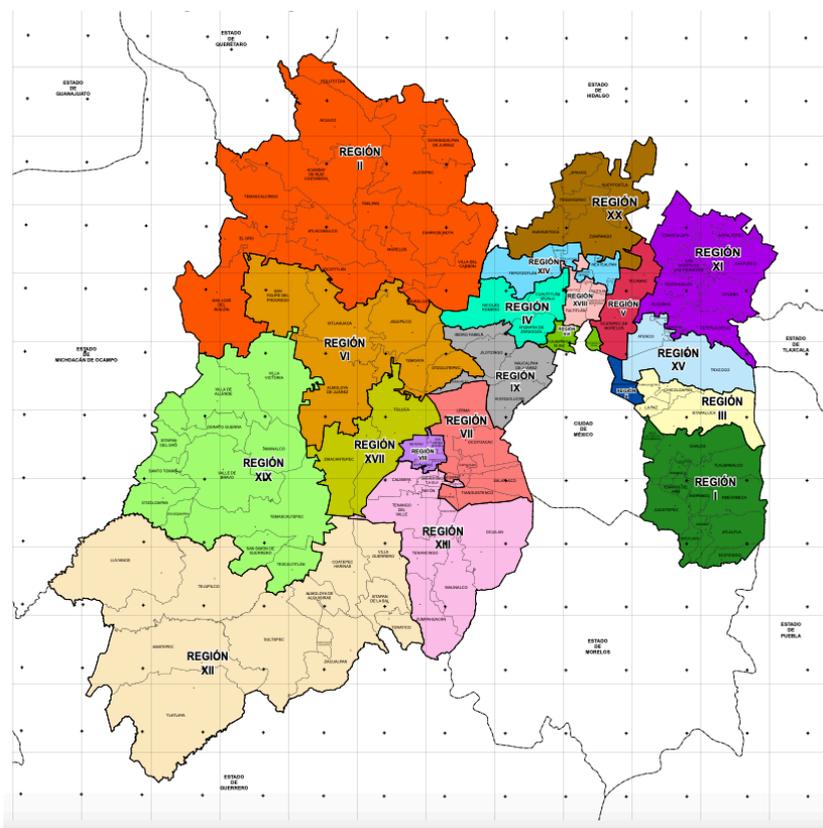
A pesar de lo anterior, es necesario advertir que los procesos de movilidad humana en la entidad no son reconocidos y atendidos desde la complejidad que han alcanzado para las diferentes poblaciones en contextos de movilidad, en específico de frente a la necesidad de visualizar al Estado de México como un territorio de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes, así como de apuntalar los retos que esto supone para procurar los derechos de las personas, desde una perspectiva humana y solidaria.

Por ello, centrar la mirada en esta entidad ha tenido para sus autores varios propósitos, entre los que destacamos, por un lado, la pertinencia de distinguir los cambios y continuidades de las migraciones internacionales y las movilidades internas en la entidad; es decir, distinguir los desplazamientos que no son nuevos, pero que se complejizan y adquieren otros matices a la luz de múltiples factores, por ejemplo, la excesiva aglomeración de actividades económicas y la llamada “geografía regional de la industria, que imprime un panorama de desigualdades y polarizaciones intrarregional” (Iglesias y Carreño, 2022), así como por los procesos de reconversión productiva en los espacios rurales, que han significado un conjunto de transformaciones en los mecanismos de reproducción y las estrategias promovidas por los hogares considerados “campesinos” (Hernández Lara y Martínez Borrego, 2020).

Por otro lado, es necesario subrayar la necesidad de visibilizar el papel de la entidad mexiquense como un territorio cuya vecindad geográfica con la Ciudad de Méxi-

co sitúa a nuestra entidad en una posición estratégica para aglutinar desplazamientos, por lo general invisibilizados, como ocurre entre la población migrante en tránsito y el asentamiento de personas que se encuentran solicitando refugio y/o que han obtenido la condición de refugiado. Esto ocurre por la interdependencia de los procesos de movilidad entre una ciudad global, intercultural, hospitalaria y solidaria para las personas en movilidad humana (Calderón, 2019), y otra concentradora de población y actividades económicas, aunque de fuertes contrastes en sus 125 municipios, agrupados en 20 regiones económicas y tres zonas metropolitanas (Valle de Toluca, Santiago Tianguistenco y Cuautitlán-Texcoco) (véase figura 1).

Figura 1. Regionalización del Estado de México, 2023



Fuente: Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México, 2023.

A partir de lo anterior, esta obra se trata de un ejercicio colectivo e interinstitucional que contribuye a la discusión sobre las dinámicas de la emigración, inmigración, retorno, migraciones internas y temporales, tránsito y refugio en la entidad mexiquense. Las reflexiones que se plasman en su contenido se desprenden de la discusión, intercambio y retroalimentación realizados durante el Seminario “Migraciones y movildades en el Estado de México”, en el que participaron especialistas de distintos espacios académicos que han analizado esta problemática en la región.

Para ofrecer un acercamiento a la heterogeneidad y complejidad de los perfiles, necesidades y problemáticas de las poblaciones en movilidad humana en el Estado de México, las y los autores de esta obra hicimos un acercamiento a la comprensión de distintos componentes sociales a partir de diferentes referentes teórico-metodológicos que nos permiten poner de manifiesto la importancia de construir una agenda para la comprensión y análisis de los procesos de movilidad humana en la entidad, en la medida en que son diversas las aristas que requieren ser exploradas para profundizar en el estudio de estos temas y proponer puntos de encuentro con las lógicas nacionales, además de reconocer las especificidades de las movildades y migraciones en la entidad.

Para ello, nuestra obra está integrada por tres grandes apartados; de los cuales, el primero tiene como objetivo dimensionar y visibilizar a las diferentes *poblaciones en movilidad por y en la entidad*. Esta sección incluye un primer capítulo, en el que Telésforo Ramírez García hace una caracterización sociodemográfica de las personas migrantes y en movilidad poblacional interna e internacional. Es importante señalar que este capítulo se constituye en un soporte de los otros que integran nuestra obra, en tanto describe la dinámica actual de estos procesos en la entidad, poniendo énfasis en la mirada de la heterogeneidad en los perfiles de las personas que participan de estos flujos, y de sus implicaciones para el diseño y ejecución de políticas públicas que procuren los derechos humanos de estas poblaciones, por lo que demandan distintos esquemas de atención e intervención gubernamental.

Entre otros, los hallazgos de este capítulo ponen en evidencia que la inmigración interna disminuyó, por lo que el Estado de México abandona su lugar como receptor de estas poblaciones, al tiempo que cobran mayor presencia otros desplazamientos, más del tipo circular y temporal, entre sus municipios. Por ello, en esta misma sección, Itzel Hernández Lara expone un análisis sobre las movildades laborales internas y metropolitanas de los hogares rurales de la región noroeste de la entidad. A partir de

la propuesta conceptual sobre las estrategias adaptativas, que aluden a los mecanismos que se implementan en los hogares para garantizar el sustento y reproducción ante la falta de opciones de ingreso, la autora se centra en las dinámicas observadas en los municipios de Atlacomulco, Jocotitlán y San Felipe del Progreso, con la finalidad de destacar la continua necesidad que los integrantes de estos hogares tienen de “salir a trabajar” a otras entidades del país y de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) para desempeñarse como “maestros de obra”, trabajadoras del hogar y comerciantes de diversos productos. Este capítulo contribuye a la comprensión de flujos laborales específicos y con lógicas propias de la región noroeste de la entidad, concentradora de población indígena de origen mazahua que habita en territorios que han experimentado una fuerte crisis agrícola, así como un acelerado proceso de industrialización y terciarización de la economía.

El último capítulo de esta primera sección hace hincapié en los procesos de movilidad temporal. En el marco de la llamada nueva era de la migración temporal, caracterizada por diversos aspectos políticos, económicos y de salud, Ofelia Becerril Quintana propone readecuar los marcos analíticos desde los que han sido y están siendo analizados estos procesos de movilidad, con la finalidad de introducir una mirada interseccional para el análisis del trabajo temporal transnacional, el perfil sociodemográfico y la salud de estas personas migrantes, de forma que sea posible identificar cambios y continuidades en el dinamismo de estos programas temporales estadounidenses y canadienses ante los múltiples retos que supone su operación en el marco de esta nueva era. Así entonces, en este capítulo, la propuesta de la autora se posiciona dentro de las primeras caracterizaciones de estos flujos de migrantes mexiquenses que son empleados a través del programa de visas H-2A y el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT).

En la segunda sección de esta obra se presentan diferentes miradas sobre las *dinámicas sociales en torno a la migración internacional y el retorno*. En particular, estos capítulos abordan problemáticas específicas desde diferentes perspectivas que discuten la importancia que ha adquirido para nuestra entidad la emigración de la población mexiquense, pero también su regreso. Para ello, Judith Pérez Soria analiza las lecciones aprendidas de la implementación del Programa 3 × 1. Desde el campo de las políticas públicas, este trabajo abona a los estudios sobre la implementación de dicho programa en los municipios de Ixtlahuaca, Jocotitlán, El Oro y Zinacantepec, que son municipios poco estudiados en materia de migración internacional, por tratarse

de territorios que registran un bajo grado de intensidad migratoria y no tienen clubes de migrantes procedentes del municipio beneficiado, por lo que se advierte, presentan incipientes esquemas de organización. Las lecciones que deja este capítulo precisan la necesidad, a modo de condición, de que exista una organización previa de las personas migrantes, así como un interés real en los problemas que presentan sus localidades de origen. A diferencia de lo que puede observarse en espacios de tradición migratoria, comprender las dinámicas organizativas y de participación en los municipios en los que se centra este capítulo ha permitido poner en evidencia que la organización “se impulsa” para cumplir con las reglas de operación y tener acceso a los recursos del programa, la ausencia de esta abre canales de corrupción y espacios de decisión para otros actores sociales.

Por otro lado, Alejandro Zarur Osorio recurre a la perspectiva teórica transnacional para analizar el vínculo entre la organización, integración y representación comunitaria de tonatiquenses oriundos y de sus descendientes nacidos y radicados en Estados Unidos —a través del Club Social Migrantes del Sur (CSMS)—, y la pintura mural, ambos, como dos experiencias contemporáneas que brindan una novedosa aproximación para comprender tanto el sentido de la migración en este municipio, como el *aquí y allá* en una territorialidad transnacional. Al respecto, señala el autor que CSMS y murales confluyen en el sentido de la experiencia migratoria y la manera de vivirla a partir de las herramientas que les provee la naturaleza de cada una de estas expresiones. Centrar la atención en estas expresiones le ha permitido al autor identificar las formas en las que se establecen vínculos, se construye y reconstruye comunidad (aquí y allá) en un contexto en el que la migración es permanente. Por un lado, los murales crean vínculos de empatía con quienes viven la experiencia migratoria en Tonicaco o en el país vecino, mientras que el CSMS, a través de las diversas actividades que promueve, se constituye como un canal que les permite vivir, expresar, reivindicar y cultivar su mexicanidad.

En el último capítulo de esta sección, Giovanni Alberto Macías Suárez sitúa su planteamiento en la antropología médica, en específico, desde las vertientes interpretativa y crítica, discute los modos de vida como una categoría conceptual para analizar los procesos de salud, enfermedad, atención (PSEA) de la población migrante de retorno al municipio de Tenancingo, ubicado en el sur de la entidad mexiquense. A partir de dicha propuesta conceptual, el autor expone, por ejemplo, que las condiciones de vivienda, los hábitos alimenticios, el tiempo destinado a la recreación, las condiciones

laborales, la trayectoria migratoria y las redes familiares y de amigos influyen en los PSEA de esta población durante las diferentes fases del proceso migratorio. Entre los principales padecimientos que el autor observa destacan los relacionados con la salud mental ante circunstancias específicas, que en la experiencia migratoria generan estados de depresión, ansiedad y periodos prolongados de estrés.

En la tercera y última sección de esta obra se incluyen tres capítulos que tienen como propósito hacer una aproximación al análisis del *tránsito y el refugio* en la entidad, en particular, en este apartado se busca poner énfasis en la necesidad de reconocer, atender y avanzar en el estudio de estos flujos migratorios, tanto por su complejidad, como por los retos que suponen para la entidad.

Al respecto, Lucía Cristina Ortiz Domínguez analiza desde la etnografía el albergue de migrantes de Metepec, su atención se centra en el espacio, los migrantes y sus afectos. Entre las principales contribuciones de este capítulo se tiene tanto la aproximación que hace para reconocer la presencia de población centroamericana en tránsito por el Estado de México, como la interpretación de las dinámicas observadas en el único albergue para migrantes en el municipio de Metepec, conurbado a la capital mexiquense y de fuertes contrastes socioeconómicos. A pesar del soporte y de las dinámicas que confluyen en este, señala la autora, se trata de un espacio que cuenta con poco o nulo apoyo por parte de la red de albergues de migrantes en México, pues no satisface los requisitos necesarios para formar parte de este entramado de apoyo nacional e internacional. La aproximación teórica que recupera la autora nos invita a proponer medidas para fortalecer los enfoques orientados a humanizar la migración y aproximarnos a los vínculos que van construyendo con los lugares y con las personas, que aunque cortos y temporales, le otorgan un sentido afectivo a la migración en tránsito.

Analizar los vínculos con los lugares y la gente ha sido uno de los retos que nos expone Zoraida Ronzón Hernández, cuyo capítulo se fundamenta en una mirada antropológica sobre la subjetividad que se construye en torno a la migración de tránsito, privilegiando el punto de vista de las personas que viven estos procesos de forma cotidiana. En especial, para el caso de la población que habita en la colonia Las Américas del municipio de Ecatepec de Morelos, la autora pone en evidencia los conflictos que se generan en torno a la presencia de esos “nuevos rostros”, esos que las personas consideran “los otros” o “los de fuera”. Aunque la autora muestra percepciones diferenciadas según sexo y grupos de edad, estos resultados ponen de manifiesto

la imperiosa necesidad de avanzar en la sensibilización y concienciación sobre los procesos de movilidad humana y los derechos de estas personas, con la finalidad de disminuir la xenofobia y plantear la posibilidad de construir espacios y generar relaciones interculturales.

Por último, en el capítulo de Ana Elizabeth Jardón Hernández, se analizan los procesos de integración laboral de población refugiada a partir de la propuesta analítica de la agencia y las aspiraciones, con la finalidad de recuperar los deseos, propósitos e intenciones de esta población y reconocer su papel como actores y sujetos con capacidad para tomar decisiones en los contextos de adversidad que suponen sus desplazamientos forzados. Por lo que, en este capítulo se pone énfasis en la necesidad de considerar las perspectivas y participación de las personas refugiadas en el diseño e implementación de las acciones para impulsar sus procesos de integración. Entre otras, las contribuciones de este capítulo permiten visibilizar la presencia de esta población en la entidad, en particular en municipios que no forman parte de la zona conurbada, por ejemplo, San Antonio la Isla, Calimaya, Toluca y Metepec. La experiencia de este trabajo pone en evidencia el rostro inhumano de la política migratoria en México, por lo que, al igual que los otros capítulos que integran esta sección, la autora hace hincapié en la pertinencia de la sensibilización de los diferentes actores que participan en estos procesos, a fin de abrir puertas y promover estrategias que coadyuven y faciliten su incorporación en los lugares de llegada.

A modo de cierre, cabe señalar que las contribuciones de este libro responden a la comprensión de los procesos de movilidad humana en contextos no fronterizos, desde referentes teóricos, conceptuales y metodológicos que muestran la interdisciplinariedad que supone el estudio de los temas aquí expuestos. Además de incluirse diversos flujos migratorios, se destaca la aproximación hecha a diferentes municipios de la región norte, sur y centro de la entidad mexiquense, donde el acercamiento con los sujetos y participantes de nuestras investigaciones se observa en cada uno de los capítulos de esta obra, lo que nos permite reforzar, desde sus percepciones, la importancia de comprender estas dinámicas para visibilizar y diseñar estrategias para la atención de las necesidades individuales y sociales de las personas en contextos de movilidad.

Para la agenda de investigación, algunas de las líneas pendientes que deja este esfuerzo de investigación y análisis colectivo están relacionadas con las dinámicas del desplazamiento interno forzado de migrantes mexiquenses que abandonan sus espacios de vida por la fuerte ola de violencia que ha enfrentado y sigue agravándose

en nuestra entidad. Precisamos también la necesidad de analizar los procesos de migración calificada de los talentos mexiquenses, el impacto de las remesas que envían nuestros connacionales desde Estados Unidos, así como los procesos de (in)movilidad de los que aspiran a migrar y no pueden hacerlo por diversas circunstancias.

Para hacer visibles las contribuciones desde la academia es necesario fortalecer los canales y recursos orientados a la retribución social desde nuestros espacios, los múltiples acercamientos hechos con las poblaciones que participaron de estos trabajos nos han permitido distinguir la importancia de generar espacios y promover la vinculación con organizaciones de la sociedad civil para impulsar proyectos que incidan en esta materia; por tanto, destacamos la necesidad de que nuestra entidad fortalezca y propicie el surgimiento de actores sociales que avancen en la procuración de los derechos de las poblaciones en contextos de movilidad, lo que a su vez requiere también diálogo con las autoridades para avanzar en la concienciación del tejido social con miras a humanizar la migración y progresar en su gestión de forma segura, ordenada y regulada.

REFERENCIAS

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2023). Informe semestral de tendencias 2023. [En línea.] <https://www.acnur.org/sites/default/files/2023-12/14075.pdf>
- BBVA México y Consejo Nacional de Población [Conapo]. (2022). *Anuario de migración y remesas*. [En línea.] https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2022/09/Anuario_Migracion_y_Remesas_2022.pdf
- Calderón Chelius, L. (2019). *La ciudad intercultural. Panorama general sobre el proyecto de hospitalidad en la Ciudad de México*. Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades [Sederec] / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- González Arias, A. y Aikin Araluce, O. (2023). (In)Movilidad humana en México en contextos de vulnerabilidad, crisis regionales y políticas de cierre de fronteras. *Análisis Plural* (3). [En línea.] <https://analisisplural.iteso.mx/index.php/ap/article/view/45/69>
- Hernández Lara, I. y Martínez Borrego, E. (2020). Movilidad laboral y procesos de reconversión productiva en Atlacomulco, Estado de México. *RA XIMHAI* 16 (1). [En línea.] <https://drive.google.com/file/d/1S4UVtQ2o9ka8ppeeEKVqNJC5df4CZDjW/view>

- Iglesias Piña, D. y Carreño Meléndez, F. (2022). Dinamismo reciente de la industria en el Estado de México, ¿expansión, reestructuración o reconstrucción? Un enfoque regional. En Isaac Egurrola, J. E., Morales García de Alba, E. R. y Treviño Aldape, A. [Coords.] *La economía sectorial reconfigurando el territorio y nuevos escenarios en la dinámica urbano rural*. Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] / Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional [Amecider], pp.167-182.
- Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México. (2023). Regionalización 2017-2023. [En línea.] https://copladem.edomex.gob.mx/sites/copladem.edomex.gob.mx/files/files/pdf/Planes%20y%20programas/Regionalizacion_2017_2023.pdf
- Liberona Concha, N. (2020). Fronteras y movilidad humana en América Latina. *Nueva Sociedad*. [En línea.] <https://nuso.org/articulo/fronteras-y-movilidad-humana-en-america-latina/>
- Martínez, F. (28/12/2022). México, tercer país del orbe con más solicitudes de asilo, apunta Comar. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/12/28/politica/003n2pol>
- Murillo Valencia, J. M. (2019). México: país de tránsito, retorno y destino de migrantes. [En línea.] <https://www.freiheit.org/es/latin-america/mexico-pais-de-transito-retorno-y-destino-de-migrantes>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [ACNUDH, por sus siglas en inglés]. (2023). Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (GCM). El ACNUDH y la migración. [En línea.] <https://www.ohchr.org/es/migration/global-compact-safe-orderly-and-regular-migration-gcm>
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas [UPMRIP]. (2022). Compendio general 2022. Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular en México. [En línea.] http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/Documentos/Compendio_General_PMM_2022.pdf

1. POBLACIONES EN MOVILIDAD POR Y EN LA ENTIDAD

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS PATRONES MIGRATORIOS Y MOVILIDADES
POBLACIONALES EN EL ESTADO DE MÉXICO

Telesforo Ramírez García

Introducción

El Estado de México empezó el siglo XXI con un significativo aumento de movilidades poblacionales y migraciones internas e internacionales, tanto a nivel municipal como regional, pero al finalizar la primera década del siglo, las corrientes y flujos migratorios, así como los *stocks* de población migrante en la entidad, empezaron a mostrar significativos cambios en su magnitud, modalidad y composición interna (Chávez Galindo y Serrano Sánchez, 2003). Por un lado, la migración internacional, que se dirige principalmente a Estados Unidos y Canadá, registró un descenso significativo en su volumen, tal como sucedió a nivel nacional, aunque a la fecha los flujos no se han detenido del todo (Ramírez García y Meza González, 2011). A la par de dicho declive se registró un aumento del retorno, voluntario e involuntario, de los mexiquenses a sus comunidades de origen que residían en el vecino país del norte, cambios que se vieron acompañados de un descenso de la migración circular de los migrantes que pasan una parte del año viviendo y trabajando en México, y la otra en Estados Unidos (Salas, Jardón y Murguía, 2019).

Aunado a lo anterior, por la entidad empezaron a transitar cuantiosos flujos migratorios y caravanas de migrantes procedentes de Centroamérica, con el objetivo de llegar a la frontera norte del país para internarse en territorio estadounidense. Algunos de estos inmigrantes decidieron quedarse, ya sea para solicitar ayuda humanitaria o solicitar la condición de refugiado, o para establecerse temporal o permanentemente en los refugios que existen en algunas ciudades y municipios mexiquenses, lo que acrecentó el *stock* de población inmigrante residente en el estado (Albarrán, 2022a y 2022b). Asimismo, la migración interna, tanto la que llega como la que sale del estado, experimentó notorios cambios. De entrada, el estado empezó a expulsar más población de la que recibía, situación que provocó que, por primera vez en lo que

va del actual milenio, la entidad registrara un saldo neto migratorio (SNM) negativo, como se muestra más adelante. Esto, sin embargo, no significó que se detuviera la migración rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana, inter-metropolitana e intermunicipal, así como la migración de trabajadores agrícolas temporales y, mucho menos, la movilidad residencial de mexiquenses por motivos laborales, escolares y de salud al interior y exterior del estado; aunque también han sufrido vicisitudes respecto de su cuantía y origen-destino (Romo Viramontes, 2018; Romo y Velázquez, 2018; Baca Tavira y Román Reyes, 2019; González Morales, 2021; Pimienta Lastra y Toscana Aparicio, 2019).

Estos cambios y continuidades en la movilidad residencial y flujos migratorios internos encuentran su cauce en las transformaciones demográficas estatales, por ejemplo, en la estructura por edad y sexo de la población, que determina la oferta y demanda de mano de obra; en la dinámica económica, como la concentración y reubicación de empresas e industrias en la entidad; en las transformaciones en los mercados laborales locales y regionales; en los avances en las vías de comunicación y transporte entre ciudades y municipios (Chávez Galindo y Savenberg, 1995); los cambios en el régimen de la tierra ejidal y explotación agrícola, así como en los ecosistemas y el medio ambiente (Mercado Mondragón, 2013); el desplazamiento interno forzado generado por la violencia e inseguridad pública (González Bejarano, Serrano Avilés y González Becerril, 2021), y en las redes sociales que los migrantes han tejido en los lugares de origen y destino (González Becerril, 2002 y 2012).

De tal forma que en la entidad continúan llegando y saliendo personas en busca de trabajo o nuevas oportunidades económicas, para reunirse con familiares o estudiar. En tanto que otros llegan o se van para escapar de la violencia, de conflictos y persecuciones o del abuso de sus derechos humanos, o bien, por factores relacionados con el cambio climático, desastres naturales o ambientales. Es así que el presente capítulo tiene como objetivo presentar un análisis cuantitativo de las movilidades y migraciones internas e internacionales que tienen su origen y destino en el Estado de México, se trata de resaltar el volumen, las tendencias y las modalidades de los flujos poblacionales y *stocks* de población migrante observados en las primeras dos décadas del siglo XXI. Para cumplir con esta encomienda se utilizó información recopilada en los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020, así como información registrada en algunas encuestas sociodemográficas y registros nacionales de población migrante.

En una primera parte se presentan algunos aspectos teóricos-metodológicos y poblaciones migrantes que se consideraron en el estudio. En la segunda parte se identifican los tipos de migraciones internas y movilidades residenciales observadas en la entidad, que son agrupadas según condición de inmigración y emigración. En la tercera parte se describen y contextualizan cada uno de estos tipos de migraciones y movilidades poblacionales, así como el perfil sociodemográfico de las personas que en ellas participan. El capítulo cierra con un apartado de conclusiones y reflexiones finales acerca de la dinámica actual de la migración interna en la entidad, la heterogeneidad de flujos y movimientos migratorios y características de las personas que en ellas participan, resaltadas en los capítulos que conforman este libro, a fin de brindar insumos para el diseño y ejecución de políticas públicas orientados a atender las problemáticas y a garantizar el acceso a derechos de los migrantes o grupos de personas en situación de movilidad.

Aspectos teórico-metodológicos y poblaciones de estudio

El fenómeno de la migración, interna e internacional, así como las movilidades poblacionales que acontecen entre distintos países o territorios, se manifiesta en una amplia variedad de flujos migratorios y *stocks* de población migrante. Esta heterogeneidad migratoria demanda la generación de marcos conceptuales y bancos de información, cuantitativa y cualitativa, que permitan conocer las características y particularidades de las personas que los conforman o que participan en ellas.

En México, y por ende en sus 32 entidades federativas, existen diversas fuentes de información estadística que permiten caracterizar el fenómeno migratorio en diferentes escalas geográficas y temporalidades, como los censos de población y vivienda y las encuestas sociodemográficas de hogares y flujos migratorios; entre ellas, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) y las Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur del país: EMIF Norte y Sur. Además existen los registros administrativos, los sistemas de recopilación de datos de fronteras, los visados, permisos de residencia y/o permisos de trabajo que generan algunas dependencias públicas federales y estatales como la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), la Unidad de Política Migratoria (UPM) y el Instituto Nacional de Migración (INM), por destacar algunos. Es evidente que cada una de estas fuentes estadísticas presenta

ventajas y limitaciones para el análisis de la migración interna e internacional; por ejemplo, problemas de captación de migrantes, representatividad geográfica y estadística de ciertas poblaciones migrantes, temporalidad de la información, etcétera (Welti, 1997).

Por consiguiente, aunque, de cierta manera, la disponibilidad de estadísticas migratorias es abundante, todavía existen deficiencias para captar e identificar algunas particularidades de las personas y grupos de migrantes, como se señaló con anterioridad. De ahí que por recomendación de la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (ONU, 2022), la fuente de información más apropiada para el estudio y análisis de la migración interna e internacional son los censos nacionales de población y vivienda. Su principal ventaja es que tienen una cobertura universal y, por tanto, sus datos se refieren a toda la población que vivía en un país o territorio determinado al momento de su levantamiento. Una segunda característica relevante es que a menudo contienen un módulo orientado directamente a la migración internacional, que además permite la comparabilidad en el tiempo y otras fuentes de datos. Una tercera bondad es que recogen información de orden demográfico, económico y social de las personas migrantes censadas (Welti, 1997). En términos generales, los censos mexicanos de población y vivienda permiten la captación, medición y caracterización de las personas y grupos de migrantes a través de dos preguntas contenidas en el cuestionario básico y ampliado. La pregunta lugar de nacimiento capta la migración de larga data o toda la vida, a partir de la cual es posible identificar tres grupos de migrantes:

1. Inmigrantes internacionales o población extranjera que declaran haber nacido en otro país y que al momento del levantamiento censal se encontraban radicando en el país, ya sea de forma temporal o permanente.
2. Inmigrantes internos estatales, personas que nacieron en una entidad diferente a la que residían cuando se levantaron los censos.
3. Inmigrantes intermunicipales; es decir, las personas que viven en un municipio diferente al que nacieron.

Además de la identificación de estas poblaciones migrantes, los Censos de Población y Vivienda proporcionan información sobre origen y destino de los migrantes, así como de sus características sociodemográficas y económicas, de sus vivienda y hogares, y

del entorno en que viven. A través de esta información es posible dar cuenta sobre el volumen y perfil sociodemográfico de la población migrante de y en México.

La pregunta sobre lugar de residencia cinco años atrás, a diferencia de la anterior, permite captar información de los migrantes recientes; esto es, que salieron o llegaron a un determinado territorio en los últimos cinco años. Con la información recolectada a través de este reactivo es posible identificar cuatro tipos de migrantes:

1. Inmigrantes internacionales o extranjeros que llegaron a vivir al país en los últimos cinco años; es decir, antes del levantamiento censal.
2. Migrantes mexicanos que regresaron a vivir a México después de haber vivido por distintos motivos en otro país, identificados como migrantes de retorno.
3. Inmigrantes que llegaron a vivir a un estado distinto al de su nacimiento o al de su última residencia.
4. Emigrantes que dejaron su entidad de residencia o nacimiento para radicar en otra.

A diferencia de la interrogante por lugar de nacimiento, la pregunta sobre el lugar de residencia anterior permite conocer las causas o motivos de la migración de la población migrante, así como las características personales y familiares, entornos domiciliarios y contextuales, antes destacadas.

Además, desde el año 2000, el censo mexicano de población y vivienda levanta un cuestionario específico a las personas del hogar que experimentaron un cambio de residencia internacional en los últimos cinco años; dicho en otras palabras: un cambio de residencia habitual de un país a otro. La base de datos resultante de este módulo de preguntas contiene información más detallada sobre la última migración, por ejemplo, las causas, el año y el estado de residencia de la última emigración o retorno, así como algunas características sociodemográficas de estas personas migrantes. Con esta información se pueden identificar los siguientes grupos de migrantes:

1. Migrantes de retorno (definidos anteriormente).
2. Inmigrantes internacionales recientes (definidos anteriormente).
3. Emigrantes permanentes, quiénes son las personas que se fueron a vivir fuera del país en los últimos cinco años y que al momento del censo no habían regresado del extranjero.

4. Migrantes circulares, personas que se fueron a vivir a otro país y regresaron en el transcurso de los últimos cinco años.

Por último, cabe subrayar que los censos de población y vivienda también permiten captar la movilidad residencial de las personas censadas, que no puede catalogarse como un tipo de migración, pues aunque la movilidad de las personas implica el cruce de una demarcación político-administrativa o un límite territorial (estado o municipio), dicho movimiento no constituye un cambio de residencia habitual definitivo, ya que dicha movilidad puede suceder a diario, solo por horas o por semanas (Welti, 1997). Este tipo de movilidad residencial se capta a través de tres preguntas que indagan sobre el lugar dónde se encuentra ubicado el trabajo, la escuela o la unidad de atención médica de las personas censadas, tal como se analiza a lo largo de este capítulo.

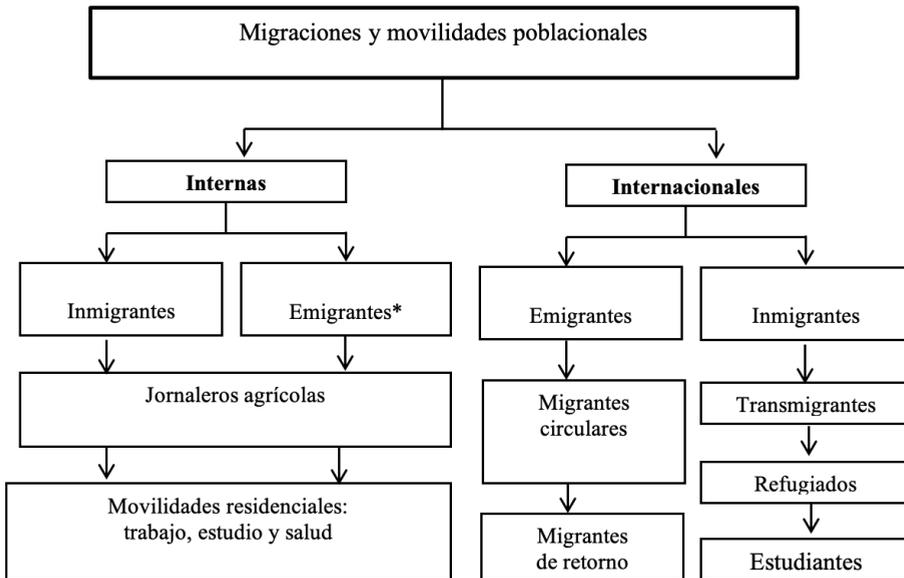
Flujos migratorios y stocks de poblaciones migrantes

Al igual que otras entidades federativas y regiones del país, el Estado de México es y ha sido a lo largo de su historia un territorio de origen, destino, tránsito y retorno de grandes flujos migratorios internos e internacionales (Ramírez García y Aguado Ornelas, 2013; Becerril Quintana, 2004). Así como de distintas corrientes poblacionales que se mueven cotidianamente entre comunidades, poblados, pequeñas y grandes ciudades, de sus propios municipios o de otros de los estados con los que colinda, como son la Ciudad de México (CDMX), Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala (Romo Viramontes y Velázquez, 2018; Pimienta Lastra y Toscana Aparicio, 2019). Entre las movilidades poblacionales de carácter interno se encuentran, por un lado, los flujos migratorios que salen de la entidad y, por otro, los que desembocan en territorio mexiquense procedentes de distintas partes del país (Coespo, 2016), así como aquellos que se mueven al interior de la misma, como es el caso de los indígenas jornaleros agrícolas, estudiantes y los denominados trabajadores *commuters* (Cruz Vázquez y Salas Alfaro, 2015; Salas Alfaro y Cruz Vázquez, 2014; Romo Viramontes, 2018; Almejo Hernández y Benítez Villegas, 2018; Hernández Lara y Jardón Hernández, 2018). Mientras que entre los movimientos internacionales sobresalen los flujos migratorios que se dirigen al extranjero, principalmente a Estados

Unidos (González Becerril, 2002 y 2006; Olvera García, Montoya Arce y González Becerril, 2014; Baca Tavira, 12/2009), Canadá (Becerril Quintana, 2004) y, más recientemente, a otros países del mundo: España, Francia y Alemania (Lutz, Vizcarra Bordi y Flores Castro, 2010) y, viceversa, aquellos que llegan o retornan a la entidad (Salas Alfaro, Jardón Hernández y Murguía Salas, 2019). Asimismo, en las últimas dos décadas, transitan por territorio mexiquense migrantes centroamericanos y de otras nacionalidades (Linós, Valentín y García, 2020), cuyo destino final es casi siempre llegar a Estados Unidos, entre estos se encuentran personas solicitantes de refugio o asilo político, muchas de ellas se establecen en algunos municipios mexiquenses como Toluca (Albarrán, 2022a).

Es evidente que el volumen, modalidad y temporalidad de estos flujos migratorios y corrientes poblacionales, así como los *stocks* que conforman son diferentes según origen y destino, y el perfil sociodemográfico de los migrantes mexiquenses y de otras entidades y orígenes nacionales que llegan a territorios de esta entidad. En la vasta literatura (González Becerril, 2012; Coespo, 2016) sobre el tema migratorio existente, a la fecha, se han señalado distintos factores que sostienen e impulsan la migración interna e internacional mexiquense, pero, en términos generales, el factor que más resalta en la decisión personal o familiar de migrar tiene que ver con las condiciones de vida que prevalecen tanto en los lugares de origen como en los de recepción, además de las redes sociales con las que cuentan las personas migrantes. En otras palabras, los migrantes son personas de distintos orígenes sociales y, por tanto, con diferente capital educativo, social, político y cultural. En este contexto, en las siguientes páginas se presenta un breve análisis sobre algunos tipos de migraciones internas e internacionales, así como de las movilidades en la entidad, siguiendo la tipología migratoria presentada en la cuadro 1.

Cuadro 1. Tipos de migraciones y movilidades poblacionales en el Estado de México



* Si bien el contingente de emigrantes también está conformado por trabajadores agrícolas migrantes y presentan movilidades por trabajo, estudio y salud, como se muestra en el cuadro, su identificación es difícil ya que dejaron de pertenecer al Estado de México, razón por la que no se tratan en este texto.
Fuente: elaboración propia.

Migraciones y movilidades internas

Los datos recolectados por censos, conteos de población y encuestas de hogares, levantadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), indican que, hasta la década de los noventa, el Estado de México estaba catalogado como el principal polo de atracción de población a nivel nacional, ya que en ese entonces recibía la mayor cantidad de personas nacidas en otras entidades federativas, debido al desarrollo económico experimentado desde mediados del siglo XX, que comenzó con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que generó muchas fuentes de empleo y bienestar social, sobre todo en los municipios mexiquenses colindantes con la capital del país y, más recientemente, también estuvo relacionado con la expansión de los servicios en la entidad, y con la cercanía e interacción económica y social con la Ciudad de México (González Becerril, 2012).

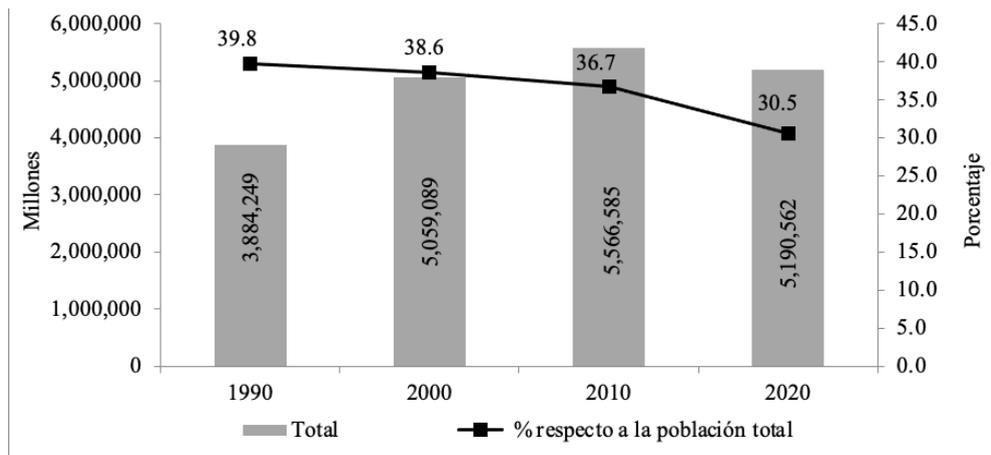
a) Inmigración interna

De acuerdo con la información censal, captada a través de la pregunta lugar de nacimiento, el 39.8% de la población residente en el Estado de México en 1990 había nacido en otro estado del país; esto es, eran inmigrantes internos. En ese entonces, la mayoría de los migrantes precedían del Distrito Federal (en la actualidad CDMX), Michoacán, Puebla, Hidalgo, Oaxaca y Veracruz. Sin embargo, a principios del actual milenio la inmigración interna comenzó a perder importancia numérica, ya que en el año 2000 las personas nacidas en otro estado representaron 38.6% de la población total residente en la entidad. La tendencia decreciente del *stock* de población inmigrante se mantuvo y se acrecentó durante toda la década de 2010, cuya representatividad fue de 36.7% en ese año, y disminuyó a 30.5% en 2020 (ver gráfica 1).

Estas cifras dan cuenta de un cambio cuantitativo en la importancia numérica de la población nacida en otra entidad residente en el Estado de México a lo largo de las últimas tres décadas, pero no en cuanto al origen de las personas migrantes que conforman los flujos y corrientes migratorias que desembocan en la entidad, pues la mayoría proviene de las entidades mencionadas anteriormente. Esto podría deberse a las redes sociales que los migrantes han establecido a lo largo del tiempo con las personas de sus lugares de origen, lo que promueve y facilita la llegada de nuevos migrantes. De acuerdo con Massey (1990) las redes sociales conectan a las personas migrantes y a las no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad y de pertenencia a una comunidad de origen, disminuyen los costos del desplazamiento y facilitan la búsqueda de empleo, lo que provoca la emigración de algunas personas.

El descenso de la población inmigrante interna frente a la población nativa se aprecia mucho mejor a partir de la información recolectada a través de la pregunta lugar de residencia anterior (cinco años atrás); es decir, a través de la cuantía de los migrantes que llegaron en el lapso de cinco años antes del levantamiento censal. Según datos del censo de 1990, del total de población habitante en el Estado de México en ese año, el 9.1% llegó a vivir a la entidad en el quinquenio 1985-1990. Dicha proporción descendió a 6.2% en el periodo 1995-2000, a 4.3% de 2005 a 2010, y a 2.8% entre 2015 y 2020. Como se puede apreciar en la gráfica 2, a partir de la década de los noventa, la migración reciente en la entidad disminuyó casi cien mil personas cada quinquenio, al pasar de casi 800 mil personas en el periodo 1985-1990 a 433 mil en el quinquenio de 2015-2020.

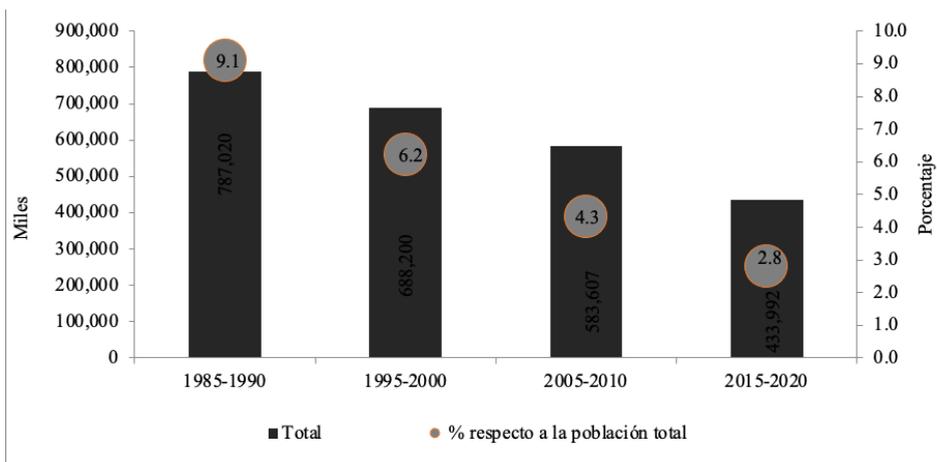
Grafica 1. Población inmigrante en el Estado de México, según lugar de nacimiento, 1990-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1990-2020.

Las entidades federativas que más población aportaron al *stock* de personas inmigrantes de la entidad a lo largo del periodo analizado fueron la Ciudad de México, Veracruz, Puebla, Guerrero y Oaxaca, que presentaron una tendencia creciente de los migrantes quinquenales o recientes entre 1990 y 2020 (ver tabla 1). De acuerdo con la información del censo de 2020, las causas de la migración reciente a la entidad siguen siendo la búsqueda de trabajo o cambio de trabajo, la reunificación familiar, el matrimonio y el estudio. Aunque también han tomado importancia otras causas como la violencia, la inseguridad pública y los desastres naturales, entre otros. Según datos del censo de 2020, por ejemplo, 4.8% (21 744 personas) de los migrantes que llegaron a vivir, se movieron al interior del estado o se fueron a vivir a otra entidad del país por causas sociales y del entorno, entre ellas: la inseguridad delictiva o la violencia (4.7%), la violencia intrafamiliar, motivos políticos y de gobierno, así como por factores relacionados con los servicios asistenciales, y otros causales sociales, ambientales, climáticos o de servicios (0.1 por ciento).

Gráfica 2. Población inmigrante de cinco años y más en el Estado de México, por quinquenio de llegada: 1985-1990, 1995-2000, 2005-2010 y 2015-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1990-2020.

Tabla 1. Estados de origen de los inmigrantes en el Estado de México, 1985-2020

	1985-1990		1995-2000		2005-2010		2015-2020	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Total	787 020	100.0	688 200	100.0	583 607	100.0	433 992	100.0
CDMX	548 974	69.8	448 546	65.2	382 202	65.5	235 494	54.3
Puebla	34 199	4.3	35 255	5.1	26 087	4.5	22 584	5.2
Veracruz	32 795	4.2	42 574	6.2	25 142	4.3	25 495	5.9
Hidalgo	29 191	3.7	25 150	3.7	19 352	3.3	19 833	4.6
Oaxaca	26 573	3.4	26 275	3.8	17 906	3.1	17 407	4.0
Michoacán	20 546	2.6	16 328	2.4	14 669	2.5	12 381	2.9
Guerrero	17 606	2.2	14 710	2.1	13 342	2.3	17 830	4.1
Guanajuato	12 781	1.6	8 571	1.2	8 453	1.4	8 237	1.9
Morelos	8 413	1.1	9 013	1.3	8 615	1.5	8 677	2.0
Jalisco	7 515	1.0	8 681	1.3	8 897	1.5	9 008	2.1
Otros	48 427	6.2	53 097	7.7	58 942	10.1	57 046	13.1

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1990-2020.

En una entidad de fuertes contrastes demográficos, económicos y sociales, estas tendencias estatales adquieren distintos matices a nivel regional y municipal, de tal forma que existen algunos municipios que durante el periodo de análisis siguieron recibiendo población migrante, tanto de la entidad como de otras entidades del país. Mientras que otros municipios (como se muestra más adelante), dejaron de hacerlo, incluso antes de la segunda década del milenio actual. A nivel municipal, la información estadística revela que los municipios mexiquenses que más población recibieron durante el quinquenio 2015-2020 fueron Chalco, Tecámac, Zumpango, Nezahualcóyotl, Naucalpan de Juárez, Ecatepec, Ixtapaluca, Cuautitlán Izcalli, Chimalhuacán y Tlalnepantla de Baz. Lo que podría explicarse por la intensa movilidad poblacional que tiene lugar entre estos municipios y las alcaldías de la CDMX, debido a la cercanía geográfica entre ellos.

La movilidad interna se vuelve más compleja porque algunos municipios mexiquenses reciben numerosos flujos poblacionales, entre ellos, los de trabajadores agrícolas temporales, originarios tanto de la entidad como de otras partes del país, quienes llegan a trabajar en los campos e invernaderos, empresas y empacadoras agrícolas, tal es el caso de los municipios de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Ocuilan, Sultepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonicato, Villa Guerrero, Zacualpan y Zumpahuacán, que conforman el Distrito de Desarrollo Rural (DDR) número VI, que destaca por ser uno de los mayores productores de flores y plantas ornamentales en el país, por lo que presentan una amplia demanda de mano de obra local e inmigrante (Fuentes Hernández, Baca Tavira y Román Reyes, 2018). Según datos publicados por la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA), entre octubre de 2018 y septiembre de 2019, el Estado de México (9.8%), junto con Veracruz (15%), Puebla (12%) y Chiapas (9.5%), concentraron casi 47% de las unidades de producción a nivel nacional con jornaleros empleados en actividades agropecuarias. De acuerdo con dicha fuente, en el Estado de México, a diferencia de los otros estados mencionados, la totalidad de los jornaleros agrícolas contratados son originarios de las zonas cercanas o aledañas a las unidades de producción; es decir, se trata de mano de obra nativa del municipio o los municipios cercanos al lugar donde se encuentran ubicadas las unidades de producción agropecuaria en las que se emplean. Otra característica de esta mano de obra migrante es que el 73% son jornaleros remunerados y el resto trabajadores remunerados eventuales o permanentes. No obstante, se debe mencionar que en la entidad también hay jornaleros agrícolas que se desplazan de

manera temporal, solos o con toda la familia, hacia municipios más lejanos y hacen varios desplazamientos al año (Díaz Páez, 2020).

Algunos municipios mexiquenses presentan una amplia movilidad residencial, que sucede por motivos de trabajo, escuela y salud (Sobrino, 2003; Romo Viramontes y Velázquez, 2018). Este tipo de movilidades cotidianas, aunque no implican un cambio de residencia definitivo (Romo Viramontes y Velázquez, 2018), muchas veces terminan en una migración definitiva o al menos temporal (Graizbord y Acuña, 2007). Esta movilidad residencial o cotidiana se presenta entre los mismos municipios del propio Estado de México, entre los municipios mexiquenses y las alcaldías de la CDMX, así como con otros municipios de otros estados colindantes, sobre todo con aquellos que forman parte de la Zona Metropolitana de la CDMX. Por ejemplo, Romo Viramontes (2018) documentó un incremento en la movilidad laboral de los mexiquenses residentes en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT), que tenía lugar tanto al interior como al exterior de la misma.

De acuerdo con el autor, el número de personas que se movilizaron por motivos laborales dentro de la ZMT se duplicó en términos absolutos, al pasar de 96 mil a 190 mil personas entre 2000 y 2015, quienes representaban el 17.1 y 22.7%, respectivamente, del total de la población ocupada en dicha metrópoli. En tanto que los movimientos residenciales por cuestiones laborales hacia el exterior de la ZMT, aunque también se incrementaron, lo hicieron en menor medida, de 39 mil a 62 mil en el mismo quinquenio, que en términos relativos representaron 6.9% y 7.5%. El destino principal de estos trabajadores mexiquenses fue la CDMX, adonde se dirigían más de 35 mil personas en 2015. Asimismo, el monto de personas que se movilizaban cotidianamente para trabajar en otros municipios del Valle de México fue de 42 mil, que representan 70% del total de las personas que salen a trabajar de la Zona Metropolitana de Toluca.

En 2020, las estadísticas censales sobre movilidad residencial en el Estado de México indican que 8.1% de las personas en edad escolar que asistían a la escuela, en ese año, lo hacían en una institución educativa que se encontraba ubicada en un municipio o alcaldía de otra entidad; y de ellos, 92% lo hacían en una alcaldía de la CDMX. De igual forma, cerca del 20% de la población mexiquense económicamente activa señaló que trabajaba fuera de la entidad, de esta el 93% se empleaba en un negocio o empresa ubicada en la CDMX, 1.7% en municipios del estado de Hidalgo y 1.4% en el estado de Querétaro, por mencionar algunos ejemplos, quienes se desplazaban

principalmente en autobús, combi o colectivo, automóvil o camioneta, metro, tren o tren suburbano.

b) Perfil sociodemográfico de los inmigrantes internos

Los flujos migratorios del interior del país que desembocan en la entidad, y por ende, los *stocks* de población que conforman, están compuestos por individuos con diferentes perfiles sociodemográficos y distintas trayectorias migratorias, por lo que su impacto en la dinámica y estructura de la población mexiquense es diferente, al igual que sus necesidades y demandas de atención. De ahí la importancia de conocer quiénes son estas personas que llegan a la entidad y las que registran movilidades residenciales tanto al interior como al exterior de la misma.

En este sentido, el cuadro 2 presenta las características sociodemográficas de la población migrante y las personas que presentan movilidades residenciales, según datos del Censo de Población y Vivienda 2020. Como se puede observar en el cuadro, existe un equilibrio en la proporción de hombres y mujeres migrantes que llegaron a residir a la entidad entre 2015 y 2020. Sin embargo, en el caso de las personas que se desplazan diaria o cotidianamente por cuestiones de escuela o trabajo, el porcentaje de hombres es mayor, sobre todo el contingente poblacional que lo hace por cuestiones de trabajo, lo que es consistente con el rol de proveedor que se les asigna a los varones. En cuanto a la edad, se observa que la mayoría de los migrantes internos se concentra en el grupo de 15 a 64 años de edad, es decir, es población en edades reproductivas y potencialmente productivas. La alta concentración de las personas en este grupo de edad también se presenta en el caso de las personas en movilidad residencial, pero entre las personas que se movilizan por cuestiones de escuela, cerca del 20% tiene entre 0 y 14 años, se puede decir que se trata de población en edad de asistencia escolar, en específico, de educación básica. En cuanto a la relación del parentesco, cabe destacar que alrededor de uno de cada tres inmigrantes internos son jefes o jefas del hogar, una proporción similar son hijos(as) del jefe(a) del hogar, y solo uno de cada cinco esposo(a) o cónyuge del jefe(a) del hogar. En el grupo de personas en situación de movilidad residencial, destaca que 46.9%, cerca de la mitad de los que se movilizan por razones de trabajo son jefes(as) del hogar; en tanto que en el grupo de personas que

experimentan movilidad residencial por cuestiones de estudio, la mayoría son hijos e hijas del jefe(a) del hogar (78.6 por ciento).

Respecto al nivel de escolaridad de los inmigrantes internos, los datos del cuadro 2 muestran que cerca de la mitad de los migrantes que llegaron a vivir a la entidad entre 2015 y 2020 tienen estudios de educación básica; es decir, algún grado de primaria o secundaria. No obstante, el porcentaje de personas con estudios de licenciatura o posgrado también es significativo, pues cerca de uno de cada cinco cursó algún grado de licenciatura o posgrado. Es posible decir, entonces, que la entidad recibe migrantes tanto calificados como no calificados, aunque estos últimos constituyen la mayoría. En cambio, entre las personas en situación de movilidad residencial por trabajo y estudio más de la mitad tiene estudios de nivel medio superior o superior. Por otra parte, al analizar los datos sobre participación en la fuerza de trabajo estatal, se tiene que 61.1% de los inmigrantes internos formaban parte de la población económicamente activa (PEA), proporción que es del 100% entre las personas que se desplazan por cuestiones de trabajo, y un 19.4% entre los que lo hacen por cuestiones de estudio. Esta última cifra estaría indicando que una proporción importante de los estudiantes, sobre todo los que estudian la educación media superior y superior, combinan sus estudios con el trabajo.

Asimismo, cabe mencionar que la mayoría de los inmigrantes internos recientes que llegaron a la entidad ya han transitado a la vida en pareja, es decir, han formado su propia familia. Situación que también se presenta en el grupo de personas que se mueven diariamente por cuestiones de trabajo. Por el contrario, entre quienes se mueven por cuestiones de estudio, en su mayoría no están unidos. Por último, los datos revelan que, mayoritariamente, los inmigrantes internos viven en una localidad mayor de 15 mil habitantes, es decir, en una localidad urbana, al igual que las personas en situación de movilidad residencial por motivos de trabajo y escuela.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de la población inmigrante interna y en situación de movilidad residencial por trabajo o escuela, 2020

	INMIGRANTES QUINQUENALES (2015-2020)	MOVILIDAD RESIDENCIAL POR:	
		TRABAJO	ESCUELA
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombre	49.4	66.3	51.5
Mujer	50.6	33.7	48.5
Edad grupos	100.0	100.0	100.0
0 a 14	17.4	0.1	20.3
15 a 64	78.0	97.3	79.5
65 y más	4.6	2.6	0.2
Parentesco	100.0	100.0	100.0
Jefe(a)	31.2	46.9	4.4
Esposo(a)	20.6	14.0	2.1
Hijo(a)	28.6	29.4	78.6
Otro	19.6	9.7	14.9
Escolaridad	100.0	100.0	100.0
Ninguna	6.4	1.0	4.4
Algún grado de primaria	21.7	10.7	11.0
Algún grado de secundaria	24.5	24.7	13.7
Algún grado de preparatoria	25.6	31.4	33.1
Algún grado de licenciatura	18.8	28.7	34.7
Algún grado de posgrado	2.8	3.5	3.1
Estado civil	100.0	100.0	100.0
Unido	58.0	59.3	7.1
No unido	42.0	40.7	92.9
Participación en la fuerza laboral	100.0	100.0	100.0
PEA	61.1	100.0	19.4
PEI	38.9	—	80.6
Tipo de localidad de residencia	100.0	100.0	100.0

Rural (< 15 mil habitantes)	28.1	15.8	13.3
Urbano (> 15 mil habitantes)	71.9	84.2	86.7

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censo de Población y Vivienda, 2020.

c) Emigración interna

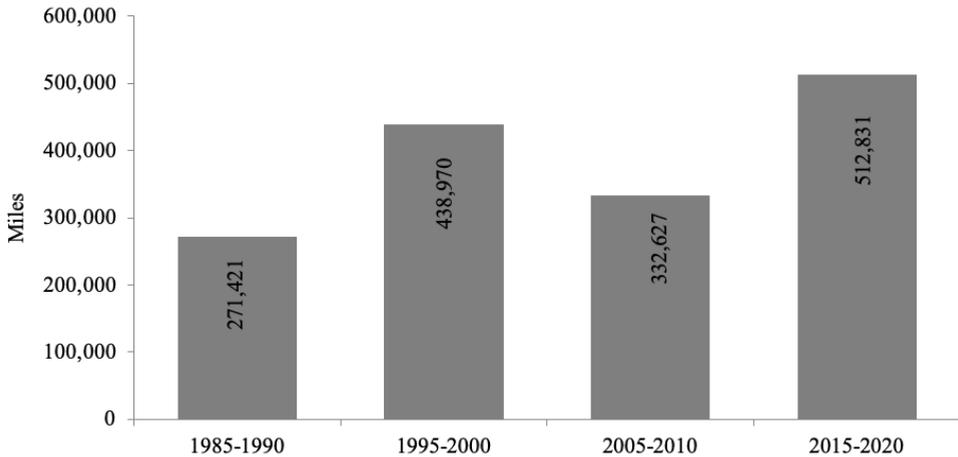
Contrario a lo que sucede con el fenómeno de la inmigración en la entidad, el patrón emigratorio, es decir, la salida de población mexiquense hacia otras entidades federativas no muestra una tendencia descendente en las últimas décadas, sino un incremento en el número de Mexiquenses que deciden abandonar sus ciudades, pueblos o comunidades para ir en busca de nuevas oportunidades de vida y de trabajo en otros lugares del país.¹ Tal incremento fue especialmente notorio en los quinquenios de 1995-2000 y 2015-2020, sobre todo en este último, donde la cantidad de emigrantes sobrepasó el medio millón de personas (véase gráfica 3). No obstante, llama la atención el descenso que registró la emigración mexiquense en el quinquenio 2005-2010, que podría estar relacionado con dos factores que afectaron severamente la dinámica migratoria mexicana: uno de alcance nacional y otro internacional. Por un lado, el problema de la inseguridad pública y la violencia que azotó al país durante el sexenio del expresidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012); y por otro, la crisis económica de 2008, que tuvo su epicentro en Estados Unidos, y que impactó la economía y los mercados laborales de todos los países del mundo, entre ellos México, debido al intercambio y dependencia económica con el país vecino del norte (Ramírez García y Meza González, 2011).

La emigración interna, como su contraparte (la inmigración interna), obedece a motivos relacionados con la reunificación familiar; por ejemplo, por matrimonio, divorcio o separación, fallecimiento o nacimiento, cuidados, y situación de trabajo y escuela de algún familiar. Seguido por los motivos laborales, que incluyen situaciones como la búsqueda de trabajo, despido o conclusión de alguna actividad económica, cambio u oferta de un empleo, distancia al lugar de trabajo y por jubilación y pensión, entre otros. En tercer lugar, destacan aquellos vinculados con las razones personales,

¹ Desafortunadamente no es posible captar información sobre las movilidades residenciales y otras características sociodemográficas de los emigrantes mexiquenses, ya que se encuentran viviendo en otros estados de la República Mexicana adonde migraron.

como los cuidados de la salud, la búsqueda de mejor calidad de vida, independencia económica, etcétera.

Gráfica 3. Población emigrante de 5 años y más del Estado de México, por quinquenio de salida: 1985-1990, 1995-2000, 2005-2010 y 2015-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1990-2020.

En cuanto al destino de los flujos migratorios que tienen su origen en la entidad, la información expuesta en el cuadro 3 muestra que estos se dirigen principalmente a 10 estados de la República Mexicana, entre los que sobresalen la CDMX, Hidalgo, Querétaro y Puebla. Estos estados son los que más mexiquenses recibieron en los cuatro quinquenios que abarcan el periodo 1985-2020, sobre todo, la CDMX, independientemente de si se trata de una migración temporal o permanente. Las restantes seis entidades siguen siendo polos de atracción para los emigrantes mexiquenses; sin embargo, han perdido importancia numérica en los últimos años a favor de las primeras; en especial, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Morelos. Chávez Galindo y Serrano Sánchez (2003) mencionan que el origen y destino de estos movimientos migratorios tiene estrecha relación con la vinculación económica que se establece entre las distintas entidades federativas. Tal es el caso de la vinculación Estado de México-CDMX, Estado de México-Querétaro, Estado de México-Puebla y Estado de México-Morelos-CDMX. Señalan, además, que la mayoría de los flujos migratorios y movimientos poblacionales de estos estados ocurren entre sí, especialmente en aquellos que tienen su origen en

municipios conurbados de esos estados, por ejemplo, los municipios mexiquenses conurbados a la CDMX, que conforman la zona metropolitana de esa ciudad. Al respecto las autoras destacan que durante la década de los ochenta y principios de los noventa predominaban los flujos migratorios y movimientos residenciales de la CDMX hacia municipios del Estado de México, pero a partir de entonces, los flujos y corrientes migratorios ocurren mayoritariamente en dirección opuesta; es decir, del estado hacia la capital del país.

Cuadro 3. Principales estados de destino de los emigrantes mexiquenses, 1985-2020

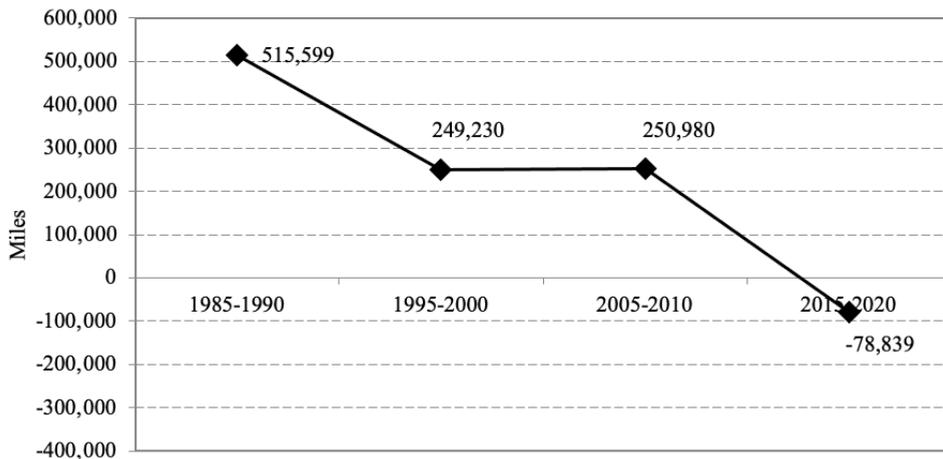
	1985-1990		1995-2000		2005-2010		2015-2020	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	ABS.	%
Total	271 421	100.0	438,970	100.0	332,627	100.0	512 831	100.0
CDMX	80 905	29.8	173 865	39.6	93 368	28.1	150 655	29.4
Guanajuato	15 762	5.8	18 837	4.3	11 682	3.5	16 727	3.3
Hidalgo	16 336	6.0	30 402	6.9	49 496	14.9	77 675	15.1
Michoacán	15 227	5.6	17 020	3.9	11 175	3.4	14 067	2.7
Morelos	14 648	5.4	16 616	3.8	13 965	4.2	14 219	2.8
Puebla	17 505	6.4	24 835	5.7	22 317	6.7	30 594	6.0
Veracruz	13 988	5.2	22 427	5.1	21 724	6.5	22 155	4.3
Jalisco	11 242	4.1	13 063	3.0	9 485	2.9	16 443	3.2
Oaxaca	9 863	3.6	14 400	3.3	14 824	4.5	18 716	3.6
Querétaro	9 733	3.6	17 566	4.0	18 802	5.7	39 363	7.7
Otros	66 212	24.4	89 939	20.5	65 789	19.8	112 217	21.9

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1990-2020.

Estos resultados son consistentes con la tendencia observada en la inmigración mexiquense, en el sentido de que la entidad ha ido perdiendo peso como polo de atracción migratoria y se ha consolidado como expulsora de población, como se describe más adelante. Este patrón migratorio de llegadas y salidas de población migrante también se evidencia en el saldo neto migratorio (SNM), que pasó de ser voluminoso y positivo hasta la primera década del siglo XXI a ligeramente negativo en 2020 (véase gráfica 4). Del análisis expuesto en estas páginas surge la interrogante sobre si esta tendencia continuará y si se agudizará en las próximas décadas, o por el contrario, si se revertirá

dada su baja magnitud numérica. Asimismo, otras preguntas que quedan pendientes de responder son: ¿cuáles son los municipios que siguen ganando población? ¿Cuáles están perdiendo y por qué? Sin duda, este resultado es sumamente interesante dado que es la primera vez que la entidad obtiene un SNM negativo.

Gráfica 4. Saldo neto migratorio del Estado de México, 1985-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1990-2020.

Migraciones y movilizaciones internacionales

Al igual que sucede con la migración interna, el Estado de México es un territorio en el que desembocan diversas corrientes migratorias que se dirigen al exterior del país, pero también es lugar de tránsito y llegada de importantes flujos migratorios internacionales que conforman grandes *stocks* poblacionales, además, constantemente recibe grandes contingentes de población mexiquense que retorna al estado después de haber vivido o trabajado temporalmente en el extranjero. A continuación se describen algunas de estas corrientes.

a) Emigrantes internacionales

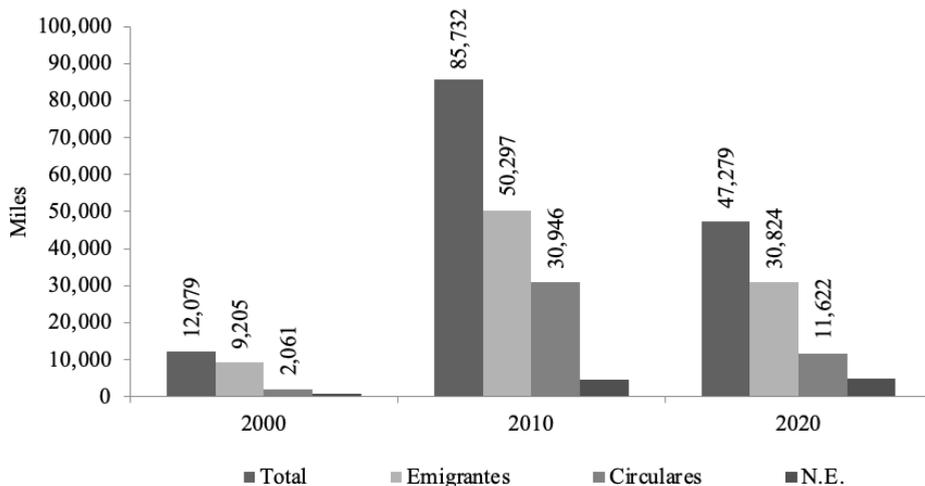
Los flujos migratorios que se dirigen al extranjero, principalmente a Estados Unidos, son quizá, los de mayor importancia numérica y los que mayor presencia tienen a nivel estatal, municipal y regional. Esto se debe a que la participación de los mexiquenses en los flujos migratorios que se dirigen al vecino país del norte es y ha sido una constante en la vida de la población que reside en municipios y localidades rurales y urbanas, sobre todo en los que colindan con otros de estados de larga trayectoria migratoria como Michoacán, Guerrero y Morelos (Tejupilco, Almoloya de Alquisirás, Tlatlaya, Amatepec, Coatepec Harinas, Villa Guerrero, Tonatico, etc.). Así como aquellos que radican en zonas urbanas de algunos municipios como Nezahualcóyotl, La Paz, Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla y Toluca, por mencionar algunos ejemplos. O bien, aquellos que antes de emigrar a Estados Unidos se desplazan a algunas ciudades fronterizas del norte del país como Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Reynosa, Piedras Negras, etc. (González Becerril, 2002; en González Becerril, 2006, p. 234). De acuerdo con este autor, y otros, la migración mexiquense a Estados Unidos data de 1920, pero fue a partir de la década de los ochenta y principios de los años noventa cuando empezó a registrar magnitudes considerables (González Becerril, 2006; Salas Alfaro, Jardón Hernández y Murguía Salas 2019).

En efecto, las estadísticas históricas de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (emif Norte) revelan que durante los años noventa los mexiquenses fueron acrecentando su participación en los flujos migratorios que se dirigen a la frontera norte del país con la intención de internarse en territorio estadounidense, de representar el 3.7% del total de migrantes en 1995, pasaron a 5.3% en 2005 y a 5.7% en 2016, cifras que los ubicaron de la décima a la sexta posición del flujo total de emigrantes. Ello a pesar del descenso tan drástico que ha registrado la migración mexicana a Estados Unidos durante la última década, en especial, la de carácter irregular, también conocida como indocumentada, como se muestra más adelante. Esta dinámica de la migración internacional mexiquense también se observa al analizar los datos recolectados por los censos nacionales de población y vivienda. Según estas fuentes de información, el número de mexiquenses que durante el quinquenio 1995 y 2000 emigraron a ese país y que en el 2000 no habían regresado a vivir a México era de apenas 12 mil personas. Empero, en el transcurso de la siguiente década, en específico, en el quinquenio 2005-2010, su cuantía se multiplicó por siete al aumen-

tar a más de 85 mil en total, quienes en su mayoría emigraron directamente desde su lugar de origen sin experimentar antes una migración interna, como se destacó líneas arriba. Sin embargo, al igual que en otras entidades del país, durante la última década la emigración internacional mexiquense al vecino país del norte presentó una disminución del 80%, pues el número de hombres y mujeres que emigraron en el quinquenio 2015-2020, y que en 2020 seguían viviendo en aquel país fue apenas de 47 mil personas (véase gráfica 5a). La mayoría de estos emigrantes mexiquenses eran nativos de los municipios de Nezahualcóyotl (7.1%), Toluca (5.6%), Tejupilco (5.4%), Ecatepec de Morelos (4.8%) y Naucalpan (4.4%).

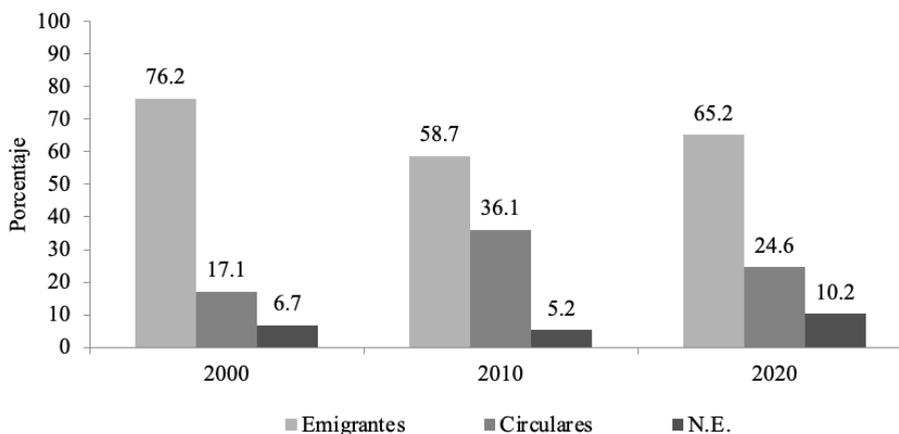
Esta tendencia está estrechamente vinculada con el rompimiento de la circularidad de los migrantes e incluso con un aumento del retorno voluntario e involuntario de los migrantes mexicanos. En cuanto a la circularidad migratoria, en las gráficas 5a y 5b se puede observar cómo los migrantes que emigraron en cada quinquenio mencionado y que durante los mismos regresaron a vivir al Estado de México registraron un descenso considerable. Tal declive es más notorio entre los migrantes del quinquenio 2015-2020, pues del total de emigrantes de ese periodo los circulares solo representaban cerca de una quinta parte (24.6%); es decir, solo uno de cada cuatro mexiquenses emigró y regresó a la entidad en los últimos cinco años (véase gráfica 5b). Estos inmigrantes regresaron o eran originarios, principalmente, de los municipios de Ecatepec de Morelos (10.6%), Nezahualcóyotl (6.0%), Toluca (5.6%), Nicolás Romero (3.9%), Tultitlán (3.8%) e Ixtapaluca (3.6%). La reducción de la circularidad de la migración mexicana a Estados Unidos se ha explicado por la dificultad que enfrentan en la actualidad los migrantes irregulares para volver a migrar, pues no cuentan con algún documento legal que les permita cruzar la frontera e internarse en territorio estadounidense, ya sea para vivir o trabajar en ese país; así como los altos costos que implica el traslado y contratar un “pollero” o “coyote” que les ayude a cruzar la frontera, a lo que se suma también la violencia e inseguridad pública que se vive en algunas ciudades y localidades fronterizas por donde cruzan debido a la presencia del crimen organizado y otros grupos delictivos que agreden, asaltan, explotan y privan de la libertad a los migrantes, entre otros factores (Ramírez García y Meza González, 2011; Ramírez García y Aguado Ornelas, 2013).

Gráfica 5a. Migrantes internacionales en el Estado de México, según condición migratoria, 2000, 2010 y 2020 (absolutos)



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 2000-2020.

Gráfica 5b. Migrantes internacionales en el Estado de México, según condición migratoria, 2000, 2010 y 2020 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 2000-2020.

Quizá el único flujo migratorio que también se podría denominar como circular y que, por el contrario, ha aumentado en los últimos años, es el de los trabajadores agrícolas temporales. A través del programa de visado H-2A los migrantes mexicanos han sido admitidos en los Estados Unidos con el propósito de llenar puestos de empleos temporales en la agricultura estadounidense cuya estadía máxima no rebasa los tres años. Según datos del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Department of Homeland Security), el número de trabajadores mexicanos portadores de una visa H-2A aumentó de 33 292 en el año 2000, a 277 340 en el 2018, lo que en términos relativos representó un incremento de 733% en dicho periodo. Asimismo, cifras reportadas por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS, 2022) señalan que durante los primeros meses de 2022, el Departamento del Trabajo de Estados Unidos ha otorgado 193 303 visas H-2A. Estos trabajadores son contratados principalmente en los estados de Florida, Carolina del Norte, Georgia, Washington, California, Luisiana, Kentucky, Nueva York, Arizona, Carolina del Sur (González Morales, 2021).

Un complemento del grupo de trabajadores agrícolas temporales son los mexicanos que emigran a Canadá bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). A nivel nacional las estadísticas reportadas por STPS indican que tan solo en 2020 viajaron a Canadá 22 130 trabajadores, mientras que en 2021 fueron 24 158, quienes consiguieron un contrato de trabajo en ese país, y la cifra ascendió a 16 600 entre los meses de enero a mayo de 2022. De acuerdo con Lutz, Vizcarra Bordi y Flores Castro (2010), los trabajadores agrícolas mexicanos que participan en este programa son invitados a trabajar en granjas agrícolas en las provincias de Ontario, Quebec y Manitoba, principalmente, por un periodo que va desde un mes y medio hasta ocho meses. A decir de los autores, en este programa han participado trabajadores agrícolas oriundos de los municipios de Tenango del Valle, Juchitepec, Atlacomulco, Almoloya de Juárez, Villa del Carbón, Nopaltepec y Texcoco, por mencionar algunos.

Esta migración laboral regulada ha permitido que los trabajadores agrícolas mexicanos no arriesguen la vida al migrar o sean víctimas de agresiones, ya que desde que salen de su lugar de origen en la entidad son llevados directamente a los campos, granjas y empacadoras agrícolas canadienses o estadounidenses. Además, este tipo de programas de cooperación bilateral han demostrado la posibilidad de mantener un flujo migratorio de trabajadores temporales de manera regulada, digna y eficiente (SRE, 2022). No obstante, cabe mencionar que, en algunos estudios (Smith, 2002;

Binford, 2006; Lutz, Vizcarra Bondi y Flores Castro, 2010) se han documentado experiencias de explotación y violación de derechos humanos que sufren los migrantes que participan en este tipo de programas de trabajo temporal.

b) Migrantes de retorno

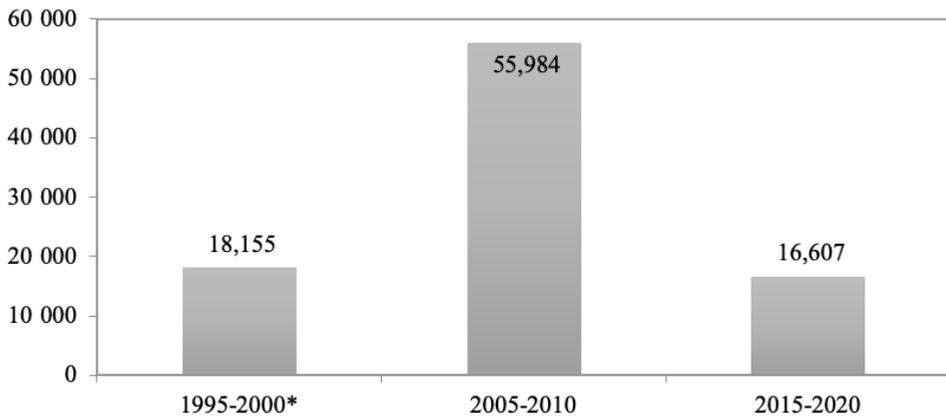
El retorno es una etapa complementaria de la emigración y circularidad migratoria internacional descrita en el apartado anterior, ha cobrado relevancia numérica a nivel estatal en los últimos años, debido a los elevados montos de mexiquenses que retornan de manera voluntaria e involuntaria desde Estados Unidos al Estado de México, así como por las dificultades que enfrentan para lograr una inserción social exitosa en los lugares adonde regresan (Salas Alfaro, Jardón Hernández y Murguía Salas, 2019). Al respecto, las estadísticas censales indican que, entre 1995 y 2000, regresaron a la entidad cerca de 18 mil mexiquenses que en 1995 vivían en el extranjero, más del 90% de ellos procedía de Estados Unidos, población que se acrecentó a casi 56 mil personas en el quinquenio 2005-2010; es decir, en tan solo una década, la población migrante de retorno se triplicó. De hecho, Salas Alfaro, Jardón Hernández y Murguía Salas (2019) documentan que entre 2010 y 2015 regresaron a la entidad cerca de 33 500 mexiquenses que radicaban en el extranjero.

El incremento de la migración de retorno es consecuencia o se explica por el crecimiento vertiginoso que experimentó la migración internacional en el Estado de México durante la primera década del actual milenio; en otras palabras, al haber más emigrantes internacionales en la entidad, la probabilidad del retorno es alta debido a que más población podría decidir regresar en algún momento de su trayectoria migratoria; pero también por la crisis económica que afectó severamente la economía y mercados laborales en Estados Unidos en 2008, en particular, en sectores económicos en los que tradicionalmente se emplea a migrantes mexicanos, entre ellos mexiquenses, por lo que muchos optaron por regresar voluntariamente a sus lugares de origen (Jardón Hernández, 2017 y 2022). Así como a las detenciones y devoluciones de mexiquenses por parte de las autoridades migratorias, tanto en la frontera como desde el interior de Estados Unidos (Ramírez García y Aguado Ornelas, 2013).

No obstante, entre 2015 y 2020, la migración de retorno descendió y se ubicó en niveles similares a los registrados entre 1995 y 2000, pues únicamente 16 mil perso-

nas habían retornado a la entidad, lo que se explica por el descenso de la emigración mexiquense a Estados Unidos en los últimos años, situación que también se presenta a nivel nacional, como ya se ha mencionado (véase gráfica 6). Esta tendencia también se registró en el flujo de migrantes devueltos desde Estados Unidos, es decir, en el retorno involuntario. Al respecto, los datos de la EMIF Norte muestran que el número de migrantes mexiquenses deportados cayó de 43 mil eventos en el año 2000, a casi 9 mil eventos en 2019 (véase gráfica 7). En 2020, la mayoría de los migrantes regresaron a los municipios de Cuautitlán Izcalli (6.7%), Nezahualcóyotl (5.7%), Toluca (5.5%), Ecatepec de Morelos (4.8%), Atizapán de Zaragoza (3.2%) y Naucalpan de Juárez (2.9%), aunque no necesariamente son los municipios de donde salieron, ya que muchos migrantes deciden retornar a lugares donde existen mejores condiciones de vida que las que tenían antes de irse. Al respecto, Masferrer (2012) encontró que del total de migrantes mexicanos que regresaron al país en el quinquenio 2005-2010, solo 75% lo hizo al estado donde nació, 14% a un estado distinto al de su nacimiento, y 11% regresó a una vivienda distinta a la de su partida. Según la autora, este último grupo de retornados pudieron haber experimentado una migración interna al no regresar a la misma vivienda.

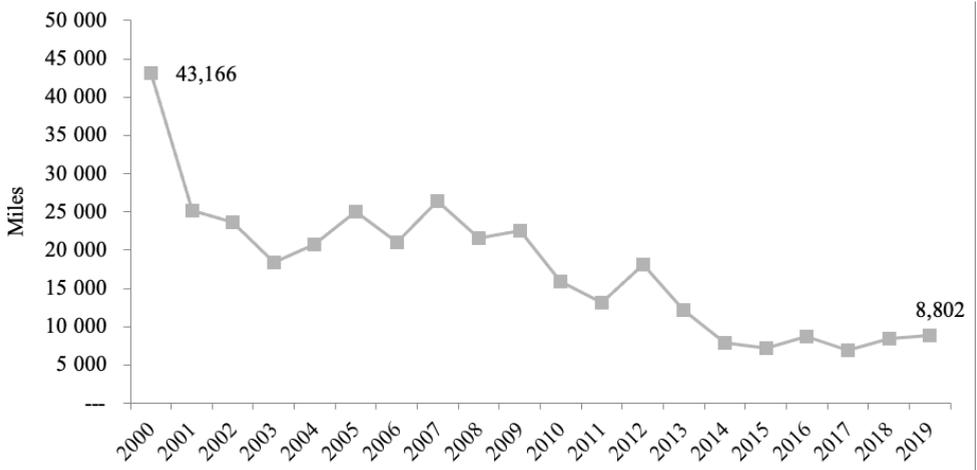
Gráfica 6. Migrantes de retorno en el Estado de México, 1995-2020



Nota: Incluye a los mexiquenses que en este quinquenio retornaron de otros países.

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 2000-2020.

Gráfica 7. Flujo de migrantes del Estado de México devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos, 2000-2019



Fuente: elaboración propia con EMIF Norte, flujo de devueltos, 2000-2019.

Perfil sociodemográfico de los migrantes internacionales

La población mexiquense que emigró más allá de nuestras fronteras nacionales entre 2015 y 2020 fue en su mayoría masculina, aunque la participación femenina también es importante. Por ejemplo, entre los emigrantes permanentes, cerca de siete de cada 10 migrantes eran hombres, proporción similar a los migrantes de retorno, y ligeramente mayor en el caso de los migrantes circulares. Se trata de una población en edades laborales, pues en los tres grupos poblacionales la mayoría de las personas tenía entre 15 y 64 años. El único grupo de migrantes con más población infantil son los circulares, esto es, aquellos que se fueron al extranjero y regresaron a la entidad en ese periodo. Por el contrario, entre los migrantes de retorno destaca que un 8.1%, casi uno de cada 10 retornados, son personas adultas mayores (65 años o más), lo que indica que se trata de migrantes de larga experiencia migratoria, que han decidido finalizar su trayectoria migratoria y regresar a vivir a la entidad mexiquense. De hecho, más de la mitad de los retornados son jefes(as) de hogar, tienen estudios inferiores a la educación media básica, y están casados o unidos conyugalmente. Además, estos

migrantes de retorno se han incorporado a la fuerza de trabajo estatal, pues forman parte de la población económicamente activa (PEA), y aunque la mayoría viven en localidades urbanas, una parte significativa vive en localidades rurales, lo que se explica por la alta participación que tiene la población rural en las corrientes migratorias que se dirigen principalmente a Estados Unidos y Canadá (véase cuadro 4).

Cuadro 4. Características sociodemográficas de la población migrante internacional del Estado de México, 2020

Migrantes internacionales*			
	EMIGRANTES PERMANENTES	MIGRANTES CIRCULARES	MIGRANTES DE RETORNO
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombre	69.7	61.9	75.2
Mujer	30.3	38.1	24.8
Edad grupos	100.0	100.0	100.0
0 a 14	5.1	8.4	1.6
15 a 64	93.8	87.0	90.3
65 y más	1.1	4.6	8.1
Parentesco	–	–	100.0
Jefe(a)	–	–	51.8
Espos(a)	–	–	14.2
Hijo(a)	–	–	23.7
Otro	–	–	10.3
Escolaridad	–	–	100.0
Ninguna	–	–	1.9
Algún grado de primaria	–	–	23.6
Algún grado de secundaria	–	–	30.3
Algún grado de preparatoria	–	–	22.1
Algún grado de licenciatura	–	–	16.3
Algún grado de posgrado	–	–	5.8
Estado civil	–	–	100.0
Unido	–	–	60.4

No unido	–	–	39.6
Participación en la fuerza laboral	–	–	100.0
pea	–	–	69.6
pei	–	–	30.4
Tipo de localidad de residencia	100.0	100.0	100.0
Rural (< 15 mil habitantes)	41.0	33.9	42.2
Urbano (> 15 mil habitantes)	59.0	66.1	57.8

* La base de datos de migrantes internacionales solo incluye esas características sociodemográficas.

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censo de Población y Vivienda, 2020.

c) Inmigrantes internacionales

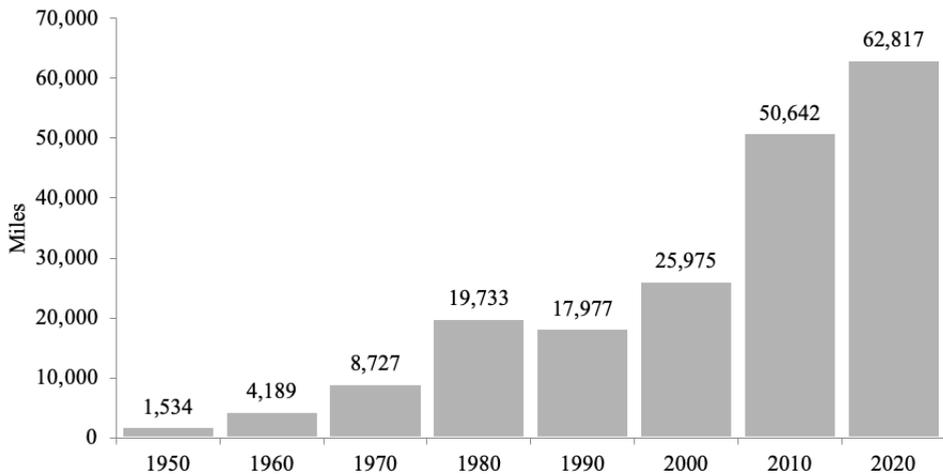
La inmigración internacional es otro de los fenómenos sociales que ha cobrado relevancia en el patrón migratorio mexiquense. Si bien el *stock* de población extranjera que reside en el estado no rebasa las cien mil personas en la actualidad, su cuantía ha ido en ascenso a lo largo del tiempo, sobre todo en las últimas dos décadas, ya que su cantidad casi se duplicó entre 2000 y 2010, al pasar de 25 mil a 50 mil personas, y creció un 24% entre 2010 y 2020, al llegar a casi 63 mil personas en el año 2020 (véase gráfica 8). Lo relevante de esta última cifra de extranjeros es que más de la mitad llegó a vivir a la entidad en el quinquenio 2015-2020. En cuanto al origen nacional de la población inmigrante radicada en el estado en 2020, destaca que, en conjunto, cerca del 80% eran nativos de Estados Unidos (43%), Venezuela (9.3%), Colombia (9%), España (4.1%), Cuba (4.1%), Honduras (3.6%), Guatemala (2.5%) y Perú (2.5%).

La supremacía de los nacidos en Estados Unidos se explica porque una altísima proporción de ellos son de ascendencia mexicana, esto es, son hijos de padres o madres mexicanos o nietos de mexicanos, que pertenecen a la segunda o tercera generación (Gaspar Olvera, 2019). De acuerdo con esta autora, los estadounidenses de origen mexicano son mayormente menores de edad y se encuentran distribuidos en todo el territorio mexicano, pero su presencia es notoria sobre todo en estados de alta migración México-Estados Unidos o fronterizos, como Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, Baja California y Chihuahua. Este resultado también parece

corroborarse en el caso del Estado de México, ya que cuando se ubica dicha población por municipio de residencia actual, resulta que la mayoría reside en municipios con altos índices de emigración a Estados Unidos y de retorno de migrantes, como Atizapán de Zaragoza, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Lerma, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla de Báz y Cuautitlán Izcalli.

El crecimiento de la inmigración internacional podría estar relacionado con la migración de tránsito por la entidad y el arribo de las caravanas de migrantes, pues muchas personas centroamericanas y caribeñas, así como de otras regiones del mundo deciden quedarse en México, al menos temporalmente, para solicitar la condición de refugiado, y así poder continuar con mayor seguridad su desplazamiento por territorio mexicano hasta la frontera norte del país y donde finalmente cruzarán a Estados Unidos. Por ejemplo, un albergue ubicado en Lechería, en el municipio de Tultitlán, fue por mucho tiempo un punto de descanso o estancia temporal de migrantes en tránsito con rumbo a la frontera norte (CNDH, 2016).

Gráfica 8. Población extranjera residente en el Estado de México, 1950-2020



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1950-2020.

La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) reporta que la cifra de solicitantes de la condición de refugiado durante el primer semestre de 2022 fue de 63 735,

lo que representó un crecimiento del 5.2% con respecto al mismo periodo de 2021, periodo en el que ya se había establecido un récord histórico con más de 67 103 solicitudes. Según esta fuente, la mayoría de los solicitantes de la condición de refugiado son originarios de Honduras, Haití, Cuba, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Brasil, Senegal y Colombia, países de los que los migrantes salen por cuestiones de violencia, conflicto interno, delincuencia, violencia doméstica y discriminación, principalmente las mujeres y personas de la comunidad LGBT. Del total de solicitantes de refugio en el país, cerca del 1% hicieron dicha solicitud en alguna ciudad o localidad del Estado de México. Se ha observado que muchos solicitantes de refugio que hacen o empiezan el trámite de estatus de refugiado en alguna alcaldía de la CDMX, posteriormente, cambian su lugar de residencia en alguna ciudad o municipio del Estado de México, esto se debe a que los costos de vivienda y manutención son menores que en la capital del país, por lo que se sospecha que el porcentaje de refugiados en la entidad podría estar subestimado. También habría que considerar a la población que habita en campamentos y refugios como “Hermanos en el Camino”, ubicado en el municipio de Metepec (Albarrán, 2022b).

La llegada de población por motivos de estudio, es decir, estudiantes internacionales, es otra corriente migratoria que ha alimentado el *stock* de población inmigrante internacional en el Estado de México. De acuerdo con Torres Cañizález y Cobo Beltrán (2017) este tipo de movilidad poblacional está asociada a diversos factores tanto en los países de origen como en los de destino, pero el factor clave está centrado en la internacionalización de la educación superior —que se da a través de la formación de redes entre instituciones públicas, la elaboración y ejecución de proyectos bilaterales y multilaterales de cooperación educativa—, que juega un papel decisivo en la cooperación para el desarrollo entre países. Sobre este punto, los datos censales indican que del total de la población inmigrante internacional que vivía en algún municipio del Estado de México en 2020, 2 152 personas de 18 años y más eran estudiantes. De ellos, 83% se encontraba cursando una licenciatura y el restante 17% una especialidad, maestría o doctorado; es decir, eran inmigrantes calificados o altamente calificados. Estos estudiantes internacionales eran originarios, en orden de importancia, de Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Canadá, Ecuador y Costa Rica.

La inmigración por motivos de estudio se ha vuelto relevante a nivel mundial, y es un mecanismo de atracción y retención de mano de obra calificada en países altamente desarrollados y con escasez de mano de obra como Estados Unidos, Canadá,

Australia y Reino Unido (Bermúdez Rico, 01-06/2015); en especial, de estudiantes que concluyeron su formación universitaria o posgrado en áreas del conocimiento relacionadas con la salud, las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, así como las ciencias naturales, pues se les considera como recursos humanos necesarios para el desarrollo científico y tecnológico, así como para los procesos de innovación (Lozano Ascencio y Ramírez García, 2015). En síntesis, puede decirse que en los últimos años el Estado de México ha sido y es un polo de atracción de población migrante calificada y no calificada.

Perfil sociodemográfico de los inmigrantes internacionales

Al igual que los demás grupos de migrantes en el Estado de México, con los datos recolectados por los censos de población es posible construir un perfil sociodemográfico de la población inmigrante o extranjera radicada en la entidad. Esta información se exhibe en el cuadro 5, de donde se desprende que el *stock* de inmigrantes internacionales presenta un ligero predominio de mujeres. Sin embargo, este patrón demográfico es muy distinto al que se presenta entre los inmigrantes internacionales de arribo reciente, ya que 51.9% de los extranjeros que llegaron a vivir a la entidad entre 2015 y 2020 son hombres. El predominio de la población masculina sobre la femenina también se registra entre los estudiantes, aunque en este caso también se tiende al equilibrio por sexos.

En cuanto a la edad de los inmigrantes internacionales, en general, se trata de una población joven, aunque con diferencias en las estructuras por edades de los tres grupos poblacionales. Si bien el grueso de la población se concentra en el grupo de edad de 15 a 64 años, cerca de uno de cada cuatro personas del total de inmigrantes es menor de 15 años. Esta proporción, que es apenas del 19.5% entre los inmigrantes de reciente arribo, entre los estudiantes internacionales es mucho más alta, 44.2%. De hecho, en este último grupo de inmigrantes, el porcentaje de personas adultas mayores es nulo. De igual forma, también se presentan diferencias en cuanto a la relación de parentesco, que guardan cierta relación con la edad. De entrada, llama la atención que 30.3% de los migrantes recientes son jefes(as) de hogar, en tanto que entre los estudiantes internacionales dicha cifra es de apenas 1.2%, ya que el grueso de esta población son hijos(as) del jefe de hogar. Respecto al nivel de educación, es

notorio el alto nivel formativo que registran los tres conjuntos poblacionales, pues 36.5% del total de inmigrantes internacionales en la entidad cursó al menos un año de licenciatura o posgrado (especialidad, maestría o doctorado), en tanto que 40.8% de los que llegaron en los últimos cinco años tienen este nivel de estudio, y 11% de los estudiantes se encuentran cursando estudios de licenciatura o posgrado.

Cuadro 5. Características sociodemográficas de la población inmigrante internacional en el Estado de México, 2020

Inmigrantes internacionales			
	TOTALES	RECIENTES	ESTUDIANTES
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombre	48.9	51.9	45.6
Mujer	51.1	48.1	54.4
Edad grupos	100.0	100.0	100.0
0 a 14	27.0	19.5	44.2
15 a 64	63.9	76.0	55.8
65 y más	9.1	4.5	0.0
Parentesco	100.0	100.0	100
Jefe(a)	25.7	30.3	1.2
Esposo(a)	19.2	22.1	0.8
Hijo(a)	38.9	26.1	79.8
Otro	16.2	21.5	18.2
Escolaridad	100.0	100.0	100.0
Ninguna	5.3	6.0	0.4
Algún grado de primaria	19.2	16.2	20.7
Algún grado de secundaria	18.2	9.4	44.6
Algún grado de preparatoria	20.8	27.6	23.3
Algún grado de licenciatura	27.7	30.9	9.5
Algún grado de posgrado	8.8	9.9	1.5
Estado civil	100.0	100.0	100.0
Unido	48.9	59.2	2.0

1. Poblaciones en movilidad por y en la entidad

No unido	51.1	40.8	98.0
Participación en la fuerza laboral	100.0	100.0	100.0
PEA	44.4	54.2	—
PEI	55.6	45.8	100.0
Tipo de localidad de residencia	100.0	100	100.0
Rural (< 15 mil habitantes)	25.3	25.6	32.0
Urbano (> 15 mil habitantes)	74.7	74.4	68.0

Fuente: elaboración propia con base en Inegi, Censos de Población y Vivienda, 1950-2020.

En cuanto a la situación conyugal, se observa que cerca de la mitad del total de los inmigrantes están unidos conyugalmente, pero la cifra se eleva a 59.2% entre los de reciente arribo, en cambio solo 2.0% de los estudiantes internacionales se encuentran en esa situación. Estos datos indican que una proporción importante de la población inmigrante tiene responsabilidades familiares y posiblemente son personas que llegan a la entidad en busca de trabajo o mejores condiciones de vida. Los datos sobre participación en la fuerza de trabajo estatal indican que 44.4% del total de inmigrantes forma parte de la PEA, y dicha cifra se eleva a 54.2% entre los inmigrantes internacionales recientes; es decir, entre los que llegaron a vivir al estado en el quinquenio 2015-2020. Por último, cabe destacar que el grueso de esta población migrante vive en localidades urbanas mayores a los 15 mil habitantes (véase cuadro 5).

Reflexiones finales

El análisis presentado en este capítulo sobre el volumen y tendencias de la migración y las movilizaciones poblacionales internas e internacionales en el Estado de México permite, en conjunto, esbozar algunas conclusiones. En cuanto a las movilizaciones residenciales se encontró que estas han acrecentado y han mantenido su dinamismo tanto al interior de la entidad como hacia el exterior de la misma, en particular, aquellas que suceden por causas de trabajo o asistencia escolar. En el nivel de la migración interna, uno de los resultados más relevantes que este análisis

arrojó fue la conversión del saldo neto migratorio (SNM), que pasó de ser positivo a negativo, lo que indica que los flujos y corrientes migratorios que se originan al interior de la entidad para desembocar en otras son mayores que los que recibe. En este sentido, la interrogante que queda por responder es si el SNM se mantendrá en cifras negativas y si su cuantía se acrecentará en los próximos años. Como se destacó, esta migración se dirige principalmente a la CDMX, aunque también a otros estados colindantes con la entidad.

En el ámbito de la migración internacional los resultados más relevantes fueron, por un lado, el descenso de la migración irregular a Estados Unidos y, por el otro, el aumento de la migración regular, que se da a través del otorgamiento de visas de trabajo H-2A a jornaleros agrícolas mexicanos. Ambos resultados son consistentes con las tendencias registradas a nivel nacional, que apuntan al paulatino ordenamiento de la migración mexicana a Estados Unidos en los próximos años. A decir de los expertos, esta migración será cada vez más documentada y ordenada y, por tanto, cada vez más selectiva en términos de capital humano y social. No obstante, se debe precisar que estos resultados son una fotografía de lo que sucede a nivel estatal, porque con seguridad existen algunos contrastes si dicho análisis se hace a nivel municipal o por grandes zonas geográficas. En cuanto al perfil sociodemográfico puede decirse que, en general, se trata de grupos muy heterogéneos.

Finalmente, podría decirse que la información aquí presentada constituye un insumo de gran relevancia para establecer programas de seguimiento, control y evaluación de planes y programas de gobierno orientados a atender a la población migrante mexicana y sus familias. Además de que los cambios y tendencias registrados en los flujos y *stocks* de población migrante interna e internacional, así como las distintas movilidades poblacionales que se presentan tanto al interior como al exterior del estado, reflejan distintas necesidades de atención gubernamental; por ejemplo, trabajo, educación, salud y vivienda. Algunas de las poblaciones migrantes visibilizadas en estas páginas, las situaciones y problemas que enfrentan en cuanto al ejercicio de sus derechos humanos, así como la necesidad de atención por parte de las instituciones públicas son abordadas a profundidad en los siguientes capítulos de este libro.

Referencias

- Albarrán, A. (2022a). *Percepciones y relaciones con los migrantes en tránsito: fricciones y encuentros en la comunidad de Huehuetoca, Estado de México*. [En línea.] https://www.researchgate.net/publication/341626340_Percepciones_y_relaciones_con_los_migrantes_en_transito_fricciones_y_encuentros_en_la_comunidad_de_Huehuetoca_Estado_de_Mexico
- Albarrán, A. (2022b). *Migrantes refugiados en Valle de Toluca sufren constante discriminación*. [En línea.] <https://www.milenio.com/politica/comunidad/migrantes-refugiados-valle-toluca-mexico-sufren-violencia>
- Almejo Hernández, R. y Benítez Villegas, I. (2018). Asociaciones entre la movilidad laboral intrametropolitana y la distribución espacial del empleo en la Zona Metropolitana de Toluca: una aproximación desde los sectores de uso intensivo del conocimiento. En Baca Távira, N. et al. [Coord.]. *Migración y movilidad en el centro de México*. UAEMEX, pp. 131-152.
- Baca Távira, N. (12/2009). Migración y gobierno: atención a migrantes internacionales en el Estado de México. *Gaceta laboral*. Vol. 15. Núm. 3 [En línea.] http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-85972009000300001&Ing=es&ting=es
- Baca Távira, N. y Román Reyes R. P. (2019). Medición de las migraciones internacionales en México: proceso recorrido y caminos a construir. *Anthropos. Cuadernos de cultura crítica y conocimiento* (251), pp. 61-68.
- Becerril Quintana, O. (2004). Trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Canadá. *Antropología: Revista Interdisciplinaria del INAH*. Núm. 74 [En línea.] <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/issue/view/220>
- Bermúdez Rico, R. E. (01-06/2015). La movilidad internacional por razones de estudio: geografía de un fenómeno global. *Migraciones Internacionales*. Vol. 8. Núm. 1. [En línea.] https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062015000100004
- Binford, I. (2006). Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos. *Migraciones Internacionales* 3 (3), pp. 54 -80.
- Chávez Galindo, A. M. y Savenberg, S. (1995). Nuevo horizonte de la migración en la región centro de México: 1970-1990. *Estudios demográficos urbanos*. Vol. 10. Núm. 2. [En línea.] <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/945>
- Chávez Galindo, A. M. y Serrano Sánchez, O. V. (04-06/2003). La migración reciente en hogares de la región centro de México. *Papeles de Población*. Vol. 9. Núm. 36. [En línea.] https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252003000200005

- Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH]. (2016). *Migrantes, voces, rostros y sueños compartidos*. CNDH.
- Consejo Estatal de Población [Coespo]. (2016). *El contexto migratorio en el Estado de México Encuesta Intercensal 2015*. [En línea.] <https://coespo.edomex.gob.mx/sites/coespo.edomex.gob.mx/files/files/migracionv2.pdf>
- Cruz Vázquez, M. y Salas Alfaro, R. (2015). La migración indígena intermunicipal en el Estado de México. *Cimexus*.
- Díaz Páez, J. (01-04/2020). Rezago educativo de niñas, niños y adolescentes jornaleros agrícolas migrantes en el Estado de México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. 1. Núm. 1. [En línea.] <https://rlee.iberomex.mx/index.php/rlee/article/view/9/26>
- Fuentes Hernández, L. M., Baca Tavira, N. y Román Reyes, R. P. (2018). Territorios de agricultura de exportación: polos de atracción y movilidad de trabajadores agrícolas. Caso de estudio de la agricultura no tradicional en el sur del Estado de México. En Isaac Egurrola, J. E. y Rózga Luter, R. [Coords.]. *Empresas, actores sociales e instituciones en la organización productiva del territorio y la innovación para el desarrollo local*. UNAM, pp. 122-139.
- Gaspar Olvera, S. (2019). Estadounidenses de origen mexicano emigrados a México: 2010 y 2015. En Calva, J. L. [Coord.]. *Migración de mexicanos a Estados Unidos derechos humanos y desarrollo, México 2018-2024*. Consejo Nacional de Universitarios por una Nueva Estrategia de Desarrollo, pp. 461-489.
- González Becerril, J. G. (2002). *Migración internacional: efectos de la globalización y las políticas migratorias*. UAEMEX / Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP).
- González Becerril, J. G. (2006). Migración y remesas en el sur del Estado de México. *Papeles de Población* 12 (50), pp. 223-252.
- González Becerril, J. G. (2012). La gran transformación del Estado de México y sus desafíos sociodemográficos. En González Becerril, J. G. y Montoya Arce, J. [Comps.]. *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*. CIEAP / UAEMEX, pp. 35-86.
- González Bejarano, D. A., Serrano Avilés, T. y González Becerril, J. G. (2021). Desplazamiento forzado en el Estado de México: una revisión objetiva y subjetiva de su vulnerabilidad. *Huellas de la migración*. [En línea.] <https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/view/15975/12994>
- González Morales, J. R. (17/07/2021). Los trabajadores agrícolas mexicanos H2A. *La Jornada del Campo*. [En línea.] <https://www.jornada.com.mx/2021/07/17/delcampo/articulos/trabajadores-mexicanos-h2a.html>

- Graizbord, B. y Acuña, B. (2007). Movilidad residencial en la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos* 22(2), pp. 291-335.
- Hernández Lara, I. y Jardón Hernández, A. E. (2018). Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México. El caso de la región noreste del Estado de México. En Baca Tavira, N. *et al.* [Coords.] *Migración y movilidades en el centro de México*. UAEMEX, pp.171-190.
- Jardón Hernández, A. E. (2017). *Migrar en tiempos de crisis. Transición hacia una nueva fase migratoria*. El Colegio de Michoacán.
- Jardón Hernández, A. E. (01-07/2022). “El regreso es la razón de nuestra partida”. Percepciones cambiantes sobre el retorno en la experiencia de población migrante en el Estado de México. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Vol. 9. Núm. 1(18). [En línea.] <https://doi.org/10.31644/ED.V9.N1.2022.A08>
- Linos Hernández, J. A., Valentín, D. y García Pérez, B. (2020). Percepciones y relaciones con los migrantes en tránsito: fricciones y encuentros en la comunidad de Huehuetoca, Estado de México. [En línea.] https://www.researchgate.net/publication/341626340_Percepciones_y_relaciones_con_los_migrantes_en_transito_fricciones_encuentros_en_la_comunidad_de_Huehuetoca_¿Estado_de_México?channel=doi&linkId=Secc3185458515626ccc5332&showFulltext=true
- Lozano Ascencio, F. y Ramírez García, T. (2015). Obama’s Immigration Executive Action and STEM Workers. *Voices of Mexico* (99), pp. 99-104.
- Lutz, B., Vizcarra Bordi, I. y Flores Castro, V. I. (2010). Cuerpo y biopanoptismo en México a principios del siglo XXI: el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales a Canadá. *Estudios Fronterizos*. [En línea.] <https://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v11n21/v11n21a4.pdf>
- Masferrer, C. (2012). Cuando el origen no es destino: ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional. *Coyuntura demográfica* (2), pp. 45-50.
- Massey, D. S. (1990). Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration. *Population Index* 56(1), pp. 3-26.
- Mercado Mondragón, J. (2013). *Memoria de la experiencia multi-actor sobre el desarrollo de la ley de desplazamiento interno para el estado de Chiapas*. ONU / Instituto Mora.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2022). *Handbook on Measuring International Migration through Population Censuses*. Department of Economic and Social Affairs. ONU.
- Olvera García, J., Montoya Arce, B. J. y González Becerril, J. G. (07-09/2014). Migración de jóvenes, adolescentes y niños mexicanos a Estados Unidos: una lectura sociodemográfica.

- Papeles de Población*. Vol. 20. Núm. 81. [En línea.] https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000300008&Ing%20es&tIng%20es
- Pimienta Lastra, R. y Toscana Aparicio, A. (2019). Migración intermunicipal permanente de la Zona Metropolitana del Valle de México 2010-2015. *Ciencia Ergo-Sum*. Vol. 26. Núm. 3. [En línea.] <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/9999>.
- Ramírez García, T. y Aguado Ornelas, D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. En Conapo (Ed.). *La situación demográfica de México 2013*. Conapo, pp. 175-190.
- Ramírez García, T. y Meza González, L. (2011). Emigración México-Estados Unidos: balance antes y después de la recesión económica estadounidense. En Conapo [Ed.]. *La situación demográfica de México 2011*. Conapo, pp. 241-259.
- Romo Viramontes, R. (2018). La movilidad laboral y estudiantil en la Zona Metropolitana de Toluca. En Baca Tavira, N. et al. [Coords.] *Migración y movilidades en el centro de México*. UAEMEX, pp. 87-108.
- Romo Viramontes, R. y Velázquez, I. M. (2018). La dinámica inter e intrametropolitana de migración y movilidad entre la Zona Metropolitana del Valle de México y zonas metropolitanas vecinas. En Baca Tavira, N. et al. [Coords.] *Migración y movilidades en el centro de México*. UAEMEX, pp.13-32.
- Salas Alfaro, R., Jardón Hernández, A. E. y Murguía Salas, V. (2019). La migración internacional de retorno en el Estado de México. *Región y Sociedad*. Año 31. [En línea.] <https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v31/1870-3925-regsoc-31-e1085.pdf>
- Salas Alfaro, R. y Cruz Vásquez, M. (2014). *Despoblamiento rural e indígena en el Estado de México. Modelo de migración laboral intermunicipal*. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).
- Secretaría de Relaciones Exteriores [SER]. (2022). El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT). [En línea.] <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/el-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada-ptat>
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social [STPS]. (2022). *El PTAT registra un avance de 62.7% en su meta anual y confirma la llegada a Canadá de 16,600 trabajadores*. [En línea.] <https://www.gob.mx/stps/prensa/el-ptat-registra-un-avance-de-62-7-en-su-meta-anual-y-confirma-la-llegada-a-canada-de-16-600-trabajadores?idiom=es-MX>
- Sobrino Figueroa, L. J. (2003). Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada. *Estudios Demográficos y Urbanos*. [En línea.] <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1156/1149>

- Smith Nonini, S. (2002). Nadie sabe, nadie supo: el programa federal H-2A y la explotación de mano de obra mediada por el Estado. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 23 (90), pp. 55-86.
- Torres Cañizález, P. C. y Cobo Beltrán, J. K. (2017). Tecnología educativa y su papel en el logro de los fines de la educación. *Educere: Revista Venezolana de Educación* 21 (68), pp. 31-40.
- Walti, C. (1997). *Demografía I*. PROLAP / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

MOVILIDADES LABORALES INTERNAS Y METROPOLITANAS DESDE COMUNIDADES RURALES DE LA REGIÓN NOROESTE DEL ESTADO DE MÉXICO

Itzel Hernández Lara

*Introducción**

El proceso de liberalización económica en México, iniciado formalmente con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, ha promovido una política de “modernización del campo” que ha dado como resultado dos modelos de producción agrícola claramente desiguales: una agricultura para la exportación, competitiva e integrada a los mercados globales, por un lado, y en el otro extremo, una agricultura campesina y familiar propia de comunidades rurales y con muy bajos rendimientos de los productos agrícolas asociados al sistema milpa (Bonnal *et al.*, 2003; Vargas, 2009; Zamosc y Martínez Borrego, 1996).

El bajo rendimiento de la producción agrícola tradicional ha tenido un fuerte impacto en las condiciones de vida de los hogares rurales, pues las actividades del campo contribuyen cada vez menos a su reproducción cotidiana, lo que genera un importante descenso en la capacidad de producción de bienes y servicios de los productores agrícolas, en particular, y la población rural, en general (Martínez Borrego y Vallejo Román, 2019, p. 42). De tal forma, los integrantes de los hogares campesinos tienen que implementar diversas actividades, además de la producción agrícola en la propia parcela, para obtener los recursos necesarios para su sobrevivencia.

Dichas actividades se pueden caracterizar como *estrategias adaptativas*, concepto que proponen Fernández y Guzmán Ramos (2000) para hacer referencia a diversos mecanismos de respuesta que llevan a cabo los actores sociales ante las múltiples mutaciones socioeconómicas vinculadas al proceso de globalización. Estas *estrategias adaptativas* son transitorias y temporales y se plantean como alternativas económicas ante la falta de ocupaciones e ingresos estables, por lo que no alcanzan a generar procesos de acumulación.

Tal como proponen Martínez Borrego, Hernández Lara y Vallejo Román (2020), es posible retomar este concepto para describir las diversas actividades que los inte-

* Agradezco a Ofelia Becerril los valiosos comentarios realizados a las versiones previas de este capítulo.

grantes de los hogares rurales de una región particular del Estado de México realizan para garantizar su sobrevivencia ante la crisis de la agricultura tradicional, como la reconversión productiva, la pluriactividad y la movilidad. En el caso de este trabajo, se propone centrar la atención en las comunidades rurales de los municipios de Atlacomulco, San Felipe del Progreso y Jocotitlán, ubicados en la región noroeste del Estado de México.¹ Estos municipios colindan geográficamente, por lo que también comparten población indígena de origen mazahua y han experimentado importantes procesos de reconfiguración espacial y productiva en las últimas décadas, de forma que presentan una interesante complejidad en las dinámicas de movilidad laboral desde sus comunidades rurales.

Respecto a la producción agrícola, aunque históricamente la región se ha distinguido por su producción maicera (Aguilar Sánchez y Sánchez Salazar, 2018), la eliminación de los precios de garantía a partir de 1994 y su eventual sustitución por subsidios directos a los productores no han incentivado la producción agrícola, pues los apoyos para compra de insumos no llegan en el momento necesario y no todos los campesinos tienen acceso a dicho beneficio (Maximiliano-Martínez *et al.*, 2011). De esta forma, aunque se mantiene la producción agrícola del sistema milpa, los productores no recuperan su inversión al vender sus cosechas (Maximiliano-Martínez *et al.*, 2011), y en un contexto de alta fragmentación de parcelas, la producción maicera se utiliza básicamente para el autoconsumo y, en gran medida, se mantiene de los ingresos obtenidos de actividades no agropecuarias (Martínez Borrego y Vallejo Román, 2019).

En las últimas décadas, a la crisis agrícola se debe sumar que la región noroeste del Estado de México ha experimentado un acelerado proceso de industrialización y terciarización de la economía.² En la región se ubica el corredor industrial norte del Estado de México, que abarca desde el Valle de Toluca hasta Atlacomulco y Jilotepec, y se dedica a la industria de exportación y a los servicios comerciales (Vallejo Román, 2012, p. 167). Esto ha provocado cambios en el uso de suelo, la consecuente transformación de los mercados de trabajo y, desde luego, la reconversión económica de

¹ Se ha optado por una delimitación distinta a la oficial que plantea la existencia de 20 regiones desde la perspectiva de la planeación gubernamental. En dicha regionalización, los municipios de Atlacomulco y Jocotitlán están incluidos en la región II Atlacomulco, y el municipio de San Felipe del Progreso forma parte de la región VI Ixtlahuaca (Gobierno del Estado de México, 07/09/2018).

² Con excepción de la unidad industrial IUSA-Pastejé en el municipio de Jocotitlán, desarrollada en la década de los sesenta, el resto de los parques industriales se establecieron a partir de 1990 (Vallejo Román, 2012, p. 184).

la población rural de la región. En este trabajo es necesario recalcar que en las localidades rurales de la región esta diversificación ocupacional por lo general involucra procesos de movilidad laboral.

“Salir a trabajar” no es una novedad para las personas de las comunidades rurales de la región. Arizpe Schlosser (1976) reporta procesos de movilidad laboral desde comunidades mazahuas hacia la Ciudad de México a partir de la década de 1940, para dedicarse a trabajos como empleados, comerciantes, cargadores en el mercado de La Merced, etc. Estos flujos se incrementaron con el paso del tiempo, lo que ha dado lugar a un interesante intercambio de personas y bienes entre la región mazahua y la Ciudad de México, así como a procesos de asentamiento que se mantienen hasta nuestros días.

En investigaciones posteriores a las de Arizpe, diversos estudios han dado cuenta de procesos de movilidad interna desde comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México, sobre todo hacia espacios urbanos del país, desde una perspectiva que considera la pertenencia a la etnia mazahua. Por su importancia, la Ciudad de México destaca como destino de movilidad laboral (Arrecillas Casas, 1991; Oehmichen Bazán, 2005; Sánchez Gómez, 2002; Chávez Arellano, 2004), aunque también se han hecho interesantes reflexiones académicas sobre la movilidad laboral hacia otras ciudades como Guadalajara (Sánchez Gómez, 2002), Monterrey (Durin y Pernet, 2010), Aguascalientes (Rodríguez Herrera, 2020) y Ciudad Juárez (Pérez Ruiz, 1991). Asimismo, en las comunidades rurales de la región se han reportado procesos de migración internacional hacia Canadá y Estados Unidos (Vizcarra Bordi, Lutz y Ramírez, 2013; Guadarrama Romero, Vizcarra Bordi y Lutz Bachère, 2009; Hernández Lara y Jardón Hernández, 2019).

A partir de la identificación de la movilidad laboral como una estrategia adaptativa de los hogares rurales, este artículo pretende presentar un panorama de las movilidades laborales internas y metropolitanas de los municipios de Atlacomulco, Jcotitlán y San Felipe del Progreso, que tienen como destino otras entidades del país y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). A partir de una revisión de datos estadísticos de 2015 y 2020, así como el trabajo de campo realizado entre 2017 y 2022 en seis localidades rurales de la región, este capítulo busca contribuir al conocimiento de las dinámicas de movilidad laboral interna contemporánea de las comunidades rurales de la región de estudio, la forma en que estos movimientos constituyen territorios de movilidades laborales y las experiencias asociadas a dichos procesos.

Para tal efecto, el trabajo está dividido en cinco apartados. En el primero se presentan algunos elementos teóricos sobre movilidades y la reconfiguración de territorios, pues estos traslados para “ir a trabajar” también involucran la interconexión de diversos lugares a través de múltiples intercambios y experiencias que trascienden el mero traslado de personas. Posteriormente se exponen algunas consideraciones sobre el procesamiento de la información, así como la estrategia analítica que sustenta esta propuesta. En el tercer apartado se hace un análisis de los procesos de movilidad laboral interna, esto es, aquellas que tienen como destino otras entidades del país. Se presentan los datos estadísticos disponibles para 2020, así como algunas consideraciones sobre los trabajos que las personas hacen en sus lugares de destino y los mercados laborales relacionados. En el cuarto apartado se hace un análisis de las movilidades laborales metropolitanas hacia la ZMCM, pues los flujos de movilidad laboral actuales trascienden los límites territoriales de la Ciudad de México e involucran también a los municipios conurbados. Se presentan los datos de destinos laborales que reporta la Encuesta Intercensal de 2015, así como algunas reflexiones sobre la dinámica de trabajo y traslado vinculada con estas movilidades. En el último apartado se reflexiona sobre las experiencias en los procesos de movilidad, la precariedad laboral y la vulnerabilidad asociada a las movilidades aquí analizadas, así como la continua necesidad de implementar estrategias adaptativas en los hogares rurales. Finalmente, se presentan algunas conclusiones y líneas futuras de investigación.

Elementos teóricos para entender las movilidades y la reconfiguración de territorios

En este documento se retoman los postulados teóricos de la perspectiva sobre las movilidades y la circularidad migratoria por considerar que aportan suficientes herramientas teóricas para aprehender la complejidad de las movilidades laborales en las comunidades rurales de la región de estudio. Un primer elemento de análisis se refiere al uso de la noción de movilidad, pues permite dar cuenta de la diversidad de traslados que, como señala Tarrius (2010), “se superponen, yuxtaponen y articulan desde los lugares de salida con los de tránsito y de llegada según temporalidades igualmente diversas” (p. 19).

Faret (2004) destaca que el escenario migratorio en el contexto de la globalización implica movilidades múltiples, intercambios, circulaciones y sucesión de loca-

lizaciones, lo que a su vez plantea importantes retos para el análisis de las dinámicas migratorias y la articulación multi-escala de los procesos de movilidad. Sugiere considerar el campo de las dinámicas migratorias, que incluye los procesos de migración internacional y también “las dinámicas multiformes y cruzadas que los acompañan, así como el conjunto de las transferencias entre territorios donde los migrantes se mueven, en tanto las migraciones aparecen como un conjunto de dinámicas complejas” (p. 83).

En este escenario, Quesnel (2010) señala la importancia de los desplazamientos laborales, en tanto inciden sobre otras formas de movilidad, y sugiere entenderlos “en el marco de la recomposición de las estructuras productivas y la localización de los mercados de trabajo nacionales e internacionales” (p. 21). La movilidad laboral está fuertemente determinada por la localización de los mercados de trabajo, pues los flujos se dirigen hacia los lugares donde hay trabajo. En algunos casos, como el analizado aquí, la relativa cercanía de los mercados laborales permite que las movilidades no impliquen el cambio de residencia permanente, que permanece en las localidades de origen.

Como plantea Arias Rozas (2021), los mercados laborales, así como las distintas vías para la articulación de la demanda con la oferta de trabajadores permite explicar “la disminución de la migración de larga distancia en beneficio de desplazamientos y movilidades diarias, semanales o quincenales que permiten a los trabajadores mantener el hogar en sus lugares de origen” (p. 96). Esto es viable gracias a la existencia de redes sociales, familiares y de paisanaje, pero también a la disponibilidad de vías de transporte que permiten el constante traslado y circularidad de las personas, lo que teje un interesante entramado de relaciones sociales y distintos lugares físicos, para construir espacios de circularidad y movilidad laboral.

Al mantener la residencia permanente en las localidades de origen, las movilidades laborales implican circularidad, pues siempre se regresa al lugar donde se encuentra el hogar al que se destinan los recursos obtenidos por el trabajo. Lara Flores (2010) plantea que “la circularidad permite poner el acento en la dimensión repetitiva y durable de los flujos, sin restringir el análisis a los problemas de irse o instalarse, ni de concebir los movimientos en temporalidades que excluyen la persistencia y la reversibilidad” (p. 7). Estas movilidades también incorporan distintas dimensiones no solo económicas sino también sociales, culturales y políticas, movilizandando redes y recursos de diversa índole (Lara Flores, 2020). Pizarro y Ciarallo (2018) señalan que

la noción de circulación migratoria también remite a un campo de relaciones sociales y espaciales en el que las personas involucradas articulan y relacionan espacios diversos a través de relaciones y redes que movilizan diversos recursos.

Los intercambios involucrados en estas movilidades circulares promueven también una reorganización de los territorios al unir lugares distintos, vinculados por el desplazamiento de personas e intercambios múltiples de bienes materiales y simbólicos. En este trabajo se retoma el interés de Lara Flores (2010 y 2012) por subrayar la manera en que las movilidades laborales son capaces de “producir territorios”, al reconocer el proceso por el que las personas que transitan por los lugares de trabajo los van articulando, y amplían así los espacios de reproducción de los hogares (Lara Flores, 2012). Estos planteamientos son acordes con la literatura que ha planteado el uso de términos como “territorio circulatorio” (Tarrius, 2000), “territorios migratorios” (Faret, 2001 en Lara Flores, 2010) y la constitución de “archipiélagos” (Quesnel, 2010).

Tal como propone Tarrius (2010), esto introduce una doble ruptura en las acepciones comunes sobre el territorio y la circulación: *a)* nos sugiere que la sedentarización no es intrínseca a la expresión de un territorio, y *b)* dota de sentido social al movimiento espacial. Al respecto, destaca la importancia del “saber andar” y “saber hacer camino” como una forma de capitalizar los aprendizajes en torno a estas movilidades, es decir, el poder del nómada sobre el sedentario (p. 108). Lo anterior implica la diversificación de habilidades, la adhesión a identidades múltiples, la modificación de las relaciones con las sociedades de recepción o de tránsito y la participación en distintas actividades. El enfoque sociológico de las movilidades considera también la capacidad de agencia de las personas y reconoce el carácter procesual de sus trayectorias, aunque también las condiciones estructurales que enmarcan sus desplazamientos (Pizarro y Ciarallo, 2018).

En nuestro país, los procesos de migración interna de las comunidades indígenas también han planteado importantes reflexiones sobre la ampliación de los espacios de reproducción comunitaria, que involucran no solo procesos de movilidad laboral circular, también de asentamiento, con especial énfasis en la reproducción cultural, la identidad y la pertenencia comunitaria.³ De manera particular para los procesos de

³ En el análisis de los procesos de migración internacional de comunidades indígenas mexicanas hacia Estados Unidos se ha utilizado el término *comunidades transnacionales*, que son constituidas a través del intercambio de diversos bienes y mecanismos de participación a través de las fronteras que incluyen a migrantes y no migrantes, manteniendo así la vida comunitaria más allá de las localidades de origen

migración mazahua hacia la Ciudad de México, Oehmichen Bazán (2005) recurrió al término “comunidad extendida” para dar cuenta de la persistencia de formas de organización tradicional, la preservación de la diferencia étnica y la membresía comunitaria en el lugar de asentamiento, así como los intercambios de bienes materiales y simbólicos, resaltando el papel de las redes y las estructuras de parentesco en dicho proceso.

El reconocimiento de procesos de reconfiguración territorial y la noción de comunidad extendida asociado a las movilidades laborales y procesos de migración no implica que estemos ante sujetos desterritorializados, pues el lugar de origen (*el pueblo*) se mantiene como un importante referente de pertenencia. Oehmichen Bazán (2005) también señala que el lugar de origen constituye uno de los referentes de la identidad grupal de migrantes indígenas, pues si bien se trata de comunidades extendidas que operan a través de grupos y redes, mantienen cierta cohesión al compartir símbolos comunes y un lugar de identificación simbólica y afectiva, referencia fundamental de su identidad grupal. Aunque en este documento el elemento étnico no es un eje de análisis, resulta pertinente reconocer el papel del lugar de origen, en donde también se mantiene el hogar y la residencia permanentes.

Tomando en cuenta lo aquí expuesto, en este documento se propone el uso del término *territorios de movilidades laborales* para identificar la forma en que la continua necesidad de “salir a trabajar” conecta diversos lugares involucrados en la reproducción cotidiana de los hogares rurales. Como veremos en los siguientes apartados, esto trasciende el mero traslado de personas, pues la circularidad asociada a las movilidades laborales aquí analizadas también involucra intercambios, conocimiento y experiencias personales que vinculan las comunidades de origen con los lugares de trabajo. Aunque la reconfiguración territorial asociada a los procesos de movilidad y migración puede involucrar diversas dimensiones de la vida social, cultural, política y económica de las localidades y lugares involucrados, este trabajo se centra en las movilidades internas y metropolitanas estrictamente laborales, pues la posibilidad de hacer un análisis más complejo excede los límites de este documento.

Dicho lo anterior, a continuación, se presentan algunas consideraciones sobre la información que sustenta este trabajo; así como la forma en que ha sido procesada, para posteriormente comenzar el análisis de las movilidades laborales internas y me-

gracias a un sentido de pertenencia compartido. Asimismo, permiten la construcción de una existencia “simultánea” de quienes integran la comunidad (Velasco Ortiz, 2002).

tropolitanas, para reconocer cómo estos procesos también configuran territorios de movi­lidades laborales.

Consideraciones sobre la información y la propuesta analítica

La continua necesidad de “salir a trabajar” así como los flujos y las redes que se han construido entre las comunidades rurales y los lugares de trabajo permiten señalar que el noroeste del Estado de México es una región con una gran complejidad de movi­lidades laborales. En una comunidad e incluso en un mismo hogar, hay movi­lidades laborales hacia otros municipios de la región metropolitana (hacia las cabeceras mu­nicipales y las fábricas), a otras entidades del país y hacia Estados Unidos o Canadá. Estos destinos representan también distintos tiempos de ausencia, sujetos y posiciones en la estructura familiar, así como diversos mercados de trabajo.

Martínez Borrego, Hernández Lara y Vallejo Román (2020), a partir de la apli­cación de 279 cuestionarios en hogares de cinco localidades rurales de la región entre 2017 y 2018 señalan que 57% de dichos hogares contaban con al menos un integran­te que trabajaba fuera de su localidad al momento de la aplicación del cuestionario. Estas mismas autoras reportan que 80% de los hogares ha recurrido en algún momen­to a la movilidad laboral como estrategia para solventar sus gastos (p. 178), con flujos laborales dentro de la región, el Estado de México, la Ciudad de México, otra entidad dentro del territorio nacional y hacia Estados Unidos.

Este capítulo se centra en los procesos de movilidad laboral interna y metropoli­tana en comunidades rurales de los municipios de Atlacomulco (San Antonio), Joco­titlán (San Marcos y Providencia), y San Felipe del Progreso (San Lucas, El Carmen y Guadalupe Cote), por contar con información suficiente respecto a dichos procesos. En las seis localidades se ha realizado trabajo de campo y entrevistas semiestru­radas entre 2017 y 2022 a personas con experiencias de movilidad laboral interna y metropolitana en el marco de diversos proyectos académicos.⁴ Aunque este análisis

⁴ En particular, los proyectos *Narrativas y trayectorias de movilidad y migración en comunidades rurales del noroeste del Estado de México* (2017) y *Trabajo y desigualdades de género en contextos de movilidad laboral en comunidades rurales del noroeste del Estado de México ante la pandemia por covid-19* (2022), hechos en la UAEMEX. Asimismo, dentro del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en el centro de México*, a cargo de la doctora Estela Martínez Borrego del Instituto de Investigaciones Sociales de la

pondera la idea de hogar rural como elemento orientador del análisis, es pertinente anotar que se considera que estas localidades pertenecen a la etnia mazahua, y que las personas llegan a reconocer esta adscripción aun si no hablan la lengua y no utilizan la vestimenta tradicional, pero cuentan con elementos simbólicos y de organización comunitaria propia de los pueblos indígenas.

Al retomar el objetivo de este documento, centrado en ofrecer un panorama de los procesos de movilidad laboral interna en las localidades rurales de los tres municipios, y con fines eminentemente analíticos, se ha decidido dividir el análisis en dos grandes apartados:

1. Las movilidades laborales a otras entidades, esto es, fuera del Estado de México.
2. Las movilidades metropolitanas que tienen como destino la Ciudad de México y los municipios que integran la Zona Metropolitana del Valle de México.

Aunque la Ciudad de México puede ser considerada como un destino de movilidad interna más, cuenta con una posición destacada en tanto destino histórico, por lo que se ha valorado como pertinente hacer una distinción analítica, para mostrar algunas particularidades asociadas a la dinámica de movilidad de dicho lugar. Como ya se mencionó, en la realidad cotidiana de las comunidades de la región hay distintas movilidades laborales, por lo que la presencia de una no excluye a las demás, en tanto los recursos derivados de la movilidad laboral son indispensables para la reproducción de los hogares.

Este análisis también recurre a los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2020 y a la Encuesta Intercensal 2015, por tratarse de información que permite registrar los destinos de movilidad estrictamente laboral a través de preguntas incluidas en el cuestionario ampliado: ¿en qué municipio o delegación está el negocio, empresa o lugar donde trabajó (nombre) la semana pasada?, y ¿en qué estado o país está el negocio, empresa o lugar donde trabajó (nombre) la semana pasada?⁵ Aunque dicha información deriva de una muestra y no permite identificar los flujos de movilidades

UNAM, la autora participó como colaboradora externa, junto con la doctora Janett Vallejo Román, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Golfo.

⁵ En este punto, cabe aclarar que el interés no es cuantificar la magnitud de los flujos de movilidad laboral a partir de la información estadística, pues los microdatos censales se basan en una muestra a la que se aplicó el cuestionario ampliado. Se trata más bien de identificar los destinos de movilidad laboral de esta fuente de información.

laborales a largo o mediano plazos, es la única fuente estadística que permite al menos la identificación de los destinos de movilidades laborales a nivel municipal.

Además de la información censal, en cada uno de los rubros aquí identificados se presentan algunas consideraciones sobre la posición familiar de las personas que se trasladan, los tiempos de ausencia y los mercados laborales involucrados, así como algunas experiencias y consideraciones sobre los trabajos realizados, a modo de poder ofrecer un panorama que trascienda la mera identificación de destinos laborales. Como ya fue señalado, durante el trabajo de campo también se hicieron entrevistas semiestructuradas, por lo que para la elaboración de este capítulo se recurrió a los testimonios de 10 entrevistas a personas con experiencia de movilidad laboral interna y metropolitana, que son utilizados mediante pseudónimos, para preservar su identidad.

Movilidades laborales a otras entidades: diversos destinos y mercados laborales

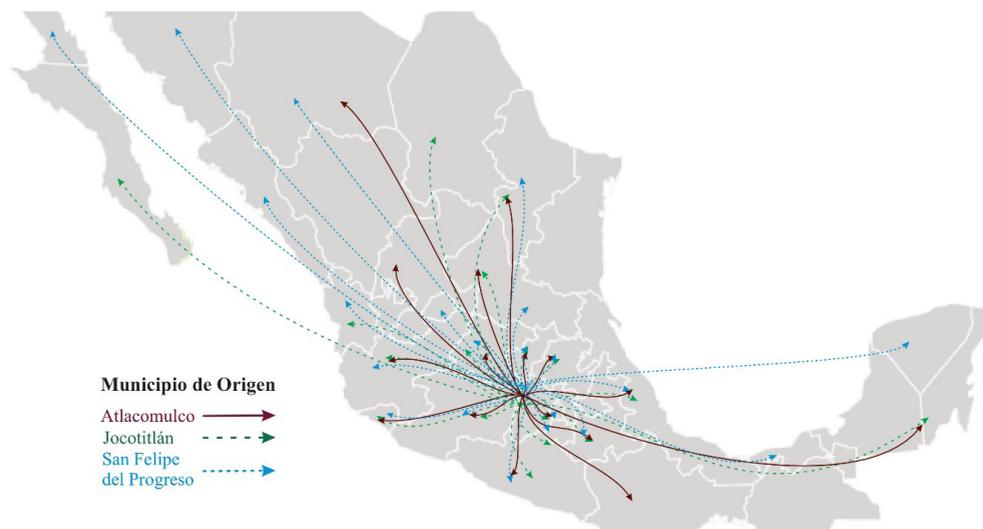
La información de la muestra censal de 2020 presenta una interesante diversidad de destinos laborales para los tres municipios, lo que concuerda con los resultados de las investigaciones sobre migración interna mazahua, que identifican destinos como Jalisco, Aguascalientes o Chihuahua, particularmente hacia centros urbanos (Sánchez Gómez, 2002; Durin y Pernet, 2010; Rodríguez Herrera, 2020; Pérez Ruiz, 1991). En este caso, los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2010 reportan para Atlacomulco 16 entidades de destino de movilidades laborales,⁶ Jocotitlán tiene 17⁷ y San Felipe del Progreso llega a 21,⁸ en conjunto abarcan gran parte del territorio nacional, como se puede apreciar en el mapa 1.

⁶ Por orden de importancia: Querétaro, Ciudad de México, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Colima, Hidalgo, Nuevo León, Chihuahua, Quintana Roo, Zacatecas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz.

⁷ Por orden de importancia: Ciudad de México, Querétaro, Jalisco, San Luis Potosí, Colima, Michoacán, Morelos, Veracruz, Baja California Sur, Coahuila, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León, Puebla y Quintana Roo.

⁸ Por orden de importancia: Ciudad de México, Querétaro, Guanajuato, Morelos, Michoacán, Hidalgo, Jalisco, Nuevo León, Chihuahua, Sonora, Guerrero, Colima, Nayarit, San Luis Potosí, Aguascalientes, Baja California, Puebla, Sinaloa, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Mapa 1. Destinos de movilidad laboral 2020



Fuente: elaborado por Luz María Ledesma con información de los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2020, Inegi.

En esta diversidad hay entidades de destino que son compartidas por los tres municipios. Algunas cercanas a la región, como Querétaro, Michoacán o Guanajuato; pero también hacia destinos más alejados, como Jalisco, Colima, Nuevo León y San Luis Potosí; e incluso entidades hacia el sur del país, como Guerrero, Puebla y Veracruz. A partir de esta información es viable pensar que estos flujos de movilidades laborales conectan estas entidades con las localidades rurales de la región de estudio, en donde la oferta laboral, así como las redes familiares y de paisanaje tienen un papel importante en la configuración de territorios de movilidades laborales.

Como veremos a continuación, estos destinos involucran distintos trabajos, periodos de ausencia y posiciones en la estructura familiar, pues las experiencias de movilidad laboral no son homogéneas; sin embargo, el común denominador es que son estrategias adaptativas implementadas por los integrantes de los hogares rurales de la región para garantizar su sustento y reproducción, ante la falta de opciones de ingreso en sus localidades. Por lo tanto, aunque parezca redundante, no hay que olvidar que la principal razón para “ir a trabajar” es la necesidad de obtener recursos monetarios:

Bueno, la necesidad que se tiene aquí, por la pobreza. La gente de provincia carecemos, y al no tener oportunidades para estudiar y trabajar, uno tiene que salir de su país, o a veces tú sales de un estado a la República Mexicana, sales de un estado a otro, ¿Por qué tienes que irte de un estado a otro? Por trabajo, es lo mismo, por la necesidad (Armando, San Felipe del Progreso, entrevistado en febrero de 2017).

En el trabajo de campo fue posible identificar al menos tres dinámicas de movi­lidades laborales diferenciadas entre sí en función no solo del trabajo desempeñado, sino también por género y generación. En primer lugar, un nicho laboral eminentemente masculino: la movilidad laboral de hombres que trabajan en el área de la construcción como albañiles y que son identificados como “maestros de obra”, muy presente en las localidades de Jocotitlán y San Felipe del Progreso. Se trata de varones que por lo general tienen la posición de jefes de hogar, que ante la falta de rentabilidad del campo deben buscar la forma de allegarse ingresos para cumplir con su rol de proveedores. En este caso, es un oficio muy arraigado en las localidades de la región, que se llega a transmitir de generación en generación.

La dinámica y los destinos de las movi­lidades asociados a la construcción responden a la demanda de los contratistas y la ubicación de las obras relacionadas. De esta forma, hay jefes de hogar que reportan haber trabajado en la construcción de edificios, obras viales de gran magnitud, complejos residenciales, hoteles, etc., en distintas entidades del país. El principal motivo para trabajar afuera está relacionado con la posibilidad de obtener un mejor ingreso, pues aunque es posible encontrar trabajo de albañilería en la misma región en que viven, prefieren obras fuera de la entidad porque la paga es mejor, además de que suelen ir acompañados de familiares y paisanos de su misma localidad. Es viable que destinos reportados en los datos censales tan alejados como Yucatán, Sinaloa o Baja California, se relacionen con la movilidad de estos varones, que llegan a diversos puntos en el transcurso de su vida laboral.

A los 17 [empieza a trabajar en la construcción]. Bueno, ya había trabajado con mi papá, pero aquí en México, y a los 18, a los 18 años me independicé de mi papá y ya empecé yo solo. Porque igual mi papá él también salía a trabajar así, fuera, y a veces me platicaba de que trabajaba en lugares donde, pues, manglares, cocos, naranjas. Y pues llegó mi oportunidad, y me fui, me fui a Guerrero. Llegué a conocer ahí, todo el manglar, todo,

los cocos. O sea, mi experiencia, ya luego de ahí, me fui este, a Mazatlán, en Mazatlán en la autopista Durango-Mazatlán. Allá entre el Espinazo del Diablo, también en los túneles, también me tocó puro túnel, pues ya los fines de semana había semanas que trabajaba de día y había semanas que trabajaba de noche. Y cuando trabajaba de noche, pues ya nomás trabajaba hasta el viernes, para amanecer sábado, ya llegaba, me acostaba dos horas y ya, pues ya se me quitaba el sueño, ya me preparaba y ya me bajaba a Mazatlán y ya me iba a la playa. Y ya pasaba toda la tarde y a las diez de la noche salía el autobús de ahí, que iba para Durango y pues ahí me dejaba, en donde trabajaba, cerca. Y pues ahí fui a conocer el mar, bueno en Acapulco, bueno acá en Guerrero también fuimos ahí. Le digo, apenas ahorita este fin de año que pasó, ahorita este diciembre nos fuimos con este amigo, fuimos a remodelar un hotel, un departamento a 30 metros del mar, ahí estuvimos. (Mauro, Jocotitlán, entrevistado en mayo de 2022).

La posibilidad de obtener un mejor ingreso no excluye elementos de precariedad en su trabajo, pues se organizan de forma colectiva para comprar sus alimentos y para optimizar costos, viajan en las opciones más económicas y carecen de prestaciones sociales. A esto hay que sumar que el trabajo en la construcción demanda un importante esfuerzo físico y hay un riesgo permanente de sufrir accidentes. Sin embargo, el dinero obtenido por este trabajo resulta indispensable para poder construir una casa, pagar los gastos de educación de sus hijas e hijos, cubrir los gastos cotidianos de sus hogares en sus localidades de origen, tener un pequeño ahorro para situaciones de emergencia y, en general, para proveer a sus familias.

De la distancia del destino laboral dependen los retornos hacia la localidad de origen, cuando se “termina el trabajo”, lo que quizá represente un periodo de varios meses. En todo caso, estos trabajadores regresan a sus localidades de origen a ver a su familia, en donde permanecen sus esposas, hijas e hijos. Como ya se mencionó, las familias rurales de la región deben implementar diversas estrategias adaptativas, por lo que las esposas de estos varones están pendientes del proceso de producción agrícola, del trabajo doméstico y del cuidado de sus hogares, crían animales de traspatio y en muchas ocasiones hacen algunas ventas de diversos productos, incluidas servilletas y diversas artesanías con bordados propios de la etnia mazahua, en particular, en las localidades de San Felipe del Progreso.

Durante el trabajo de campo se identificó un segundo flujo de movilidad laboral: la movilidad de mujeres que salen de sus comunidades en San Felipe del Progreso,

sobre todo de San Lucas y El Carmen para trabajar como trabajadoras del hogar⁹ en Hermosillo. Como se expondrá en el siguiente apartado, trabajar “en casa” es una opción laboral muy concurrida entre las mujeres jóvenes de la región de estudio, por lo común en la Ciudad de México. Se trata de movilidades que involucran a mujeres jóvenes, en su condición de hijas o madres autónomas,¹⁰ fuertemente marcadas por su condición de género, en tanto se considera que las mujeres son más hábiles para desarrollar trabajos de limpieza del hogar, cocina y cuidado de otros.

A través de redes familiares y de paisanaje, estas jóvenes trabajan con familias de alto poder adquisitivo en la modalidad “de planta”, esto significa que viven en las casas de sus empleadores y trabajan limpiando, como cocineras e incluso como nanas de las hijas e hijos de “sus patrones”. En este caso, los retornos a la localidad de origen tienen lugar cada seis meses, aproximadamente, cuando hay periodos vacacionales y pueden regresar a sus pueblos.

Durante el trabajo de campo en 2017 fue posible documentar seis casos de hijas que se encontraban en Hermosillo, así como tres esposas y dos hijas que manifestaron contar con experiencia como trabajadoras del hogar en dicho lugar. Dentro de este último grupo, fue posible entrevistar a dos mujeres que participaron en los flujos en su posición de hijas, una de ellas era madre autónoma. En estos casos, irse a trabajar afuera es una opción para obtener recursos necesarios para mantener a sus hijas e hijos, que generalmente se quedan en la localidad de origen al cuidado de las abuelas maternas. Así pues, el dinero obtenido es enviado para solventar la manutención de las hijas e hijos, como sucedió en el caso de *Lupita*:

Luego me fue a ver un señor, un vecino mío, que si quería trabajar. Le dije: “¿Adónde?” Y me dice: “A Hermosillo”. Le dije que no tenía pasaje y me dijo: “No te preocupes, te va a mandar la patrona el pasaje”. Y ya me fui, pero me fui solita. Me dijo mi mamá: “¿Cómo

⁹ En este documento se utiliza el término “trabajadora del hogar” de acuerdo con el término utilizado por la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar y el Sindicato Nacional de Trabajadoras del Hogar, que propone reconocer esta actividad como un trabajo, con la intención de superar la visión discriminatoria asociada al trabajo doméstico, poco visibilizado y estigmatizado, sin embargo, hay que anotar que las personas de estas localidades siguen utilizando términos como *servienta* o *doméstica*.

¹⁰ De igual forma se recurre al término “madre autónoma” para referir a las madres de crianza unitaria, que no reciben apoyo por parte de los padres de sus hijas e hijos y que sustentan económicamente sus hogares. Aunque la noción “madre soltera” es de uso común, también representa prejuicios y estigmas sobre estas mujeres y sus familias.

te vas a ir solita y si te pasa algo?” Ya estaba grande, tenía 18. Me fui, saqué la ropa que ocupaba y me fui. Muy buena la patrona me preguntó: “¿Qué prefieres estar en la cocina o hacer el quehacer?” Le dije que en la cocina, pero le dije: “¿Es comida especial o comida sencilla?” Ella me dijo que comida sencilla: “Hay recetas, pero cualquier cosa tú haces”. Y me metí a la cocina. [...] Luego hacía café e invitaba a las amigas. Y yo luego le decía: “Es que ya estoy cansada”. Y ella me decía: “No te preocupes, yo te pago las horas extras”. Y sí, como ya tenía una niña chiquita y pues con tal de hacer un poco más de dinero... [la niña] estaba con mi mamá, ella me decía que yo llevara a mi niña, pero le decía que no podía trabajar y cuidarla, que mejor la cuidara mi mamá aquí y yo cada 15 días le mandaba dinero. (Lupita, San Felipe del Progreso, entrevistada en julio de 2017).

La movilidad laboral de estas hijas les permite aportar monetariamente a la manutención de sus hogares, y aunque dicho aporte puede ser considerado “una ayuda”, sí marca diferencias respecto al modelo tradicional, en el que las hijas desarrollan actividades en el hogar que no son remuneradas monetariamente y son poco valoradas. Su movilidad laboral da lugar entonces a una participación de tipo monetaria. Asimismo, es una oportunidad para conocer otros lugares y ganar su propio dinero, aunque esto no las exime de enfrentar largas jornadas laborales asociadas al trabajo del hogar. Sobre esto se volverá más adelante.

Finalmente, en trabajo de campo fue posible documentar una tercera modalidad de procesos de movilidad laboral, esta vez, asociada al comercio. La literatura sobre migración mazahua ha señalado la venta de diversos productos como parte de las movilidades hacia espacios metropolitanos desde hace décadas en rutas que involucran diversas entidades del país, en modalidades que incluyen el comercio ambulante, los puestos fijos y los tianguis (Rodríguez Herrera, 2020). Por ejemplo, en la localidad de San Antonio, perteneciente al municipio de Atlacomulco, es posible encontrar diversos procesos de movilidad laboral asociados al comercio en distintos puntos de la República Mexicana. Esta localidad es productora de nopal, jitomate y otras hortalizas, y los productores llegan a comercializar sus productos hasta los mercados de Querétaro. En esta localidad también “salen a vender” diversos productos de jarciaría, ropa de maquilas locales y de origen chino, así como “fantasía” (bisutería y joyería de fantasía, artículos para el peinado y arreglo del cabello) en Querétaro y Michoacán, pero el flujo que tiene un mayor alcance en términos territoriales es el que corresponde a las personas que ejercen el comercio en ferias regionales.

Se trata de hombres, mujeres incluso unidades familiares que venden los productos antes mencionados en las ferias de entidades como Zacatecas, Nuevo León, Jalisco o Aguascalientes. También hay jóvenes que se van a trabajar como empleados de estos puestos de feria, por lo general, en su posición de hijos, con ausencias que pueden durar meses. Es posible señalar que estas movildades tienen un carácter más itinerante, en tanto los traslados y retornos responden a la dinámica de las ferias regionales, así como del conocimiento sobre las rutas y dinámicas de comercialización, en una suerte de “saber-andar” como plantea Tarrius (2010).

En algunos casos, como en la familia de Mario, pueden instalarse temporalmente en algún punto intermedio como Guadalajara, para de ahí partir hacia las ferias cercanas, con procesos de movilidad que se prolongaron durante una década:

Somos comerciantes nosotros, entonces recorrimos varios estados a donde trabajamos en las ferias regionales, de hecho, la gente que se sigue yendo va a las ferias regionales; o sea que recorrimos varios lados en varios lugares en varios estados. Vendíamos ropa, sí, nos íbamos, yo duré un buen rato, digamos unos 10 años, recorriendo parte de los estados. Bueno, nosotros cuando vivíamos en Guadalajara, de Guadalajara salíamos para Michoacán, de Michoacán para Zacatecas, Durango para Aguascalientes... toda esa parte recorríamos. (Mario, Atlacomulco, entrevistado en abril de 2017).

Cabe señalar que las localidades de la región cuentan con una interesante dinámica de venta al mayoreo, de la que se proveen los comerciantes. Hay localidades como Santiago, famosa por su venta de productos de jarciería; hay otras que cuentan con maquilas de pants, pijamas, sudaderas o bolsas de mano típicas que son adquiridas para su venta “afuera”. Además, en los caminos que conectan las localidades con las cabeceras municipales hay venta de chamarras y ropa de origen chino, que también forman parte de la dinámica de movildades laborales asociada al comercio y en la que participan personas que no salen de sus localidades, pero que contribuyen a la construcción de los territorios de movildades a través de la venta y producción de los bienes que se comercian fuera de la región.

Como es posible suponer, las movildades laborales hacia otras entidades no se agotan en estas tres modalidades. Hay personas que se trasladan a otros estados para trabajar como empleadas de tiendas, restaurantes y establecimientos de diverso tipo, y que también tienen retornos periódicos a sus lugares de origen. Aunque este do-

cumento está centrado en las movilidades circulares, cabe mencionar que esto no excluye el reconocimiento de procesos de migración y asentamiento en los lugares de destino. Las familias asentadas también forman parte de las redes que sustentan los territorios de movilidades laborales aquí referidos, y dan cuenta de la permanencia de las movilidades laborales como estrategia adaptativa de los hogares rurales de la región a largo plazo.

Movilidades metropolitanas hacia la Ciudad de México y zona conurbada

Como ya se mencionó, la Ciudad de México es un destino histórico para las comunidades rurales de la región, reportado desde las investigaciones de Arizpe Schlosser (1976). Se trata de un destino laboral que destaca por su cercanía, y alrededor del que se han tejido redes a lo largo de varias décadas, por lo que irse a trabajar “a México” (como se suele decir en las comunidades) es una opción de gran presencia en las localidades rurales de la región. De hecho, es el principal destino de movilidad laboral fuera del Estado de México reportado en los datos censales.

Estos traslados también dan cuenta de la construcción de territorios de movilidades laborales a partir de la necesidad de “salir a trabajar”, por lo que a continuación se pone especial atención a los elementos que favorecen dicho proceso. El primer aspecto por resaltar se refiere a su mayor circularidad, pues las personas que trabajan en la Ciudad de México y la zona conurbada pueden regresar a sus localidades cada fin de semana o cada 15 días, y volver a sus lugares de trabajo los lunes muy temprano. La espacialidad de los retornos está determinada por los recursos monetarios disponibles, pues el pago del traslado de ida y vuelta implica un gasto que no siempre es fácil solventar, por lo que las personas llegan a “esperar” dos semanas o más, para que les rinda mejor el dinero.

Esta circularidad también se favorece por la infraestructura de transporte que permite la conectividad entre los distintos lugares implicados en estas movilidades laborales metropolitanas. Las localidades cuentan con servicios de taxi colectivo o autobuses que llevan pasajeros hacia las terminales de San Felipe del Progreso, Atlacomulco e Ixtlahuaca, desde las que es posible llegar a la Ciudad de México en corridas directas u ordinarias (con varias paradas a lo largo del trayecto). Desde Atlacomulco es posible tomar autobuses hacia la terminal del Norte, la terminal de Observatorio,

metro El Rosario y, recientemente, cuenta con una corrida hacia el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA), inaugurado en marzo de 2022.

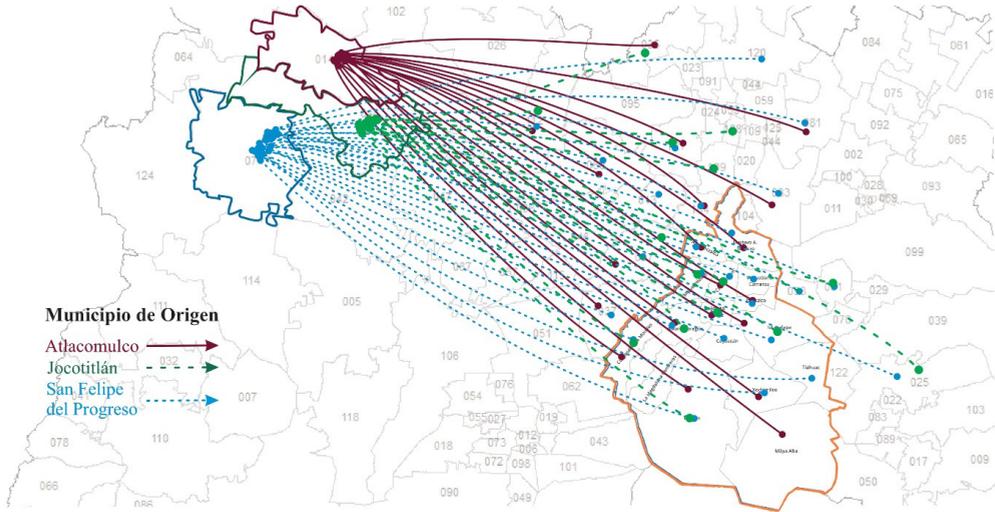
Los traslados de las comunidades rurales hacia la Ciudad de México y su zona metropolitana duran entre tres y cinco horas, y los lunes, los taxis empiezan a dar servicio desde las primeras horas de la madrugada para trasladar a las personas que deben llegar a sus lugares de trabajo. Los viernes y sábados por la tarde, las terminales cuentan con un aforo considerable de personas que regresan a sus comunidades, generalmente, con los ingresos obtenidos a lo largo de una semana de trabajo y que están destinados a solventar los gastos de sus hogares. En dicho proceso de circularidad hay movimiento de personas, comercio de diverso tipo, venta de alimentos y, desde luego, transporte, que participan también en la construcción y sustento de estos territorios de movilidades laborales.

Como ya se señaló, en este análisis se consideran las movilidades laborales que tienen como destino la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), que incluye no solo las 16 alcaldías de la Ciudad de México, sino también 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo. Lo anterior, si se supone que la dinámica propia de la ciudad no se agota en los límites territoriales de la Ciudad de México e involucra la zona metropolitana.

Los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2020 no permiten identificar los destinos de movilidad laboral metropolitana, por lo que se recurrió a los microdatos de la Encuesta Intercensal 2015. Como se puede apreciar en el mapa 2, lo primero que salta a la vista es la gran diversidad de destinos reportados, que incluyen alcaldías dentro de la Ciudad de México y municipios mexiquenses pertenecientes a la Zona Metropolitana del Valle de México.

Al igual que sucede con los destinos de movilidad laboral interna, dentro de esta gran diversidad hay lugares que son compartidos por los tres municipios. En la Ciudad de México, las alcaldías Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Iztapalapa y Tlalpan son destinos laborales de los tres municipios. Hay otras alcaldías reportadas para dos municipios: Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco y Xochimilco, para el caso de Atlacomulco y San Felipe del Progreso. Por su parte, Miguel Hidalgo es la alcaldía de destino laboral compartida para Jocotitlán y San Felipe del Progreso.

Mapa 2. Movilidades laborales hacia la ZMVM, 2015



Fuente: elaborado por Luz María Ledesma, con información de los microdatos de la Encuesta Intercensal 2015.

En cuanto a los municipios mexiquenses de la zona conurbada, los tres reportan como destinos Huixquilucan, Naucalpan, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Tecámac y Villa del Carbón. De forma adicional, Atlacomulco y San Felipe del Progreso comparten los municipios de Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Nicolás Romero y Ecatepec de Morelos. Jicotitlán y San Felipe del Progreso comparten los municipios de Chalco y Chimalhuacán. Esto nos permite apreciar que, además de los municipios colindantes al poniente, las movilidades laborales incluyen destinos hacia el norte y el oriente.

Respecto a los trabajos desempeñados, de nuevo destaca la movilidad de los maestros de obra que se mueven por diversas unidades territoriales en función de la disponibilidad de trabajo. Como se planteó en el apartado anterior, se trata de una movilidad hecha por varones que salen a trabajar en su calidad de jefes de hogar para proveer económicamente a sus familias, y sus esposas e hijos se quedan en las localidades de origen. Ellas participan en diversas actividades productivas y reproductivas, y tratan de “hacer rendir” los ingresos monetarios recibidos.

Asimismo, el trabajo del hogar “en México” es una opción laboral para las mujeres jóvenes de las comunidades de la región. En el trabajo de campo hecho en 2022, se entrevistó a dos mujeres que cuentan con experiencia como trabajadoras del hogar en

la Ciudad de México, así como una madre autónoma que en la actualidad desempeña dicho trabajo, ante la necesidad de solventar los gastos de educación y manutención de sus hijas. Ella suele regresar cada 15 días a ver a sus hijas, que viven en la casa construida con los ingresos de su trabajo y en cercanía con sus tías y demás familiares, que están pendientes de ellas. Como sucede con las mujeres que van a trabajar a Hermosillo, el trabajo del hogar en Ciudad de México permite tener ingresos monetarios que son importantes para el mantenimiento de los hogares en las localidades de origen, la educación de hijas e hijos e incluso, la construcción de una casa.

Además de estos dos nichos laborales claramente diferenciados por género, también hay reportes de varones que trabajan como cargadores o “diablos” en la Central de Abastos y el mercado de La Merced, en la Ciudad de México, cuyos registros datan de los estudios de Arizpe Schlosser (1976). También se tienen reportes de personas e incluso unidades familiares que se dedican al comercio informal de artesanías, fruta y dulces o diversos productos de acuerdo con la temporada (por ejemplo, banderas en septiembre), pues como ya se mencionó, el comercio es una actividad de larga data. Adicionalmente, en trabajo de campo también hubo reportes de personas que se desempeñan como empleados de establecimientos de distinta índole.

Aunque varias de las actividades de las que aquí se habla se han realizado durante décadas, hay una diferencia con aquellas personas y unidades familiares que ya tienen residencia permanente en la Ciudad de México, pues en este caso se trata de personas que regresan a sus localidades con regularidad. Las personas asentadas también forman parte de las redes familiares y de paisanaje a las que se recurre en distintos procesos migratorios y de movilidad, pero en este caso, hay un principio de circularidad que vincula distintos lugares a través del tránsito frecuente de personas que salen y regresan.

La circularidad asociada a estas movi­lidades laborales contribuye a los intercambios de bienes, servicios e información que transita entre las comunidades de origen y los lugares de trabajo. Esto permite considerar la construcción de territorios de movi­lidades laborales, en cuya dinámica no solo participan las personas que se trasladan, sino también aquellas que permanecen dentro de la región y se desempeñan como choferes de taxi y autobuses, quienes manufacturan y venden los productos que se comercializan, así como los familiares que se quedan en las localidades y administran los recursos obtenidos a través de las movi­lidades laborales para la manutención de los hogares.

Dentro de estos procesos, es de subrayar el alto grado de adaptabilidad por parte de las personas “que salen a trabajar” a las condiciones que demanda el mercado laboral en los lugares de destino. Aprenden a desarrollar nuevas habilidades al tiempo que van conociendo los diversos lugares de trabajo y lo que se requiere para insertarse en ellos, así como el trato con las personas que los emplean. Todo esto va generando un conocimiento vinculado a los mercados de trabajo que se transmite y que también forma parte de los elementos que dan sustento a estos territorios de movilidades laborales.

Además del proceso de trabajo en sí mismo, estas movilidades laborales también forman parte de las experiencias de vida, pues les permiten conocer distintos lugares y personas en sus diversos trayectos laborales; en no pocos casos, pueden tomar la decisión de dejar un trabajo y cambiar a otro, preferir un lugar a otro por razones personales (no les gustó el trabajo, querían aprender otra cosa, los invitaron a ir a otro lugar y les interesó). Sin embargo, este proceso no está exento de condiciones de desigualdad, precariedad laboral y vulnerabilidad, como se aborda a continuación.

Discriminación, precariedad y vulnerabilidad en las movilidades

Las narrativas de las personas con experiencias de movilidad laboral también permiten identificar eventos de discriminación en los lugares de destino, asociados a su origen étnico y el trabajo que desempeñan. Aunque esto no fue indagado de manera específica en las entrevistas, sí fue señalado por algunas personas, generalmente en charlas informales. Ejemplo de esto es lo señalado por el señor *Rogelio*, de San Felipe del Progreso, que relata cómo en los lugares adonde llegaba con sus paisanos a trabajar como maestros de obra les decían “indios”, los trataban de ignorantes y los discriminaban por sus rasgos físicos.

Asimismo, las mujeres que trabajan como vendedoras de diversos productos y portan su indumentaria mazahua también son objeto de discriminación, situación que ya ha sido reportada por Oehmichen Bazán (2005) y que comparten con otros migrantes indígenas en espacios metropolitanos. En trabajo de campo, esto fue reportado por la señora *Lucy* en San Felipe del Progreso, que fue llevada por su hermano a la Ciudad de México a trabajar en la venta ambulante “a nosotros [su hermano] nos puso a vender fruta, yo y mi cuñada como la *India María*... todo el tiempo me decían ‘Mariquita’ porque todo el tiempo estaba vestida de mi pueblo”.

Estos procesos de movilidad laboral también llegan a involucrar condiciones de explotación. Esto fue particularmente reportado por las mujeres que se han desempeñado como trabajadoras del hogar de planta, por las largas y pesadas jornadas laborales asociadas a dicho trabajo. Al igual que reporta Durin (2017) para las trabajadoras indígenas migrantes en la Zona Metropolitana de Monterrey, las mujeres con experiencia en trabajo del hogar de las localidades de estudio también han sido sometidas a procesos de explotación y precarización laboral, y sus historias de trabajo incluyen malos tratos y humillaciones, “es un trabajo en donde se gana dinero, pero también se sufre”.

Pero sí me costó mucho, en México me costó mucho para encontrar un trabajo estable, porque hay personas muy malas. A veces me tocaron, me tocaban patrones que luego te humillaban muy feo, o no te daban de comer, me tocó una que me encerraba. Ajá, me cerraba con llave, no, yo cuando supe eso así, dije: “No”. Me salí. Sí dije yo: “No, aquí no”. Y ya hasta que encontré a mis patrones que le platicué, ellos sí me abrieron las puertas de su casa y con toda confianza, ahí les dure casi tres años de... Imagínese, tres años y tres años batallándole porque el trabajo era muy, muy, no sé, muy pesado. Es lo que les platico a mis hijas, estudien, ahorita ustedes tienen la oportunidad, porque eso de trabajar se ve bonito cuando vienes, traes tu dinero, aquí las personas vienen vestidas y todo, pero no saben ustedes lo que ellas le sufren allá, se sufre mucho. (Daniela, Jocotitlán, entrevistada en mayo 2022).

Como es posible suponer, no solo las trabajadoras del hogar enfrentan condiciones adversas y precarias. De acuerdo con lo reportado por Hernández Lara y Jardón Hernández (2018), la mayoría de las personas que provienen de la región y trabajan en la ZMVM reciben por su trabajo entre dos y tres salarios mínimos y carecen de prestaciones laborales: no reciben aguinaldo, vacaciones con goce de sueldo, servicio médico, reparto de utilidades, ahorro para el retiro o crédito para la vivienda.

En tanto estrategia adaptativa, las movilidades laborales no permiten procesos de acumulación, por lo que la gente reporta “vivir al día”, y se va organizando en la distribución de gastos, tratando de optimizar lo más posible sus ingresos y prescindiendo de gastos que se consideran innecesarios: “Si me compro ropa tiene que ser barata, ajá, y todo el calzado. Y voy y vengo [de la CDMX a su pueblo] no me compro ni siquiera lo que, como se llama, un agua, ni un chicle, con

tal de que nos rinda el dinero”. (*Angie*, San Felipe del Progreso, entrevistada en octubre de 2022).

Este escenario, que podría desalentar a cualquiera, es soportado porque los ingresos obtenidos de las movilidades laborales son indispensables para la manutención de sus hogares en las localidades de origen. Desde luego, los procesos de movilidad laboral no siempre cumplen con su objetivo, ya sea porque no fue posible conseguir trabajo o adaptarse a la dinámica laboral. Aunque existe la posibilidad de encontrar otro trabajo o, como plantea el caso de Toño, irse a Estados Unidos u otro lugar a probar mejor suerte, esto merma la posibilidad de que los ingresos sean constantes, y también nos habla de la flexibilidad laboral asociada a estas estrategias adaptativas.

[Primero fue a Morelos] Pues según a intentar vender jarciería y después intenté vender bolitas, pero pues no, no me fue bien... Y al regreso de Morelos quise establecerme aquí [San Antonio], pero pues todo por sentirme joven y macho, me fracturé un poco la espalda y pues ya agarré, descansé y me fui cuatro meses aquí en Guanajuato nada más... Ya después me dediqué aquí un rato, según intenté trabajar aquí en la albañilería, pero ya me endeudé porque quise comprar la camioneta que tengo y pues ya me endeudé. (Toño, Atlacomulco, entrevistado en 2018).

Finalmente, vale la pena destacar que las movilidades laborales aquí analizadas cuentan con un alto grado de incertidumbre y vulnerabilidad. Ejemplo de ello fueron los efectos del cierre de actividades económicas decretado en el marco de la contingencia sanitaria, implementada por el gobierno federal para enfrentar la pandemia por covid-19 durante los años 2020 y 2021. Este cierre de actividades afectó la movilidad de las personas que trabajan en ferias regionales y aquellas que comercializan diversos productos fuera de sus localidades, pues ya no hubo venta y tuvieron que regresar a sus comunidades, por lo que perdieron su ingreso durante meses, en particular, en 2020. Lo mismo pasó con los maestros de obra, tal como señala Fátima, pues su esposo tuvo que regresar al comienzo de la pandemia porque ya no hubo trabajo y, por ende, tampoco ingresos:

Ese es un trabajo [la albañilería] que, o sea, vas al día: si trabajas te pagan, y si no, pues no. ¿Pues quién te va a pagar? No es como por ejemplo el trabajo de lo del gobierno, pues ellos te dan tu incapacidad y te siguen pagando. Pero ellos [los maestros de obra] pues no.

Si no trabajas, nadie te paga. Él estaba en la Ciudad [de México], pero te digo, lo mismo: empezó la pandemia y empezaron a cerrar todo, ya no hubo. Y pues sí, los descansaron, se tuvieron que venir a fuerzas [a su pueblo] pues allá qué hacían. (Fátima, San Felipe del Progreso, entrevistada en septiembre de 2022).

El contexto de confinamiento también incluyó una mayor presión económica sobre los hogares, pues el cierre de escuelas y la implementación de actividades escolares a distancia demandó un mayor uso de dispositivos digitales en los hogares para los hijos que estaban estudiando, así como gastos del hogar por el pago de servicios de internet, datos móviles y electricidad. No menos importante, ante el contagio por covid-19, la falta de información y la desconfianza de acudir a los hospitales, los integrantes de los hogares tuvieron que asumir el costo de tratamientos médicos, sobre todo en el periodo en que se carecía de vacunas.

Frente a este contexto y la imposibilidad de salir a trabajar, los integrantes de estos hogares tuvieron que implementar otras estrategias adaptativas en un contexto marcado por la incertidumbre: utilizar sus pocos ahorros, reducir los gastos al mínimo, incluso para la alimentación, recurrir a lo que produce el campo (elotes, quelites, habas, nopales); salir a vender casa por casa (“ranchear”) dentro de su propia localidad en las o localidades aledañas, y echar mano de las redes familiares para solventar necesidades, particularmente durante 2020 (Martínez Borrego, Vallejo Lara y Hernández Román, 2023). Ahora que se han restablecido las diversas actividades económicas, los integrantes de estos hogares han vuelto a salir de sus localidades para ir a trabajar en diversos destinos.

Para cerrar este ejercicio es pertinente señalar que las movilidades laborales internas y metropolitanas aquí analizadas no son excluyentes entre sí y respecto a otros procesos de movilidad laboral. Es posible encontrar distintos destinos de movilidad laboral en una misma localidad, dentro de un mismo hogar a lo largo del tiempo o en la trayectoria laboral de una sola persona. Aunque este documento está centrado en las movilidades dentro del territorio nacional, vale la pena recordar que las localidades de la región también reportan movilidades laborales hacia Estados Unidos y Canadá, como parte de las estrategias adaptativas para solventar los gastos de los hogares.

En trabajo de campo fue posible entrevistar a diversas personas que contaban con experiencias de movilidad laboral dentro del país o hacia la Ciudad de México antes de irse a Estados Unidos sin documentos. Tal fue el caso de Lupita, Mario y Toño, cu-

Los testimonios son rescatados en este trabajo. Aunque no es posible señalar que exista una articulación o secuencia lineal entre las movilidades internas e internacionales, es viable pensar que se tienen suficientes redes y conocimientos a nivel comunitario, de los que se puede echar mano en función de las necesidades de sus hogares, así como de los recursos disponibles, lo que les permite, en determinados momentos, trasladarse a otros destinos para ir a trabajar.

En todo caso, estamos ante un complejo escenario de movilidades laborales resultado de la continua necesidad de los hogares rurales de salir a trabajar fuera de sus localidades. Este documento se ha centrado en las movilidades laborales internas y metropolitanas como estrategias adaptativas, que también favorecen la construcción de territorios de movilidades laborales que conectan las localidades rurales y los distintos destinos de trabajo. Queda para posteriores ejercicios profundizar acerca de las diversas vetas de investigación que sugiere este escenario.

Consideraciones finales

El ejercicio aquí realizado busca ofrecer un panorama de las movilidades laborales hacia otras entidades dentro de la República Mexicana y hacia la Zona Metropolitana del Valle de México, a partir de su consideración como estrategias adaptativas que implementan los hogares rurales de la región noroeste del Estado de México ante la crisis de la agricultura tradicional, la necesidad de allegarse recursos para garantizar su reproducción y la posibilidad de tener acceso a diversos mercados laborales. Las localidades rurales de los municipios de Atlacomulco, Jocotitlán y San Felipe del Progreso tienen un panorama complejo de movilidades laborales compuesto por diferentes lugares de destino, distintos tiempos de ausencia, trabajos implicados y sujetos que se trasladan, además de una notable circularidad de personas y bienes de distinto tipo que articula distintos lugares geográficos gracias a la oferta laboral, la disponibilidad de mano de obra, las redes, los medios de transporte y la emergencia y/o permanencia de destinos laborales.

La circularidad es un elemento intrínseco a las movilidades laborales aquí analizadas, pues siempre se regresa a la localidad de origen, que se mantiene como lugar de residencia permanente y donde se mantiene el hogar al que se destinan los recursos obtenidos. Esta circularidad y los intensos intercambios en los que participan, tanto

las personas que se trasladan como las que permanecen, nos permiten considerar la construcción de territorios de movیلidades laborales en las localidades rurales de la región de estudio. Estos territorios no se construyen de forma homogénea, en su interior hay una importante diversidad de traslados, mercados laborales, redes y experiencias de vida de las personas involucradas. Cabe reiterar que este proceso no es ninguna curiosidad, deriva de la continua necesidad de “salir a trabajar” como estrategia adaptativa de los hogares rurales. En ese sentido, las trayectorias y condiciones laborales involucradas en las movیلidades aquí analizadas tampoco están exentas de condiciones de explotación y vulnerabilidad, lo cual se hace más evidente en periodos de crisis, como el caso de la reciente pandemia por covid-19.

A partir del análisis aquí planteado, es posible esbozar líneas de investigación futuras. En primer lugar, la forma en que las distintas movیلidades laborales se articulan entre sí y los elementos involucrados en ese proceso. En un análisis de corte regional sería pertinente incluir también las movیلidades laborales intrarregionales e internacionales. Aunque en este ejercicio hubo ciertas menciones, será necesario ampliar la discusión sobre el papel de la agencia de las personas que participan en las movیلidades laborales en la construcción de los territorios de movیلidad, así como el análisis de procesos subjetivos y emocionales, para trascender el énfasis en el ámbito meramente laboral.

En lo que respecta a las comunidades rurales, se podría explorar una veta de análisis sobre la articulación de los diversos ritmos y dinámicas de las movیلidades laborales con los procesos de organización productiva familiar. Aunque no fue abordado en este documento, es posible cerrar señalando que estos procesos de movیلidad laboral y circularidad también tienen efectos en la dinámica social de las comunidades respecto a los arreglos residenciales familiares, la división familiar del trabajo y la continuidad del trabajo agrícola, que si bien ha perdido importancia como actividad productiva, mantiene una importante presencia en las comunidades de la región y conserva algunos rasgos que les permiten mantener su carácter rural.

Referencias

Aguilar Sánchez, D. y Sánchez Salazar, M. T. (2018). Efectos socioterritoriales de las políticas neoliberales en la agricultura del maíz: el caso del Distrito de Desarrollo Rural Atlacomulco

- del Estado de México, 1990-2015. En: Egurrola, I. y Ryszard, R. L. (Coords.). *Dinámica económica y procesos de innovación en el desarrollo regional*. UNAM / Amecider, pp. 142-166.
- Arias Rozas, P. (2021). Ganarse la vida en la incertidumbre. Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas (Guanajuato y Jalisco, México). En: Pérez Castro, A. B., Contreras Román, R. H. y Contreras Vargas, J. I. (Ed.). *Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo*. IIA-UNAM, pp. 73-101.
- Arizpe Schlosser, L. (1976). Migración indígena, problemas analíticos. *Nueva Antropología* 2(5), pp. 63-89.
- Arrecillas Casas, A. (1991). *Los que van y vienen: los mazahuas migrantes de Ciudad Juárez*. Conaculta.
- Bonnal, P. et al. (2003). Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad. ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? [Ponencia presentada en el Seminario Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la Luz de la Nueva Ruralidad.] Universidad Javeriana / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Clacso] / Red de Instituciones Vinculadas a la Capacitación en Economía y Políticas Agrícolas en América Latina y el Caribe.
- Chávez Arellano, M. E. (2004). Identidad y migración. Imágenes y expectativas de algunos mazahuas en la Ciudad de México. *Gazeta de Antropología*. [En línea.] http://www.ugr.es/~pwlac/G20_07MariaEugenia_Chavez_Arellano.html
- Durin, S. (2017). *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social [CIESAS]. / Publicaciones de la Casa Chata.
- Durin, S. y Pernet, N. (2010). Redes sociales, etnicidad y recomposición de espacios residenciales en familias mazahuas de Temascalcingo en Monterrey. En Palacios, L. (Ed.). *Cuando México enfrenta la globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey*. El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Autónoma de Nuevo León / CIESAS, pp. 111-129.
- Faret, L. (2010). Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos. En Lara Flores, S. (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Ángel Porrúa / Conacyt / Cámara de Diputados / LXI Legislatura, pp. 81-100.
- Fernández, G. y Guzmán Ramos, A. (2000). Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina. *Revista Geonotas* 4(4), pp. 1-24.

- Gobierno del Estado de México. (07/09/2018). Dictamen de la división regional. *Periódico Oficial. Gaceta de Gobierno*. [En línea.] <https://copladem.edomex.gob.mx/sites/copladem.edomex.gob.mx/files/files/pdf/Gacetasep072.pdf>
- Guadarrama Romero, X., Vizcarra Bordi, I. y Lutz Bachère, B. (2009). De la migración: ausencias masculinas y reacciones femeninas mazahuas. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 30(118), pp. 183-219.
- Hernández Lara, I. y Jardón Hernández, A. E. (2018). Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México. El caso de la región noroeste del Estado de México. En Baca, N. *et al.* (Coords.) *Migraciones y movilidades en el Centro de México*. UAEMEX / Conapo / Somede / Tetra / Juan Pablos Editor, pp. 171-189.
- Hernández Lara, I. y Jardón Hernández A. E. (2019). Movilidades laborales y organizaciones residenciales familiares en San Felipe del Progreso, Estado de México. *Sociedades y Desigualdades* 5(8), pp. 92-109.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi]. (2015). Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015. [En línea.] <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/#Microdatos>
- Inegi. (2020). Microdatos del Censo de Población y Vivienda 2020. [En línea.] <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>
- Lara Flores, S. (2010). Introducción. En Lara Flores, S. (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Ángel Porrúa / Conacyt / Cámara de Diputados / LXI Legislatura, pp. 7-15.
- Lara Flores, S. (2012). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano. *Política y Sociedad* 49(1), pp. 89-102.
- Martínez Borrego, E. y Vallejo Román, J. (2019). Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del Estado de México. *Revista Euroamericana de Antropología*, 7, pp. 41-53
- Martínez Borrego, E., Hernández Lara, I. y Vallejo Román, J. (2020). *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región noroeste del Estado de México*. IIS-UNAM / Juan Pablos Editor.
- Martínez Borrego, E., Vallejo Román, J. y Hernández Lara, I. (2023). Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al Covid-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México. En Salas Quintanal, H. y Pérez Castro, A. B. (Coords.). *Afectaciones de la*

- pandemia a las poblaciones rurales en México*. Coordinación de Humanidades / Seminario Interdisciplinario de Estudios Rurales / IIA-UNAM, pp. 111-147.
- Maximiliano-Martínez, M. *et al.* (2011). La comercialización del maíz después de Conasupo en dos comunidades del norte del Estado de México. *Economía, Sociedad y Territorio* XI (35), pp. 197-224.
- Oehmichen Bazán, C. (2005). *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México*. Programa Universitario de Estudios de Género / IIA-UNAM.
- Pérez Ruiz, M. L. (1991). Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez. *Alteridades* (1) 2, pp. 63-73.
- Pizarro, C. y Ciarallo, A. M. (2018). Circulaciones migratorias. *Revista. Temas de Antropología y Migración*. [En línea.] <http://migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista10/parte1.pdf>
- Quesnel, A. (2010). El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En Lara, S. (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Ángel Porrúa / Conacyt / Cámara de Diputados / LXI Legislatura, pp. 19-46.
- Rodríguez Herrera, J. A. (2020). Las actividades comerciales de migrantes mazahuas en Aguascalientes, México (1970-2020). *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*. [En línea.] <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/5900>
- Sánchez Gómez, M. J. (2002). Migración indígena a centros urbanos. Al área metropolitana de la ciudad de México con referencias a las ciudades de Guadalajara y Tijuana. *Foro Invisibilidad y conciencia: Migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México 26 y 27 de septiembre del 2002* (versión CD, 2001). IIS-UNAM. [En línea.] <https://fddocuments.ec/document/migracin-indigena-a-centros-urbanos-al-rea-metropolitana-de-la-ciudad-de-2012-01-03.html?page=1>
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 21(83), pp. 39-66.
- Tarrius, A. (2010). Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo en Europa meridional. En Lara, S. (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Ángel Porrúa / Conacyt / Cámara de Diputados / LXI Legislatura, pp. 101-122.
- Vallejo Román, J. (2012). *Transformaciones rural-urbanas en el contexto de la globalización: mercados de trabajo, agricultura y maquilas de confección en la región de Ixtlabuaca-Atlacomulco*. [Doctorado en Geografía.] UNAM.

- Vargas, S. (2009). Ruralidades emergentes y dinámicas territoriales: nuevas percepciones y medios de vida. *Eleuthera*, 3, pp. 194-205.
- Velasco Ortiz, L. (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de México / El Colegio de la Frontera Norte.
- Vizcarra Bordi, I., Lutz, B. y Ramírez, R. (2013). El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 20(61), pp. 193-218.
- Zamosc, L. y Martínez Borrego, E. (1996). Modernización agraria y participación política campesina en América Latina: una visión de conjunto. En Zamosc, L., Martínez, E. y Chiriboga, M. (Coords.). *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Serie Estudios 127. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, pp. 11-24.

NUEVA ERA DE MIGRACIÓN LABORAL Y TEMPORAL AGRÍCOLA MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ. CASO MEXIQUENSE

Ofelia Becerril Quintana

Introducción

En el año fiscal 2022, el gobierno estadounidense emitió 298 mil visas H-2A a trabajadores agrícolas temporales, de las que 92.5% (276 mil) se otorgaron a jornaleros mexicanos. Para el mismo año, por su parte, Canadá empleó aproximadamente a 26 mil jornaleros agrícolas de México, por medio del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), una proporción considerable eran originarios del Estado de México. La migración internacional y temporal de trabajadores agrícolas es un fenómeno social de total pertinencia para los estudios migratorios dado el enorme peso que está adquiriendo a nivel global y requiere un profundo análisis junto con su inclusión en la agenda académica y política a nivel trinacional, en particular, en un contexto de recesión económica y de crisis de salud pública debido a la pandemia por el covid-19. Ambas crisis han planteado viejos y nuevos desafíos para la demanda creciente de fuerza de trabajo agrícola y de gestión de la migración temporal, con profundos impactos en las condiciones de empleo, los perfiles sociodemográficos y la salud de las personas jornaleras de México que laboran en Estados Unidos y en Canadá.

La migración temporal del Estado de México a Canadá y Estados Unidos es pertinente primero porque desde 2001 esta entidad es la que se ha mantenido a la cabeza en el empleo de trabajadores agrícolas en el marco del PTAT canadiense. Segundo, porque si bien aún no existe información precisa sobre el número de trabajadores empleados por medio de las visas H-2A por entidad, reclutados principalmente por agencias privadas estadounidenses, aquí presentamos algunos datos de trabajadores mexiquenses H-2A reclutados por el Servicio Nacional de Empleo de México desde 2015; tiene importancia porque por primera vez sabemos quiénes son algunos de los mexiquenses H-2A y dónde se emplean en Estados Unidos.

Las negociaciones y concesiones de gestión de migración temporal abordadas en la reunión trinacional de los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá —en enero de 2023— quedaron totalmente opacas en la retórica de mejores prácticas y

derechos laborales, pues se desconocen los compromisos concretos de cada una de las partes. La impresión que se tiene es que la administración de la Cuarta Transformación (4T) continuará concediendo fuerza de trabajo agrícola mexicana sin asentar compromisos bilaterales ni garantizar los derechos laborales y de salud de las personas migrantes de los programas temporales estadounidenses y canadienses.

Lo que sí está claro es que estamos viviendo una nueva era de migración de trabajo agrícola entre México, Estados Unidos y Canadá, cuya apuesta es la expansión de los programas de empleo temporal como alternativa para satisfacer las necesidades de los mercados de trabajo de la agroindustria de alimentación de los países del norte, para además convertir los flujos irregulares en migración regular. Esta nueva era se inscribe en la tendencia mundial de empleo de trabajadores temporales en el contexto de reestructuración económica, desregulación del trabajo y neoliberalismo en el capitalismo global; caracterizada por el incremento de trabajadores mexicanos con visas de trabajo temporal estadounidenses y canadienses (Becerril Quintana, 2011; 2019). Sin lugar a dudas, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, México se ha consolidado como actor importante por su contribución como proveedor de fuerza de trabajo agrícola en los programas de trabajadores temporales en los países del norte.

Es en este contexto que este trabajo se pregunta, ¿cómo readequamos los marcos analíticos para estudiar la nueva era de migración temporal en tiempos de recesión económica y de crisis de salud pública? Más específicamente, ¿quiénes son, dónde laboran y cuál es el perfil de jornaleros y jornaleras H-2A y del PTAT mexiquenses? El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis de los cambios y continuidades en el empleo temporal, los perfiles sociodemográficos y la salud de la fuerza de trabajo agrícola originaria del Estado de México.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: en la primera sección se presenta el marco analítico y la metodología. En la segunda, se propone la readequación de los marcos analíticos para estudiar la nueva era de migración temporal. En la tercera, se analizan cambios y permanencias en el empleo, los perfiles sociodemográficos y la salud de personas jornaleras del Estado de México. Al final se brinda una propuesta centrada en la mirada interseccional para readequar los marcos analíticos en el estudio del trabajo y la vida transnacional de los mexiquenses en los países del norte, en tiempos de recesión económica y de crisis de salud pública.

Marco analítico y metodológico

Para contestar las preguntas antes planteadas se propone un marco analítico que incluye el enfoque de género y la corriente transnacional de la migración. Aquí partimos de una perspectiva de género, como propone Amy Wharton (2005, pp. 53-80) en el sentido de que el género es una construcción social y un sistema de múltiples capas de relaciones y prácticas que operan en todos los niveles del mundo social. La mirada integral de Wharton pone énfasis en una perspectiva individual (psicología, sociología y antropología) para analizar el impacto del género en las identidades individuales; al mismo tiempo constituye un enfoque relacional que permite indagar los patrones de interacción social y las instituciones sociales (macro y micro estructurales). Es posible entender que las prácticas sociales producen personas con género, pero también conforman patrones de interacción, relaciones sociales de poder y construcciones simbólicas que operan en instituciones y organizaciones; por ejemplo, los gobiernos mexicano, estadounidense y canadiense operan regímenes y desigualdades de género en la gestión institucional de los programas de trabajadores temporales.

Con este enfoque es posible comprender las distintas lógicas de género promovidas por diferentes agentes de las instituciones que administran el PTAT, tanto en México como en Canadá, además de observar cómo el género está incrustado en la estructura social del sistema de visas H-2A de Estados Unidos. En síntesis, con la perspectiva institucional e interaccionista del género es posible entender las prácticas, políticas y dimensiones simbólicas de las instituciones (familia, trabajo, religión) y de las empresas agroindustriales que juegan un papel determinante en la perpetuación de las desigualdades de género, más allá de las fronteras nacionales. La división sexual del trabajo es un concepto clave para entender cambios y continuidades entre trabajo, familia y agentes migrantes. Se parte de la premisa de que la migración temporal constituye un fenómeno social estratégico para indagar las desigualdades de género, la familia, el trabajo y la vida de las personas migrantes. El argumento es que el empleo temporal, los perfiles sociodemográficos y la salud de los migrantes son cambiantes con el género, la generación, la etnicidad y la localidad de origen.

Se adopta la perspectiva transnacional de la migración porque explica los lazos estructurales, prácticas y experiencias que conectan lugares de origen y asentamiento de la población migrante. El enfoque transnacional resalta la agencia humana, la subjetividad y las estrategias puestas en juego por las personas migrantes (Glick Schiller,

Basch y Szanton-Blanc, 1992). La corriente transnacional de la migración ha mostrado cómo los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen, por el contrario, viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen y los países de asentamiento, gracias a las facilidades de desplazamiento y de comunicación actuales (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1999; Moraes, 2007, p. 183). Con las prácticas transnacionales es posible analizar las maneras en que la gente siente que pertenece y organiza su vida cotidiana en torno a más de un Estado nación. No obstante, uno de los debates soslayados es el de la participación de las mujeres migrantes en la emergencia y consolidación de circuitos migratorios transnacionales y en la construcción del trabajo transnacional (Becerril Quintana, 2011). Aquí se argumenta que es posible examinar la forma en que se entrelazan los perfiles sociodemográficos con las experiencias laborales transnacionales como un proceso simultáneo, además de poner énfasis en cómo se entrelazan dichas vivencias a nivel intragénero y generacional lo que hace evidentes distintas escalas de desigualdades, en el lugar de asentamiento y en el sitio de origen, esto resalta la agencia masculina y femenina, la subjetividad y las estrategias que promueven las personas migrantes.

En la metodología para lograr identificar cambios y continuidades en el empleo temporal y en los perfiles de las personas migrantes del Estado de México recurriremos a los datos generados por la Secretaría del Trabajo para varios años, que incluye información del PTAT y del Mecanismo de Movilidad Laboral (MML) a Estados Unidos (visas H-2A). Para las visas, también nos servirá la información del Departamento del Trabajo de Estados Unidos. El análisis estadístico incluyó información sobre dos componentes: *a*) características sociodemográficas que incluyen las variables de género, edad, número de hijos, estado civil y municipio de origen, y *b*) empleo temporal que incluye la provincia canadiense o condado estadounidense, cultivo, estatus del trabajador, tiempo del contrato de trabajo, sector y puesto de trabajo, y salario por hora. Se muestran los cambios en los perfiles sociodemográficos, las nuevas dinámicas laborales y sus efectos en la salud de los migrantes temporales derivados del contexto pandémico y de la prolongada recesión económica y la crisis de salud pública generada por el covid-19 en los tres países.

Readecuación de marcos analíticos para estudiar la nueva era de migración temporal

La literatura sobre migración temporal de México hacia América del Norte ha cambiado sus enfoques teóricos y metodológicos para ir más allá del tema de las condiciones de trabajo dando un giro epistémico a nuevas direcciones, hacia la diversificación de temáticas y al abordaje de nuevas problemáticas. Al mismo tiempo se han transformado las perspectivas teóricas, al transitar de la economía política al análisis transnacional y la mirada interseccional. Es entre los años 2000 y 2023 que el estudio de la migración temporal de México hacia aquellos países del norte ha alcanzado un estatus innegable en la literatura de los tres países, en especial, sobre el empleo que se hace por medio del sistema de visas H2 estadounidenses, y del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) canadiense.

La nueva era de migración temporal está relacionada con varios elementos estructurales: *a)* las recientes políticas migratorias orientadas a la expansión de los programas temporales relacionadas con las políticas de la agroindustria alimentaria; *b)* las políticas antiinmigrantes y la contención de la migración indocumentada; *c)* la gran recesión económica y la apuesta del empleo temporal a nivel global, previas al contexto pandémico; *d)* la crisis de salud pública provocada por el covid-19 en el mundo; *e)* la reorganización del trabajo temporal en contexto pandémico; *f)* los procesos de movilidad-inmovilidad-movilidad gestionados por gobiernos, empresarios y reclutadores; *g)* la emergencia de reformas legislativas que intentan regular la migración temporal, y *h)* las nuevas geografías del empleo temporal. Estos desafíos estructurales nos exigen readecuar nuestros marcos analíticos para estudiar la nueva era de la migración temporal de México hacia América del Norte. Una propuesta que aquí se presenta es la introducción de una mirada interseccional para el análisis del trabajo temporal transnacional, el perfil sociodemográfico y la salud de las personas migrantes.

Para la comprensión de las migraciones y el trabajo agrícola temporal podemos centrar nuestra atención en los procesos, patrones y modelos migratorios. Existen dos modalidades de contratación de trabajadores temporales en México. Por un lado, el sistema de visas temporales H-2A para la agricultura y H-2B para los servicios, que otorga de forma unilateral el gobierno de Estados Unidos a las empresas estadounidenses (Durand, 2015, p. 75). Por otro lado, están dos programas de trabajadores agrícolas migrantes canadienses, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (SAWP, por

sus siglas en inglés), basado en un convenio binacional México-Canadá, y la vertiente agrícola de bajos salarios del Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (TFWP,¹ por sus siglas en inglés) privatizado. Desde luego que cada programa temporal tiene sus diferencias de escala y marco legal, sin embargo, se trata de un mismo fenómeno migratorio temporal Sur-Norte. Mientras la migración temporal de México a Estados Unidos es añeja (especialmente con el Programa Bracero, 1942-1964), de grandes flujos, y las visas H2 (desde 1986) constituyen un sistema privado; los flujos temporales de México a Canadá son comparativamente recientes (a partir de 1974 con el PTAT), de flujos menores y enmarcados en un convenio bilateral que opera la Secretaría del Trabajo de México, en coordinación con el gobierno y las agencias privadas canadienses. En la última década, el empleo temporal de mexicanos en Estados Unidos y Canadá se ha expandido de forma que no se esperaba dada la experiencia histórica pasada. Se trata de un proceso gestado paulatinamente, en particular en las dos últimas décadas, que ha creado una nueva era de migración temporal, caracterizada por flujos migratorios con un patrón predominantemente masculino.

Diversificación de enfoques para el estudio de la migración temporal

Para el caso estadounidense, el sistema de visas temporales H2 fue creado por la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) en 1986. Este sistema privatizado ha estado regulado por empresas, reclutadores y consulados estadounidenses. El trabajador queda sujeto al control y condiciones del empleador; los empleos duran un promedio de seis meses. El gobierno estadounidense otorga visas

¹ Por medio del TFWP son empleados temporalmente trabajadores según: *a*) la demanda del empleador, *b*) el reclutamiento y la contratación unilateral y discrecional, *c*) la evaluación del impacto del mercado de trabajo por la que pasa el empleador, *d*) la administración del Departamento de Desarrollo Social de Canadá, *e*) la ausencia de reciprocidad entre los gobiernos, *f*) los permisos de trabajo son para un empleador específico, y *g*) la mayoría son trabajadores de baja calificación para la agricultura. Por medio del TFWP (conocido en México como Mecanismo de Movilidad Laboral), el empleo de trabajadores temporales se incrementó de 179 780 migrantes, en 2003, a 491 547 trabajadores, en 2012 (CIC, 2016). En 2015, México ocupó el primer lugar como proveedor de fuerza de trabajo migrante del TFWP, lo que representó 31.4% (22 966 trabajadores) de un total de 73 mil migrantes temporales (CIC, 2016). Los migrantes mexicanos son el grupo más grande de trabajadores extranjeros temporales en el sector agrícola de Canadá, lo que representa entre 45 y 50% de estos trabajadores entre 2016 y 2020 (Ramón *et al.*, 2022, p. 4).

y debe supervisar el programa mediante la imposición de multas en caso de violaciones al contrato de trabajo; sin embargo, en la práctica esto no se hace. El gobierno mexicano no supervisa el programa ni reclama abusos hacia los connacionales. Los empresarios están obligados a pagar a los trabajadores H-2A el mismo salario que reciben los residentes de Estados Unidos, además del transporte de ida y vuelta al lugar de origen del trabajador y brindar casa con los mínimos requisitos establecidos a nivel federal. No obstante, en la práctica, estas normatividades pocas veces se cumplen y es común la sobreexplotación, las prácticas abusivas, el excesivo control, las constantes violaciones al contrato de trabajo y las irregularidades de derechos laborales (Becerril Quintana, 2022).

Estas condiciones laborales de los migrantes H-2A han sido ampliamente documentadas por la literatura académica y los informes de organizaciones no gubernamentales (ONG), en México y en Estados Unidos. En este campo del conocimiento podríamos identificar tres etapas. En la primera (1988-1999), caracterizada por centrarse en la economía política, las condiciones de trabajo y los derechos humanos, la tarea inicial consistió en evidenciar el fenómeno de sobreexplotación mediada por el Estado, además de las vivencias de exclusión, discriminación, abusos y fraudes que viven los trabajadores migrantes durante el reclutamiento, en los campos de cultivo y los sitios de asentamiento temporal en Estados Unidos (Cornelius, 1990; Trigueros Legarreta, 2003). En la segunda etapa (2000-2010), desde la perspectiva de género y la corriente transnacional de la migración, se han abordado temas como precarización laboral, trabajo transnacional, circuitos migratorios transnacionales y empleo agrícola por género. Se puso en evidencia que los flujos migratorios de empleo temporal están organizados con base en criterios jerárquicos de la división sexual del trabajo, puesto que se trata de patrones migratorios gestionados en clave masculina. Asimismo, se vio la necesidad de analizar las prácticas transnacionales de los migrantes diferenciadas por género, su distribución geográfica y sus características sociodemográficas (Vidal Fernández *et al.*, 2002; Hiott *et al.*, 2008). En una etapa más reciente (2011-2023) se ha dado un giro epistémico hacia temáticas como la proliferación de agencias de reclutamiento de trabajadores H2 y de múltiples intermediarios laborales (Nakache y Kinoshita, 2010; Hernández-León y Sandoval Hernández, 2015; Becerril Quintana, 2019), las masculinidades entre trabajadores temporales (González Morales, 2022), las reformas legislativas a este sistema de visas (Martin, 2022a), y el impacto del covid-19 en trabajadores agrícolas temporales (Becerril Quintana, 2022). No obstante,

aún son escasos los estudios sobre los sistemas de visas H-2A revisados con una mirada interseccional como la que aquí proponemos.

Para el caso canadiense, desde hace cinco décadas (1974-2024) que los jornaleros mexicanos son empleados (entre cuatro y ocho meses) mediante el convenio bilateral del PTAT en la agroindustria alimentaria, pero fue hasta mediados de la década de los ochenta que emergieron las primeras investigaciones sobre esta problemática. Estos estudios también podemos clasificarlos en tres etapas. En una primera etapa (1985-1998), los estudios se encontraban fuertemente influidos por la economía política, la teoría de la modernización y los modelos de demanda y oferta de mano de obra; situaban las discusiones en torno a condiciones de trabajo y derechos humanos, sistema y reemplazo racial, procesos de inclusión/exclusión, precarización y flexibilización del trabajo, estatus legal precario, trabajo legal no libre, y política migratoria temporal (Satzewich, 1991; Verduzco Igartúa, 1999). En una segunda etapa (1999-2019) surgieron investigaciones que incorporaron el enfoque transnacional y de género y promovieron debates sobre el perfil sociodemográfico por género, las vivencias de las madres trabajadoras sin pareja, la creación de circuitos migratorios masculinos y femeninos, la construcción de maternidad transnacional, y la salud y sexualidad de las personas migrantes (Smart, 1997; Barrón Pérez, 1999). La tercera etapa (2020-2023) está surgiendo en este momento. Aunque persisten investigaciones sobre condiciones laborales y trabajo no libre, también se ha dado un salto cualitativo a estudios sobre empleo femenino, masculinidades y paternidades, y crisis de salud pública por covid-19 y trabajo esencial (Labrecque, 2022; Becerril Quintana, 2021; Montoya Zepeda, 2022). Este salto cualitativo es un giro hacia una mirada interseccional de la migración temporal, como la que aquí sugerimos.

Veamos más de cerca algunos casos que destacan. En el estudio de Stevano, Ali y Jamieson (2021, p. 178) sostienen que “el covid-19 ha sacudido un pilar fundamental del capitalismo global: la organización del trabajo. Una dimensión central [...] ha sido la clasificación del trabajo como esencial o no”; desde una perspectiva de reproducción social feminista global, las autoras argumentan que esta pandemia trajo consigo una crisis del trabajo y que existen nuevas tensiones entre la reproducción de la vida y la reproducción de las relaciones de explotación, además de que se requiere repensar las dimensiones de reproducción del trabajo transnacional precario. En otro texto, Labrecque (2022), desde la economía política, argumenta que existen vínculos estructurales entre el trabajo estacional en el sector agroalimentario canadiense con la

economía global; en tiempos de pandemia, la precariedad y vulnerabilidad del trabajo temporal “se exagera a nivel estructural y se refleja en el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida” (Labrecque, 2022, pp. 149-150). Desde el punto de vista del trabajo aquí expuesto, justo es la reorganización del trabajo agrícola sustentada en la expansión de los programas temporales y la reproducción de las relaciones de explotación —pilar central de la restructuración productiva del capitalismo global actual—, lo que se ha sacudido y es a lo que se le apuesta en el contexto de la gran recesión económica y la crisis de salud pública por covid-19; este planteamiento es la base de la argumentación en el siguiente apartado.

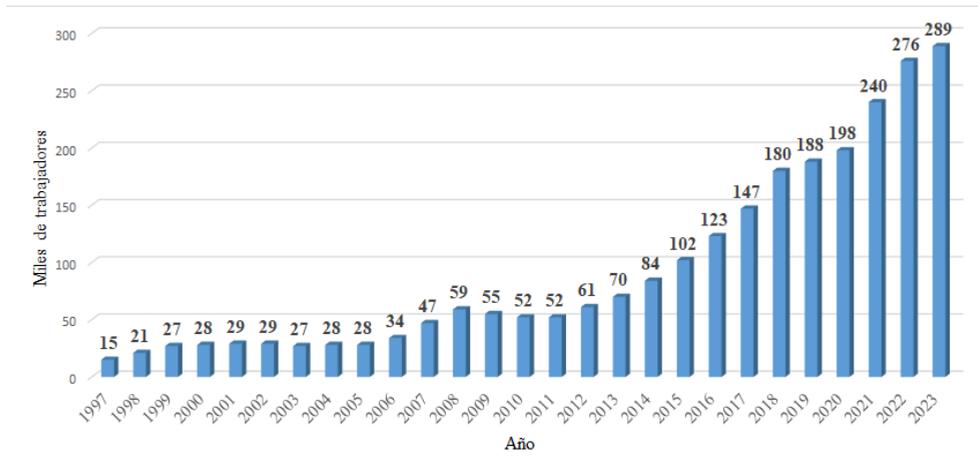
Reorganización del trabajo temporal, cambios en perfil de migrantes y salud de mexiquenses

El análisis de la nueva era de migración temporal de la mano de obra agrícola mexicana hacia América del Norte requiere poner en el centro de la atención los procesos de gestión y la reorganización del trabajo agrícola que están promoviendo las agroindustrias estadounidense y canadiense, en un contexto de crisis económica y crisis de salud pública, además de las propias vivencias de las personas migrantes.

Empleo agrícola, perfil y salud de mexiquenses H-2A en Estados Unidos

Datos del Departamento del Trabajo de Estados Unidos indican que para 2023 el número de visas H-2A otorgadas a trabajadores agrícolas mexicanos fue de 289 351 (92.97% de un total de 311 217) (Department of State, 2022; National Council Agricultural Employers, 2023; Díaz, 2023), en comparación con 275 981 en 2022; 239 940 en 2021; 197 908 en 2020, y 188 758 visas en 2019 (véase gráfica 1). De modo que en 2023 se contrataron 100 593 trabajadores H-2A de México más que en 2019. Los datos diferenciados por género no están disponibles, desafortunadamente.

Gráfica 1. Número de visas H-2A para trabajadores mexicanos, 1997-2023



Fuente: Departamento de Estado, Estados Unidos.

Para el año fiscal 2021, los 258 mil trabajadores H-2A de todos los países participantes, incluyendo México, ocuparon cerca de 125 mil puestos de trabajo equivalentes al 11% de los 1.1 millones de puestos de trabajo en la agricultura de Estados Unidos (Martin 2022a). El número de empleadores H-2A pasó de 62 mil en 2016 a 266 mil en 2020 (USCIS, 2021). Esta fuerte expansión ya se venía dando desde 2015 con la recesión económica estadounidense, que comenzó en 2007, pero fue con la pandemia por covid-19 que el gobierno de Estados Unidos promovió reformas políticas y legales orientadas al incremento del empleo de trabajadores H-2A. Como muestra la gráfica 1, entre 2009 y 2023, los empleadores H-2A estadounidenses (grandes y pequeños) no solo han requerido a los trabajadores agrícolas de México, también han incrementado su contratación de forma constante, lo que casi ha triplicado las contrataciones, pues de 102 mil visas H-2A en 2015 llegaron, aproximadamente, a 289 mil en 2023 (Department of State, 2022). Esta tendencia, de fuerte expansión, del sistema de visas H-2A y del empleo de jornaleros mexicanos continuará en los próximos años junto con la contención de la migración indocumentada mexicana. Incluso hay quienes sugieren que “las certificaciones laborales H-2A pueden superar el pico de admisiones de braceros de mediados de la década de 1950 de 455 000 antes de 2025” (Martin, 2023). La recesión económica estadounidense de 2007 responde a una nueva fase

de acumulación del capital global que se basa en el empleo temporal cimentado en la expansión de visas H-2A. Con el incremento inusitado de estas visas, principalmente para trabajadores agrícolas mexicanos, se intenta dar solución a la crisis económica estadounidense.

Con la recesión económica y el manejo político de la pandemia de covid-19 por el gobierno y los empresarios agrícolas estadounidenses, aumentaron también de forma inusitada las certificaciones de visas H-2A. Según datos de la Oficina de Certificación de Trabajo Extranjero, en el año fiscal 2023, cerca de 12 770 empleadores agrícolas estadounidenses fueron certificados para ocupar 378 513 puestos de trabajos agrícolas con visas H-2A (National Council of Agricultural Employers, 2023). Los puestos de trabajo se cuadruplicaron entre los años fiscales 2013 y 2023; entre el 80 y el 90% de las granjas son pequeñas y su producción es apenas una proporción mínima de la producción agrícola total, y del 10 al 20% son pocas explotaciones grandes que representan la mayor parte de la producción agrícola y del empleo totales (Martin, 2023). La mayoría se localiza en la región sur de Estados Unidos. Para 2023, 48% de los trabajadores H-2A se encontraban en cinco estados: Florida, California, Georgia, Washington y Carolina del Norte (OFLC-DOL, 2023). La proporción de empleos H-2A en estos cinco estados aumentó de 34% en 2007 a 52% en 2021, especialmente en California y Washington; los contratos para trabajadores agrícolas H-2A en estos condados representaron 86.6% (Martin, 2022a). Del total de certificaciones, en 2023, más de 11 mil fueron para North Carolina Grower's Assoc., casi 6 mil para Fresh Harvest Incorporated, 4 mil para Foothill Packing, 4 mil para Wafla, 3 mil para Farm-OP Kuzzens H2A, 3 mil para Temp Labor LLC, 3 mil para Ag Labor LLC, 3 mil para Elkhorn Packing Co., 2 mil para Zirkle Fruit Company, y 2 mil para Gracia & Sons LLC (OFLC-DOL, 2023). Estas 10 empresas principales especificaron el empleo agrícola para más de 30 mil lugares de trabajo (Martin, 2023). Queda claro que las certificaciones laborales H-2A se concentran en relativamente pocos y grandes empleadores, “alrededor de 100 empleadores estadounidenses representan el 40 por ciento de todos los empleos H-2A [que contratan a 100 o más trabajadores], y 600 empleadores representan el 70 por ciento [que emplean a 500 o más trabajadores]” (Martin, 2023).

Lo que aquí interesa destacar es que la expansión de visas y certificaciones H-2A, sobre todo para trabajadores mexicanos, ha implicado un proceso de reorganización del trabajo agrícola temporal, tanto en México como en Estados Unidos, sustentada en la flexibilidad y desregulación del mercado de trabajo agroindustrial de alimentos;

al parecer este proceso ha dejado intactas las condiciones de explotación del trabajo y de vida precarias y vulnerables para los jornaleros que son estructurales a los programas temporales.

Pero ¿quiénes son los trabajadores agrícolas H-2A de México y del Estado de México? Una fuente de la Secretaría del Trabajo en México nos ofrece un acercamiento a las características sociodemográficas de esta población. Ante el problema de constantes fraudes que vivían las personas migrantes, el gobierno mexicano inició en 2015 el proceso de reclutamiento de trabajadores agrícolas H-2A (mediante el Servicio Nacional de Empleo y del Mecanismo de Movilidad Laboral) con 61 jornaleros (véase cuadro 1), en específico, de Chiapas, Hidalgo y San Luis Potosí, quienes se emplearon en una granja de Immokalee, Florida. Para 2016 ya se reclutaron 1 028 jornaleros de 15 entidades: Chiapas, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas; quienes fueron contratados en Immokalee, Labelle, Bonita Spring y Plant City del Condado de Florida. Para 2021, se reclutaron 2 671 jornaleros de los 32 estados de la República Mexicana. Aunque en 2020, justo en el primer año de la pandemia, no se empleó a jornaleros del Estado de México, el reclutamiento más importante de trabajadores H-2A mexiquenses se dio en 2021, lo que representó 1.6% del total nacional. Se trata de un porcentaje mínimo, pero nos permite aproximarnos a saber quiénes son y en dónde se emplean los jornaleros mexiquenses.

Cuadro 1. Trabajadores agrícolas H-2A reclutados por STPS en México, 2015-2022

AÑO	TOTAL	MÉXICO	ESTADO DE MÉXICO
2015	61	61	0
2016	1 028	1 027	1
2017	1 247	1 243	4
2018	2 000	1 995	5
2019	1 858	1 847	11
2020	1 693	1 693	0
2021	2 671	2 627	44
2022	3 741	3 704	37

Fuente: elaboración propia con base en datos de STPS, México.

Como apreciamos en el cuadro 2, la mayoría de jornaleros H-2A mexiquenses son hombres, con excepción de dos jornaleras empleadas en 2021, y cuatro trabajadoras en 2022. Otro estudio ha indicado que, entre 2009 y 2013, el 96% de los trabajadores con visas H-2A fueron hombres (GAO, 2015). En relación con la edad, entre 2017-2019 y 2021 (en 2020 no se reclutó a mexiquenses), la mayoría (78%) de jornaleros del Estado de México (50 de 64) fueron jóvenes de entre 18 y 39 años. Sin embargo, también se observa que para 2021 se empezó a contratar a trabajadores de entre 40 y 50 años. La edad media fue de 34 años para 2021. El estudio de GAO (2015) encontró que tres cuartas partes de los trabajadores H-2A tenían 40 años o menos. Se trata de un patrón migratorio laboral y de una población joven que se renueva constantemente a través de la demanda de la agroindustria estadounidense (empresarios grandes y pequeños) y del proceso de reclutamiento del gobierno del país del norte (firmas de abogados y múltiples agencias privadas de servicios) y, más recientemente, por el gobierno mexicano (Secretaría del Trabajo), múltiples reclutadores locales y un reducido número de empresas privadas de México. La demanda de trabajadores H-2A encuentra una oferta mexicana, para 2023, de aproximadamente 1.6 millones de personas desempleadas (Inegi, 2023). El Estado de México es una de las entidades con el mayor número (5.3%) de desempleados.

Los migrantes mexiquenses H-2A migran de forma individual. Como se muestra en el cuadro 2, entre 2017-2019 y 2021, 48.4% de los jornaleros eran casados (31 de 64) y 23.4% solteros (15 de 64). Resalta que de los jornaleros, 17 (26.5%) vivían en unión libre. Por su parte, de las dos trabajadoras agrícolas, una era casada y otra vivía en unión libre. Para los mismos años, de quienes tienen hijos, 79.6% (51 de 64) tenían entre uno y tres hijos. Con respecto a las jornaleras, una tenía dos hijos y la otra tenía cuatro; lamentablemente no se registra el dato de escolaridad. Hasta aquí vemos que en los últimos siete años se ha promovido la reorganización del proceso de reclutamiento de jornaleros mexiquenses, pero prevalece el empleo masculino de jóvenes rurales, casados y con hijos.

Cuadro 2. Perfil sociodemográfico de trabajadores H-2A mexiquenses reclutados por STPS, 2017-2019 y 2021

CARACTERÍSTICAS	AÑO				TOTAL	PORCENTAJE
	2017	2018	2019	2021		
Sexo						
Masculino	4	5	11	42	62	96.8
Femenino	0	0	0	2	2	3.1
Subtotal	4	5	11	44	64	100.0
Grupos de edad						
18-29	4	2	4	6	16	25.0
30-39	0	2	7	25	34	53.1
40-49	0	0	0	12	12	18.7
50 y más	0	1	0	1	2	3.1
Subtotal	4	5	11	44	64	100.0
Estado civil						
Soltero	2	2	6	5	15	23.4
Casado	2	2	5	22	31	48.4
Unión libre	0	1	0	16	17	26.5
Sin datos	0	0	0	1	1	1.5
Subtotal	4	5	11	44	64	100.0
Número hijos						
1-3	2	2	11	36	51	79.6
4-6	0	0	0	5	5	7.8
Sin hijos	2	3	0	2	7	10.9
Sin datos	0	0	0	1	1	1.5
Subtotal	4	5	11	44	64	100.0
Total estatal	4	5	11	44	64	100.0

Fuente: elaboración propia con base en datos de STPS, México.

En relación con los municipios de origen y las granjas en las que se emplean los mexiquenses H-2A, observamos que en 2017 comenzó el proceso de reclutamiento por el Servicio Nacional de Empleo, en Temascalcingo, los cuatro jornaleros fueron empleados por dos meses en el cultivo de tomate en la empresa Del Monte localizada en Virginia (véase cuadro 3). Para 2018 se contrató a cinco trabajadores agrícolas de

Ecatepec de Morelos, Ixtlahuaca y Naucalpan, para el tomate, en la misma empresa Del Monte, pero de Florida. Los contratos variaron entre cuatro y seis meses. Para 2019 se empleó a 11 migrantes de Juchitepec, Atlacomulco, Tenango del Valle y Amanalco; todos fueron empleados para el tomate por cinco meses, en U'Ag-Mart Produce y Dbá Santa Sweets, granjas localizadas en Florida. Estos mexiquenses fueron empleados durante cinco meses para el tomate en tres empresas: U'Ag-Mart Produce, Dbá Santa Sweets y Gargiulo Inc., ubicadas en Florida. Hasta mayo de 2022, los seis jornaleros que se habían reclutado eran de Tejupilco, Atlacomulco, Juchitepec y Amanalco, contratados entre dos y ocho meses en el cultivo de tomate para Pacific Tomatoes Growers, en Tennessee. En resumen, los empleadores estadounidenses H-2A que han buscado el reclutamiento de jornaleros mexiquenses a través del gobierno mexicano se han caracterizado por conformar nichos laborales específicos del cultivo de tomate y de empresas concretas de Virginia, Florida y Tennessee. En general, los trabajadores H-2A de México son empleados en hortalizas, frutas y frutos secos, cultivos extensivos, invernaderos y viveros, y productos animales.

Cuadro 3. Distribución de trabajadores H-2A del Estado de México por condado, granja y cultivo, 2017-2019 y 2021

AÑO	CONDADO	GRANJA	CULTIVO	PERSONAS	PORCENTAJE
2017	Virginia	Del Monte	Tomate	4	
	Total	1		4	100.0
2018	Florida	Del Monte	Tomate	5	
	Total	1		5	100.0
2019	Plant City, Florida	U'Ag-Mart Produce, Dbá Santa Sweets	Tomate	11	
	Total	2		11	100.0
2021	Plant City, Florida	U'Ag-Mart Produce, Dbá Santa Sweets	Tomate	3	6.8
		Gargiulo Inc	Tomate	39	88.7
		Sin datos		2	4.5
	Total	3		44	100.0

Fuente: elaboración propia con base en datos de STPS, MML, México.

Para 2021 (véase cuadro 4), los 44 jornaleros H-2A ya eran de 23 municipios: Tenancingo, Tenango del Valle, Juchitepec, Almoloya de Alquisiras, Axapusco, Ocuilan, Atlacomulco, Chapa de Mota, San José del Rincón, Villa Guerrero, Temoaya, Zinacantepec, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Chiautla, Santa María Rayón, Temascalcingo, Ixtlahuaca, Toluca, Texcoco, Ozumba, Villa del Carbón y Tepetlixpa.

El reclutamiento de trabajadores temporales para Estados Unidos, Canadá y Alemania se ha expandido a través de lo que en México se conoce como Mecanismo de Movilidad Laboral (MML). Para 2022, el Servicio Nacional de Empleo reclutó a 39 trabajadores agrícolas por medio del MML, de los cuales 35 fueron hombres y cuatro fueron mujeres; estos jornaleros provenían de los municipios de Atlacomulco, Juchitepec, Nezahualcóyotl, Tejupilco, Villa Guerrero, Amecameca, Cuautitlán Izcalli, Lerma, Tenango del Valle, Toluca y Valle de Bravo.

Cuadro 4. Municipios de origen de mexiquenses H-2A reclutados por STPS, 2021

MUNICIPIO	PERSONAS	MUNICIPIO	PERSONAS
Tenancingo	5	Ixtapan de la Sal	1
Tenango del valle	4	Joquicingo	1
Juchitepec	3	Chiautla	1
Almoloya de Alquisiras	3	Santa María Rayón	1
Axapusco	3	Temascalcingo	1
Ocuilan	3	Ixtlahuaca	1
Atlacomulco	2	Toluca	1
Chapa de Mota	2	Texcoco	1
San José del Rincón	2	Ozumba	1
Villa Guerrero	2	Villa del Carbón	1
Temoaya	2	Tepetlixpa	1
Zinacantepec	1	Sin datos	1
		Total	44

Fuente: elaboración propia con base en datos de STPS, México.

En la última década, el proceso de reorganización del trabajo agrícola H-2A se ha ampliado a nivel estatal, regional y municipal y han estado involucradas las oficinas del Servicio Nacional de Empleo del Estado de México que se encuentran, por orden

de cobertura, en Toluca, Netzahualcóyotl, Ecatepec, Tlalnepantla, Ixtapaluca, Atlacomulco, Valle de Bravo y Tejupilco.

Un estudio reciente (Orrenius y Zavodny, 2020) encuentra que el perfil de los trabajadores con visas H-2A se caracteriza por ocupar empleos agrícolas que requieren pocas habilidades específicas, reducida educación formal y salarios bajos. Para 2023, el salario promedio por hora fue de entre \$13.67 y \$18.65 dólares estadounidenses (Department of Agriculture, 2023), aunque varía por estado. Los salarios semanales, la Adverse Effect Wage Rates (AEWR, por sus siglas en inglés, es el salario mínimo para trabajadores H-2A) multiplicada por el número de horas prometidas en los contratos, promediaron \$550, y variaron de \$460 para Florida a \$600 para Empire y Royal Oak en California (Martin, 2023). La División de Salarios y Horas del DOL, que exige que los empleadores cumplan con las regulaciones H-2A, supervisa cada año aproximadamente mil granjas estadounidenses, y encuentra violaciones en 70% de las granjas, con lo que se concluye que tres cuartos de los salarios atrasados adeudados y tres cuartas partes de las sanciones monetarias impuestas fueron por violaciones a las regulaciones H-2A (Martin, 2023).

Desde antes de la pandemia por covid-19, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores H-2A ya se caracterizaban por ser de alta precarización laboral y de permanente situación de vulnerabilidad, con la pandemia esta situación se agudizó por las siguientes fuentes de riesgo ocupacional de su salud: *a)* reclutamiento, alta movilidad de migrantes y condiciones de transporte a Estados Unidos sin guardar distancia física; *b)* laborar en espacios abarrotados, aislamiento y sin seguro de salud; *c)* no estar cubiertos por la Ley de Protección a Trabajadores Agrícolas y Estacionales; *d)* vivir en viviendas caracterizadas por sus deficiencias, hacinamiento e insalubridad; *e)* transportarse a los campos de cultivo en camiones con hasta 40 personas; *f)* enfrentar condiciones de sobreexplotación, racismo estructural, barreras en la atención médica y de idioma para comunicar síntomas y recibir un diagnóstico oportuno en caso de contagios; *g)* experimentar vivencias de incertidumbre, miedo, estrés y ansiedad de forma cotidiana (Becerril Quintana y Macías Suárez, 2022).

Para el contexto estadounidense, en abril de 2021, Lusk y Chandra (2021, p. 17) estimaron el número acumulado de trabajadores agrícolas contagiados de covid-19 en 401 mil (contratados, no remunerados y migrantes) y 7 240 jornaleros muertos. Otro estudio del National Center for Farmworker Health (2022) estimó que, hasta el 20 de diciembre de 2021, se habían confirmado un millón de casos de covid-19

entre trabajadores agrícolas, sin incluir jornaleros contratados y temporales; además de 138 060 muertes por covid-19 en condados rurales, con prevalencia de trabajadores agrícolas hispanos. Hay pequeños, medianos y grandes empleadores que abusan y explotan a los trabajadores H-2A. Por ejemplo, un gerente de Blaine Larsen Farms en Dalhart, Texas, exigió que 500 trabajadores H-2A pagaran cada uno \$1 500 por sus trabajos, un plan que se detectó hasta que varios trabajadores murieron de covid-19 en el verano de 2020 (Martin, 2023). Como ha sido ampliamente documentado, el principal problema es que los trabajadores H-2A son despedidos si presentan quejas laborales y pierden su derecho a estar en Estados Unidos, de modo que rara vez se quejan. En México, una encuesta aplicada en 2021 a trabajadores agrícolas H-2A de Tenancingo (Becerril Quintana y Macías Suárez, 2022) reveló la ausencia de medidas estructurales para solucionar las vulnerabilidades en el empleo temporal, además de los riesgos laborales y de traslado para asegurar la prevención de los contagios y muertes entre los trabajadores; también se evidenciaron problemas de salud emocional en jornaleros H-2A de Tenancingo.

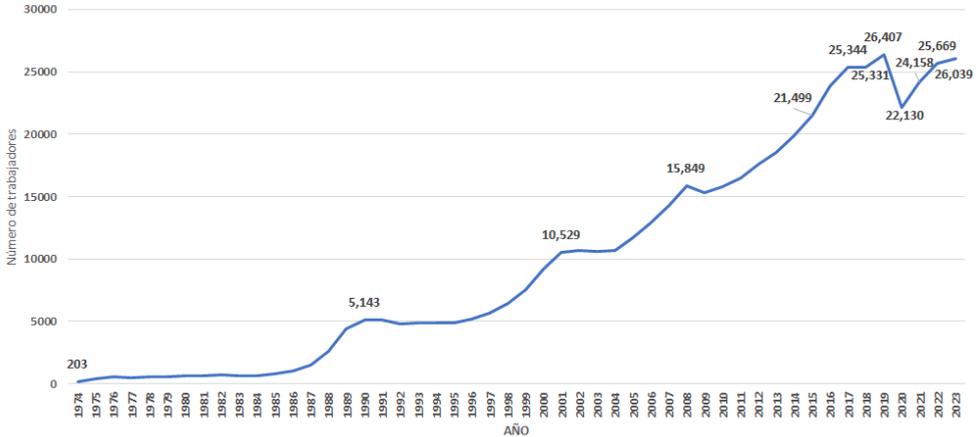
Trabajo agrícola, perfil y salud de mexiquenses del PTAT canadiense

En la agroindustria alimentaria de Canadá, los jornaleros migrantes mexicanos laboran, entre cuatro y ocho meses, desde 1974 por medio del PTAT; por su parte, las trabajadoras agrícolas se han contratado desde 1989. Jornaleras y jornaleros tienen largas trayectorias laborales básicamente con un solo empleador y trabajan en 10 provincias canadienses. Se trata de un mercado de trabajo estructuralmente precario conformado por mano de obra agrícola con estatus legal no pleno y vivencias en condiciones de trabajo deficientes. La literatura, en ambos países, ha evidenciado que en casi cinco décadas de funcionamiento del programa la fuerza de trabajo agrícola de México ha sido sobreexplotada y ha permitido el “aumento de los márgenes de ganancia [de empresarios grandes y pequeños]¹ al pagar salarios por debajo de la media nacional de los trabajadores canadienses” (Barrón Pérez, 2020, p. 190), y ha contribuido con las economías locales de Canadá y de México (Becerril Quintana, 2011) mediante in-

¹ Entre 2011 y 2016, el número de granjas canadienses que registraron ventas superiores a un millón de dólares aumentó en 8.2%. El 7.6% de las granjas agrícolas reportaron ventas de un millón de dólares o más, dichas granjas generaron 60.3% de las ventas totales (UFCW, 2020, p. 19).

gresos, remesas y consumo. El número de trabajadores se ha incrementado de 203 en 1974 a 25 mil en 2022 (véase gráfica 2), y de 37 trabajadoras en 1989 a 601 en 2022.

Gráfica 2. Empleo temporal de trabajadores mexicanos del PTAT, 1974-2023



Fuente: elaboración propia con base a datos de STPS, México.

La organización del trabajo agrícola temporal ha sido cambiante, en particular desde 2004 cuando aumentó el empleo de migrantes guatemaltecos y, posteriormente, de hondureños y salvadoreños en el Programa de Trabajadores Temporales Agrícolas de Canadá. Si bien el contrato de trabajo² establece que el empleador proporcionará una vivienda gratuita al trabajador, el primer cambio que se dio con la llegada de los jornaleros guatemaltecos fue el cobro de vivienda por algunos empleadores canadienses

² En el contrato de trabajo para la temporada 2023, el gobierno de Canadá hizo las siguientes modificaciones: 1) Introducción del Contrato. Implementación del Contrato conforme al nuevo Reglamento de Inmigración y Protección a Refugiados, que entró en vigor el 26 de septiembre de 2022. 2) Sección 1: Alcance y periodo de empleo. Se eliminó el ejemplo de emergencias médicas. Incluye que los empleadores deben proporcionar al trabajador un documento sobre sus derechos y obligaciones en el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Además, que los empleadores deben enviar una copia de ambos documentos al agente del gobierno asignado. 3) Sección 2: Alojamiento, alimentos y periodos de descanso. Incrementa en un 5.95% la cantidad que pueden deducir los empresarios por los costes de los servicios públicos, hasta 2.53 dólares al día. 4) Sección 7: Arreglos de viaje y recepción. Actualiza las deducciones máximas por costos de tarifas aéreas. 5) Sección 8: Obligaciones del empleador. Incluye que los empleadores deben ayudar a sus trabajadores a solicitar o renovar su Número de Seguridad Social (SIN, por sus siglas en inglés) en el plazo de una semana desde su llegada.

a algunos trabajadores mexicanos y la reducción del ingreso de los migrantes, debido a que a los jornaleros de Guatemala se les cobra vivienda y transporte por falta de regulaciones del gobierno canadiense (Barrón Pérez, 2020, pp. 187-198). No obstante, a lo largo de cinco décadas se han consolidado las relaciones y trayectorias laborales construidas por décadas entre jornaleros mexicanos y empleadores, quienes permanentemente piden a los migrantes por su nombre.

Un segundo cambio, que ya se venía dando, ha sido el proceso de envejecimiento de la primera generación de trabajadores mexicanos del programa. Al parecer, continúa el bajo o nulo cobro de pensión por retiro al que tienen derecho los jornaleros con 60 años de edad, con 25 o 30 años en el PTAT y que han cotizado en el Plan de Pensiones de Canadá. Al mismo tiempo, existe un proceso de rejuvenecimiento al incorporarse generaciones jóvenes de migrantes, con implicaciones en el perfil sociodemográfico de los trabajadores temporales. Un tercer cambio es el aumento del desempleo friccional (días no trabajados por el paso del jornalero de una granja a otra, de una provincia a otra, del PTAT al Mecanismo de Movilidad Laboral, del periodo de cuarentena por covid-19 al trabajo en la granja), y la ampliación de la jornada de trabajo, entre 14 y 18 horas. Un cuarto cambio se dio durante la pandemia, pues se incrementaron tanto la jornada de trabajo como las lesiones relacionadas con el trabajo (Landry *et al.*, 2021). El quinto cambio constituyó el proceso de movilidad-inmovilidad (por cuarentena)-movilidad durante el contexto pandémico, que repercutió tanto en la salud como en los ingresos de los jornaleros. En suma, en la nueva era de migración temporal México-Canadá estamos presenciando profundas transformaciones que requieren ser indagadas desde una mirada interseccional e integral. Un aspecto poco estudiado es el proceso de sustitución de migrantes mexicanos por migrantes centroamericanos y sus efectos en la reorganización del trabajo agrícola temporal, en la violación del contrato laboral, en la agudización de las condiciones de explotación y en la reproducción del estatus legal precario de los jornaleros mexicanos.

Ahora bien, ¿quiénes son los mexiquenses del PTAT? La mayoría de los trabajadores que participan en el programa provienen del centro de México. Hasta 1994, la entidad de mayor flujo migratorio fue Guanajuato, luego, entre 1996 y 2000 fue Tlaxcala. Un nuevo cambio se presentó a partir de 2001, cuando el Estado de México se perfiló con el mayor número de jornaleros (14.3% de 10 529 migrantes) que laboraron en Canadá (véase cuadro 5). Desde entonces, los mexiquenses ocupan el primer lugar en el PTAT. Destaca una mayor proporción, entre 2002 y 2006 (23.6%

en promedio del total nacional), que pasó de más de mil jornaleros en 2001 a más de tres mil trabajadores en 2022.

Cuadro 5. Trabajadores y trabajadoras del PTAT de México y del Estado de México, 2001-2022

AÑO	MÉXICO	ESTADO DE MÉXICO	PORCENTAJE
2001	10 529	1 508	14.3
2002	10 681	2 337	21.8
2003	10 595	2 708	25.5
2004	10 708	2 609	24.3
2005	11 720	2 801	23.8
2006	12 868	2 810	21.8
2007	14 288	2 809	19.6
2008	15 849	2 828	17.8
2009	15 352	2 645	17.2
2010	15 809	2 858	18.0
2011	16 492	2 815	17.0
2012	17 626	2 934	16.6
2013	18 502	2 846	15.3
2014	19 829	2 936	14.8
2015	21 499	3 186	14.8
2016	23 893	3 576	14.9
2017	25 344	3 545	13.9
2018	25 331	3 441	13.5
2019	26 407	3 552	13.4
2020	22 130	2 977	13.4
2021	24 158	3 232	13.3
2022	25 669	3 431	13.3

Fuente: elaboración propia con base a datos de la STPS, México.

La reorganización del trabajo agrícola temporal ha tenido implicaciones en el empleo por género. Un análisis diferenciado por género nos permite observar que, de 2017 a 2022, una proporción limitada (2.4.%) de trabajadoras agrícolas son mexiquenses (véase cuadro 6). El mayor empleo se da en 2008, 2009, 2016, 2017 y 2019, con más de 100 jornaleras contratadas. No obstante, se observa una reducción considerable de trabajadoras entre 2010 y 2015, y entre 2020 y 2021, justo en el contexto pandémico. Uno de los procesos de reorganización del empleo femenino, en el contexto de la pandemia, fue que se incorporara a las mujeres al trabajo del tabaco, esto nunca había sucedido por el peligro del uso de agroquímicos en estos cultivos. Con respecto al trabajo masculino de mexiquenses, y siguiendo la tendencia nacional, se observa una disminución en 2020 y una ligera recuperación para 2021.

Cuadro 6. Trabajadores mexiquenses del PTAT por género, 2001-2022

AÑO	TOTAL MÉXICO	MUJERES	PORCENTAJE ESTADO DE MÉXICO	HOMBRES	PORCENTAJE ESTADO DE MÉXICO
2001	1 508	51	3.4	1 457	96.6
2002	2 337	64	2.7	2 273	97.3
2003	2 708	69	2.5	2 639	97.5
2004	2 609	78	3.0	2 531	97.0
2005	2 801	68	2.4	2 733	97.6
2006	2 810	76	2.7	2 734	97.3
2007	2 809	87	3.1	2 722	96.9
2008	2 828	102	3.6	2 726	96.4
2009	2 645	107	4.0	2 538	96.0
2010	2 858	99	3.5	2 759	96.5
2011	2 815	91	3.2	2 724	96.8
2012	2 932	95	3.2	2 837	96.8
2013	2 844	90	3.2	2 754	96.8
2014	2 936	92	3.1	2 844	96.9
2015	3 186	88	2.8	3 098	97.2
2016	3 576	101	2.8	3 475	97.2
2017	3 545	101	2.8	3 444	97.2
2018	3 441	99	2.8	3 342	97.2
2019	3 552	105	3.0	3 447	97.0

2020	2 977	69	2.3	2 908	97.7
2021	3 232	77	2.3	3 155	97.7
2022	3 431	74	2.1	3 357	97.8

Fuente: elaboración propia con base en datos de la STPS, México.

El perfil migratorio de los mexiquenses en el PTAT obliga a considerar con atención una visión de conjunto de los cambios y continuidades que se han dado en las características sociodemográficas de los trabajadores agrícolas de esta entidad. En las últimas dos décadas, como vemos en el cuadro 7, se ha mantenido un patrón masculino en los flujos migratorios del programa pues la mayoría (97%) son hombres, siguiendo la tendencia nacional. El número de jornaleros mexiquenses contratados casi se duplicó de 1 508 migrantes en 2001 a 2 908 en 2020. Por su parte, las trabajadoras mexiquenses han constituido una proporción reducida del empleo temporal, entre 2.2% (34 migrantes) en 2001 y 3.5 (99 jornaleras) en 2010. Un segundo patrón que ha continuado es que la mayoría son jóvenes, aunque observamos un cambio en la composición por edad, pues si entre 2001 y 2010 el rango de edad permaneció entre 18 y 39 años (59% en promedio), entre 2015 y 2020 cambió al grupo de 30 a 49 años (72% en promedio). Un tercer patrón que encontramos es el vínculo conyugal que se exige a las personas migrantes del PTAT, por ello, la mayoría son casados (80% en 2001 y 74% en 2020), con hijos (61% de uno a tres hijos entre 2001 y 2015) y dependientes económicos. En el caso de las jornaleras hay quienes son madres solteras (1.3%) y mujeres sin pareja (separadas, divorciadas o viudas). Un análisis de los cambios en la escolaridad de las personas migrantes a lo largo de dos décadas revela que hay un incremento en el número de trabajadores que tienen estudios de secundaria, de 37% en 2001 a 55% en 2020; además de preparatoria o vocacional, de 1.2% a 2.1% del total de trabajadores en el mismo periodo.

Cuadro 7. Perfil de trabajadores mexiquenses del PTAT, por quinquenios, 2001-2020

CARACTERÍSTICAS	2001	%	2005	%	2010	%	2015	%	2020	%
Sexo										
Masculino	1 508	97.8	2 733	97.6	2 759	96.5	3 098	97.2	2 908	97.7
Femenino	34	2.2	68	2.4	99	3.5	88	2.8	69	2.3
Total	1 542	100	2 801	100	2 858	100	3 186	100	2 977	100

GRUPOS DE EDAD

1. Poblaciones en movilidad por y en la entidad

18-29	384	24.9	519	18.5	296	10.3	158	4.9	51	5.1
30-39	621	40.3	1 277	45.6	1 214	42.5	1 042	32.7	924	31.0
40-49	424	27.5	803	28.7	995	34.8	1 312	41.2	1 191	*40.0
50 y más	113	7.3	202	7.2	353	12.3	674	21.2	711	**23.9
Total	1 542	100	2 801	100	2 858	100	3 186	100	2 977	100
ESTADO CIVIL										
Casado	1 242	80.6	2 287	81.6	2 208	77.2	2 450	76.9	2 210	74.2
Unión libre	170	11.0	382	13.6	485	17.0	570	17.9	627	21.1
Soltero	70	4.5	23	0.8	33	1.2	18	0.6	23	0.8
Separado	37	2.4	44	1.6	61	2.1	72	2.3	47	1.6
Madre soltera	14	0.9	38	1.4	49	1.7	31	0.9	20	0.7
Viudo	8	0.5	21	0.7	14	0.5	31	0.9	34	1.1
Divorciado	1	0.1	6	0.2	8	0.3	14	0.4	16	0.5
Total	1 542	100	2 801	100	2 858	100	3 186	100	2 977	100
NÚMERO HIJOS										
1-3	944	61.2	1.844	65.8	1.678	58.7	1.958	61.5	s/d	s/d
4-6	417	27.1	779	27.8	715	25.0	830	26.1	s/d	s/d
7-9	42	2.7	96	3.4	66	2.3	73	2.3	s/d	s/d
10 y más	9	0.6	14	0.5	7	0.3	9	0.3	s/d	s/d
Sin hijos	130	8.4	68	2.4	392	13.7	62	1.9	s/d	s/d
s/d	-	-	-	-	-	-	254	7.9	s/d	s/d
Total	1 542	100	2 801	100	2 858	100	3 186	100	2 977	100
ESCOLARIDAD										
Primaria	880	57.1	1 601	57.2	1 500	52.5	1 515	47.6	1 223	41.1
Secundaria	573	37.1	1 135	40.5	1 284	44.9	1 574	49.4	1 659	55.7
Técnica o comercial	54	3.5	11	0.4	50	1.7	16	0.5	18	0.6
Preparatoria	18	1.2	42	1.5	5	0.2	65	2.0	63	2.1
Oficios	9	0.6	5	0.2	6	0.2	15	0.4	11	0.4
Analfabeta	8	0.5	7	0.2	13	0.5	1	0.1	3	0.1
Total	1 542	100	2 801	100	2 858	100	3 186	100	2 977	100

*Incluye 40 años.

** Incluye 50 años.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la STPS, México.

El perfil sociodemográfico por género se entrelaza con las experiencias transnacionales de las personas migrantes entre sus lugares de origen y los sitios de empleo temporal. Al analizar los 10 principales municipios mexiquenses de los jornaleros del PTAT, por quinquenios en las dos últimas décadas, encontramos que se trata de una creciente movilidad hacia Canadá de municipios localizados en la zona oriente de la entidad. Sobre todo de Juchitepec, Tenango del Valle, Temascalcingo, Amecameca y Tenancingo (véase cuadro 8). Si en 2001 participaban 80 municipios en este programa, para 2022 ya se desplazaban de 110 municipios (de un total de 125) del Estado de México.

Cuadro 8. Diez principales municipios mexiquenses de trabajadores del PTAT, 2001-2022

MUNICIPIO	2001	2005	2010	2015	2020	2021	2022
Juchitepec	228	427	493	521	413	461	499
Tenango del Valle	223	389	298	300	259	268	282
Temascalcingo	104	232	216	255	243	253	259
Amecameca	114	177	205	215	201	236	246
Tenancingo	114	199	182	222	200	226	240
San José del Rincón	19	58	73	105	138	145	148
Atacomulco	36	96	82	108	115	116	118
Ayapango	54	93	107	93	84	97	101
Axapusco	2	27	41	61	78	83	87
Malinalco	31	51	63	71	79	80	83
Otros 100 municipios	583	1 052	1 098	1 235	1 167	1 267	1 368
Total estatal	1 508	2 801	2 858	3 186	2 977	3 232	3 431

Fuente: elaboración propia con base en datos de la STPS, México.

Del mismo modo en que se ha modificado el perfil y los municipios de donde son originarios los jornaleros mexiquenses del PTAT, también ha cambiado el mercado de trabajo agrícola canadiense que emplea esta mano de obra temporal. Si bien hoy en día los mexiquenses se emplean en nueve provincias desde el Atlántico hasta el Pacífico del sur de Canadá, se concentran en Ontario, Columbia Británica y Manitoba (véase cuadro 9). Si en el año 2001, 81% de los contratos (1 225) estaban localizados en Ontario, para 2021 en esta provincia se concentraba únicamente 46% de los

empleos (1 495) para trabajadores mexiquenses. Para el caso de las jornaleras mexiquenses, ellas son empleadas en cinco provincias, la mayor parte (48% en promedio) de los contratos permanecen en Ontario (véase cuadro 9). Destaca que la mayor parte (78%) de los contratos femeninos de ocho meses continúan en Ontario. Por otro lado, para 2021, la mano de obra femenina mexiquense estaba concentrada (88%), en los mercados de las agroindustrias hortofrutícolas y de flores de invernadero de Ontario, Columbia Británica y Alberta (véase cuadro 10).

Para el caso canadiense es necesario hacer un análisis interseccional de las vivencias de las personas jornaleras considerando género, generación, vínculo conyugal, etnicidad, municipio, localidad de origen, provincia y trayectoria laboral.

La migración temporal de México a Canadá también se ha expandido a través del Programa de Trabajadores Temporales Extranjeros (TFWP, por sus siglas en inglés). En México se conoce como Mecanismo de Movilidad Laboral (MML). Para 2022, el Servicio Nacional de Empleo, por medio del MML, reclutó a 185 trabajadores del Estado de México, básicamente agrícolas, de los que 176 fueron hombres y nueve fueron mujeres; procedían principalmente de seis municipios: Juchitepec (35 migrantes), Amecameca (18), Tenango del Valle (11), Atlautla (8), San José del Rincón (8) y Texcoco (8 migrantes). En menor medida eran originarios de otros 39 municipios

La gestión y organización del trabajo agrícola del PTAT fue seriamente impactada por la pandemia de covid-19. El programa se canceló en dos ocasiones en 2020, cuando se contagiaron y murieron varios trabajadores mexicanos en los campos canadienses. Como hemos visto, en 2020 se empleó a 22 mil jornaleros a diferencia de 26 mil trabajadores agrícolas contratados en 2019 (véase gráfica 2); es decir, más de 4 mil jornaleros del programa se quedaron desempleados en el primer año de la pandemia. El decremento del empleo femenino ya había comenzado desde antes de la pandemia, pues en 2018 se empleó a 751 jornaleras mexicanas comparadas con 803 de 2017; en el contexto pandémico, para 2020, se empleó a 510 jornaleras y en 2021 a 571 trabajadoras (33.7 y 25.8% menos que en 2019, respectivamente). En síntesis, uno de los impactos del covid-19, en 2020, fue el desplome de 16.1% del trabajo temporal masculino y femenino del PTAT. Para 2021 hubo una ligera recuperación del empleo, pero persistió una reducción de 8.5% de las contrataciones. Una situación semejante se observa en el empleo de mexiquenses en el programa (véase cuadro 5).

Los resultados de una encuesta piloto (Becerril Quintana y Macías Suárez, 2022) realizada en el municipio de Tenancingo revelan vivencias de vulnerabilidad, incertidumbre e inseguridad en la salud y el empleo de los trabajadores tenancinguenses del PTAT. Algunas situaciones de riesgo de contagio de covid-19 fueron: 1) condiciones de movilidad y traslado sin guardar distancia física, desde diferentes localidades de Tenancingo a diversos sitios de nueve provincias canadienses; 2) aumento de la jornada laboral, espacios laborales abarrotados, precarias condiciones de trabajo y explotación de la fuerza de trabajo; 3) viviendas hacinadas e insalubres; 4) condiciones de traslado de las viviendas a las tiendas para abastecerse de alimentos sin guardar sana distancia; 5) dificultades en el acceso al sistema de salud por barreras del idioma y por aislamiento geográfico; 6) estigmatización y racismo sistémico en hospitales y clínicas de salud; 7) vivencias de incertidumbre, miedo, estrés y ansiedad de contagiarse, ser deportados y perder el empleo en el programa (Becerril Quintana, 2022).

1. Poblaciones en movilidad por y en la entidad

Cuadro 9. Trabajadores mexicanos por provincia canadiense, 2001-2010 y 2015-2021

Provincia	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Ontario	1 225	1 681	1 756	1 770	1 805	1 794	1 754	1 696	1 449	1 613	1 665	1 803	1 822	1 661	1 714	1 451	1 495
Quebec	237	543	610	699	732	682	652	609	565	591	652	747	746	762	786	688	712
Manitoba	25	56	61	60	55	56	47	53	56	57	80	68	67	60	70	62	75
Alberta	20	52	60	58	89	76	103	110	120	123	133	148	154	140	144	114	146
Isla Príncipe Eduardo	1	5	8	10	15	10	18	10	7	14	17	18	20	26	32	25	34
Saskatchewan	0	0	6	7	7	8	6	11	20	20	20	27	19	17	20	13	20
Columbia Británica	0	0	0	0	90	178	219	323	397	413	576	719	663	716	719	572	698
Nueva Escocia	0	0	0	4	8	5	10	16	31	27	41	45	53	58	64	48	46
New Brunswick	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	2	1	1	0	3	4	6
No especificado	0	0	207	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Total	1 508	2 337	2 708	2 609	2 801	2 810	2 809	2 828	2 645	2 858	3 186	3 576	3 545	3 441	3 552	2 977	3 232

Fuente: elaboración propia con base en datos de la STPS, México.

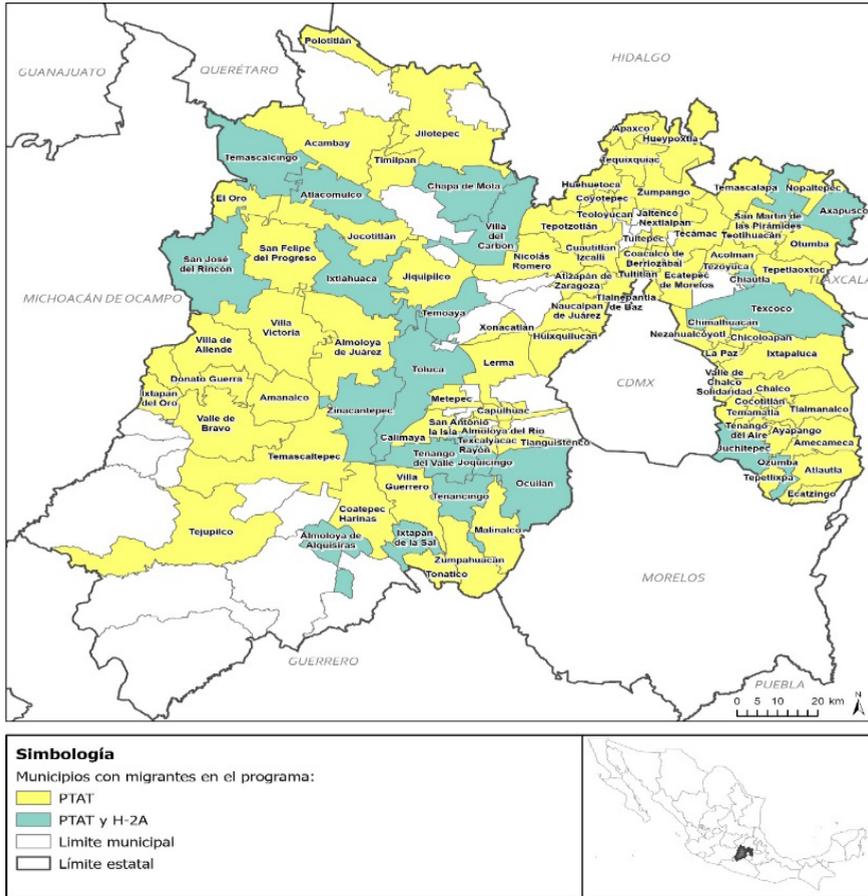
Cuadro 10. Trabajadoras del Estado de México según provincia canadiense, 2017-2021

PROVINCIA	2017	%	2018	%	2019	%	2020	%	2021	%
Ontario	48	47.5	48	48.5	47	44.8	42	60.9	38	49.3
Columbia Británica	32	31.7	26	26.3	30	28.6	6	8.7	14	18.2
Alberta	12	11.9	14	14.1	13	12.4	12	17.4	16	20.8
Saskatchewan	5	5.0	6	6.1	8	7.5	4	5.8	4	5.2
Quebec	4	3.9	5	5.0	7	6.7	5	7.2	5	6.5
Total estatal	101	100	99	100	105	100	69	100	77	100
Total nacional	803	100	751	100	770	100	510	100	571	100

Fuente: elaboración propia con base en datos de la STPS, México.

Hasta aquí, está claro que la crisis económica y la crisis de salud pública por covid-19 han trastocado “un pilar fundamental del capitalismo global”, en términos de Stevano, Ali y Jamieson (2021, p. 178): la organización del empleo temporal de trabajadores agrícolas H-2A y del PTAT. También está clara la necesidad de repensar las tensiones entre la reproducción del trabajo transnacional precario y la reproducción de las relaciones de explotación. Además del impacto de la expansión del trabajo temporal en entidades de reciente migración internacional, como el Estado de México, en cuyos municipios y localidades se articulan vivencias de trabajadores de ambos programas (véase mapa 1).

Mapa 1. Trabajadores agrícolas del PTAT y H-2A mexiquenses, 2021



Fuente: elaborado por Marco Antonio Tapia con información de STPS, México.

Reflexiones finales

Este capítulo sugiere que nuestros marcos analíticos requieren de readecuaciones para entender de mejor modo la nueva era de migración temporal del siglo XXI caracterizada por crisis económicas y de empleo —en México, Estados Unidos y Canadá— y de crisis de salud pública por covid-19 a nivel mundial. Uno de esos ajustes conceptuales

que se requieren es la incorporación de la mirada interseccional en los programas temporales estadounidenses y canadienses.

La perspectiva interseccional nos permite comprender cómo interactúan los sistemas entrelazados de poder, opresión y privilegio; supone que las múltiples formas de opresión de género, clase, origen étnico, raza, orientación sexual, discapacidad, edad, generación, no se experimentan por separado, sino que interactúan y se refuerzan entre sí (Christou y Kofman 2022, p. 16). Las distintas vertientes de la perspectiva interseccional, contribución de los estudios feministas, han sido centrales en las elaboraciones teóricas sobre género, migraciones y movilidades, en particular, para pensar experiencias cotidianas, trayectorias sociales y analizar empíricamente migración y trabajo. Desde una mirada crítica, en el enfoque interseccional surge una propuesta teórico-metodológica específica para el análisis de las relaciones de poder y las desigualdades en los procesos migratorios, mediante la identificación de diferentes posiciones y clasificaciones sociales (género, etnicidad/raza, clase, sexualidad, origen nacional), situadas históricamente.

Entre las potencialidades y los desafíos de la investigación sobre migración temporal desde una perspectiva interseccional centrada en el género, la clase, la etnicidad y la generación están: 1) entender a los sujetos migrantes como procesos abiertos y no como esquemas predeterminados o como un conjunto de variables fijas, para poner énfasis en las geografías y relaciones de poder y explotación transnacionales; 2) plantearse la contextualidad de un análisis interseccional, entendiendo que las personas migrantes crean, operan e interpretan sus prácticas en espacios sociales transnacionales y en múltiples ubicaciones geográficas a través de las fronteras del Estado-nación, y 3) explorar la simultaneidad en el análisis de las experiencias y prácticas transnacionales, mediadas por divisiones sociales que se entrecruzan y están reguladas por diferentes áreas de política y por un conjunto de expectativas morales relacionadas con el género, la clase social, la etnicidad y la generación. Aquí se ha argumentado que, si centramos nuestra atención en los campos de organización del empleo, perfil sociodemográfico y salud de personas jornaleras temporales, junto con la mirada interseccional, es posible identificar cambios y continuidades en los programas temporales estadounidenses y canadienses en la nueva era de migración agrícola de México hacia los países del Norte.

Referencias

- Barrón Pérez, M. A. (1999). *Mexican Women on the Move. Migrant Workers in Mexico and Canada*. En Barndt, D. (Ed.). *Women Working the NAFTA Food Chain*. Women Issues Publishing Program.
- Barrón Pérez, M. A. (2020). Jornaleros agrícolas transmigrantes y vulnerabilidad laboral. Los jornaleros mexicanos en Ontario, Canadá. *Economía UNAM* 17(50), pp. 182-200.
- Becerril Quintana, O. (2011). *¡Soy un tunante! Cual loco caminante. Transmigrantes mexicanos en Canadá, conteniendo el género, la sexualidad y la identidad*. El Colegio de Michoacán (Colmich).
- Becerril Quintana, O. (2019). Nuevas modalidades de reclutamiento de trabajadores temporales de Michoacán en Canadá y Estados Unidos. En Lara, S. M., Pantaleón, J. y Martín, P. (Coords.). *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*. IIS-UNAM / Universidad de Montreal, pp. 239-272.
- Becerril Quintana, O. (2021). Vivencias de maternidades transnacionales de trabajadoras, cónyuges e hijas de migrantes de Michoacán del PTAT en Canadá. En Becerril Quintana, O. y Sánchez Bringas, Á. (Eds.). *Maternidades en debate en el siglo XXI*. Colmich / UAM, pp. 215-253.
- Becerril Quintana, O. (2022). Impactos del Covid-19 en la salud de trabajadores agrícolas temporales mexicanos en Estados Unidos y Canadá. En Tullio, L. (Org.). *Investigación, tecnología e innovación en ciencias agrícolas 2*. Atena Editora, pp. 94-107.
- Becerril Quintana, O. y Macías Suárez, G. A. (2022). Impacto del Covid-19 en la salud y el empleo de trabajadores agrícolas mexiquenses en Estados Unidos y Canadá. *International Journal of Human Sciences Research* 2(20), pp. 1-17.
- Christou, A. y Kofman E. (2022). *Gender and Migration*. IMISCOE Short Reader / Springer.
- Citizenship and Immigration Canada (CIC). (2016). Canada Facts and Figures. Immigration Overview Permanent and Temporary Residents. [En línea.] https://ircc.canada.ca/opensdata-donneesouvertes/data/Facts_and_Figures_2016_PR_EN.pdf
- Cornelius, W. A. (1990). Los migrantes de la crisis: el nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a Carolina en los años 80. En Mummert, G. (Ed.), *Población y trabajo en contextos regionales*. Colmich, pp. 103-144.
- Department of Agriculture. (2023). H-2A Temporary Agricultural Program. USDA. *Economic Research Service*. United States. [En línea.] <https://www.ers.usda.gov/topics/farm-economy/farm-labor/#h2a>

- Department of State. (2022). Non Immigrant Visa Issuances by Visa Class and by Nationality, FY2022 NIV Detail Table. United States. [En línea.] <https://travel.state.gov/content/dam/visas/Statistics/Non-Immigrant-Statistics/NIVDetailTables/FY22NIVDetailTable.pdf>
- Díaz, M. (2023). Estados Unidos rompe récord de entrega de visas de trabajo a mexicanos agrícolas. *Debate*. [En línea.] <https://www.debate.com.mx/migracion/Estados-Unidos-rompe-record-de-entrega-de-VISAS-de-trabajo-a-mexicanos-agricolas-20231024-0139.html>
- Durand, J. (2015). De programas bilaterales a visas unilaterales. Seis tesis sobre el trabajo migrante temporal. En Lara Flores, S. M., Pantaleón, J. y Sánchez, M. J. (Coords.). *Hacia el otro Norte. Mexicanos en Canadá*. Université de Montreal / Clacso, pp. 75-88.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1992). Transnationalism. A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Toward a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered. Annals of the New York Academy of Sciences* 654(1), pp. 1-24.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1999). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. En Ludger, P. (Ed.). *Migration and transnational social spaces*. Ashgate.
- González Morales, R. (2022). La construcción de las masculinidades en los migrantes purépechas contratados con visas H-2A. En Becerril Quintana, O. y Baca Tavira, N. (Ed.). *Género, movilidades laborales e interseccionalidad. Experiencias, prácticas y agentes en circulación*. Colmich / UAEM, pp. 119-143.
- Hernández-León, R. y Sandoval Hernández, E. (2015). Reclutamiento de trabajadores temporales mexicanos para Estados Unidos. Infraestructura burocrática, industria de la migración y economía del engaño en el programa de visas H-2. En Barros Nock, M. y Escobar Latapí, A. (Coords.). *Migración: nuevos actores, procesos y retos*. Vol. II Migración interna y migrantes en tránsito en México. CIESAS / Colmich, pp. 185-208.
- Hiott, A., Grzywacz, J. G., Davis, S. W., Quandt S. A., Arcury, T. A. (2008). Migrant Farmworkers Stress: Mental Health Implications. *The Journal of Rural Health* 24(1), pp. 32-39.
- Inegi. (2023). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Comunicado de prensa. [En línea.] https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoen/enoen2023_07.pdf
- Labrecque, M. F. (2020). Permanentemente temporales. El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT) y el Covid-19. *Antropología Americana* 5(10), pp. 113-138.

- Labrecque, M. F. (2022). Esencial, ¿para quién exactamente? Trabajar en la agricultura de temporada en Canadá y en las maquiladoras de México. *Antropología Americana* 7(14), 149-168. [En línea.] <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/2611>
- Landry, V., Semsar-Kazeroonib, K., Tjong, J., Alj, A., Darnley, A., Lipp, R. y Gubermane, G. I. (2021). The systemized exploitation of temporary migrant agricultural workers in Canada: Exacerbation of health vulnerabilities during the Covid-19 pandemic and recommendations for the future. *Journal of Migration and Health* 3, 100035, pp. 1-5.
- Lusk, J. y Chandra, R. (2021). Farmer and farm worker illnesses and deaths from COVID-19 and impacts on agricultural output. *PLoS ONE* 16(4), pp. 1-12.
- Martin, P. (2022a). A Look at H-2A Growth and Reform in 2021 and 2022. Wilson Center. [En línea.] <https://www.wilsoncenter.org/article/look-h-2a-growth-and-reform-2021-and-2022>
- Martin, P. (2022b). “H-2A: Recruitment and Adverse Effect Wage Rates (AEWRs)”. Wilson Center. [En línea.] <https://www.wilsoncenter.org/article/h-2a-recruitment-and-adverse-effect-wage-rates-aewr>
- Martin, P. (2023). H-2A Program Expands in 2023. Farm Labor and Rural Migration News Blogs, [En línea.] <https://www.wilsoncenter.org/article/h-2a-program-expands-2023>
- Montoya Zepeda, I. (2022). *Lucha y apropiación del espacio desde las masculinidades de los trabajadores agrícolas mexicanos en Quebec, Canadá*. [Tesis de Doctorado.] UNAM.
- Moraes, N. (2007). Identidad transnacional, diáspora/s y nación: una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. En Mato, D. y Maldonado, A. (Comps.). *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso, pp. 181-197.
- Nakache, D. y Kinoshita, P. J. (2010). The Canadian Temporary Foreign Worker Program: Do Short-Term Economic Needs Prevail Over Human Rights Concerns? *IRPP Study, Ideas, Analysis, Debate*. [En línea.] https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1617255
- National Center for Farmworker Health. (2022). Covid-19 Impact on Agricultural Workers. *Migrant Health*. [En línea.] <https://www.ncfh.org/uploads/3/8/6/8/38685499/covid-19factsheety2q1.pdf>
- National Council of Agricultural Employers. (2023). H-2A Program Statistics. [En línea.] <https://www.ncaonline.org/resources/data-and-statistics/>
- Office of Foreign Labor Certification. (2021). H-2A Temporary Agricultural Program, Selected Statistics, Fiscal Year (FY) 2021 Q1-Q4. Department of Labor (OFLC-DOI). US.

- [En línea.] https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/ETA/oflc/pdfs/H-2A_Selected_Statistics_FY2021_Q4.pdf
- Office of Foreign Labor Certification. (2023). H-2A Temporary Agricultural Program, Selected Statistics, Fiscal Year (FY) 2023 Q1-Q4. Department of Labor (OFLC-DOL), US. [En línea.] https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/ETA/oflc/pdfs/H-2A_Selected_Statistics_FY2023_Q4.pdf
- Orrenius, P. y Zavodny M. (2020). Help Wanted: Employer Demand for Less-Skilled Temporary Foreign Worker Visas in an Era of Declining Unauthorized Immigration. *The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences* 6(3), pp. 45-67.
- Ramón, C., Ruiz, A., Mora, M. y Martín, A. (2022). Programas de trabajadores temporales en Canadá, México y Costa Rica. ¿Son vías prometedoras para gestionar la migración centroamericana? *Migration Policy Institute*. pp. 1-33.
- Satzewich, V. (1991). *Racism and the Incorporation of Foreign Labour. Farm Labour Migration to Canada since 1945*. Routledge.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). (2001-2022). *Informe de evaluación de la temporada 2016 y datos de 1989-2023. Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá*. STPS.
- Smart, J. (1997). Borrowed Men on Borrowed Time. Globalization, Labour Migration and Local Economies in Alberta. *Canadian Journal of Regional Science* 20 (12), pp. 141-156.
- Stevano, S., Ali, A. y Jamieson, M. (2021). Essential for what? A global social reproduction view on the re-organisation of work during the COVID-19 pandemic. *Canadian Journal of Development Studies* 42(1-2). pp. 178-199.
- Trigueros Legarreta, P. (2003). Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración. Zacatecas.
- United Food and Commercial Workers (UFCW). (2020). La situación de los trabajadores agrícolas migrantes en Canadá. Informe especial: tres décadas de lucha en defensa de los trabajadores más vulnerables de Canadá. *UFCW Canadá y la alianza de trabajadores agrícolas (AWA)*. [En línea.] https://www.oaxaca.gob.mx/csneo/wp-content/uploads/sites/9/2020/12/UFCW-Canada-Migrant-Workers-Report_SP_2020.pdf
- United States Citizenship and Immigration Services (USCIS). (2021). Centro de Datos de Empleadores H-2A, FY 2021 Datos de Empleadores H-2A. [En línea.] <https://www.uscis.gov/es/herramientas/informes-y-estudios/centro-de-datos-de-empleadores-h-2a/expedientes-del-centro-de-datos-de-empleadores-h-2a>

- United States Government Accountability Office [GAO]. (2015). H-2A and H-2B visa programs. Increased Protections Needed for Foreign Workers. Report to Congressional Committees. [En línea.] <https://www.gao.gov/products/gao-15-154>
- Verduzco Igartúa, G. (1999). El Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos con Canadá: un contraste frente a la experiencia con Estados Unidos. *Estudios Demográficos y Urbanos* 40. El Colegio de México (Colmex), pp. 165-191.
- Vidal Fernández, L. E., Tuñón Pablos, E., Rojas Wiesner, M. y Ayús Reyes, R. (01-06/2002). De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba a Estados Unidos de Norteamérica. *Migraciones Internacionales*. El Colegio de la Frontera Norte [El Colef], vol. 1, núm. 2, p. 29-61.
- Wharton, A. (2005). *The sociology of gender: An introduction to theory and research. Conceptual approaches*. Willey Blackwell Publishing.

2. DINÁMICAS SOCIALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL RETORNO

EL PROGRAMA 3 × 1 PARA MIGRANTES DESPUÉS DE 17 AÑOS DE IMPLEMENTACIÓN.
LECCIONES APRENDIDAS

Judith Pérez Soria

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar el Programa 3 × 1 para Migrantes vigente de 2002 a 2019, para dar cuenta de qué ocurrió con la implementación del programa en cuatro municipios mexicanos con incipiente organización de migrantes y de residentes de las localidades beneficiadas y, a partir de estos resultados, delinear algunas lecciones en materia de participación ciudadana y política pública.

El Programa 3 × 1 para Migrantes fue un programa federal que estuvo formalmente vigente hasta 2019; consistía en el cofinanciamiento de cuatro actores: los migrantes organizados en clubes, el gobierno municipal, el gobierno estatal y el gobierno federal, para realizar proyectos sociales, productivos y de infraestructura en las localidades mexicanas. La propuesta inicial provino de grupos de inmigrantes que radicaban en Estados Unidos y tenían experiencia en aportar recursos para apoyar a personas o financiar obras de infraestructura en sus localidades de origen desde la década de los sesenta (Sánchez y Jiménez, 2011; Rodríguez Ramírez, 2012).

En 2002, mediante un proceso de cabildeo, organizado por los migrantes de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, se logró que esta práctica se transformara en un programa federal, a cargo de la entonces Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). De esta forma se garantizó el financiamiento gubernamental, se amplió la cobertura a otras entidades federativas y se incentivó el envío de remesas colectivas. En 2019 se anunció la eliminación del programa de la cartera de programas sociales, sin embargo, en ese año se publicaron las “Reglas de operación” y se asignó presupuesto para el programa, aunque no fue ejercido. Fue hasta enero de 2020 cuando la Secretaría del Bienestar notificó oficialmente su cancelación.

Durante los 17 años de implementación se llevaron a cabo diversos estudios y evaluaciones, que se revisan en este trabajo y permiten reflexionar, en retrospectiva, sobre los desafíos locales del programa. Se profundiza, además, en el análisis del Estado de México con datos cuantitativos, procedentes de la entonces Sedesol para el periodo 2008-2017, y con datos cualitativos obtenidos a partir del estudio de cuatro experiencias municipales en 2018.¹

Como hemos señalado, aunque en la actualidad el programa ya no está vigente, los aportes y lecciones que se pueden obtener de dicha experiencia son de suma valía, ya que permiten recuperar algunos aprendizajes de un programa que: *a)* formalizó el envío de remesas colectivas que ya hacían algunos migrantes organizados, y *b)* surgió a partir del interés de los migrantes; es decir, fue un programa propuesto desde abajo (o *bottom up*) y, en el caso de México, hay pocos programas sociales diseñados de esta forma.

El estudio se inscribe dentro del campo de las políticas públicas, en particular, abona a los estudios sobre implementación. Esta etapa es de suma relevancia, porque es la materialización de toda política pública y permite acercarse a la complejidad de situaciones, tensiones y acuerdos locales que surgen de un mismo diseño.

En esta etapa los actores gubernamentales toman decisiones, establecen rutinas y atajos administrativos para enfrentar el trabajo cotidiano. A diferencia de las investigaciones tempranas en la materia que consideraban que la implementación era llevar a cabo directrices hechas con anticipación, hoy se asume que esta etapa es crucial en el proceso de las políticas públicas, porque refleja la tensión entre funcionarios de diferente nivel administrativo, las contradicciones en torno a la comprensión de los objetivos programáticos y, más ampliamente, pone a prueba la dicotomía político-administrativa de toda política pública (Palumbo y Calista, 1990).

Además, en la actualidad se reconoce la relevancia de la “burocracia a nivel de calle” en la implementación de políticas, debido al margen de discrecionalidad que posee en las tareas cotidianas, la autonomía relativa en el proceso de ejecución y el control que ejerce en el acceso a bienes y servicios públicos en el día a día (Lipsky, 2010).

Para hacer el estudio se seleccionaron cuatro municipios con los siguientes criterios: bajo grado de intensidad migratoria, sin clubes de migrantes procedentes del municipio beneficiado y con participación en el programa. Estas características fueron resultado del análisis cuantitativo del programa en el Estado de México, en el

¹ Estos resultados son parte de un proyecto financiado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), desde el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (Prodep).

que se encontró que el problema de focalización (atención de zonas marginadas) era menor en esta entidad federativa en comparación con el promedio nacional.

En este sentido, en el Estado de México se cumplía con un requisito importante de las “Reglas de operación” del programa, como la selección de localidades con alta marginación; aunque eran localidades que no tenían alta migración ni clubes de migrantes formados por personas de la localidad beneficiada.

Por tanto, la selección de municipios para estudiarlos con mayor profundidad se hizo a partir de dichas características, de forma que los resultados dan cuenta de lo que en ese momento estaba ocurriendo con el programa en municipios con bajos índices de migración internacional, sin clubes formados por migrantes de las localidades beneficiadas y con participación en el programa en más de una ocasión. En este sentido, se trata de un muestreo selectivo de casos extremos o desviados (Patton, 1990), que se destacan por la ausencia de organizaciones de migrantes procedentes de las localidades beneficiadas.

Se encontraron más de cuatro municipios con este tipo de características, pero se eligieron municipios en los que fuera factible el estudio, dado el tiempo y los recursos humanos disponibles, para asegurar la mayor diversidad posible, por tanto, se estudiaron Ixtlahuaca, Jocotitlán, El Oro y Zinacantepec. Estos municipios están ubicados en las siguientes regiones del Estado de México: VI Ixtlahuaca (Ixtlahuaca), II Atlacomulco (Jocotitlán y El Oro), y XVII Toluca (Zinacantepec), lo que representa que experimentan diferentes procesos de desarrollo y de migración interna e internacional. En cuanto a migración internacional estas regiones presentan flujos emergentes y una intensidad migratoria que varía de media a muy baja.

En cada ayuntamiento se entrevistó al director de desarrollo social, al director de obras y, en un caso, al técnico de construcción urbana. Además, se entrevistó a dos funcionarios de la entonces Sedesol federal y a una funcionaria de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de México (Sedesem). En total se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas entre junio y diciembre de 2018. Las preguntas estaban relacionadas con las experiencias de gestión e implementación del Programa 3 × 1 para Migrantes y la relación con el Club de Migrantes, el Club Espejo² y la población de las localidades beneficiadas. En ninguno de los casos se pudo contactar al Club de

² Figura establecida en las “Reglas de operación” del programa que se forma con personas de la localidad beneficiada y funge como mecanismo de contraloría social. Desde la evaluación de 2009 se recomendó fortalecer a estos clubes.

Migrantes participante porque, como se mostrará, era desconocido para los funcionarios responsables de la implementación del programa. Esto fue uno de los hallazgos importantes de campo: la implementación del programa en ausencia de participación efectiva de migrantes organizados.

Para propósitos de exposición del capítulo, primero se presenta una revisión de los estudios previos del Programa 3 × 1 para Migrantes con especial énfasis en los problemas detectados y en la participación de los clubes de migrantes. Posteriormente, se exponen los resultados de las evaluaciones oficiales hechas en el periodo en que estuvo vigente el programa, para mostrar las tendencias nacionales y situar las particularidades del Estado de México. En la tercera sección se presentan los datos cuantitativos y cualitativos a nivel estatal. Para finalizar, las conclusiones muestran que el programa, por sus antecedentes y diseño, no podía prescindir de la participación activa de los migrantes organizados, en este sentido, era una condición necesaria para la implementación adecuada del programa. Por tanto, cualquier programa que requiera participación ciudadana debe considerarla como un criterio fundamental, por encima de criterios administrativos y técnicos.

¿Qué pasó con el Programa 3 × 1 para Migrantes? Investigaciones y evaluaciones

Entre los resultados más significativos de las investigaciones sobre el programa, y que utilizan métodos cuantitativos, se encuentra la relación positiva entre porcentaje de residentes en Estados Unidos, grado promedio de escolaridad y participación en el Programa 3 × 1 (Raccanello y López, 2006); la declinación de los recursos per cápita que recibieron los beneficiarios del programa entre 2002 y 2007 (de 29 dólares a 15.5 dólares) (Ruiz Ochoa, 2009), y la relación negativa entre competencia efectiva electoral y recursos asignados con el programa (Meseguer y Aparicio, 2012).³

Por otro lado, los estudios cualitativos han dirigido su atención hacia casos con una arraigada historia migratoria, como Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Burgess, 2007; González Hernández y González Hernández, 2013; García Zamora, 2007; García Zamora y Padilla, 2012; Moctezuma Longoria y Pérez Veyna, 2007; Ramírez, Pérez y Hernández, 2011; Valenzuela, 2007; Faret, 2004). Sin embargo,

³ Para una revisión más puntual de los estudios a nivel nacional ver Pérez Soria, 2018.

también se han llevado a cabo investigaciones en otros estados, como Guerrero, Puebla, Yucatán, Hidalgo y México (Burgess, 2007; González Hernández y González Hernández, 2013; García Zamora, 2007; Ramírez, Pérez y Hernández, 2011; Valenzuela, 2007; Díaz Garay, 2009; Frías, Ibarra y Rivera, 2007; González Ortiz y Rivera Sánchez, 2004; Vega Briones, 2004; Baca Tavira, 2009; Mérida Rojas, 2011).

Los estudios arrojan resultados variados sobre los efectos del programa en diferentes localidades del país. Por ejemplo, Burgess (2007) sostiene que el compromiso activo de un club puede mejorar la rendición de cuentas del gobierno municipal y de los contratistas, pero es necesaria la intervención del “comité de obras”. En el mismo sentido, González Hernández y González Hernández (2013), para el caso de Zacatecas, observan un incremento en la transparencia, aunque no registran avances significativos en la *sancionabilidad* y la *responsividad*.

En contraste, estudios como el de Valenzuela (2007) en Jalisco, y Díaz Garay (2009) en Guerrero evidenciaron malversación de fondos, falta de cultura de transparencia y divisiones internas. En el mismo tenor, el estudio de Frías, Ibarra y Rivera (2007), en Hidalgo, reveló que la falta de organización de los clubes afectó la contribución de recursos y la decisión sobre los proyectos quedó a cargo exclusivamente del presidente municipal.

Ahora bien, los estudios realizados en el Estado de México coinciden en el desconocimiento del programa por parte de autoridades y migrantes, la baja participación de migrantes organizados y la falta de aportaciones estatales en algunos casos (González Ortiz y Rivera Sánchez, 2004; Vega Briones, 2004; Baca Tavis, 2009; Mérida Rojas, 2011) con algunas variaciones a nivel local.

Por ejemplo, Mérida Rojas (2011), a partir del estudio de Coatepec Harinas⁴ y Texcaltitlán,⁵ municipios del Estado de México, muestra que, en el primer municipio y en algunos años, la aportación monetaria del club no se hizo y se estableció un acuerdo con el presidente municipal para “prestar” el nombre y la firma del club. En el caso de Texcaltitlán, en ciertos periodos, la contribución monetaria del club fue reemplazada por el aporte de mano de obra de los residentes de la comunidad beneficiada. En ambos casos, “los proyectos fueron presentados por el presidente municipal y seleccionados por la comunidad beneficiada” (Mérida Rojas, 2011, p. 98).

⁴ Los clubes reportados en dicha investigación para este municipio son Amigos de Cochisquila, Chiltepec, Ixtlahuaca de Villada y Las Vueltas.

⁵ El club estudiado en este municipio es Texcapilla o Texmex.

En síntesis, los hallazgos empíricos de estas investigaciones dan cuenta de la dinámica social diversa y contradictoria que se generó a nivel local en torno al programa, y permiten afirmar que el contexto migratorio y la existencia de grupos de migrantes interesados en hacer algún proyecto en su localidad de origen eran elementos fundamentales para la implementación adecuada del programa. Los estudios de caso que reportan experiencias positivas corresponden a localidades y estados con antigua tradición migratoria y con grupos de migrantes organizados por lugar de procedencia. En otros lugares, entre ellos algunos municipios del Estado de México, la implementación del programa generó múltiples problemas, sobre todo cuando el interés no provino de los migrantes. De ahí la importancia de la organización y la participación de este actor.

Ahora, para que la organización entre migrantes mexicanos surja, como muestran las investigaciones sobre el tema, es importante la historia de la migración, la existencia de redes sociales, la identidad de grupo, el número de emigrados, la integración en el país de destino y el deseo de mantener vínculos con la comunidad de origen (Vega Briones, 2004; Zamudio, 2004; Ímaz, 2004). En entornos con una marcada presencia indígena, también cobra relevancia la tradición comunitaria, la politización de las redes y el sistema sociopolítico de las localidades de origen (Velasco Ortiz, 2004).

Evaluaciones, ajustes y acciones

El programa, como muchos otros programas sociales federales, consideraba el monitoreo y la evaluación periódica como parte de su diseño y ejecución. Desde 2002 y hasta 2018 se pueden encontrar diferentes tipos de evaluación con resultados divergentes entre años (véase cuadro 1). Las primeras evaluaciones señalaban un diseño correcto para alcanzar los objetivos del programa y buena focalización (Red de Consultores Nacionales, 2003, 2004; Serpro, 2005) y, posteriormente, en 2006, se observó la falta de coincidencia entre localidades beneficiadas y población objetivo, es decir, problemas de focalización (Pérez Soria, 2018).

El programa en 2006 había beneficiado, en mayor medida, a la población que habitaba en municipios de baja y muy baja marginación (66.0%) a pesar de que establecía la atención prioritaria a zonas con alta marginación. Los fondos asignados se concentraban en cuatro estados principales: Jalisco (33.0%), Zacatecas (27.4%),

Guanajuato (13.2%) y Michoacán (9.1%) (Universidad Autónoma de Chapingo, 2006). Por ello, en diferentes evaluaciones se recomendó atender a localidades con niveles altos y muy altos de marginación; extender la cobertura más allá de Michoacán, Jalisco y Zacatecas; definir la población objetivo; identificar de mejor manera el problema social por atender y generar un padrón de beneficiarios confiable (Coneval, 2018).

Uno de los cambios importantes para tratar de ajustar el propósito del programa y la población objetivo fue permitir hasta un 40% de proyectos ejecutados en localidades que no cumplieran con los requisitos de alta marginación y alta intensidad migratoria (Coneval, 2018).

Cuadro 1. Resultados de las evaluaciones del Programa 3 × 1 para Migrantes, 2002-2018

EVALUACIÓN	AÑO	PRINCIPALES RESULTADOS
General y específica	2002	Programa bien concebido
		Objetivos congruentes con el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006
General y específica	2003	Diseño que cumple con los propósitos que persigue
		Adecuada focalización: 69.0% de los proyectos cumplió con los criterios de pobreza y alta migración
Consistencia y resultados	2004	Diseño correcto y alineado a los objetivos del Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006
		Adecuada consistencia interna
Consistencia y resultados	2005	Buena corresponsabilidad, transparencia, rendición de cuentas, coordinación e integralidad en sus acciones de desarrollo social
		La contraloría social no funciona adecuadamente
Consistencia y resultados	2006	Correcta focalización: sus recursos se dirigen principalmente hacia zonas caracterizadas por la pobreza y una elevada tasa de migración
		En algunas entidades los comités de obra tienen una limitada participación
Consistencia y resultados	2006	Los actores directos, usuarios de las obras y migrantes, muestran cierto nivel de desconocimiento sobre el programa
		La población objetivo no cuenta con una definición precisa, ya que los migrantes eligen las localidades por beneficiar según criterios que no necesariamente se relacionan con los niveles de marginación y migración

2. Dinámicas sociales en torno a la migración internacional y el retorno

Consistencia y resultados	2007	Se asume que las áreas con una migración elevada también presentan altos niveles de marginación, y que las localidades seleccionadas por los migrantes necesariamente pertenecerán a la categoría de alta marginación
Específica de desempeño	2008	No se cuenta con resultados de impacto o de seguimiento de beneficiarios A pesar de la priorización en las áreas de alta y muy alta marginación, se observan avances modestos
Específica de desempeño	2009	Se eliminó la prioridad de atender localidades en situaciones de pobreza y alta marginación, para ajustar fin, propósito y población objetivo
Específica de desempeño	2010	El número de clubes de migrantes participantes aumentó 12.6 por ciento La inversión de los migrantes en proyectos se incrementó 6.8 por ciento Se observa un creciente interés de los migrantes de participar en el programa
Consistencia y resultados	2011	Deja abierto el espacio para apoyar cualquier tipo de obra, lo que dificulta la medición de resultados No cuenta con indicadores para medición de resultados
Específica de desempeño	2012	Disminución de 12.0% en los clubes de migrantes participantes Decremento en la inversión de recursos, tanto de aquellos provenientes de los migrantes como de los tres niveles de gobierno Las zonas que reciben mayor atención no son las más marginadas del país
Complementaria	2013*	Uso indebido de firmas por parte de los clubes de migrantes Los representantes de los clubes espejo y la comunidad en general no reciben información detallada del programa, recursos y proyectos
Específica de desempeño	2014	Logra cumplir con el objetivo de mantener una conexión entre la comunidad de migrantes mexicanos en el extranjero y sus comunidades de origen
Específica de desempeño	2016	Se reconoce el efecto multiplicador de los recursos por parte de los migrantes y de los gobiernos locales En algunos municipios, los proyectos propuestos dependen inicialmente del respaldo del gobierno municipal o de líderes locales y buscan <i>a posteriori</i> el aval de los migrantes

Consistencia y resultados	2017-2018	El programa tiene una clara identificación del problema que pretende atender y presenta notables mejoras en su operación. Permite hasta un 40.0% del total de los proyectos para localidades con características distintas a alta marginación y alta intensidad migratoria
---------------------------	-----------	--

* Publicada en 2016.

Fuente: elaboración propia con datos de Red de Consultores Nacionales, 2003, 2004; Serpro, 2005; Universidad Autónoma de Chapingo, 2006; Ahumada Lobo y Asociados, 2016; Coneval, 2018.

Ahora, en términos de participación de migrantes organizados, en 2010 y 2011 destacó el incremento de clubes y de inversión hecha por estos, y en 2012 la evaluación señaló el decremento de ambos aspectos (Coneval, 2018). Finalmente, la evaluación complementaria, hecha por Ahumada Lobo y Asociados (2016), reportó algunos problemas, como el incremento en la percepción de corrupción, la disminución del interés en participar en el programa y anomalías en la selección del proyecto y de la localidad beneficiada (Pérez Soria, 2018).

De esta forma, y a partir de las evaluaciones del programa aquí revisadas, podemos afirmar que algunos problemas de diseño e implementación se detectaron de forma temprana, aunque no se atendieron adecuadamente. Los cambios y ajustes de las “Reglas de operación” estuvieron orientados hacia la redefinición de la población objetivo, a la focalización y a la ampliación de cobertura.

La ampliación de cobertura hacia estados, municipios y localidades con menor tradición migratoria, así como el priorizar la atención de las zonas marginadas tuvo un efecto sobre la implementación del programa, ya que el cumplimiento de estos criterios, por encima de la participación de migrantes organizados por localidad de origen, devino en menor participación e interés en estos y una serie de prácticas no deseadas.

El programa en el Estado de México: entre las reglas de operación y la participación ciudadana

El Programa 3 × 1 para Migrantes se implementó en el Estado de México desde 2002, es decir, desde que se convirtió en un programa federal con el nombre de “Iniciativa Ciudadana 3 × 1”. Aunque el número de localidades beneficiadas y proyectos ejecu-

tados es bajo en comparación con otros estados, la implementación del programa fue constante (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Proyectos y clubes de migrantes, Estado de México 2002-2017

AÑO	NÚMERO DE PROYECTOS	NÚMERO DE CLUBES	RELACIÓN PROYECTO/CLUB
2002	26	1	26
2003	7	11	0.6
2004	*	*	*
2005	*	*	*
2006	13	6	2.1
2007	13	9	1.4
2008	44	9**	4.9
2009	36	9**	4.0
2010	39	9**	4.3
2011	21	9**	2.3
2012	22	9	2.4
2013	16	9	1.7
2014	25	11	2.2
2015	10	5	2.0
2016	19	5	3.8
2017	25	10	2.5
Total	316	-	-

*No se tiene información, pero los montos ejercidos indican que se hicieron proyectos al amparo del programa.

**Se tomó a nueve clubes de migrantes en estos años, considerando que había nueve clubes en 2007 y, posteriormente, en 2012, se mantuvo el mismo número.

Fuente: elaboración propia con información de Baca Tavira, 2009 y de la Sedesol, 2017.

La relación proyectos/club, como se puede observar en el cuadro 2, es alta, de manera que hay más proyectos que clubes de migrantes en todo el periodo analizado, con excepción de 2003, año en el que la relación se invierte (en promedio 0.6 proyectos por club). El caso extremo es 2002, ya que un club tiene registrados 26 proyectos. Para 2017, dato más reciente que se pudo conseguir, se encuentra un promedio de 2.5 proyectos por club, con una variación de uno y seis proyectos (véase cuadro 3).

Cabe destacar que el proceso de recaudación de fondos en las localidades de residencia de los migrantes requiere de mucho esfuerzo individual y familiar (Pérez Soria, 2019), por tanto, es poco probable que, cuando hay participación real de los migrantes, estos puedan cofinanciar más de un proyecto al año.

Cuadro 3. Nombre de clubes y número de proyectos, Estado de México, 2017

NÚMERO	NOMBRE	NÚMERO DE PROYECTOS
1	Oriundos de México Vecindados en Houston, Texas	6
2	Club Migrante Toluca	5
3	Fuerza Mexiquense en Illinois	3
4	Club Migrante Tenancingo	2
5	Club Migrante del Norte del Estado de México	4
6	Alianza México	1
7	Migrantes Unidos 2	1
8	Club Migrante Villa Guerrero	1
9	Club Enlace Inmigrante	1
10	Club Amigos de México en Chicago	1
	Total	25

Fuente: elaboración propia con información de la Sedesol, 2017.

Es importante destacar que la mayoría de los clubes mexiquenses tomó nombres amplios, es decir, no acotados por la localidad de origen, ya que las “Reglas de operación” fomentaban la ejecución del programa más allá de las localidades de nacimiento de los migrantes, para tratar de ampliar la cobertura y para atender a las zonas marginadas.

Ahora, solo considerando los datos de 2008 a 2017, que provienen de una misma fuente, se indentifica un total de 257 proyectos en 57 municipios del Estado de México (véase anexo 1), y más de 310 millones de pesos invertidos en infraestructura y servicios básicos en 213 localidades (Sedesol, 2017).

Los proyectos más frecuentes que se hicieron en este periodo fueron: pavimentación, acondicionamiento de áreas recreativas, adoquinado de calles, adquisición de ambulancias, ampliación de electrificación, ampliación de la red de drenaje, construcción de cisternas, bardas perimetrales, viviendas, techos firmes y canchas, rehabilita-

ción de casas de cultura, plazas, escuelas y suministro de fertilizantes (Sedesol, 2017).

Destacan los municipios de Coatepec Harinas, Almoloya de Alquisiras, Texcaltitlán, Amatepec, Nopaltepec, Tejupilco y Tlatlaya, ya que la frecuencia refleja la ejecución de varios proyectos (en diferentes localidades) por año. Estos municipios concentraban una tercera parte de los proyectos ejecutados entre 2008 y 2017. Varios de estos municipios pertenecen a la región XII Tejupilco (véase anexo 1); zona de una antigua tradición migratoria hacia Estados Unidos,⁶ que tiene clubes de migrantes más consolidados como muestra Mérida Rojas (2011) y Alejandro Zarur en este mismo libro.

En 2010, el grado de marginación de los 21 municipios que participaron en el programa era el siguiente: 33.2% tenía un grado de marginación alto, 19.0% tenía un grado de marginación medio, 43.0% bajo y 4.8% muy bajo. Ahora, en torno a la migración internacional —que acorde con los estudios se relaciona con la probabilidad de encontrar grupos de migrantes—, solo 9.5% tenía un índice de intensidad migratoria⁷ muy alta y 23.8% alta (véase cuadro 4).

⁶ Los antecedentes del flujo migratorio en el sur del Estado de México se encuentran en la década de los cuarenta, con la implementación del Programa Bracero (1942-1964). Se trata de una migración que incluye a tres generaciones (Baca Tavira, 2009).

⁷ El índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos es una medida sintética, se forma con cuatro indicadores: porcentaje de viviendas con remesas internacionales, porcentaje de viviendas con emigrantes internacionales del quinquenio anterior en Estados Unidos, porcentaje de viviendas con migrantes circulares de Estados Unidos del quinquenio anterior y porcentaje de viviendas con migrantes de retorno de Estados Unidos (Conapo, 2010b).

Cuadro 4. Grado de marginación e índice de intensidad migratoria de los municipios mexiquenses que participaron en el programa en 2010

GRADO/ ÍNDICE	MARGINACIÓN 2010	INTENSIDAD MIGRATORIA 2010
Muy alto	0.0 %	9.5 %
Alto	33.2 %	23.8 %
Medio	19.0 %	19.0 %
Bajo	43.0 %	28.6 %
Muy bajo	4.8 %	19.0 %
Total	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia con información de Sedesol, 2017 y Conapo, 2010a; 2010b.

Para los cuatro municipios estudiados se encuentra que estos tenían un grado de marginación media y baja, aunque las localidades seleccionadas en estos municipios tenían un grado de marginación alto y muy alto, según la información de la Dirección de Planeación y Obras de cada municipio. Mientras que el índice de intensidad migratoria era medio, bajo y muy bajo (véase cuadro 5).

Cuadro 5. Características de los cuatro municipios mexiquenses estudiados

MUNICIPIO	REGIÓN	GRADO DE MARGINACIÓN	ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA	NÚMERO DE PROYECTOS
Ixtlahuaca	VI Ixtlahuaca	Medio	Bajo	2
Jocotitlán	II Atlacomulco	Medio	Medio	4
El Oro	II Atlacomulco	Medio	Bajo	3
Zinacantepec	XVII Toluca	Bajo	Muy bajo	2

Fuente: elaboración propia con información Sedesol, 2017 y Conapo, 2010a; 2010b.

Prácticas locales ante la ausencia de participación migrante

En los municipios estudiados el proceso de gestión del programa fue similar. Recibieron una “invitación” para participar en el programa por parte de la Sedesol estatal, se reunieron en las oficinas y la Secretaría se encargó de establecer el contacto con algún

club que pudiera firmar la solicitud. Si en algún año no se recibía la invitación de la Sedesol, los ayuntamientos no participaban en el programa.

La ejecución de la obra y todo el proceso de gestión estuvieron a cargo del personal de la Dirección de Obra Pública de cada ayuntamiento, en algunos casos, el director de la Dirección de Desarrollo Social turnaba la solicitud a esta dirección y, en otros, lo hacía directamente el presidente municipal. En esta segunda situación, el personal de la Dirección de Desarrollo Social no tenía conocimiento del programa ni participación alguna:

De acuerdo al programa se supone que Desarrollo Social tiene que ver en ese programa, pero aquí en el municipio, prácticamente como el Programa 3 × 1 se maneja casi en Obra Pública para el Desarrollo de las Comunidades, lo lleva Obras Públicas (Director de Desarrollo Social, 2018).

En los cuatro casos, el personal de la Dirección de Obras tuvo una importante participación, porque se encargó del fundamento técnico del proyecto, de la licitación de la obra, de la ejecución, de la comprobación de gastos, de la entrega final y de ajustar este programa federal al programa anual de obra del municipio:

El oficio llega a presidencia, ya de presidencia nos lo turna a nosotros, obviamente nosotros aquí tenemos una planeación de las obras que se van a ejecutar en todo el año, y si entra la obra, si tenemos el recurso para ejecutarla nosotros, entonces, ya es donde determinamos si nosotros tenemos el recurso, si la podemos incluir en el programa anual de obra, entonces, ya hay que checar con el club de migrantes y si van a participar para, entonces, decirle a Sedesol (Coordinador de Obras Públicas, 2018).

Las personas responsables de las diferentes direcciones de obras son los que definen la ejecución de los proyectos, pero desconocían los lineamientos y las “Reglas de operación” del programa. De ahí que los asuntos relevantes para la implementación eran de orden técnico y no consideran aspectos sociales como la participación ciudadana de migrantes y residentes.

Los funcionarios responsables de implementar el programa a nivel municipal no conocían a los representantes de los clubes de migrantes ni la figura del club espejo. Y no se encontró evidencia sobre algún club espejo asociado a los proyectos ejecutados.

Este tipo de club era el mecanismo de contraloría social que estipulaba el diseño del programa, para aumentar la vigilancia sobre proyectos y recursos en condiciones de ausencia física de migrantes.

—¿Usted sabe de cómo se forma el club espejo?

—No sé qué es el club espejo.

—Uno que se hace en la comunidad para llevar el control de la obra.

—No, nosotros lo conocemos como el Comité de Control y Vigilancia, pero no como club espejo, no. Nunca había escuchado ese término (Director de Obras, 2018).

Las obras se ejecutaron siguiendo la lógica y la dinámica utilizadas en los proyectos de infraestructura, en los que, en el mejor de los casos, se establece un Comité Ciudadano de Control y Vigilancia (Cocicovi) que se encarga de firmar la entrega-recepción de la obra al final. Pero este Comité no incluye la participación de migrantes.

El Comité de Control y Vigilancia de Obra, entre comillas es como si fuera interno de nosotros porque, como aporta el ayuntamiento el recurso, por medio de... Cualquier tipo de recursos que ejerce el ayuntamiento tiene que elaborar un, este, hacer primero un Cocicovi, que es en su momento el que se encarga de vigilar y ver que los trabajos se realicen conforme, en su momento, a la ficha técnica o en su defecto como está aprobado en la sesión de Consejo [de Cabildo] (Técnico de construcción urbana, 2018).

Esto ocurrió porque los clubes de migrantes en estos municipios no aportaron el 25% de financiamiento para hacer los proyectos. En algunos casos este porcentaje fue cubierto con el presupuesto de los gobiernos municipales, aportando del 50% del total de la obra y, en otros casos, el ayuntamiento tampoco aportó el porcentaje correspondiente y se ejecutó el proyecto desde la lógica administrativa de los fondos federales.

Se debe destacar que los clubes de migrantes que aparecían en los proyectos de estos municipios no estaban conformados por personas de la localidad beneficiada ni del municipio. Los funcionarios encargados de la implementación del programa no conocían a los miembros del club de migrantes, pero tenían el “aval” de este para realizar el proyecto.

La Secretaría de Desarrollo Social estatal al “invitar” a algún ayuntamiento a participar en el programa se encargaba de establecer el contacto formal con el club, y este era el único vínculo entre club de migrantes y autoridades municipales.

Entonces la dependencia tiene una cartera, vaya, de club de migrantes que contactan previamente y ya les dicen: ¿Sabes qué? Por regla de operación puedes ser elegible en cualquier municipio. Y municipio: a ti te paso los datos de club de migrantes, si tú quieres contáctalo, nos consta que está perfectamente instalado y está vigente su toma de nota y demás, puedes pues confiar en él, ¿no? Y ya, se platica con él (Jefa de Departamento, 2018).

Aquí es cuando cobra relevancia el nombre del club de migrantes, ya que una denominación amplia permite que un club aparezca en varios proyectos, aunque en la práctica no tenga interés en participar y no contribuya con el financiamiento correspondiente. Esta situación genera una serie de acuerdos locales internos que van desde no aportar el financiamiento hasta solicitar dinero a cambio de la firma de los formatos.

[...] el detalle es de que, muchas veces o casi siempre, migrantes hacen una solicitud donde, en su momento, solicitan de que no cuentan con los recursos necesarios para aportar su parte proporcional. Entonces, ahí le informan al Ayuntamiento que de una forma que ellos aporten su parte proporcional, ¿no? Entonces, en ese sentido, el Ayuntamiento aporta el otro tanto que suma, se puede decir ¿no?, lo que es el 66.67%. La parte proporcional la ha aportado el Ayuntamiento, casi en los dos años ha sido de esa forma (Técnico de construcción urbana, 2018).

Mire, sí tuvimos unas experiencias muy difíciles porque con el cambio de reglas de operación es muy difícil poder acatar la regla, como lo indica, tal cual. Nos enfrentamos a que administrativamente y contablemente, el tesorero decía: es que yo sé que no salió ese dinero de aquí, no puedo firmarte que, sí salió, pero lo que pasa que el club de migrantes no hace aportación efectiva como tal. Siempre su aportación, se pudiera decir, que únicamente es en especie, porque nada más es la llave para abrir el sistema y acceder al sistema, no hay más participación por su parte. Fue un relajo, al final de cuentas sí se llevó a cabo ese trámite, pero fue únicamente para darle validez al programa, porque de antemano el municipio absorbió esa parte, ese 25% que le tocaba al club de migrantes lo absorbió el municipio (Jefa de Departamento, 2018).

Estos hallazgos concuerdan con los reportados por Valenzuela (2007) para algunos municipios de Jalisco y con los de Frías, Ibarra y Ribera *et al.* (2007) para los municipios estudiados de Hidalgo, en donde la incipiente participación de migrantes repercutió en el aporte de los recursos y en la toma de decisiones. En los casos aquí reportados, los migrantes no decidieron el proyecto ni la localidad y no tenían interés en participar en el programa. La localidad beneficiada y el tipo de proyecto fueron decididos por la Dirección de Obras, tomando como criterio el grado (alto y muy alto) de marginación.

Los clubes cubrían los requisitos, conforme a las “Reglas de operación”, para tener acceso a los recursos del programa, pero carecían de interés efectivo. Ante la usencia de clubes de migrantes con participación efectiva, tanto el gobierno municipal como la Sedesol estatal tomaron un papel protagónico en las decisiones concernientes al programa que no estaba considerado en el diseño de este.

Al ser el gobierno municipal el interesado en conseguir fondos adicionales para infraestructura y servicios básicos, en el mejor de los casos, aportó el 50.0%, en otros casos no aportó ni el 25.0% correspondiente.

Conclusiones

En este capítulo se indagó en municipios mexiquenses con intensidad migratoria media, baja y muy baja, sin clubes de migrantes de dichos municipios y con más de un proyecto ejecutado en el marco del Programa 3 × 1 para Migrantes entre 2008 y 2017, para mostrar la importancia de la organización y la participación ciudadana en un programa federal que, por su diseño, demanda alta participación de los migrantes organizados.

Primero, es importante destacar la participación sostenida de diferentes localidades del Estado de México en el programa, considerando el aumento del flujo migratorio a los Estados Unidos a partir de 2004, el aumento de las remesas y los antiguos antecedentes en algunos municipios del Estado de México.

Segundo, el estudio de estos cuatro municipios, con características diferentes a los municipios de mayor tradición migratoria, permite indagar en el papel de la organización de migrantes que se incentivó para tener acceso a los recursos del programa. Sostenemos que esta situación de participación simulada ocurre cuando los clubes se

formaron para cumplir con las “Reglas de operación” y tener acceso a los recursos del programa, y es más probable que ocurra cuando un club aparece financiando más de un proyecto, en un mismo año, en localidades que no son las de origen de sus integrantes.

Este tipo de clubes, como hemos mostrado, carecen de interés en los proyectos y generan prácticas perversas como solicitar dinero a cambio de otorgar la firma o “aval” para el proyecto. Por tanto, la implementación del programa en los municipios estudiados muestra que la previa organización de migrantes y el interés real de estos grupos en los problemas de sus localidades de nacimiento eran (y son) dos condiciones necesarias para la ejecución adecuada del mismo, que no se puede sustituir con clubes formados a modo.

El Programa 3 × 1 para Migrantes, por su historia y diseño, requería de interés y participación real (no simulada) de migrantes organizados, por tanto, la ausencia de estos elementos redujo la controlaría social, aumentó la importancia de otros actores en la toma de decisiones, sobre todo de agentes gubernamentales (municipales y estatales), y abrió resquicios para la corrupción. Sin participación efectiva de migrantes, el programa se convirtió en un programa federal más implementado verticalmente.

La ausencia de migrantes con interés real en realizar proyectos en sus localidades hizo que el programa se definiera por las autoridades municipales y estatales, se transformara en un mecanismo para ampliar las obras de infraestructura comprometidas por el presidente municipal en turno y se administrara como si fuera un fondo federal. Sin embargo, estas prácticas no son generales ni generalizables, muchos clubes de migrantes financiaron y cofinanciaron proyectos sociales y de infraestructura, por tanto, al finalizar el programa en 2019, dichos clubes continuaron enviando remesas colectivas a sus localidades de origen, algunos han reactivado versiones previas como 2 × 1 y 1 × 1. Lo que aquí hemos documentado se trata de casos extremos que no pueden usarse para calificar (o descalificar) otras prácticas locales.

Algunas de las lecciones que se pueden obtener de este estudio y que, dada la importancia de las remesas en los hogares y en el país, no se pueden olvidar en futuros programas que requieran de la participación de un actor social en los procesos de desarrollo local o pretendan fomentar la relación positiva entre migración y desarrollo, son: *los ajustes y modificaciones en el programa se deben orientar por (asegurar) la participación de los actores sociales involucrados*. Es decir, dar prioridad a los elementos sociales en un programa cuyo diseño requiera de la participación social efectiva, ya

que su simulación desencadena consecuencias negativas que afectarán el logro de los objetivos.

Crear mecanismos de sanción temporal. Los casos de incumplimiento en términos de participación social efectiva en la implementación del programa (se podían y) se pueden identificar, por tanto, es factible crear mecanismos de condicionamiento o sanción temporal para aquellos casos de incumplimiento o simulación. De manera que, las condiciones básicas de participación social, expresadas en requisitos formales del programa, se aseguren en el proceso de implementación y se puedan corregir aquellas prácticas que generan distorsión (en términos de participación del actor social), sin preocuparse por la ampliación gradual de la cobertura. Esta estaría en función de las buenas prácticas y se modificaría temporalmente.

Reconocer e incentivar las buenas prácticas. Los clubes de migrantes tuvieron diferente desempeño y compromiso con el mismo programa, por ello, es importante no generalizar a partir de casos negativos, sino incentivar el aprendizaje social a partir de las buenas prácticas y los casos exitosos. La cancelación del programa aunque elimina las malas prácticas, también dificulta los procesos colectivos de desarrollo en aquellas localidades mexicanas que contaban con clubes de migrantes interesados en el mismo.

El desempeño de los actores y los efectos del programa en las localidades son diferenciados, por ello, es importante destacar las experiencias exitosas en cada periodo de implementación del programa y generar incentivos positivos (de reconocimiento social y de aumento de financiamiento para proyectos) para que las buenas prácticas sean fomentadas y reconocidas públicamente.

Para finalizar, todo programa que por su diseño requiera de participación de actores sociales no puede prescindir en ninguna de sus etapas de esta. Las modificaciones a las “Reglas de operación”, el monitoreo, la evaluación y la continuidad del programa no pueden omitir la importancia de los factores sociales, porque un programa *bottom-up* como el 3 × 1 para Migrantes, en el contexto mexicano, tiene un valor adicional que radica en el fomento de la corresponsabilidad y en la construcción de espacios de deliberación. Por tanto, las buenas prácticas de desarrollo, de participación y de corresponsabilidad deben primar por encima de los criterios como cobertura y ejecución del financiamiento.

Referencias

- Ahumada Lobo y Asociados. (2016). Evaluación complementaria de resultados del Programa 3 × 1 para Migrantes 2013-2014. Ahumada Lobo y Asociados. [En línea.] https://www.gob.mx/ems/uploads/attachment/file/187098/Informe_Final_3x1.pdf
- Baca Tavira, N. (2009). Migración y gobierno. Atención a migrantes internacionales en el Estado de México. *Gaceta Laboral* 15(3), pp. 5-35.
- Burgess, K. (2007). El impacto del 3 × 1 en la gobernanza local. En Fernández de Castro, R., García Zamora, R. y Vila Freyer, A. (Coords.). *El Programa 3 × 1 para Migrantes: ¿primera política transnacional en México?* Miguel Ángel Porrúa / UAZ / ITAM, pp. 99-118.
- Consejo Nacional de Evaluación [Coneval.] (2018). Evaluación de la política social. Evaluaciones. [Buscador interactivo.] <https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Paginas/InformeEvaluacion.aspxn>
- Consejo Nacional de Población [Conapo]. (2010a). Índice de marginación por localidad 2010. Conapo. [En línea.] https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/671850/Indice_de_marginacion_por_localidad_2010.pdf
- Conapo. (2010b). Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos. [En línea.] http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010
- Díaz Garay, A. (2009). Transnacionalidad social mexicana. Alcances y limitaciones del Programa 3 × 1 para Migrantes en Guerrero. *Trayectorias* 11(29), pp. 117-131.
- Faret, L. (2004). Implicarse aquí, con la mirada hacia allá: la organización de los guanajuatenses en los Estados Unidos. En Lanly, G. y Valenzuela, M. B. (Coords.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, pp. 225-252.
- Frías, N., Ibarra, M. y Rivera, L. (2007). La organización comunitaria. Actor ausente en la reglamentación del Programa 3 × 1 para Migrantes en Hidalgo. En Fernández de Castro, R., García Zamora, R. y Vila Freyer, A. (Coords.). *El Programa 3 × 1 para Migrantes: ¿primera política transnacional en México?* Miguel Ángel Porrúa / UAZ / ITAM, pp. 171-196.
- García Zamora, R. (2007). El Programa tres por uno de remesas colectivas en México. Lecciones y desafíos. *Migraciones Internacionales* 4(1), pp. 165-172.

- García Zamora, R. y Padilla, J. M. (2012). Las organizaciones de migrantes mexicanos en USA y su estrategia de desarrollo local con enfoque transnacional: avances y desafíos. *Barataria. Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales* (13), pp. 47-66.
- González Hernández, J. R. y González Hernández, G. M. (2013). Rol del agente y estructuras de rendición de cuentas en programas sociales mexicanos. El caso del Programa 3 × 1 en Zacatecas. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política* 4 (2), pp. 73-101.
- González Ortiz, F. y Rivera Sánchez, L. (2004). *Migrantes y políticas públicas. Apuntes desde la experiencia del Programa "Iniciativa Ciudadana Tres por Uno" en los estados de México y Puebla*. El Colegio Mexiquense.
- Ímaz, C. (2004). Poder político de las organizaciones transnacionales de migrantes mexicanos en sus comunidades de origen. Estudio comparativo en Nayarit-California y Puebla-Nueva York. En Lanly, G. y Valenzuela, M. B. (Coords.). *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, pp. 375-422.
- Lipsky, M. (2010). *Street-level bureaucracy: dilemmas of the individual in public services*. Sage Publications.
- Mérida Rojas, A. (2011). *El Programa 3 × 1 para Migrantes: estudio de caso en los municipios de Coatepec Harinas y Texcaltitlán, Estado de México*. [Tesis de Maestría.] El Colegio Mexiquense.
- Meseguer, C. y Aparicio, F. J. (2012). Migration and distributive politics: The political economy of Mexican's 3 × 1 Program. *Latin American Politics and Society* 54(4), pp. 147-178.
- Moctezuma Longoria, M. y Pérez Veyna, O. (2007). Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos. En Fernández de Castro, R., García Zamora, R. y Vila Freyer, A. (Coords.). *El Programa 3 × 1 para Migrantes: ¿primera política transnacional en México?* Miguel Ángel Porrúa / UAZ, ITAM, pp. 119-138.
- Palumbo, D. J. y Calista, D. J. (1990). *Implementation and the policy process: opening up the black box*. Greenwood.
- Patton. M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Sage Publications.
- Pérez Soria, J. (2018). Dinámicas locales en la implementación del Programa 3 × 1 para Migrantes: entre el conflicto y la cooperación. *Revista Estudios de Políticas Públicas* 4 (1), pp. 31-45. <https://doi.org/10.5354/0719-6296.2018.48912>
- Pérez Soria, J. (2019). *Acción social y participación política. Clubes y federaciones de migrantes mexicanos en Los Ángeles, California*. El Colegio Mexiquense.

- Raccanello, K. y López, D. (2006). El Programa Tres por Uno para migrantes: un análisis de las localidades receptoras. [En línea.] https://www.academia.edu/1269247/El_programa_Tres_por_Uno_para_migrantes_un_an%C3%A1lisis_de_las_localidades_receptoras
- Ramírez, R., Pérez, O. y Hernández, F. (2011). Los proyectos productivos financiados con remesas y el 3 x 1 en los municipios zacatecanos y sus formas de organización. *Conciencia Tecnológica* (41), pp. 13-21.
- Red de Consultores Nacionales. (2003). *Informe final de la evaluación externa del Programa Iniciativa Ciudadana 3 x 1, 2002*. Sedesol.
- Red de Consultores Nacionales. (2004). *Evaluación del Programa Iniciativa Ciudadana 3 x 1, 2003*. Sedesol.
- Rodríguez Ramírez, H. (2012). El papel de los migrantes mexicanos en la construcción de una agenda de políticas públicas. El caso del Programa 3 x 1. *Región y sociedad* 24(53), pp. 231-257.
- Ruiz Ochoa, W. (2009). Valoración de la estrategia de remesas colectivas para combatir la marginación en México. *Ra Ximhai. Revista de Sociedad y Desarrollo Sustentable* 5(1), pp. 1-17.
- Sánchez, A. T. y Jiménez, M. E. (2011). *Organización pionera en la construcción y el desarrollo de políticas públicas transnacionales. El caso del Programa 3 x 1 para Migrantes*. FCZSC / FEDZAC.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). (2017). *Información sobre el programa 3 x 1 para migrantes, Estado de México. 2008-2017*. Sedesol.
- Serpro. (2005). Evaluación externa del programa iniciativa ciudadana 3 x 1, 2004. Sedesol.
- Universidad Autónoma de Chapingo. (2006). *Evaluación Externa del Programa 3 x 1 para Migrantes 2006*. Sedesol.
- Valenzuela, M. B. (2007). La instauración del 3 x 1 en Jalisco. El acomodo de los gobiernos locales a una política adoptada por el gobierno del estado. En Fernández de Castro, R., García Zamora, R. y Vila Freyer, A. (Coords.). *El Programa 3 x 1 para Migrantes: ¿primera política transnacional en México?* Miguel Ángel Porrúa / UAZ / ITAM, pp. 139-156.
- Vega Briones, G. (2004). La formación de clubes del Estado de México. Mecanismos de organización de nuevas comunidades de Migrantes mexicanos en los Estados Unidos. En Lanly, G. y Valenzuela, M. B. (Coords.). *Clubes de Migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, pp. 315-346.

- Velasco Ortiz, L. (2004). La costumbre de participar: politización de las redes de migrantes y organizaciones de oaxaqueños en las Californias. En Lanly, G. y Valenzuela, M. B. (Coords.). *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, pp. 253-284.
- Zamudio, G. P. (2004). La ocasión del preludio: organizaciones de migrantes veracruzanos en los Estados Unidos. En Lanly, G. y Valenzuela, M. B. (Coords.). *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, pp. 347-374.

**Anexo 1. Municipios que han cofinanciado proyectos bajo el Programa 3 × 1 para
Migrantes en el Estado de México, 2008-2017**

MUNICIPIO	REGIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Acambay	II Atlacomulco	3	1.2
Aculco	II Atlacomulco	7	2.7
Almoloya de Alquisiras	XII Tejupilco	15	5.8
Almoloya de Juárez	VI Ixtlahuaca	3	1.2
Almoloya del Río	XIII Tenancingo	1	0.4
Amatepec	XII Tejupilco	11	4.3
Apaxco	XX Zumpango	2	0.8
Atizapán	VII Lerma	2	0.8
Atlacomulco	II Atlacomulco	1	0.4
Axapusco	XI Otumba	7	2.7
Calimaya	XIII Tenancingo	1	0.4
Capulhuac	VII Lerma	1	0.4
Chapa de Mota	II Atlacomulco	6	2.3
Coatepec Harinas	XII Tejupilco	17	6.6
Donato Guerra	XIX Valle de Bravo	1	0.4
El Oro	II Atlacomulco	3	1.2
Hueypoxtla	XX Zumpango	1	0.4
Ixtapan del Oro	XIX Valle de Bravo	4	1.6
Ixtlahuaca	VI Ixtlahuaca	2	0.8
Jilotepec	II Atlacomulco	2	0.8
Jiquipilco	VI Ixtlahuaca	4	1.6
Jocotitlán	II Atlacomulco	4	1.6
Joquicingo	XIII Tenancingo	1	0.4
Juchitepec	I Amecameca	1	0.4
Luvianos	XII Tejupilco	8	3.1
Malinalco	XIII Tenancingo	2	0.8
Morelos	II Atlacomulco	5	1.9
Nopaltepec	XI Otumba	11	4.3
Ocuilan	XIII Tenancingo	2	0.8

Escenarios de las movilidades y migraciones contemporáneas en el Estado de México

Otumba	XI Otumba	1	0.4
Otzoloapan	XIX Valle de Bravo	1	0.4
Polotitlán	II Atlacomulco	4	1.6
San José del Rincón	II Atlacomulco	2	0.8
San Martín de las Pirámides	XI Otumba	1	0.4
Santo Tomás	XIX Valle de Bravo	7	2.7
Soyaniquilpan de Juárez	II Atlacomulco	7	2.7
Sultepec	XII Tejupilco	1	0.4
Tejupilco	XII Tejupilco	11	4.3
Temascalapa	XI Otumba	5	1.9
Temascalcingo	II Atlacomulco	5	1.9
Temascaltepec	XIX Valle de Bravo	8	3.1
Temoaya	VI Ixtlahuaca	5	1.9
Tenancingo	XIII Tenancingo	6	2.3
Tenango del Valle	XIII Tenancingo	3	1.2
Tepetlixpa	I Amecameca	4	1.6
Texcaltitlán	XIX Valle de Bravo	13	5.1
Tianguistenco	VII Lerma	7	2.7
Timilpan	II Atlacomulco	6	2.3
Tlatlaya	XII Tejupilco	11	4.3
Tonatico	XII Tejupilco	2	0.8
Villa Guerrero	XII Tejupilco	6	2.3
Villa Victoria	XIX Valle de Bravo	1	0.4
Zacazonapan	XIX Valle de Bravo	2	0.8
Zacualpan	XII Tejupilco	2	0.8
Zinacantepec	XVII Toluca	2	0.8
Zumpahuacán	XIII Tenancingo	4	1.6
Zumpango	XX Zumpango	2	0.8
Total		257	100

Fuente: elaboración propia con información de Sedesol, 2008-2017.

EL SUR ALADO. TONATICO, LUGAR DONDE LA MIGRACIÓN ES UNÁNIME PRESENCIA. SU CLUB DE COTERRÁNEOS Y SU PINTURA MURAL EN CONTEXTO

Alejandro Zarur Osorio

*Yo voy con el suelo, por el viento,
en los zapatos de los hombres,
en las pezuñas, las hojas, los papeles;
voy adonde vas, Tarumba,
de donde vienes, vengo.*

JAIME SABINES

Introducción

En 2022 se cumplen ochenta años del inicio de la emigración de tonatiquenses a Estados Unidos. A decir del señor Antonio Herrera (Zarur, 2017, pp. 160-163), las primeras migraciones se dieron a partir del Programa Bracero (Zarur, 2018, p. 145-159; Zarur, 2016, pp. 377-395), aunque él mismo tenía presente que desde años previos a 1942 ya se sabía de algunas personas de Tonicato⁸ que habían estado o que estaban trabajando en Estados Unidos. Al cabo de unos años, don Antonio Herrera también recordaba que esa migración estuvo formada tanto por *braceros* como por quienes eran llamados *espaldas mojadas*, es decir, personas, que, al margen del citado programa, cruzaban la frontera de norte, con el propósito de emplearse en las mismas actividades y lugares que lo hacían quienes eran reclutados en alguno de los centros de contratación de trabajadores agrícolas en México, o bien, ya en el territorio fronterizo.

¹ Tonicato es un municipio ubicado en el sur del Estado de México. Tiene una superficie de 91 kilómetros cuadrados. Colinda con el estado de Guerrero y forma parte de la región que históricamente ha sido el origen de las más importantes corrientes migratorias desde el Estado de México a Estados Unidos. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, Tonicato tiene 12 912 habitantes, 6 677 mujeres y 6 235 hombres. El 63% de su población radica en la cabecera municipal. Las actividades económicas más importantes en el municipio son los servicios, el comercio al por menor y la agricultura.

Desde entonces, la migración ha sido signo de identidad de Tonicato. En este municipio del sur del Estado de México prácticamente ninguna familia oriunda puede decir en el presente que no tiene o no ha tenido al menos a una persona que hubiera emigrado a Estados Unidos.

Se trata de una experiencia que han vivido cuatro generaciones, si no es que más; entre las personas emigradas, en la actualidad están desde quienes cumplieron ya con el tiempo de trabajo y las condiciones necesarias para jubilarse en Estados Unidos, hasta quienes hace solo unos días llegaron (de manera regular o no) a territorio estadounidense con el propósito de trabajar o radicarse allí. También hay personas que han vivido todo el tiempo su experiencia migratoria en Tonicato —a la espera—, así como tonatiquenses que pudiendo emigrar han decidido no hacerlo. Está claro que la experiencia migratoria del municipio es comunitaria, multi y transgeneracional, por lo que una toponimia vinculada a esta (una licencia sin intención de faltarle a la que históricamente lo identifica)² sería Tonicato, “lugar donde la migración es unánime presencia”.³

Por tales motivos, este texto, mediante la vinculación de dos experiencias contemporáneas —una, la organización, integración y representación comunitaria de tonatiquenses oriundos y de sus descendientes nacidos y radicados en Estados Unidos, y la otra, la pintura mural— se propone comprender el papel que tienen en la actualidad (en un contexto que para el caso es transfronterizo); primero, en la construcción del sentido de la migración en el municipio de Tonicato, y segundo, en la construcción bidireccional de una bifocalidad⁴ que aúna y coteja el *aquí* y *allá* en una territorialidad transnacional, y en un tiempo histórico que ha labrado gradualmente espacios transfronterizos alternativos a la idea predominante de que las remesas económicas son por antonomasia la mediación, la consecuencia y la condición absoluta de la migración.

El caso de la organización, integración y representación comunitaria de coterreños de la región sur del Estado de México y, particularmente, de tonatiquenses oriundos y de sus descendientes nacidos y radicados en Estados Unidos está referido

² Tonicato, “lugar donde nace el sol”.

³ Expresión tomada de un verso del poema “Piedra de Sol” de Octavio Paz: “un caminar tranquilo / de estrella o primavera sin premura, / agua que con los párpados cerrados / mana toda la noche profecías, / unánime presencia en oleaje, / ola tras ola hasta cubrirlo todo, / verde soberanía sin ocaso / como el deslumbramiento de las alas / cuando se abren a mitad del cielo...”

⁴ Noción desarrollada por Vertovec, 2006.

al Club Social Migrantes del Sur (CSMS). El caso de la pintura mural recae en cuatro obras que el pintor originario y residente en Tonicaco, Luis Alberto Sotelo Morales, ha dedicado al tema de la migración: *Somos migrantes no delincuentes*, pintado en Tonicaco entre agosto y septiembre de 2016; este mural de 3.3×9.5 m fue borrado por desconocidos una noche entre el 8 y el 10 de diciembre del mismo año,⁵ casi un mes antes de que Trump asumiera la presidencia de Estados Unidos (20 de enero de 2017). *Por la dignidad de México* (2017), pintado cuando Trump ya era presidente, en una franja de 3×10.5 m de la barda exterior de la Escuela Secundaria Técnica 18, en Tonicaco (véase imagen 1). *Taco Trump* (2019), mural de 3×4 m que podría considerarse efímero, pintado en la Ciudad de México;⁶ y *Los migrantes mueven al mundo* (2020), pintado durante la segunda campaña de Trump; 36 días le tomó al autor la realización de este mural de 3×12.5 metros (véase imagen 2). La idea original tenía considerados 19 metros de longitud. Este mural se encuentra en el extremo norte de la principal avenida de Tonicaco.

El vínculo entre estas dos expresiones sociales (CSMS, fundado en 2017, y pintura mural) surge en agosto de 2016, cuando el pintor Luis Sotelo viaja a Waukegan, Illinois, con el propósito de impartir dos talleres: uno de expresión artística y otro sobre la historia y cultura tonatiquense, apoyado por Habacuc López y César Rea, migrantes radicados en aquella ciudad. Ante esto, Habacuc, César y Luis advirtieron la necesidad de establecer nuevas formas de vinculación entre las comunidades de oriundos en Estados Unidos y Tonicaco, y observaron que la población de este municipio y sus descendientes establecidos en diversos estados de la Unión Americana han visto con buenos ojos las actividades que pudieran promoverse en ambos lados de la frontera, sobre todo aquellas tendientes a fortalecer los lazos que les unen, a difundir las expresiones de su cultura que no quieren olvidar y que forman parte importante de su identidad en un medio que muchas veces resulta hostil a esta. De ahí el apoyo que recibió el pintor Sotelo y su obra mural *Somos migrantes no delincuentes*, realizada

⁵ El mural había llamado ya la atención de la prensa nacional y extranjera. De acuerdo con lo expresado por el pintor Luis Sotelo, tanto el sitio de información UnoTV como la agencia de prensa AFP estuvieron en el lugar para conversar personalmente con él acerca de la obra. Se debe tener presente que el 8 de noviembre de 2016 Trump fue declarado ganador de las elecciones presidenciales de ese año en Estados Unidos y que tomaría posesión el 20 de enero de 2017.

⁶ “La obra colectiva, de unos 30 metros de extensión, fue realizada en el muro de la escuela secundaria Niños Héroe de Chapultepec, ubicada en avenida Chapultepec 183, colonia Juárez, a iniciativa de la Coalición Binacional contra Trump, que agrupa a decenas de organizaciones, asociaciones y movimientos de migrantes, braceros, defensores de derechos humanos y de carácter social” (UAM, 2019).

a su regreso de Waukegan, con recursos de la comunidad, junto con el aliento que significó el apoyo y la iniciativa del escritor Federico Campbell Peña.

Otro aspecto que fortaleció el vínculo entre Estados Unidos y Tonicico fueron las acciones emprendidas a raíz del sismo de septiembre de 2017. Luis Sotelo⁷ recuerda que, bajo la coordinación de Margaret Carrasco y Galilea Mendoza (residentes en Illinois), llegaron a Tonicico, en tráileres, cerca de 160 toneladas de ayuda, misma que se repartió de la siguiente forma: la mitad se destinó a Oaxaca; de las cerca de 80 toneladas restantes, 20 se donaron al municipio de Ocuilan, y 60 se repartieron en el municipio de Tonicico. Así, de acuerdo con Sotelo Morales, quedó sellado un vínculo de confianza entre los tonatiquenses residentes en Estados Unidos y quienes desde Tonicico dan forma a diversas acciones que se apoyan desde el otro lado de la frontera.

En los casos aquí tratados, las personas que han sido partícipes de estas experiencias convergen en la pretensión de hacer comunidad en, desde y para una experiencia migratoria que históricamente se ha conformado (en su *aquí y allá*) con quienes están ausentes, a quienes se añora, por quienes son añorantes y por las personas que, además, viven tal experiencia en la espera, convirtiéndose así en la irrenunciable e irremplazable compañía a la distancia, sobre todo para quienes afrontan la imposibilidad del retorno o de la reunificación familiar, y que viven en Estados Unidos una cotidianidad llena de incertidumbres y de esperanzas vacilantes. Para Pablo Sotelo⁸ (tonatiquense que ha vivido la experiencia migratoria en la espera, habiendo emigrado y ahora en el retorno), los vínculos posibles entre el *aquí y allá*, como puede ocurrir con las actividades y las expresiones auspiciadas por el CSMS y por la pintura mural, son para él la

reafirmación, ya que estando allá te sientes como si regresara uno a México, como si estuvieras hablando con alguien de Tonicico a quien tiene mucho que no ves. En Waukegan hay mucha gente de otros municipios y de otros estados, pero no hacen lo que hacen los tonatiquenses, que apoyan cosas como los murales o que organizan un desfile allá, que cuando lo miras pasar, escuchas la banda de guerra, lo que cada contingente grita, sientes gran alegría, es como un respiro en la rutina; allá trabajas para vivir bien, vas al trabajo, pasas tiempo trabajando, regresas, y eso es todos los días. Y lo que mata allá, es el encierro (entrevista Pablo Sotelo).

⁷ Tonicico, 8 de diciembre de 2022.

⁸ Tonicico, 8 de diciembre de 2022.

En este contexto, ¿qué cualidades y qué papel tienen el CSMS y la pintura mural como expresiones de organización y comunicación comunitaria trasfronteriza y manifestación pública, colectiva, empática, de representación y de autorrepresentación de una experiencia migratoria que todo lo toca? ¿A qué tipo de lealtades afectivas, materiales o simbólicas apelan tales expresiones y a cuáles dan origen, en Tonatico y en Estados Unidos, al converger en la actualidad dentro de una trayectoria migratoria casi centenaria? Estas son las cuestiones centrales que animan el presente trabajo y, por tanto, han servido de guía en la realización del trabajo de campo, mismo que tiene en la palabra, las experiencias, las imágenes y la memoria de sus principales protagonistas el fundamento de los hallazgos, funciones y significados que emergen de (y en) un contexto singular que corresponde a sus particularidades sociohistóricas.

El trabajo de campo se hizo en tres etapas, la primera durante marzo y abril de 2022, en la que tuvieron lugar las entrevistas con el pintor Luis Alberto Sotelo y con Habacuc López, fundador del CSMS. La segunda etapa se llevó a cabo en noviembre de 2022, luego de que la estructura y la mayor parte del contenido de este capítulo estuviera desarrollado; en este periodo se hizo la parte correspondiente a la verificación y validación de lo observado, de lo escuchado, de lo aquí escrito y transcrito; la tercera etapa fue realizada en diciembre de 2022, cuando se confirmó la información vertida en este texto.

En la primera etapa, las entrevistas y los relatos biográficos concomitantes se dieron a partir de dos preguntas iniciales que invitaban a una expresión fluida: cuándo y cómo surge la idea de crear. En un caso, los murales cuyo motivo principal es la migración, y en otro caso, un club de oriundos y coterráneos, sobre todo, tomando en cuenta que han existido y existen otros clubes con, aparentemente, propósitos semejantes. Desde un inicio se había convenido que la conversación fuera tan extensa como Habacuc y Luis lo consideraran; aquí la razón por la que la transcripción las entrevistas (conversacionales) que aparecen más adelante, no incluyen preguntas estandarizadas ni explícitas, ya que en el momento de hacerlas, y en otros subsiguientes, las entrevistas fueron revisadas tanto por Luis como por Habacuc, con el propósito de evitar imprecisiones en la transcripción y obtener su validación.

La observación y la conversación con los artífices del club de coterráneos y de la pintura mural aquí tratados, transcurrieron por la vía del diálogo directo. Los intercambios previos de opiniones, de manera personal con ambos, acerca de la historia, las trayectorias, los efectos y las tendencias de la migración internacional de tonati-

quenses, facilitó el flujo de las entrevistas (abiertas, directas, narrativas), la escucha de testimonios, y la revisión de documentos e imágenes, que en conjunto forman el fundamento del presente capítulo, que *no es una* etnografía, pero sí pretende recuperar una de sus acepciones,⁹ la que Guber le otorga como “un argumento acerca de un grupo humano” (2012, p. 130).

Las dos voces principales reunidas en este trabajo (la de Habacuc López Arizmendi y la de Luis Alberto Sotelo Morales) confirman, como evidencia empírica si se quiere, la base del carácter dialógico y, por supuesto, subjetivo del trabajo cualitativo, que en este caso se refuerza con la observación directa, el registro gráfico y el de las expresiones pronunciadas por muchas otras personas que en Tonatico saben de lo que hablan porque lo viven; esas voces expresan qué es y qué ha sido para cada quien la experiencia migratoria y expresan también lo que sus circunstancias les hacen ser en esta; es decir, lo que *son* en una parcela de su vida y cuyos ecos a lo largo del tiempo resuenan en este municipio y en los lugares que sus emigrados han tenido como destino en territorio estadounidense; son argumentos que se conocen en conversaciones informales, abiertas y sinceras, que ayudan a conformar el ambiente, el entorno, la situación de la indagación, por lo que no merecen ser desvalorizados por parte de algunos de los criterios de la corrección académica, máxime cuando de esas voces proviene el reconocimiento tanto a la labor social del CSMS como a los murales del pintor Sotelo.

Se puede decir que tanto las acciones del CSMS como las expresiones a través de recursos plásticos (la pintura mural)¹⁰ sustentan en una postura compartida por la comunidad frente a la migración de personas coterráneas y ante las vicisitudes que estas afrontan en su periplo. “El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen en la vida diaria, de manera informal, bajo

⁹ Si se hace la referencia en el presente trabajo a la etnografía es en el sentido de esta como *enfoque*, en la acepción que Guber le confiere: la etnografía “en tanto enfoque, constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o ‘sujetos sociales’) [...] Un investigador social difícilmente puede comprender una acción si no entiende los términos en que la caracterizan sus protagonistas. En este sentido, los agentes son informantes privilegiados pues sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran” (Guber, 2012, p. 16).

¹⁰ En 2022 se conmemoró el centenario del muralismo contemporáneo en México, cuyas primeras expresiones se deben a Roberto Montenegro y Gerardo Murillo *Dr. Atl*, quienes en 1922 y 1923, respectivamente, pintaron en el ex templo y colegio máximo de San Pedro y San Pablo (anexo a la Escuela Nacional Preparatoria), en la Ciudad de México, *El árbol de la vida* y *La bella furia del mar* (destruido en 1927). A sus obras les siguieron, en los muros del antiguo colegio de San Ildefonso, las de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Fernando Leal, Jean Charlot y Fermín Revueltas.

la forma de comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones” (Guber, 2012, p. 69).

CSMS y murales confluyen en el propósito de buscar una declaración propia del sentido de la experiencia migratoria y una manera de vivirla a partir de las herramientas que les provee la naturaleza de cada una de estas expresiones. En este entorno, el interés del presente texto está centrado en la contextualización y en la valoración (más no en la evaluación) de las expresiones y experiencias en las que aquí se pone el foco, que como ya se ha dicho son el CSMS y la pintura mural de Luis Sotelo.

El transnacionalismo, una forma de entendimiento

En 2022, el CSMS promovió la tramitación de 150 visas ante la embajada de Estados Unidos en México, de las que 120 fueron otorgadas. Este fue el número de personas que, representando a Tonatico, viajaron en septiembre de 2022 a Chicago para participar en las actividades que en Waukegan (municipalidad ubicada en el condado de Lake, zona norte del área metropolitana de Chicago) se llevan a cabo para celebrar la independencia de nuestro país.

Cuadro 1. Personas originarias de Tonatico que viajaron a Chicago y Waukegan, Illinois, para participar en la celebración de las fiestas patrias en septiembre de 2022

Señorita representante del CSMS	1
Niños portadores del banderín que encabeza el contingente tonatiquense	2
Escolta de bandera (niñas y niños)	6
Banda de guerra (niñas y niños)	61
Ballet folclórico (niñas)	22
Ballet folclórico mixto	12
Equipo de fútbol (niños)	16
Visas tramitadas para que asistieran los menores seleccionadas(os) para viajar	150
Visas otorgadas	120
Familiares que acompañaron a los menores (personas que contaban ya con el visado estadounidense)	42 adultos 4 menores

Las gestiones fueron apoyadas en México por el club espejo Migrantes Mexiquenses del Sur (con sede en Tonicato, representado por Carlos López Arizmendi)

Las gestiones fueron apoyadas en y desde Estados Unidos por el congresista Brad Schneider (10th District of Illinois), Gloria Kuechenberg (Constituent Service Representative), Margaret Carrasco (presidenta del Comité del Desfile Patrio en Waukegan) y Raúl Álvarez

Fuente: elaboración propia con información proporcionada por Carlos López Arizmendi, Pablo Sotelo Morales, Club Social Migrantes del Sur.

Como se ha dicho antes, estas expresiones intervienen, irrumpen, se hacen parte de una realidad local que no se entiende sin la *atmósfera* de la migración internacional. Por lo observado, escuchado y sabido en la realización del presente capítulo, el club social es la expresión de una lucha que reivindica identidad y pertenencia, los murales son texto, representación, espejo, grito, invitación permanente mediante el arte público a una reflexión colectiva acerca del mundo interno de las personas migrantes y de quienes les esperan, de la desazón que se fija en su cuerpo y en su alma, de la lucha de quienes se han ido por no dejar de ser lo que son mientras allende el terruño están en la búsqueda de un lugar, de un sitio, y en su mente y en su voluntad dan vueltas imágenes y palabras para encontrarle nombre a las cosas, a los sentimientos, a los reproches, a las dudas, a las máscaras y a los abismos, así como a las renunciadas impos-tergables que pueden devenir en vías de *recuperación* de la memoria y, por tanto, en el primer paso para reconocerse en su nueva realidad. Por estas razones, se podría decir, a manera de reflexión en torno a la convergencia de los casos en cuestión, que estos forman parte, en conjunto, de lo que en palabras de Bourdieu es una *forma específica de capital social*, entendido este como “la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento” (Bourdieu y Wacquant, 2012, p. 159).

En palabras del pintor Luis Sotelo,

el mural es una narrativa que incluye lo dicho por quien emigra y quien permanece en Tonicato. Son esas personas quienes crean esa narrativa; el mural es lo que han dicho o quieren decir quienes han emigrado y lo que han dicho o quieren decir quienes siguen viviendo aquí en Tonicato. El mural, vuelvo a mencionarlo, es una narrativa, no una obra decorativa; sin reflexión el mural carece de fondo, en el mural lo ordinario se vuelve

extraordinario, es decir, existe por sí mismo. El valor del mural es un valor simbólico que genera un nuevo sentido, que es el que cada persona que lo ve, le da.¹¹

Siguiendo esta idea, club social y pintura mural forman parte de los recursos de una comunidad en un espacio social transfronterizo inteligible desde la propia experiencia migratoria, como experiencia social, ambas expresiones se hacen parte de la huella que en Tonicato se ha formado históricamente por intersecciones que no necesariamente siguen una programación o una ruta establecida desde lo racional conforme a fines articulados de forma consciente para objetivar su confluencia mediante expresiones unívocas e irrefutables, al final de todo (y como principio de todo), lo relevante son las personas y las relaciones transfronterizas, que con toda su carga de subjetividad, establecen quienes viven directamente la experiencia migratoria internacional, misma que transcurre en espacios geográficos sí, pero también en espacios construidos en la sociedad más allá de las demarcaciones y términos comprendidos en una jurisdicción nacional. Como afirma Besserer

Contrario a lo que algunos críticos han sostenido, los estudios transnacionales lejos de abandonar el interés sobre el espacio, el lugar, el territorio, han dado a la reflexión geográfica un lugar de central importancia. La idea de des-territorializar el método ha consistido en no asumir como dada la noción de que, partiendo de una demarcación geográfica, encontraremos a una colectividad que comparte sistemas culturales y de poder (análoga a la forma en que se piensa a los Estados-nación como un territorio, una nación y un sistema de poder que le gobierna). El proceso de los estudios transnacionales ha sido precisamente el inverso, estudiar a los sujetos para poder comprender su geografía (Besserer, 2019, p. 21).

El transnacionalismo, al hilo de la idea expresada antes por Besserer, cuando está asociado a las migraciones humanas brota como proceso desde de la experiencia construida por personas, más que como una idea contenida en un significante lingüístico que nombra las interrelaciones, los desplazamientos, los vínculos, las redes, los intercambios, las circularidades, las complementariedades, las transiciones culturales e identitarias a que da lugar una experiencia migratoria. Experiencia que cuando entra

¹¹ Tonicato, 19 de diciembre de 2022.

en una etapa de *madurez* (como es el caso de Tonatico), logra conformar, en ámbitos locales e identificables, espacios comunitarios convergentes más allá de fronteras geográficas, políticas y culturales.

En términos de Vertovec estas expresiones son parte de la especie de “prácticas y significados que se derivan de los puntos de origen geográficos e históricos específicos [que] han sido siempre transferidos y vueltos a poner en marcha... el transnacionalismo ha cambiado las relaciones de las personas en el espacio, particularmente al crear ‘campos sociales’ que conectan y ubican a algunos actores en más de un país” (Vertovec, 2003, p. 365).

De acuerdo con esta idea, CSMS y los murales antes aludidos formarían parte de lo que aquí se llamarán *localidades* transfronterizas, es decir bilocalidades o translocalidades, en tanto formas de vinculación y valoración de los *sistemas*: ausencia – presencia – añoranza – reencuentro y ausencia – desarraigo – renuncia – olvido, entre dos realidades convergentes en una experiencia migratoria que, como se ha dicho, se refleja en su *aquí y allá*, en su continuidad, su circularidad, sus mutuas condicionantes y dependencias. Ambas expresiones son también formas de presencia en la ausencia (mutua y reflectada), representación de convicciones identitarias, de información y vínculos culturales preexistentes tanto en Tonatico como en las ciudades, suburbios, localidades o comunidades estadounidenses en los que radican las personas emigradas de este municipio. Ambos territorios (su *aquí* y su *allá*) son parte de una bilocalidad alimentada por las ausencias mutuas inherentes al hecho de emigrar, y por las nuevas interdependencias a las que dan lugar las actuales condiciones y condicionantes de la migración internacional, en general, y entre México y Estados Unidos, en particular.

Estas determinaciones no han hecho sino afianzar la bifocalidad en los términos que Vertovec la define, a partir del surgimiento de campos sociales más allá del trabajo o de la condición migratoria de las personas que sostienen las conexiones dadas entre tonatiquenses, mismas que son inherentes a una ya añeja experiencia migratoria, que cuando menos por ocho décadas ha visto crecer los vínculos entre *el lugar donde nace el sol* y algunos puntos del territorio estadounidense, sobre todo en los estados de Illinois, California, Texas, Wisconsin, Indiana, Nueva York y Florida, donde se ubican tanto grupos importantes de tonatiquenses y sus descendientes, como los campos de trabajo que permiten a quienes cuentan con una condición migratoria regular cumplir con la movilidad circular propia del desempeño de empleos que dependen de su estacionalidad.

En relación con estas circunstancias, que para Vertovec determinan “las prácticas migrantes transnacionales y los modos de transformación” (2006, p. 181), se da la construcción de múltiples relaciones que el propio Vertovec describe citando a Portes: “una vez que las colonias de migrantes se establecen firmemente en el extranjero, comienza un flujo de recursos económicos y de información *transnacionales*” (2006, p. 181). Así, el transnacionalismo, como proceso, se expresa entonces a partir del vínculo mutuo entre la migración *en* el lugar de destino y la migración *desde* el lugar de origen, vínculo que alcanza uno de sus puntos más significativos cuando el tiempo y las circunstancias dan curso a una de las condiciones más influyentes en la conformación de espacios políticos, económicos y culturales transnacionales: la doble nacionalidad; condición presente en la ya añeja realidad migratoria tonatiquense, lo que ayuda mucho a comprender la viabilidad de múltiples vínculos transfronterizos asociados sobre todo a las arraigadas celebraciones civiles y religiosas, mismas que dan lugar a la movilidad transfronteriza de cientos, por no decir miles, de personas cada año. Para Portes y DeWind

La ciudadanía doble representa el aspecto político más visible del proceso, pero existen también manifestaciones sociales, económicas y culturales igualmente importantes. El transnacionalismo representa, en este sentido, lo contrario a la noción “canónica” de asimilación como un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora y evoca, en cambio, la imagen de un movimiento imparable de ida y vuelta que les permite mantener su presencia en ambas sociedades y culturas y aprovechar las oportunidades tanto económicas como políticas que plantean estas vidas duales (Portes y DeWind, 2006, p. 11).

Esta dualidad resulta fundamental en la experiencia migratoria tonatiquense en la concreción de múltiples formas y redes de interrelación, intercambio, interconexión e interacción transfronterizas que se han establecido a lo largo de los años y que cumplen su papel en las *triangulaciones* que son posibles gracias al curso de los términos institucionales que permiten, por ejemplo, la reunificación familiar, la obtención de la ciudadanía estadounidense o la aplicación para lograr el permiso de residencia y trabajo para familiares que cumplan con las condiciones para ello. La dualidad en cuestión también favorece el curso de relaciones operativas (sobre todo familiares) que precisan del apoyo de personas que tienen las condiciones para

viajar, transitar y cruzar las fronteras sin sobresaltos; por no hablar de su papel al solventar las condiciones para la integración de los recién llegados al trabajo y a la sociedad estadounidense.

Las redes sociales trazadas entre comunidades de origen y de destino aseguran la llegada de parientes y paisanos y, en muchos casos, también les ayudan a conseguir empleo... En el caso de los mexicanos, las comunidades transnacionales surgen principalmente como respuesta a la estratificación social y a la falta de opciones a que se enfrentan los migrantes en ambos lados de la frontera (Levine, 2008, p. 255).

Es decir, se crea una serie de relaciones que, como nos recuerda Gammage, son de *re-acción y adaptación* ante “la creciente marginación y exclusión de los ‘otros’ que llegan a los países receptores” (2008, p. 229), tal reacción y adaptación se dan en el marco del proceso del transnacionalismo, que, como concepto, esta autora reconoce

provee un marco para observar los tipos y las expresiones de las estrategias de vida binacionales, multilocales, individuales y colectivas, que sobrepasan las fronteras y mantienen las interacciones económicas, financieras y sentimentales, tanto como las políticas y sociales. Las poblaciones que atraviesan las fronteras no son consideradas ya como desarraigadas y permanentemente establecidas o como residentes temporalmente lejos de sus comunidades de origen. Su localización a menudo es temporal, su identidad cambiante y su movilidad trae consigo y sostiene múltiples interacciones transnacionales (2008, p. 229).

Así, la perspectiva transnacional ofrece la posibilidad de una mirada integradora en una realidad que históricamente se ha conformado entre dos países distintos y contrastantes, pero que a fuerza de dinámicas sociales complejas han creado una red de interdependencias cuidadosamente negadas por la potencia norteamericana; esta urdimbre, si bien no rompe un esquema de dominación y exclusión antepuesto por esta potencia, no ha dejado de dar lugar a lo que podríamos llamar comunidades locales ampliadas reflexivas que trascienden el esfuerzo de la sobrevivencia en ambos lados de la frontera, que perviven al desarraigo y que mitigan el dolor y restañan las heridas inherentes a las rupturas, distanciamientos y renuncias que muchas veces la migración supone.

La voz, la memoria, la experiencia, elementos irremplazables para la comprensión de lo singular histórico

El transnacionalismo como mapa conceptual abre la posibilidad de ver la especificidad del tiempo histórico de las migraciones humanas, de su dinámica, de su composición y de su devenir. Desde esta perspectiva, las movilidades humanas son comprendidas a partir de una visión translocal y transcultural, en la que las personas toman el lugar más importante, ya que son sus interrelaciones, historias, memorias y acciones, las que construyen y reconstruyen sus contextos vinculantes de acuerdo con las particularidades distintivas de esos campos sociales originados en la especificidad de una experiencia histórica, como es el caso de la migración tonatiquense.

Con ochenta años de historia, en esta experiencia comunitaria prácticamente no hay nada de inédito. A lo largo del tiempo ha registrado todo tipo de éxitos y sinsabores, y cobija todavía tantas ilusiones y promesas como en su comienzo. Los casos de estudio hablan de su sostenimiento mutuo (en su *aquí y allá* compartido, vinculante, reconocible), transnacional e intergeneracional en el que intervienen activamente tanto quienes permanecen en Tonicaco como quienes emprenden la migración, dando lugar a un complejo proceso de permanencias y movilidades sobre la base de andamiajes socialmente construidos mediante acuerdos y sentimientos que van más allá de los montos y de los beneficios de las remesas económicas, cuyo principal destino, como se sabe de sobra, es ayudar a afrontar las necesidades básicas de las familias que las reciben.

De ahí la importancia de centrar la atención en las interpretaciones que de esas permanencias y movilidades surgen en contextos construidos sobre espacios transfronterizos, más allá de esquemas que se fundan en pretensiones generalistas y abarcadoras de *toda* la complejidad y de *toda* singularidad de las experiencias migratorias. La comprensión de las confluencias que se dan en tales contextos, implica saber lo que estas significan para quienes hacen que se concreten; de ahí la importancia de conocer de primera mano la experiencia histórico-social de los pueblos, de las personas, de las expresiones plásticas y de las organizaciones comunitarias para construir conjuntamente una comprensión que dé lugar al conocimiento y, como plantea Guber, para que este se revele tanto en quien lo busca como en quien lo construye, “la reflexividad inherente al trabajo de campo consiste en el proceso de interacción, diferenciación, y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente —sentido común, teoría,

modelos explicativos— y la de los actores o sujetos / objetos de investigación” (Guber, 2012, p. 50).

Así, este escrito es resultado de un vínculo de confianza con todo lo que implica; y dicho esto, es imposible no recordar una vez más la advertencia que Bourdieu hace en una de las primeras páginas de su *Miseria del mundo*: “¿Cómo no experimentar, efectivamente, un sentimiento de inquietud en el momento de hacer *públicas* ciertas palabras *privadas*, confidencias recogidas en un vínculo de confianza... ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas como un contrato de confianza” (Bourdieu, 2002, p. 7). Sin tal vínculo, difícilmente se logra hacer un recorrido por recuerdos, certidumbres, anhelos, obras y logros; sin ese vínculo de confianza, que en este caso data de años, no podría urdirse la base cualitativa de la información generada mediante un diálogo que nos permite observarnos en lo observado, y tejer, a través de intersubjetividades argumentativas, certidumbres parciales susceptibles de ser contrastadas, validadas y compartidas.

Así, los hallazgos se comparten, los lazos de confianza se refuerzan, los sesgos se hacen presentes, pero lo que sostiene este texto es el profundo conocimiento que tanto Habacuc como Luis tienen de sus comunidades, *aquí y allá*; su bifocalidad se alimenta de su propia experiencia, pero también de su interés por su comunidad, su historia, sus cambios culturales y el papel de la migración en la política, en la economía y en la sociedad local. Los análisis e interpretaciones que surgieron en el diálogo quedaron vinculados a las entrevistas que recogieron en sus propios términos, los testimonios, motivos y expectativas que alientan su labor en el contexto de una migración que encarna en el nivel local todas sus complejidades, motivaciones, tendencias, riesgos, contrastes, resistencias, logros y pesares asociados a esta movilidad humana que discurre entre la regularidad y el riesgo, entre el apremio y el alivio, entre lo que fue y lo que es, entre las raíces que se afianzan y las raíces que se desvanecen.

En este entorno, el interés del presente capítulo está centrado en la contextualización y en la valoración (más no en la evaluación) de las expresiones y experiencias en las que aquí se pone el acento, que como ya se ha dicho son el CSMS y la pintura mural de Luis Sotelo. En el recorrido por su memoria afloraron hechos, circunstancias y los sempiternos anhelos y expectativas consustanciales a la experiencia migratoria. Las entrevistas con Habacuc López y Luis Sotelo, como no podía ser de otro modo, dada su trayectoria vital, estuvieron acompañadas de testimonios, imágenes, documentos,

recuerdos, certidumbres y dubitaciones que generosa y profusamente cada uno, en su oportunidad, *puso sobre la mesa*.

Todas esas impresiones, todas esas instantáneas, todas esas revelaciones se sucedieron libremente y trazaron camino a la reflexión articulada a su cotidianidad y a su historia de vida. La afectividad guio su participación en el proceso de construcción social de sentido de una (de su) contemporaneidad, no solo cronológica, también de aquella que surge fundada en rasgos comunes y valoraciones propias, que hacen de la singularidad y de la localidad de sus actividades y de su tiempo los fundamentos y argumentos de un marco cognitivo a partir del papel que tienen como integrantes de una comunidad que comulga en la experiencia de la migración aquí abordada, y en el interés por comprenderla para influir en su percepción y recepción como acto intencional y dialógico en la construcción colectiva de significados, así como para articular y objetivar sus ideas y sus intenciones, expresadas en las siguientes palabras:

Habacuc López Arizmendi (fundador del Club Social Mexiquenses del Sur)

Mi papá fue bracero y yo emigré a Estados Unidos en 1987. Cuando llegué fui bien recibido por los tonatiquenses que ya estaban allá, primero en Springfield, Illinois, y luego en Waukegan. Creo que fui bien recibido porque yo tenía buena reputación como deportista, ya que fui futbolista profesional, y el fútbol fue y es un buen motivo para reunir a mucha gente entre la comunidad de mexicanos en Estados Unidos. En ese entonces, Melitón García, Adrián Colín y otras personas oriundas de Tonicato estaban organizando reuniones para la creación del Club Social Tonicato, y yo fui invitado a integrarme en la parte deportiva.

Logramos reunirnos al inicio de cada mes, después, cada fin de semana, ya que había partidos de fútbol y cuando terminaban los juegos hacíamos fiesta. En ese tiempo celebrábamos el día del amor y la amistad, el Día del Niño, el Día de la Madre, el Día del Padre, las fiestas patrias, la Navidad y el Año Nuevo. Aquello era muy hermoso. Había una mesa directiva que cambiaba cada dos o tres años. Luego aquello se descuidó, solo se mantuvo la visita a Waukegan de personas de más de sesenta años que tuvieran mucho tiempo de no ver a sus familiares que estaban en Estados Unidos, a ellas se les conseguía la autorización para viajar y estar unos días con sus parientes, todo lo demás

se olvidó. Por esas razones, en junio de 2017 registramos una organización como Club Social Mexiquenses del Sur.

Antes de ese registro hacíamos ya labor comunitaria y ayudábamos cuando sucedía un accidente o alguna desgracia, eso lo hemos hecho siempre como comunidad migrante. Hemos hecho donaciones cuando se ha requerido y a Tonicato ha llegado ayuda, han llegado computadoras y apoyamos la construcción de un puente peatonal frente a la escuela secundaria, solo por mencionar dos casos.

Algo que ahora queremos recuperar es que socialicemos, que nos reunamos como comunidad. Como dije, siempre hemos ayudado, hay personas que enferman, que sufren un accidente o que pierden una extremidad y eso implica gastos muy altos, pero siempre que se necesita logramos reunir cantidades importantes de dólares para ayudarlas. Por esta razón estamos proponiendo crear un seguro de emergencia por barrio, por comunidad, tener un comité general y trabajar con un fondo de emergencia. Y es que si bien cooperamos y nos apoyamos cuando es necesario, también es cierto que no es fácil sin organización. La desorganización ha llevado a que algunas personas no cooperen.

Los migrantes de Tonicato y la zona sur del Estado de México nos podemos organizar donde estemos, ya sea en Illinois, en Texas, en Wisconsin o California y atender las necesidades que ahí surjan o enviar recursos a México y que aquí se administren. La idea es contar con un fondo que se pueda incrementar mientras no surja una necesidad y no esperar a que esta ocurra para comenzar a reunir dinero. También en México podría hacerse algo semejante mediante donativos, actividades y rifas con causa, además de trabajar con los gobiernos municipales. Esos fondos también podrían servir para promover y financiar la asistencia de tonatiquenses y personas de otros municipios a nuestras comunidades en Estados Unidos; pienso, por ejemplo, en el ballet de la tercera juventud, el ballet de niños, las escoltas escolares, los equipos deportivos y una banda de guerra. Esto ya lo estamos haciendo entre Tonicato y Waukegan, pero se podría replicar con otros municipios y otras localidades y comunidades de mexicanos en Estados Unidos. Todo esto genera lazos, aunque también significa muchos costos que hay que cubrir, como visas, transporte, vestuario.

También debemos poner atención en que la gente no migre por necesidad, no me gusta que la gente sufra, que deje a su familia y que si no puede migrar de manera regular corra tantos peligros, además que hacerlo así es caro y muy peligroso. Estamos proponiendo abrir una oficina de empleo temporal en Estados Unidos que estaría ubicada en un municipio del sur del Estado de México. Podríamos establecer una manera de

apadrinar a los trabajadores que resulten elegidos para ir Estados Unidos y regresen sin riesgos, y puedan vivir más dignamente.

Lo mismo puede hacerse como cuando funcionaba el programa tres por uno, que llegó a ser cuatro por uno, ya que en su momento los migrantes y los clubes apoyamos para la realización de proyectos, que aunque pequeños ayudarían a familias, por ejemplo, con lo necesario para abrir una panadería, un gimnasio, un criadero de peces, esos fueron proyectos que veíamos viables, pero a pesar de nuestra disposición no se concretaron, tomaba mucho tiempo cumplir con todos los requisitos; sin embargo, esos programas eran un aliciente, se mantenía la expectativa, se hablaba de eso, por ejemplo en las reuniones que teníamos en el consulado de México en Chicago, que eran cada dos meses, ahí hablábamos de proyectos, de actividades, nos daban información para difundirla entre la comunidad. Ahora no se hacen y creo que se perdió mucho. En mi opinión, el programa debió mejorarse, pero no desaparecer. Debió buscarse dónde estaba el error y mejorarlo, seguirle dando vida. También es verdad que se hizo un manejo político, además de que el interés era que llegaran más dólares a México.

Independientemente de eso, ahora buscamos hacer comunidad, en los barrios, en los lugares donde convive la gente; podemos hacerlo mediante equipos y competencias deportivas, volviendo a festejar el 14 de febrero, el día del niño, de la mamá, del papá, la Navidad, el Año Nuevo y con el desfile en septiembre. Se puede hacer porque hay unión, porque en Waukegan particularmente ya hay historia.

Tenemos que hacer algo también por las personas que añoran regresar a Tonicato, que se pasan horas viendo videos, que no olvidan sus raíces, sus tradiciones. Son personas que sufren mucho. Es importante que también se les reconozca, no es fácil su situación. Por eso ha surgido la idea de que lleguen a Waukegan muestras de la cultura y el arte de México, y que los hijos de estas personas conozcan sus raíces y las tradiciones de las que les hablan sus padres, y que ellos también puedan transmitir las y vivirlas en Estados Unidos. Es importante, por ejemplo, que se hagan las posadas, que celebremos el día del niño, el grito de independencia además del desfile conmemorativo. Todo esto estaría destinado a los migrantes, pero sobre todo a sus hijos que son quienes no lo viven o no lo han vivido directamente, y este es uno de los objetivos y principios más importantes del Club Social Mexiquenses del Sur.

Queremos lograr que los chicos, los jóvenes que han nacido en Estados Unidos conozcan sus raíces y que aquellos migrantes que han perdido contacto con su lugar de origen se vinculen a él. Muchos paisanos me dicen, *no voy a Tonicato porque ya no tengo a*

qué ir, ya no está ahí mi familia. Queremos que regresen por el hecho de que ahí están sus raíces. Otro panorama es el de las personas que tienen trabajos temporales y van y vienen, son quienes logran salir de *la jaula de oro* como acá le llamamos a una forma de vida que se convierte en rutina, donde el trabajo es lo más importante, donde para comprar algo tienes que ir en coche, donde no caminas por las calles, donde no conoces ni saludas a la gente que te encuentras; hemos dejado de disfrutar esa parte. El trabajo marca la rutina: ir al trabajo, regresar, bañarse, preparar el lunch para el otro día, ir a descansar, asearte, ir al trabajo, regresar...

Todo eso lo sabemos, nos absorbe, pero no podemos perder nuestras raíces. Lo más triste es que hay muchas personas que han arreglado su situación migratoria y no regresan a México. Me han dicho *¿a qué voy?, a qué quieres que vaya si ya no tengo familia allá.* Es verdad que se les hace difícil si ya no tienen a los integrantes más importantes de familia en su lugar de origen, lo comprendo. Si ya no tienen una casa para llegar, si llevan a sus hijos por primera vez y no tienen abuelitas o abuelitos que conocer; además no les gusta estar en un pueblo porque tampoco tienen amigos de su edad. Eso lo sabemos y tenemos que hacer algo, ese es el papel del Club.

Sí, sabemos que hay cada día más información, que incluso hay transmisiones en vivo que toda la gente que está en Waukegan o en cualquier parte de Estados Unidos las puede seguir, sí, eso está muy bien, hay mucha información, no hay que esperar días o semanas para enterarnos de algo, sí, no lo niego, pero a pesar de eso, la añoranza crece y el sufrimiento también.

Luis Alberto Sotelo Morales (pintor)

La idea de pintar los murales que he hecho en Tonicato con una temática centrada en la migración surgió a raíz de una conversación que tuve con el escritor y periodista Federico Campbell Peña, quien acababa de publicar su libro *¡Stop Trump!* Federico visita con frecuencia Tonicato y durante esa charla me propuso que realizara un mural en el que utilizara símbolos importantes para la migración de mexicanos a Estados Unidos, y que expresara las condiciones que esa migración podría afrontar dada la postura de Donald Trump, entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, ya que él estaba poniendo mucho interés en el tema migratorio durante su campaña, y sistemáticamente pretendía ignorar la importancia de la migración en la vida de ese país, al contrario, la atacaba y menospreciaba.

Cuando tuve esa conversación con Federico, yo recordaba lo que había visto durante los días que, en agosto de 2015, estuve en Waukegan y en Chicago, Illinois. Aunque esa ha sido la única ocasión que he viajado a Estados Unidos, me ayudó mucho para hacerme una mejor idea de lo que pasan allá los tonatiquenses y cuáles son sus principales preocupaciones estando ya del otro lado de la frontera.

En 2017, Trump inicia formalmente su campaña, para entonces ya se hablaba mucho de la violencia en México, de la violencia en Estados Unidos, del muro fronterizo, de las tragedias en el Río Bravo y en el desierto, y así comienzo a bocetar el primer mural. Veo a México como un monstruo con muchos brazos que busca aniquilar con un matamoscas y un aerosol a las hormigas que cruzan el muro fronterizo, las hormigas perforan el muro, lo escalan o pasan por debajo de él; es México expulsando migrantes y al mismo tiempo combatiéndolos tal como sucede en Estados Unidos. Las hormigas no solo representan a las personas sino también a su trabajo, los mexicanos en aquel país trabajan como hormigas.

Entre este y el otro lado está el muro y el río, hay barricadas, soldados, tanques, cañones, drones, helicópteros, pero las hormigas logran pasar, ahora ya no son solo rojas sino de colores, son quienes van a trabajar en distintos oficios. Por su parte, Trump tiene forma de oruga y está decapitando a la Estatua de la Libertad que pide una amnistía para quienes no tienen documentos. La cabeza coronada termina junto a migrantes caídos. Las iniciales USA chorrean sangre. A este mural que pinté entre agosto y septiembre de 2016 lo llamé *Somos migrantes no delinquentes*. Por su fuerza llamó mucho la atención de la prensa nacional y extranjera. A raíz del triunfo de Trump, el mural fue borrado una noche, creo que pudo haber sido entre el 8 y el 10 de diciembre de ese año. Antes, me hicieron entrevistas varios medios de comunicación y también servidores públicos de dependencias federales que querían saber qué me movió a hacer el mural.

La obra, de 3.3 metros de alto por 9.5 de largo, estuvo en el libramiento oriente Tonatico esquina con camino a Tlacopan. Su costo —solo de materiales, yo no cobré nada por hacerlo— fue cubierto por seis donantes, incluido el propio Federico Campbell y migrantes tonatiquenses radicados en Estados Unidos. Por eso puse junto a mi firma: “Donantes Federico Campbell y el pueblo”.

El segundo mural que pinté sobre la temática migratoria lo titulé *Por la dignidad de México*. En este mural me centré en la frontera sur de Estados Unidos, y en su historia, en personalidades reconocidas. De este lado pinté a Zapata, María Sabina, Chavela Vargas, Diego Rivera, y del otro lado a Elvis Presley y una representante de los grupos originarios.

También incluí, en la parte de México a gente que tienen mi afecto como Anahí Sotelo, y personas de las que no se conoce su paradero; esto en contraste con dos símbolos estadounidenses a los que dan mucha importancia: la Casa Blanca y el Capitolio; en medio del mural están frente a frente el Ángel de la Independencia y la Estatua de la Libertad, luego el papel de Trump, de sus aliados, pero también quienes han luchado por los derechos de los migrantes. La Estatua de la Libertad levanta una bandera que dice “HELP”.

Es un mural que también habla del México dolido, herido y de un Estados Unidos donde conviven símbolos de poder con símbolos populares. Traté de hacer un discurso sin violencia, lo único violento es el gesto de Trump.

En este caso puedo decir que la Escuela protege al mural, quienes estudian o trabajan ahí tienen familiares que han migrado, incluso el mural es motivo de trabajos escolares, y me han invitado a hablar acerca de mi trabajo.

Un tercer mural sobre el tema lo pinté en 2019 en la Ciudad de México y lo llamé *Taco Trump*. Para hacerlo recibí la invitación de Federico Campbell y de una comunidad de artistas de la capital. Los pintores invitados teníamos seis horas para hacer la obra y una superficie de 3 por 4 metros en la barda de la Escuela Secundaria número 3, Héroes de Chapultepec, en la Ciudad de México.

En este caso tuve que resolver todo ahí, por lo que me interesé en captar la imaginación de la gente que viera la obra: Trump sería comido por la comunidad migrante. Opté por un trabajo figurativo.

El cuarto mural que he hecho sobre el tema lo terminé en agosto de 2020, me tomó 36 días pintarlo. Mide 3 metros de alto por 12.5 de largo. La idea original era que alcanzara los 19 metros. Lo hice durante la segunda campaña de Trump y se pagó con dólares que recibí de tonatiquenses radicados en Estados Unidos. Uno de ellos está retratado en el mural, Habacuc López, como también don José Sotelo, quien estuvo allá como bracero, como Leo Acosta; también figuran lugares que hoy son referencia en Waukegan, Illinois, como el restaurante Briza Azul.

Este mural es el más complejo, abordo la ilusión y la realidad, es como recordar que aquí y allá las personas migrantes son y siguen siendo migrantes. Quienes enviaron dólares para que yo pudiera hacer el mural reconocen eso, que allá, aunque pase el tiempo y tengan descendencia siguen siendo migrantes, extranjeros. No es cuestión de cómo tú te consideras, es que allá eres y seguirás siendo mexicano, migrante, y siempre vas a llorar a la patria.

2. Dinámicas sociales en torno a la migración internacional y el retorno

Eso también se sabe aquí, porque de aquí es que se van; por eso tuve también el apoyo de personas que viven en Tonicato y están al tanto de lo que pasa con los migrantes. De hecho, la mitad de los donantes viven en Estados Unidos y la otra mitad aquí en Tonicato.

En este mural plasmé lo que muchas veces no se quiere reconocer: no todos los migrantes logran el sueño americano, quise que quedara claro que llegar a Estados Unidos no es lograr el sueño americano, y que a mucha gente le toca llorar. Es verdad que a muchos migrantes les va bien, pero aun así reconocen que no es como mucha gente piensa, que allá se barren los dólares. No. También quise expresar que si se lucha allá por tener papeles es sobre todo porque quieren regresar y un día vivir aquí con las mismas condiciones que lograron allá, quieren venir para no perder el contacto con los suyos, con su tierra, con Tonicato, pero no es fácil, tienen muchas cosas en contra, los poderes, los grupos supremacistas. Por eso pinté a la libertad que está asustada, que está amenazada. El migrante vive con miedo y también con la añoranza, por eso en el mural está su comida, su gente, su identidad.

En los extremos de la obra está, por un lado, el México herido, el México en llamas, el México que hace emigrar a mucha gente, y por otro, está la *border patrol*, como diciendo *aquí estoy, aquí te espero*, y en medio está un Trump suplicante. El mural es un recordatorio de lo que los migrantes y sus familias comparten, una certidumbre que unifica: ahora migrar es más difícil, mucho más que en los ochenta cuando gran número de personas se fueron porque veían a quienes venían de regreso de Estados Unidos trayendo muchos dólares. También es un recordatorio de que acá muchas familias siguen dependiendo de cómo les va en Estados Unidos a los que ya emigraron.



Imagen 1. Mural *Por la dignidad de México* (2017), Tonicato, de Luis Sotelo (Fotografía: Alejandro Zarur, 2022).



Imagen 2. Mural *Los migrantes mueven al mundo* (2020), Tonicato, de Luis Sotelo
(Fotografía: Alejandro Zarur, 2022).

Como puede apreciarse, tanto Habacuc López como Luis Sotelo, a través de sus respectivas actividades centradas en la migración tonatiquense,¹² entran en relación, aquí y allá, con múltiples actores sociales: autoridades locales, personas migrantes y no migrantes, madres y padres de familia, autoridades escolares, personas que apadrinarán a las niñas y niños que viajan a Waukegan para participar en las celebraciones de las fiestas patrias, personas que desde Tonicato a Waukegan trasladaran en sus vehículos el vestuario, los instrumentos y los uniformes que los infantes utilizarán en el desfile y en sus presentaciones, y los personas que donarán materiales para la realización de los murales, personas interesadas en su contenido y en difundir el sentido de estos, autoridades consulares de Estados Unidos en México, autoridades consulares de México en Estados Unidos; es decir, mediante un proceso de socialización de las labores del CSMS y de la pintura mural, las personas intervinientes se convierten en parte de la trayectoria histórica de la migración tonatiquense, dando por bueno el recordatorio que Bourdieu y Wacquant hacen acerca de que, sociológicamente hablando, “la sustancia de lo social está hecha de relaciones y no de individuos” (2012, p. 226).

Lo expresado por Habacuc y Luis no son actividades abstractas en el sentido de que excluyan, nieguen o desvaloricen a las personas que son insustituibles en la realización de sus respectivos quehaceres vinculados a la migración tonatiquense. En general, estas actividades, unas transfronterizas y otras asentadas en el lugar de origen,

¹² En el presente texto se pone el foco en estas actividades y no en todas las que Habacuc y Luis desarrollan cotidianamente como parte de su vida laboral.

abonan a la creación y recuperación de la memoria colectiva, en el sentido de estar al alcance de la participación, interpretación y valoración de sus coterráneos en un intercambio que no es casual ni efímero, y que, como materia de vinculación y representación entra en relación con un horizonte de interpretación que diacrónicamente estará basado lo mismo en una lectura práctica que en una lectura estética.

Tomemos el caso de la iniciativa del CSMS de llevar a los niños a conocer Waukegan, uno de los lugares de destino más importantes de sus familiares y de sus vecinos, al tiempo de participar como actores principales en las celebraciones que con motivo de las fiestas patrias se llevan a cabo en aquella ciudad. Si bien se trata de un acontecimiento que supone la confluencia de muchos esfuerzos y que no está exenta de la conflictividad propia de una organización que implica a muchas personas, gestiones y voluntades en ambos lados de la frontera, se trata, sí, de una experiencia que les envolverá, vinculará y les hará parte de una memoria colectiva, ya que su sola presencia se vuelve recordatorio de que esta incesantemente se re-crea. Por lo que tales iniciativas son la oportunidad de mantener, cuando no de restablecer, un vínculo emotivo, una unidad afectiva, cultural, intergeneracional y transgeneracional, en la que esas infancias representan las raíces, tanto de los tonatiquenses radicados en Illinois, Indiana, Wisconsin y otros estados de de la Unión Americana, como para sus descendientes (que en muchos casos aún no conocen Tonatico) que acuden a presenciar el desfile y las distintas actividades culturales y deportivas que se llevan a cabo a mediados de septiembre de cada año en el marco de la conmemoración del inicio y consumación de la lucha por la independencia de México.

Entre las personas mexicanas y de origen mexicano que acuden a esas actividades, es posible que lleguen a ver en la niñez tonatiquense ahí representada un motivo para revalorar sus raíces y reafirmar su identidad cultural, en un medio que elude y se resiste a la interculturalidad positiva, dialogante, equitativa, igualitaria, integrativa y, por tanto, no subordinante; un medio que, cabe decir, no se limita a los condados en que reside la mayoría de los tonatiquenses asentados en la órbita de la ciudad de Chicago: Cook, Lake, Dupage y McHenry, en Illinois; Kenosha, Racine, Wal-Wort y Rock, en Wisconsin.

Al centrar la atención en los casos aquí tratados se busca ponerlos en relación (aunque cada uno podría dar lugar a un estudio por sí mismo), y vincularlos mediante sus componentes constitutivos comunes que se comportan como parte de la trayectoria histórica de la migración en Tonatico. Mediante sus respectivas expresiones se

hacen paulatinamente parte de la memoria material y de la memoria cultural de este municipio, ya que ambas expresiones se hacen huella y camino, crean conciencia, establecen vínculos e intentan construir y reconstruir comunidad (aquí y allá) en un contexto en el que la migración continúa siendo *santo y seña*, rumbo, destino, alternativa, lo mismo que ruptura, espera y pena, cuando no desarraigo.

Los murales contemporizan y crean vínculos de empatía con quienes viven la experiencia migratoria sea en Tonicato o en Estados Unidos. El CSMS también lo hace, además, desde 2018 crea una agenda nueva que se extiende por varios meses cada año: organiza la selección, preparación y ejecución de las actividades vinculadas a la elección de la representante del CSMS, a la integración, instrucción y ensayos de la escolta de bandera, de la banda de guerra, del ballet folclórico y del equipo de fútbol con niñas y niños de escuelas primarias y secundarias de Tonicato.

Esta nueva agenda promovida por el CSMS ha sido también para las personas tonatiquenses radicadas en Estados Unidos, sobre todo para quienes viven en el norte de Chicago y que participan apadrinando (ayudan a sufragar los costos del viaje en avión, y dan alimentación y hospedaje) a las niñas y a los niños que conforman la escolta, la banda, el ballet y el equipo de fútbol. Así, murales y club son una forma local (y micro, si se quiere) de actuar y penetrar en el encuadre predominante para abordar la migración en Estados Unidos, cuyos componentes subjetivos se basan en la construcción de la otredad, lo que conlleva (tanto en el sentido —del verbo— de sufrir y soportar, como en el de implicar y acarrear) a la enajenación, que como afirmara Octavio Paz, es la condición de “ser otro dentro de uno mismo” (1999, p. 349).

Lejos de asumir otredad y enajenación como condición del ser inmigrante, estas son cuestionadas y dan origen a resistencias y a acciones comunitarias a las que se acogen —tanto personas inmigrantes como quienes habiendo nacido en Estados Unidos, en el seno de una familia mexicana o de origen mexicano— para vivir, expresar, reivindicar y cultivar su mexicanidad, y no solo como parte de su estructura identitaria, sino también como reforzamiento de la estructura de una comunidad, que como la mexicana en Estados Unidos, tiene profundas raíces históricas. Las personas *mexicanas* nacidas *allá*, saben, viven, lo que un escritor como David R. Curiel en su extensa obra ha documentado acerca de lo que significa nacer y crecer en Estados Unidos, y no sentirse (porque no les hacen sentir) parte de la sociedad estadounidense a la que

por derecho pertenecen, llegando, como plantea este autor, a crear “una gran distancia y falta de entendimiento crítico por ambas partes” (Curiel, 1996, p. 187).

El sistema de dominación recorre dos hitos fundamentales. Su triunfal puerta de entrada es la eliminación de las memorias, conocimientos y cultos de los pueblos, la aculturación o la hibridación de los restos de las culturas destruidas bajo el sistema lingüístico, religioso y jurídico del poder colonizador. Su punto de partida es, en otras palabras, la reducción de una cultura al silencio (Subirats, 2006, p. 278).

Entonces, podría decirse que los casos aquí tratados llevan implícitas la búsqueda, la lucha, la resistencia y el afán por cambiar el estado de cosas tanto en la propia percepción de quienes viven la experiencia migratoria, como en quienes, en Estados Unidos, se resisten a un cambio conceptual de la inmigración a pesar (o quizá por ello) de su peso en los ámbitos económicos, políticos, culturales, sociales y demográficos en gran parte del territorio estadounidense.

En este propósito confluyen también los contenidos de los murales, que mediante un conjunto de símbolos vinculan una experiencia comunitaria y dan lugar a una interpretación de esta mediante distintos lenguajes y desde distintas experiencias (aquí por medio del lenguaje escrito, para no ir más lejos). En tal sentido, la presencia en Waukegan y Chicago de escolta, banda de guerra, ballet y equipo deportivo compuestos por una representación de niñas y niños tonatiquenses, podría ser una suerte de intento por abonar a la multiculturalidad y abrir horizontes a la interculturalidad en un medio que, como ya se ha dicho antes, no está tan dispuesto a avanzar en esta dirección.

Por consiguiente, puede observarse que las expresiones abordadas en este trabajo están vinculadas a sus antecedentes, evolución y consecuencias en el contexto que las impulsa, las justifica y las explica. Este entorno, como ya se ha dicho, está compuesto por aspectos como:

- Las emigraciones que recientemente han iniciado (la emigración no deja de suceder), y que se engastan en los lugares de destino con aquellas que han alcanzado el punto de permitir a personas nacidas en Tonicato obtener la ciudadanía estadounidense, la jubilación laboral junto con la pensión correspondiente y

cristalizar el retorno (aunque en cada vez menos casos) por tantos y tantos años anhelado.

- Las fiestas, ferias, celebraciones, conmemoraciones, desfiles, veneraciones y devociones que por lo civil y lo religioso nutren los rasgos culturales e identitarios de los tonatiquenses.
- Las remesas económicas familiares, las remisiones en especie, las altruistas, las culturales y las sociales, que en conjunto dan lugar a intercambios vitales para la población y para la economía del municipio.
- Las relaciones y tensiones intergeneracionales y familiares vinculadas a los apegos al origen (México, Tonicato) y al retorno.
- La recomposición de las tareas del club de coterráneos a partir de la experiencia acumulada en este terreno y, recientemente, la pintura mural.

Así, club y murales se hacen parte de un proceso social complejo, multicausal, multifactorial, multidimensional e histórico, como es la migración. En ambos casos se manifiestan fragmentos de una realidad habitual en Tonicato y Waukegan (y otras localidades en Estados Unidos, donde hay tonatiquenses radicados), que, como ya se ha dicho, sustenta esa noción de bifocalidad que ha sido fundamental aquí, dado que ha permitido vincular las experiencias comunes en torno a esas dos localidades, y como plantean Latour y Hermant en su *París ciudad invisible* “no debemos ofuscarnos de los conceptos si vuelven visibles ciertos rasgos de la vida más ordinaria” (2010, p. 34). Así, mediante el CSMS y los murales, las personas que migran y quienes están en su entorno se hacen parte de una narrativa sobre este proceso y difunden su relato a través de la construcción y reconstrucción discursiva, plástica, organizativa y práctica de lo que son, de lo que han sido y de lo que esperan ser.

Apuntes para cerrar

En Tonicato, la coexistencia habitual de sus habitantes con la migración hace que las certezas y desencantos en torno a esta surjan de la cotidianidad y del conocimiento ancestral entre familias y vecinos de lo que tal migración ofrece y niega. Se trata de una exposición casi centenaria que empuja la reflexión sobre una realidad que todo lo permea. La base de este pensar y pensarse es la misma que subyace en los casos

abordados en el presente capítulo; por un lado, mediante el CSMS, la construcción de vínculos entre el presente y el pasado y entre el *aquí* y *allá*, y por otro, la pintura mural que retrata causas, trayectos y desenlaces de una migración que reivindica por sí y para sí su legitimidad histórica.

La relevancia de estas expresiones es mayor al tratarse de representaciones que exponen, simbolizan, dan a conocer, ponen a la vista y cuestionan la realidad que en el lugar de destino afrontan las y los inmigrantes, quienes, por lo general y progresivamente, son confinados a un papel secundario y culposo, a la invisibilidad y a la marginalidad, a la inacción y a la zozobra, además de ver prácticamente censurada y cuestionada su capacidad de reflexión y búsqueda de otras formas de vivir la migración en sus distintas fases y resultados.¹³ En este contexto, tanto el CSMS como los murales de Sotelo se vuelven parte de un giro que, más que descubrir una nueva naturaleza de la migración, se convierte en la realización de una voluntad reflexiva que invita a ampliar y repensar el sentido de la migración en el municipio de Tonicato como algo que en su diversidad, heterogeneidad, complejidad y multidimensionalidad, compete por igual a las personas que emigran y a las que permanecen a la espera.

La importancia de las dos experiencias concurrentes abordadas en este trabajo se basa en una memoria local y transnacional muy añeja, que da y ha dado lugar a la mirada y a la conciencia sobre *su* migración; experiencias que alimentan esa memoria transgeneracional que se ha hecho en el origen y en la espera, desde la ausencia y desde sus frutos, con nuevas raigambres y con nuevos horizontes, con historias compartidas

¹³ Conviene tener presente lo que Wacquant expresa en torno a las metrópolis del siglo XXI y a lo que constituye los guetos, dos aspectos de la mayor relevancia si se quiere comprender el *allá* de buena parte de las personas que han emigrado por razones económicas, no solo de Tonicato a Estados Unidos, sino en general a las migraciones que recalcan en zonas urbanas y sus suburbios en los países de destino y, en particular, en aquellos de sus territorios que deliberadamente han sido estigmatizados, segregados y estructural y culturalmente violentados bajo la causa de distanciar y diferenciar, cuando no de criminalizar: “El urbanólogo Peter Hall nos recuerda, en *Cities of Tomorrow*, que la presencia de categorías socialmente amenazantes, culturalmente estigmatizadas y económicamente marginales en el corazón de la ciudad no es una novedad histórica de nuestra era, sino una invariante de la urbanización occidental moderna. Hall señala también que ‘la planificación del siglo XX fue resultado de una compleja reacción emocional —en parte compasión, en parte terror, en parte aversión— de la clase media de fines de la era victoriana al descubrimiento de la *underclass* urbana’. Lo mismo vale para la investigación sobre las ciudades y las políticas urbanas actuales de Europa y las Américas... controvertido nexo que existe entre clase, etnia y políticas de Estado, que crea y al mismo tiempo contiene a los marginados de las metrópolis del siglo XXI[...] los cuatro elementos constitutivos del gueto, a saber, la *estigmatización*, la *presión*, el *confinamiento espacial* y el *enclaustramiento institucional*” (2010, pp. 21, 123).

y con historias incomprendidas y, también, a partir de los retornos, sean estos transitorios, temporales, estacionales, permanentes o de la especie de aquellos que solo se anhelan vehementemente porque, por diversas razones, son inviables.

En este contexto, tanto el Club Social Mexiquenses del Sur, como los murales que con el tema migratorio como eje central ha plasmado el pintor Luis Sotelo:

- Forman parte de la causa mexicana en Estados Unidos y de la causa de los emigrados y sus familias en México. Son también, dado su origen, parte de la construcción de identidades locales que se fundan en lo propio y no necesariamente en una imagen clara y abarcadora de todas las experiencias migrantes.
- La unión de coterráneos allende las fronteras es búsqueda, encuentro, y una forma común de estrechar vínculos con el origen, exaltar los signos de identidad tonatiquense, y una manera de vivir la mexicanidad allá donde las tradiciones y costumbres son vistas y vividas como timbre de identidad.
- Ambas expresiones forman parte de la interpretación y de la comprensión de la experiencia migratoria en el campo de lo local y en el campo de las nuevas localidades transfronterizas.
- Son parte de los nexos que históricamente se han ido construyendo en ambos lados de la frontera. Ni la historia contemporánea de México ni la de Estados Unidos, pueden comprenderse sin las páginas que han escrito las personas migrantes mexicanas y sus descendientes, tanto en las comunidades de origen como de destino. También son una forma de cuestionar y trascender los márgenes a que han quedado confinadas en las comunidades de destino.
- Se convierten en indicios y herramientas para conformar una identidad de las personas inmigrantes, por encima de las etiquetas que las identifican como trabajadoras de baja cualificación, que se ocupan de las labores más difíciles y peor pagadas, que todas tienen una estancia irregular en Estados Unidos y, por tanto, todas son susceptibles de ser deportadas. Pero las cosas pueden ir más allá e imputárseles nombres apelativos como “invasoras”, “dependientes de las ayudas públicas”, “usurpadoras de campos y plazas de trabajo en perjuicio de las personas nativas”, por no hablar de su carácter de “inintegrables”.¹⁴

¹⁴ Se olvida, convenenecieramente, que los inmigrados contribuyen directa e indirectamente a subsidiar los precios de bienes y servicios que la población autóctona consume, mediante salarios inferiores por trabajo

- En particular, el ámbito de validez de lo expresado en los murales trasciende la intencionalidad del autor y alcanza una dimensión transfronteriza, no solo porque su financiamiento en parte ha sido con migradólares, sino porque este apoyo se convierte en afirmación del mensaje ahí expresado pictóricamente.
- Club y murales son parte de la conformación de esa visión estereoscópica, y de esa bifocalidad, que aquí se han citado como parte del sustento de la construcción de una identidad desde lo local, lo singular, lo inmediato, que a su vez es materia para el constante repensar sobre sentido de la migración, sobre todo en un medio en el que han aflorado a lo largo de décadas, tanto en la vida social, en las prácticas cotidianas y en el imaginario colectivo, distintas respuestas que casi siempre tienen su base en los resultados que arroja el balance de los costos y beneficios humanos y económicos que las migraciones han representado tanto en lo personal y en lo familiar, como en lo comunitario.

Por lo que lejos de una unificación interpretativa, en este capítulo se ha buscado comprender mediante los casos estudiados y la singularidad de la experiencia local que fue observada y conjuntamente analizada, ya que la indagación transcurrió junto a personas que viven directamente esta experiencia, que reflexionan acerca de ella y, en sus respectivos campos de interés, actúan. Por tanto, son parte sustancial de y para la conformación de marcos referenciales propios como actores de, y en, una comunidad transnacional, transterritorial, translocal, viva y llena de todas sus complejidades y contradicciones, luces y sombras, y tradiciones y utopías como corresponde a una experiencia que está cerca de alcanzar un siglo y que es, ante todo, esencialmente humana.

Tonatico, lugar donde la migración es unánime presencia. Aquí la experiencia migratoria comporta todas las experiencias; es hábitat, entorno, contexto, universo de saberes comunes de los que se hace uso para que nuevos proyectos migratorios ini-

igual y mediante la negación de derechos laborales y de seguridad social. Para el caso de Estados Unidos, la Organización Internacional del Trabajo, en *La brecha salarial de los migrantes: comprender las diferencias salariales entre migrantes y nacionales* (2020)[...] estima, de forma muy conservadora, la brecha salarial para los trabajadores migrantes fue de 15.3% para 2019 (p. 17) “En muchos países, los trabajadores y las trabajadoras migrantes representan una parte significativa de la fuerza laboral haciendo contribuciones importantes a las sociedades y economías, y sirviendo en las primeras filas del frente haciendo trabajos esenciales en el cuidado de la salud y el trabajo social, transporte, servicios, construcción, agricultura y procesamiento agroalimentario” (p. 2).

cien y prosperen y, también, para que aquellos que comenzaron hace décadas, encuentren reposo.

Referencias

- Besserer, F. (2019). *Estudios transnacionales. Claves desde la antropología*. UAM / Juan Pablos Editor.
- Bourdieu, P. (2002). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica [FCE].
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2012). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores.
- Curiel, D. R. (1996). Los desarraigados: los chicanos vistos por el cine mexicano. En Duran, I., Trujillo, I. y Vereza, M. (Coords.). *México-Estados Unidos: encuentros y desencuentros en el cine*. UNAM / Instituto Mexicano de Cinematografía, pp. 165-188.
- Gammage, S. (2008). Vínculos transnacionales. El caso de los salvadoreños en Estados Unidos. En Levine, E. (Ed.). *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. CISAN / UNAM.
- Guber, R. (2012). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Hall, P. (2010 [1997]). *Cities of Tomorrow*. Wiley-Blackwell.
- International Labour Organization [ILO]. (2020). *The migrant pay gap: Understanding wage differences between migrants and nationals*. ILO Ginebra. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---migrant/documents/publication/wcms_819562.pdf
- Latour, B. y Hermant, E. (2010). *París ciudad invisible*. Antonio Arellano Hernández (Trad). UNAM.
- Levine, E. (2008). Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos. En Levine, E. (Ed.). *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. CISAN / UNAM, pp. 253-276.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *La brecha salarial de los migrantes: comprender las diferencias salariales entre migrantes y nacionales*. OIT. [En línea.] https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@ed_protect/@protrav/@migrant/documents/publication/wcms_763803.pdf
- Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. FCE.

- Portes, A. y DeWind, J. (2006). Un diálogo trasatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. En Portes, A. y DeWind, J. (Coords.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-32.
- Subirats, E. (2006). *La existencia sitiada*. Fineo.
- UAM-Cuajimalpa. (2019). Artistas plásticos realizan mural en protesta contra Trump. [En línea.] <http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/artistas-plasticos-realizan-un-mural-en-protesta-contra-trump>
- Vertovec, S. (2003). Concebir e investigar el transnacionalismo. En Portes, A. et al. (Coords.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO / Miguel Ángel Porrúa, pp. 353-375.
- Vertovec, S. (2006). Transnacionalismo migrante y modos de transformación. En Portes, A. y DeWind, J. (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. UAZ / Miguel Ángel Porrúa, pp.157-190.
- Wacquant, L. (2010). *Las dos caras del gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Siglo XXI Editores.
- Zarur Osorio, A. (2018). Migración de retorno. Cuando regresas ves que nada ha cambiado, pero también te das cuenta de que ya nada es igual. La historia de Mario. En Mojica Madrigal, A. (Coord.). *Movilidades y migraciones internacionales. Reflexiones sobre campos de relaciones socioeconómicas en comunidades de migrantes en México y Estados Unidos*. Gedisa, pp. 145-159.
- Zarur Osorio, A. (2017). *Imágenes de la migración. El resplandor de la memoria, la fotografía en una experiencia migratoria México-Estados Unidos*. Bonilla Artigas Editores.
- Zarur Osorio, A. (2016). Lo que no se fue en el veliz azul. Relato de vida de Rafael, un migrante tonatiquense. En Olvera García, J. (Coord.). *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México*. UAEMEX, pp. 377-395.

PROCESOS DE SALUD/ENFERMEDAD/ATENCIÓN DE MIGRANTES TRABAJADORES
MEXIQUENSES RETORNADOS AL MUNICIPIO DE TENANCINGO DE DEGOLLADO

Giovanni Alberto Macías Suárez

Introducción

En las últimas décadas, los procesos de salud/enfermedad/atención (PSEA) de la población migrante han experimentado diversos cambios asociados con los nuevos patrones migratorios observados entre México y Estados Unidos, que fueron resultado de la crisis económica internacional de 2008 y las medidas migratorias adoptadas por el gobierno estadounidense, entre otros factores, de las que destaca la política de tolerancia cero hacia la migración no documentada, en su momento, impuesta por el ex presidente Donald Trump. Estos factores repercutieron en el número de población retornada a México, sobre todo de manera forzada (Gandini, Lozano-Ascencio y Garpar Olvera, 2015; Castañeda, 2018). De 2015 a 2021 se registraron 1 403 062 eventos de repatriación de población mexicana, de los que 70 284 (5.0% en relación con el total nacional) corresponden al Estado de México (UPM, 2015-2021).

Frente a este escenario, la población retornada demanda un conjunto de servicios básicos para incorporarse a sus comunidades de origen o en el lugar en el que decidan establecerse, entre dichos servicios se destacan los relacionados con la salud. Por ello, el objetivo de este capítulo es describir el impacto de los modos de vida y de trabajo de la población migrante en los PSEA durante las distintas fases (origen, traslado hacia Estados Unidos, en el país de recepción y retorno) del proceso migratorio, así como identificar los principales padecimientos y/o enfermedades presentados, además de las estrategias, prácticas de atención y cuidado transnacional y translocal que los migrantes han implementado para atenderse. La investigación se hizo en el municipio de Tenancingo de Degollado, ubicado al sur del Estado de México.

Como se leerá en el desarrollo del trabajo, se observa una estrecha relación entre los problemas de salud/enfermedad de la población migrante y distintos aspectos que hacen parte de los modos de vida en los que están insertos en su vivir diario, al igual que las condiciones y estilos de vida, lo que repercute en que estos problemas de salud se agudicen o que se presente una mejoría. A partir de lo an-

terior, se propone, a manera de argumento, que dentro de los modos de vida no solo son las condiciones laborales las que originan los problemas de salud de los migrantes, sino otra serie de dimensiones que crean y recrean cada uno de ellos y que se dan en cada una de las fases migratorias (González Pérez, 1990; Vargas Arenas, 1985; Boltvinik, 1986), puesto que cada una de ellas involucra procesos de salud y enfermedad particulares.

El artículo se compone de cinco apartados. En el primero se expone el enfoque teórico conceptual, haciendo énfasis en los PSEA desde la perspectiva de la antropología médica. Después se presenta la metodología, para precisar los procedimientos y procesos por medio de los que se obtuvieron los resultados. Una tercera parte analiza los PSEA de la población de estudio desde el itinerario terapéutico de cada uno de ellos. El cuarto apartado corresponde a los principales hallazgos y señala los resultados según la información recuperada de los casos explorados. Por último, las conclusiones destacan los resultados más importantes y las líneas de investigación pendientes.

Enfoque teórico-conceptual

En este documento se propone la pertinencia de analizar los PSEA de la población migrante retornada desde la subdisciplina de la antropología médica, debido a que:

Entiende la salud en el ámbito de la cultura, comprende el trinomio salud-enfermedad-atención, como universal, frente al cual cada comunidad humana ha debido desarrollar una respuesta específica, lo que le otorga suficiente variabilidad. Estudia las dimensiones biológicas, psicológicas, culturales y sociales, que determinan el modo en que las personas entienden y viven la salud y sus problemas de salud. Tiene como objeto de estudio y análisis, los distintos sistemas, creencias y prácticas respecto a la salud y al proceso salud-enfermedad-atención en cualquier tipo de sociedad (Pizza, 2007; Suárez *et al.*, 2004 citados en Díaz Bernal, Aguilar Guerra y Linares Martín, 2015, p. 657).

Menéndez Spina (1994), desde la vertiente teórica de la antropología médica, analiza los PSEA aplicables a cualquier sociedad y a los diferentes grupos que la conforman, pues las enfermedades y padecimientos son parte de un proceso social en el que co-

lectivamente se establece la subjetividad. En este sentido, los padecimientos y sus respuestas forman parte estructural de un sistema y un conjunto social, por medio del cual se crean representaciones y prácticas, y se organizan los diferentes saberes para resolver los problemas de salud.

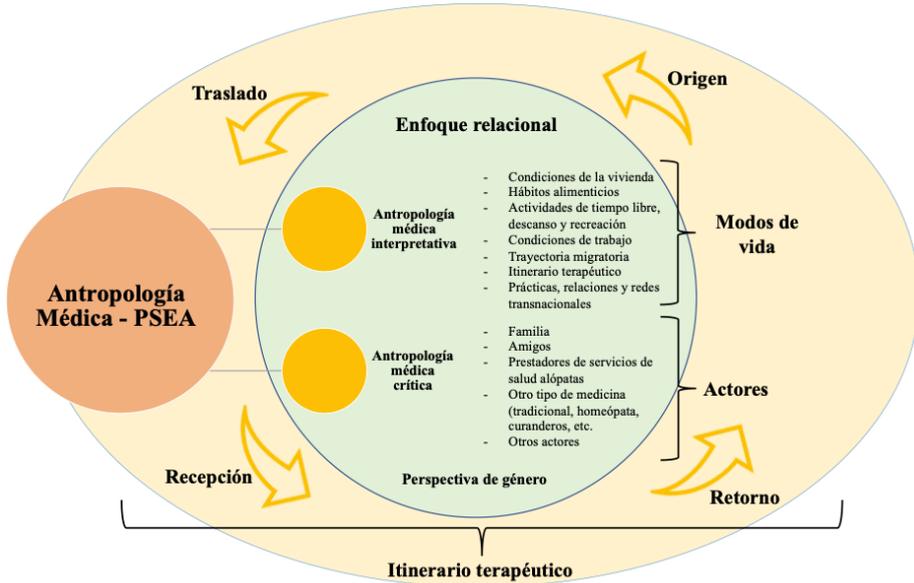
Dentro de la antropología médica hay dos corrientes de análisis que se retoman en este trabajo. Primero, la antropología médica interpretativa (Gómez Cardona, 2013), por su énfasis en las representaciones, significados y explicaciones que hacen los sujetos acerca de sus PSEA, al priorizar el punto de vista del actor, sus experiencias y prácticas. Es a partir de las narrativas y discursos de los migrantes que se pueden identificar sus PSEA desde su sentir, de lo que piensan y cómo construyen sus padecimientos y malestares y les dan solución.

Sin embargo, la vertiente interpretativa no permite observar los PSEA de manera relacional, tampoco abarca otros niveles de análisis y/o identifica los condicionantes de la salud y las relaciones de poder en el proceso de salud/enfermedad que pueden vivir los individuos. Por lo que se recupera también la corriente de la antropología médica crítica (Seppilli y Otegui, 2005, p. 7; Gómez Cardona, 2013; Rylko Bauer, Whiteford y Farmer, 2009; Baer, Singer y Susser, 1997; Castro y Farmer, 2006; Farmer, 2005; Santillanes Allande, 2017; Menéndez Spina, 2010) que considera una serie de factores a nivel biológico, del medio ambiente, sociales, económicos, políticos y culturales, así como todos aquellos actores que de una manera u otra están involucrados en este proceso. La antropología médica en sus vertientes interpretativa y crítica permite identificar cómo estos factores repercuten en las distintas fases migratorias a los PSEA de la población de estudio, entendiéndolos como todo un sistema en el que las afectaciones no tienen una sola causa, sino que son multifactoriales.

Debido a lo anterior se adopta también el enfoque relacional propuesto dentro de la antropología médica para entrelazar las diferentes vertientes. Al respecto, Menéndez Spina (2016) menciona que el proceso de salud y enfermedad de cada persona se encuentra siempre influido por las relaciones sociales, que pueden mediar para que se agudice el padecimiento, o bien, pueden servir para que se reduzca o se solucione. De igual forma Menéndez Spina (2012) señala que es necesario incluir a todos o al menos a una mayoría de los actores más importantes que tienen que ver con el proceso que se está estudiando, así como las diferentes relaciones que se establecen entre

ellos, como las cooperativas, las de hegemonía/subalternidad, simétricas/asimétricas, y que operan de manera frecuente y en forma simultánea (Aguirre, 2016).¹

Diagrama 1. Aproximación teórico-conceptual



Fuente: elaboración propia con base en varios autores (Díaz Bernal, Aguilar Guerra y Linares Martín, 2015; Menéndez Spina, 1994, 2010 y 2012; Goldberg, 2003; Santillanes Allande, 2017; Pasarin, 2011; Gómez Cardona, 2013; Aguirre, 2016; Seppilli y Otegui, 2005, p. 7; Rylko-Bauer, Whiteford y Farmer, 2009; Baer, Singer y Susser, 1997; Castro y Farmer, 2006; Farmer, 2005; Wharton, 2005; González Pérez, 1990; Vargas-Arenas, 1985; Boltvinik, 1986).

Para el análisis de estos procesos se consideró pertinente retomar la perspectiva de género, por las características y particularidades de las personas entrevistadas. Según Wharton (2005, p. 7) esta perspectiva se refiere a un “sistema de prácticas sociales” que crea y mantiene distinciones de género y “organiza relaciones de desigualdad sobre las bases de [estas distinciones]”. Definición que toma en cuenta tres características: 1) el

¹ Dentro de los actores que hacen parte del enfoque relacional y que intervienen en los PSEA de la población migrante se encuentran los familiares, donde incluyo principalmente a quienes tienen un parentesco de sangre, así como a la familia política. Asimismo, personal de salud biomédico que hacen parte del Modelo Médico Hegemónico, al igual que curanderos, naturistas, yerberos, etc., que hacen parte del Modelo Médico Subordinado.

género se produce y reproduce continuamente; 2) el género no es simplemente una característica de los individuos, sino que ocurre en todos los niveles de la estructura social; y 3) el género se refiere a su importancia en la organización de las relaciones de desigualdad. Wharton (2005) propone una visión integral para entender la creación y recreación del género, compuesta por tres marcos analíticos que se complementan: 1) una perspectiva individual, 2) un enfoque relacional, y 3) las instituciones sociales (nivel macroestructural).

Para describir los PSEA de la población migrante se adoptó el concepto de itinerario terapéutico utilizado por Goldberg (2003), Pasarin (2011) y Santillanes Allande (2017) a fin de identificar todo el camino recorrido, en este caso por la población de estudio, desde el momento en el que presentaron determinado padecimiento o malestar hasta llegar a solucionar el problema de salud, destacando los diferentes medios o alternativas que utilizaron para resolver estas eventualidades. El reto es llevarlo más allá de la persona, al incorporar otra serie de actores aplicando el enfoque relacional, de tal forma que sea una construcción más holística.

Por último, se recupera el concepto de modos de vida cuya dimensionalidad permite tener en cuenta aspectos globales como el trabajo, vida familiar y consumo (Lindón Villoria, 1999), así como la ideología, los valores, las tradiciones, la jerarquía y el carácter (González Pérez, 2005). Todos estos aspectos pueden influir directa o indirectamente en los PSEA vividos. Por medio de las entrevistas en profundidad busco indagar estas dimensiones, y desde la subjetividad de los colaboradores, como señala Lindón Villoria (1999), darle sentido a lo que hacen cotidianamente, a sus prácticas y representaciones, en que los modos de vida también cruzan con los procesos históricos de la cotidianidad de las personas.

Metodología

Este trabajo se desarrolla desde una perspectiva metodológica cualitativa, se recurre al método biográfico (Pujadas, 2000) desde el que se pudo obtener el punto de vista del actor, su subjetividad y experiencia. En específico se recuperan los relatos biográficos (Amezcuza y Hueso Montoro, 2009), que permiten extraer de la historia de vida aquellos testimonios y pasajes que se relacionan en mayor medida con los intereses de esta investigación, como son los PSEA.

La investigación se hizo con población migrante retornada de Estados Unidos al municipio de Tenancingo, Estado de México, cuyo índice de intensidad migratoria revela que se trata de un lugar con muy baja emigración, aunque la evidencia empírica ha mostrado lo contrario, pues, por ejemplo, la misma población entrevistada refiere que en sus lugares de origen hay muchas personas que han emigrado a Estados Unidos, incluso algunos de sus propios familiares. Esta percepción se sustenta también en las entrevistas hechas a otros informantes clave, como el cronista municipal y una ex funcionaria pública municipal vinculada con el tema migratorio. En ambos casos coinciden en la importancia de la emigración y el retorno en algunas localidades de este municipio.

Para el desarrollo de esta investigación se hicieron entrevistas a profundidad a ocho migrantes de ambos sexos (cuatro mujeres y cuatro hombres), pero para efectos de este trabajo se retomaron dos casos. Los criterios para la selección de esta población fue que hayan trabajado en Estados Unidos al menos un año y que hubieran retornado a partir de 2008, año de referencia para indagar la forma en que la crisis económica internacional afectó a esta población.

Sobre los dos casos (Azucena y Alberto), retomados en este capítulo, es importante señalar que las vivencias han sido heterogéneas. En la experiencia de Azucena importa mostrar la complejidad de sus problemas de depresión, estrés y ansiedad originados por la violencia que sufrió en el lugar de origen y durante el traslado hacia Estados Unidos, destaca que frente a estos problemas buscó soluciones diversas al hacer uso de varios modelos de atención, el más efectivo para estos problemas de salud mental fueron los del modelo médico hegemónico.

En el caso de Alberto interesa reflejar la experiencia vivida del ir y venir de México a Estados Unidos durante casi siete años consecutivos de los 19 que permaneció en el vecino país, con los peligros que esto genera, en particular cuando se desplazan de manera indocumentada. Este caso permite comprender el vínculo entre accidentes laborales y problemas de salud mental, así como la diversidad de modelos de atención a los que acudió durante el proceso de recuperación, que al igual que Azucena, también resaltan la utilidad de la medicina tradicional.

A partir de la propuesta teórica descrita anteriormente, las dimensiones de análisis que se exploran de los modos de vida son principalmente la trayectoria migratoria; las condiciones de vivienda; hábitos alimenticios; tiempo libre, descanso y recreación; condiciones laborales; prácticas, relaciones y redes transnacionales y el itinerario terapéutico, en las diferentes fases del proceso migratorio.

Finalmente, tanto con Azucena y Alberto se tuvo una conversación preliminar para abordar aspectos generales de su trayectoria migratoria y los problemas de salud. Posteriormente, se hicieron cuatro entrevistas en profundidad, cada una de ellas haciendo hincapié en las diferentes fases migratorias.

Análisis de los PSEA desde el itinerario terapéutico

En este apartado se exponen de manera breve los modos de vida y trabajo experimentados por Azucena y Alberto, en cada una de las fases migratorias. Como ya se mencionó el análisis de los PSEA se hace de manera holística, recuperando desde su propio punto de vista los malestares, aflicciones, desequilibrios, molestias, padecimientos y enfermedades, así como las prácticas de cuidado y prevención de la salud, las redes de apoyo y las representaciones sociales construidas sobre la enfermedad.

“Yo ya iba traumadísima de la migra y no quería ni salir”. Azucena, San Nicolás

Azucena residía en el pueblo de San Nicolás cuando se hicieron las respectivas entrevistas. Tenía 46 años al momento de la última entrevista. Se fue para Estados Unidos sin documentos en 2003 y regresó en 2012. Estuvo cerca de 10 años. Estaba casada y tenía dos hijos cuando se fue al país del norte. Su esposo, en ese tiempo, trabajaba en ese lugar, fue él precisamente quien la recibió a su llegada. En el lugar de recepción tuvo su tercera y última hija (dos hombres y una mujer) (véase diagrama 2).

a) En el lugar de origen

Con sus padres vivía en casa propia, al igual que cuando se fue a vivir con su esposo, sin nada de lujos, solo lo necesario para vivir. Menciona que en la infancia la alimentación no era muy buena, aunque nunca les faltó la leche y sus comidas en base a verduras, caldo, frijoles, lentejas, tortillas; situación que no cambió cuando formó su núcleo familiar. La carne solo la consumían los fines de semana. Su madre trataba de variar el tipo de comida, aunque los productos de la base alimentaria eran los mismos.

Aunque hacía algunos quehaceres en la casa y las tareas que le asignaban, contaba con tiempo para jugar básquetbol. Expresa Azucena que siempre le ha gustado hacer ejercicio, sobre todo caminar.

Me gustaba mucho el básquetbol, pero prácticamente desde que me casé no lo he practicado. Hasta el momento sigo caminando mucho (Azucena, comunicación personal, 14 de julio de 2021).

Su primer trabajo lo empezó a los 8 años empuntando² el rebozo,³ actividad que practica hasta el momento. Cuando tenía 17 años comenzó a trabajar en una cocina económica: “Haciendo salsas, el agua, limpiando mesas, limpiando el local, lavar trastes. Al principio hacía mandados que me enviaba la señora, y todo eso [...] con el tiempo fui aprendiendo a cocinar, ya me ponían a guisar, sopa o algo así”. En ese trabajo estuvo cinco años.

Fue una persona muy enfermiza en su infancia, porque cualquier cambio de clima le afectaba las anginas y la garganta. Siempre andaba con suéter y era frecuente que su mamá la llevara al médico, y aunque le enviaba medicamentos, recuerda que no tenía buenos resultados.

Con cualquier cosita me enfermaba: cambio de clima, el aire, pues así, cosas así. Padecía mucho de las anginas, de la garganta (Azucena, comunicación personal, 14 de julio de 2021).

Además, menciona Azucena que desde muy pequeña presentó muchos problemas en los dientes (dolores y caries), fue hasta después de los 15 años cuando ya ganaba algo de dinero con la empuntada del rebozo, que se pagó los tratamientos con la dentista.

Al trabajar en la cocina económica el problema de las anginas se agravó y se enfermaba con mayor frecuencia. Fue al médico y le envió un tratamiento a base de penicilina que no dio los resultados esperados, por lo que se ajustó su tratamiento por

² “Es el remate del rebozo. Su ejecución se lleva a cabo anudando a mano los hilos de la urdimbre que con este propósito se dejan sin tejer en cada extremo del lienzo, y por lo general termina en flecos de medidas variadas”. Disponible en <https://prezi.com/bb9kzfxatxvi/el-rebozo/>

³ “El rebozo es una de las artesanías mexicanas que más tradición e identidad tiene. El rebozo es una prenda mexicana por excelencia que, a través de su color, textura y forma, ha sido identificada y adoptada a lo largo de la historia”. Disponible en <https://rebozo.mx/>

uno más agresivo, también basado en penicilina, lo que finalmente provocó que se hiciera alérgica a este componente. Fue así como se comenzó a “enronchar”.

En la cocina económica en ciertos momentos había curanderas, que al saber de sus padecimientos le mandaban tratamiento para no depender de la penicilina, con lo que obtuvo buenos resultados para su garganta.

Luego, por tanto medicamento que estuve tomando para las anginas, me vino la gastritis. Y esos si eran dolores que ya no los aguantaba. Y a veces ya estaba en el trabajo y me tenía que venir porque el dolor era muy intenso (Azucena, entrevista realizada el 14 de julio de 2021).

A este problema se sumó la gastritis por no consumir alimentos a las horas adecuadas, pues durante su trabajo en la cocina económica, de acuerdo con su testimonio, les daban prioridad a los clientes. Aunque iba al médico y su madre le daba algunas medicinas naturales no lograba curarse, según ella cuenta, fue hasta que una señora naturista, estando en la cocina económica, le dijo que pasara por su botica y le dio unas pastillas llamadas Gastrovita,⁴ también le dijo que tomara aceite de oliva con limón en las mañanas y en las noches, y con eso Azucena señala que se le quitó el problema de la gastritis definitivamente. Menciona que en otra ocasión estaba trapeando y limpiando el lugar de trabajo, se resbaló y cayó, lo que le provocó un fuerte dolor de cintura. Comenzó a sangrar mucho, pero no era una herida, dice que el golpe provocó que se le adelantara la menstruación. Fue una señora curandera que le ayudó a aliviar el dolor de la cintura: “Ella me sobaba y me ponía ventosas con un pequeño frasco en la parte de la cintura [...] Este tratamiento duro tres meses y luego fue reposo”.

Tenía 25 años cuando nació su primer hijo (2000), comenta que le dio depresión posparto y no quería ni ver a su hijo. Para ello, una curandera de San Nicolás le hizo un preparado de chile chilaca, pulque y otras yerbas, así como con tés de diente de león. La medicina tradicional también fue de utilidad para el hijo de Azucena, quien se puso delicado de salud a causa de la depresión posparto. Le dio mal de ojo y empacho, para lo cual otra señora lo curó con varios remedios.

El motivo por el que Azucena se fue a Estados Unidos, en 2003, fue la violencia física que ejercía en su contra un cuñado, hermano de su esposo; era violento tanto con ella, como con su hijo mayor, y también recibían malos tratos de su suegra. La

⁴ <https://naturistaenlinea.com/digestion/199-gastrovita-c40-caps-500mg-7501876800457.html>

violencia se favorecía y agravaba debido a la proximidad de las viviendas y a la ausencia del esposo de Azucena, quien en ese tiempo se encontraba en Estados Unidos.

Fue y se metió y sí me golpeó, sí me golpeó. Sí me dijo que no quería que volviera ahí a esa casa, que si su hermano permitía que yo entrara a esa casa, pues le quitaban hasta el apellido y no sé qué, pero que no me querían ver por ahí (Azucena, comunicación personal, 14 de julio de 2021).

Esto le causó una fuerte depresión, agravada por el estado de salud de su hijo mayor, que estuvo a punto de perder la vida por la agresión recibida por el tío, incluso tuvo repercusiones psicológicas en él, a tal grado que no quería comer ni beber nada, por lo que adelgazó significativamente. De acuerdo con el pediatra no había indicios clínicos de algún padecimiento, aunque señaló que si seguía sin comer era muy probable que muriera. Fue curado por una cuñada que sabía medicina tradicional, que era muy reservada y Azucena desconocía que tenía estos conocimientos.

b) Durante el traslado

En 2003, cuando Azucena se fue para el vecino país del norte, tenía cerca de 28 años y emigró con sus dos hijos. El contacto directo para irse fue su propio esposo, quien en ese momento vivía con su hermana.

Durante el trayecto hacia Estados Unidos, Azucena señala que estaba deprimida por la violencia que ejerció la familia de su esposo en su contra. Esta condición se agravó en el trayecto ante el cambio de planes. En un principio Azucena y sus hijos iban a cruzar por la línea en Agua Prieta, Sonora, pero esto no fue posible, así que tuvo que entregar a sus hijos para que los pasaran primero a ellos. La depresión y el estrés la aquejaron de muchas formas. Ella señala que cuando estaban a la espera para poder cruzar, se la pasaba durmiendo y llorando, pensaba mucho en sus hijos. Hubo momentos en que se acostaba, se tapaba de pies a cabeza, no hablaba con nadie, no comía. Durante el tercer intento para cruzar, comenta que ya habían pasado la frontera, no sabía exactamente en dónde estaba, se presentó una balacera y tuvo que regresarse junto a sus compañeros; en el intento por protegerse se subió por un alambrado y se desgarró una rodilla, a pesar de llevar doble pantalón: “Esto me causó pánico, miedo,

hasta el punto de ponerme a temblar, tener escalofríos y temperatura”. La atención que recibió por esto fue de parte de otras mujeres migrantes de Puebla, que iban con ella y le ayudaron poniéndole alcohol y curando sus heridas (véase diagrama 2).

Después de que pasó la balacera siguieron el camino, cruzaron de nuevo a territorio estadounidense, pero ya se encontraban perdidos y no tenían forma de comunicarse con nadie, ni siquiera el guía. Fueron rescatadas por otros coyotes que transitaban por ahí, las llevaron a una casa de seguridad, y como no sabían a qué grupo pertenecían, tuvieron retenida a Azucena y a sus compañeras hasta tener contacto con el coyote encargado de pasarlas. Se encontraban en Tucson, Arizona. En ese tiempo estuvo muy deprimida, solo permanecía debajo de las cobijas; hubo un acontecimiento que agravó su estado de depresión y es que fue abusada sexualmente. Después de que las personas encargadas de cruzarla la encontraron se reunió con sus hijos en Phoenix, Arizona y, posteriormente, se dirigieron hacia Michigan, trayecto durante el que estuvo muy alterada por el miedo de que los agarrara la policía. Desde que salió de su casa hasta llegar a Chicago, Illinois, el lugar de recepción, pasaron cerca de 20 días (véase diagrama 2).

c) En el lugar de recepción

Una vez que llegó a Estados Unidos, estuvieron viviendo con la hermana de su esposo, casa propiedad de su concuño. Esta casa tenía tres niveles, contando el sótano. Azucena y su familia rentaron una habitación de esta vivienda por aproximadamente cuatro meses, y ante las dificultades de vivir en un espacio tan reducido renegociaron para que les dieran la oportunidad de ocupar todo el sótano, que también tenía todos los servicios. Ahí estuvieron durante siete años, hasta que se fueron a vivir a otro lugar, sobre todo por la salud mental de Azucena, quien comenzó a tener problemas con su esposo porque su cuñada decía “que no hacía nada”. El otro lugar al que se fueron a vivir era una casa con varios niveles, con escaleras por fuera; ahí rentaron un nivel. El lugar contaba con todos los servicios y vivieron ahí hasta que regresaron a Tenancingo.

Con respecto a la alimentación, Azucena señala que ha estado acostumbrada a cocinar lo más sano posible, incluso desde que estaba en México, esto no cambió en Estados Unidos, aunque ya tenían la posibilidad de comer carne con mayor frecuencia. Comenta que trataba de buscar las verduras frescas y los productos que vendían

en México para preparar la comida, y si no los encontraba, los cambiaba por otros productos, o bien compraba enlatados. Señala que casi nunca tomaba bebidas azucaradas y consumía mucha agua.

En cuanto al descanso, mencionó que “realmente no había, solo cuando se iba a dormir”. No tenía tiempo, pero se lo daba.

Cuando cuidaba a los niños me los llevaba al parque a jugar [...] Me metía en programas donde tenía que ir, como los de costura, repostería, cocina. Los veía como actividades recreativas [...] Generalmente el domingo era el día en el que descansaba, en cualquiera de los trabajos (Azucena, comunicación personal, 16 de noviembre de 2021).

Desde que Azucena llegó a Estados Unidos comenzó a trabajar cuidando niños, actividad que realizó aproximadamente durante cuatro años. Luego aprendió a coser a máquina, y en los tiempos libres, cuando los niños se iban, hacía cortinas, cosía sábanas y seguía empuntando rebozos. Los últimos tres años de los 10 que permaneció en Estados Unidos empezó a trabajar limpiando casas, departamentos y edificios de gobierno, lo que señala era posible porque sus hijos ya habían crecido (véase diagrama 2).

Siempre conservó los vínculos con México, sobre todo con su familia, con quienes se comunicaba vía telefónica. Recuerda que les enviaba remesas a sus padres, particularmente en ocasiones especiales, como el Día de la Madre, el Día del Padre y en Navidad. Cuando tenía la oportunidad, mandaba cada dos o tres meses una cantidad de entre 150 y 200 dólares.

También menciona que enviaba dinero a sus padres para ahorrar, ya que posteriormente ese dinero sería destinado para la casa que pensaban construir. Como muchos migrantes, le daba seguimiento a las noticias de México y Tenancingo por medio de internet y a veces era su hermana la que le informaba lo que pasaba.

Manifiesta Azucena que solo le ocurrió un incidente en todos esos años, mientras estaba cuidando niños, uno de ellos “estaba muy gordito” y al levantarlo para cambiarlo dice que le tronó la cintura, esto le requirió estar en cama, también presentaba irritación en el estómago. Cuando fue al médico le dijeron que estaba embarazada y con riesgo de aborto si no se cuidaba mejor. Hizo el trámite para la tarjeta médica por el embarazo y allí nació su tercera hija en 2003 (véase diagrama 2).

En lo que respecta a su problema de la depresión, seis meses después de llegar a Estados Unidos, con la tarjeta médica comenzó a acudir con una psicóloga, ya habían

pasado varias sesiones y Azucena seguía deprimida, pues no cooperaba con su proceso de atención. La psicóloga le dijo que “ya la iba a dar de alta porque era muy complicado tratar con una persona que no quiere hablar y decir lo que realmente le pasa” (véase diagrama 2). A partir de ahí comenzó a contarle todo lo que había vivido, incluso el abuso sexual. Fue superando este trauma abriéndose a las personas, sin vergüenza de lo que le había sucedido, porque ella no era la culpable de esos hechos. Todo el tiempo que permanecieron en Estados Unidos, Azucena y su familia asistieron a terapia psicológica. Al tiempo que los problemas de estrés y otros tipos de molestias eran tratados con té y medicinas naturales, conocimiento que fue adquiriendo Azucena a través de la experiencia.

d) Al retorno

El motivo del regreso fue porque la crisis de 2008 afectó mucho el trabajo de su esposo, también porque él bebía mucho y tenía ansiedad por venir a ver a sus padres. Fue un regreso, en palabras de Azucena, voluntariamente forzado en 2012. Durante la permanencia de Azucena y su esposo en Estados Unidos compraron un lote en Tenancingo y enviaron remesas para ahorrar, ya en México, el oficio de albañil de su esposo facilitó la construcción de la casa en la que actualmente viven.

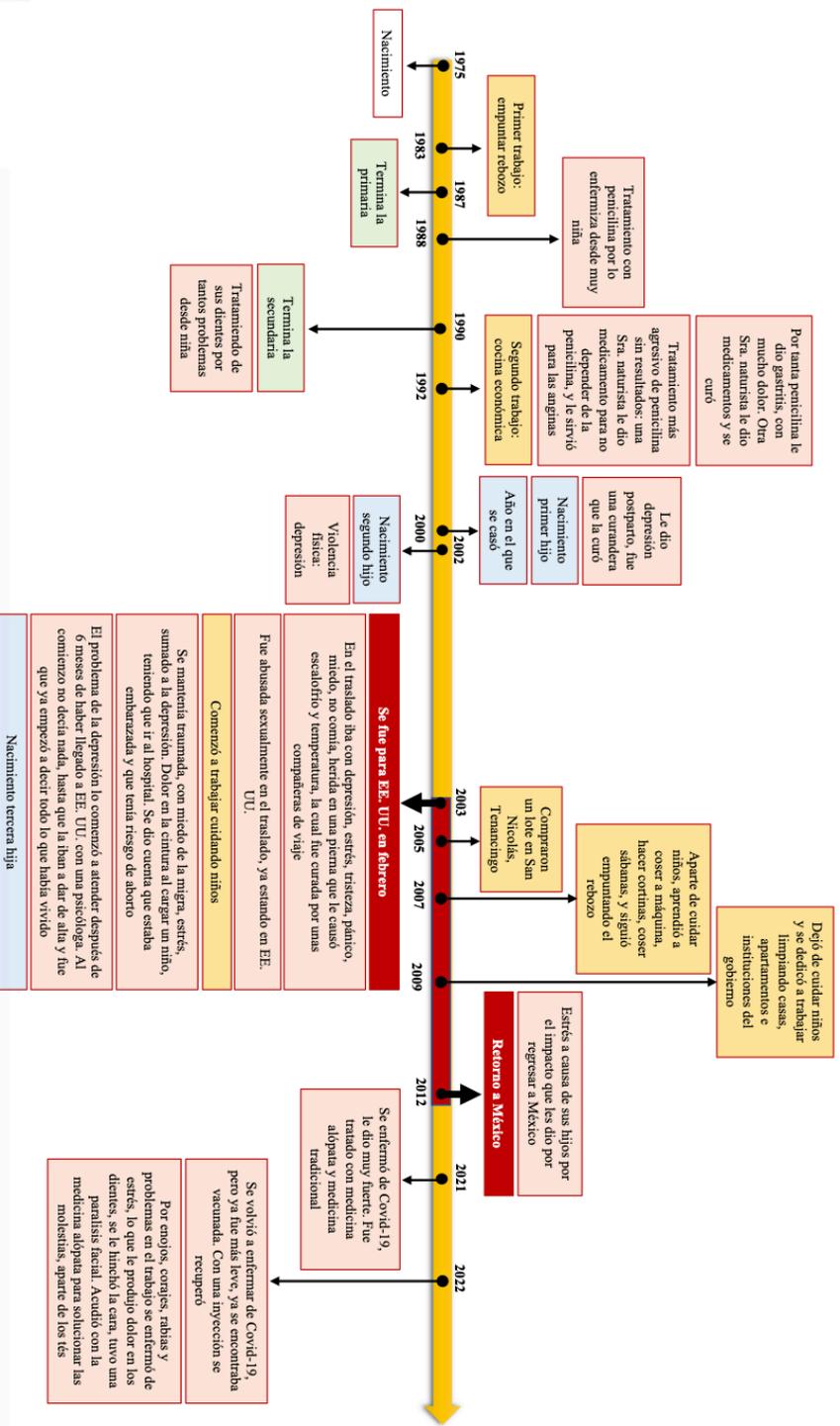
En cuanto a la alimentación, “poco varió, porque siempre he buscado cocinar muy sano. Aunque en Estados Unidos no faltaba nada, acá, aunque hay veces que está complicada la situación económica, nunca faltan las tres comidas diarias” (Azucena, comunicación personal, 2 de abril de 2022).

Azucena indica “desde que llegué [a México en 2012] siempre he estado trabajando en el rebozo, soy la cuarta generación que me dedico a empuntar”. Por tal motivo considera que no fue complicado reincorporarse a la vida laboral con lo del rebozo, al retornar a México.

En 2013 comencé a meterme a cursos y todo eso, a seguir capacitándome y fue cuando aprendí lo relacionado a innovación del rebozo, corte y confección para hacer prendas de rebozo, el realizar otro tipo de prendas [...] Destrozaron el rebozo porque ya hacen vestidos, corbatas, camisas, bolsas, entre otras muchas cosas más (Azucena, comunicación personal, 2 de abril de 2022).

2. Dinámicas sociales en torno a la migración internacional y el retorno

Diagrama 2. Trayectoria de salud, migratoria y de trabajo de Azucena



Fuente: elaboración propia con base en el testimonio de Azucena.

En 2016, por aproximadamente un año estuvo trabajando en una casa cuidando a una señora de la tercera edad, pero nunca dejó de trabajar el rebozo. También ha participado en eventos como expositora y vendedora de rebozos en diferentes lugares del país, por ejemplo, la feria de Pachuca, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, con la pandemia se tuvieron que cancelar muchos eventos, aunque ella seguía empuntando. Como nuevas opciones para tener ingresos se dedicó a la venta de chicharrón, dice “salía para medio comer” (2020-2021). En 2022 Azucena tuvo la posibilidad de entrar a la nueva administración del Ayuntamiento de Tenancingo (2022-2024), como ayudante en el área de turismo.

Menciona Azucena que en México es mayor el tiempo de descanso, que se pueden hacer otro tipo de actividades. Sin embargo, desde que ingresó a trabajar al Ayuntamiento de Tenancingo, como servidora pública, expresa que el trabajo le absorbe gran parte de su tiempo.

En 2021 padeció covid-19 y su atención inicial fue por medio de té: yerbabuena, manzanilla, eucalipto con canela y jengibre, por una semana. Este tratamiento no funcionó y la enfermedad se fue agravando, ocho días después acudió al médico, cuando ya se sentía mal y tenía mucha tos. El tratamiento que recibió fue a base de inyecciones y medicamentos, ayudado por vaporizaciones con eucalipto para expulsar las flemas. Azucena manifiesta que creyó que no iba a sobrevivir, porque se sintió muy mal (véase diagrama 2).

A principios de 2022 nuevamente se contagió de covid-19, aunque en esta ocasión considera que fue leve porque ya estaba vacunada. La misma doctora que la atendió la primera vez le mandó una inyección y dice que “fácil salió de la enfermedad”. Otro problema que padeció fue estrés, particularmente cuando comenzó a trabajar en el Ayuntamiento de Tenancingo. En la última semana de abril de 2022 recuerda que comenzó a tener diversos problemas, enojos y corajes en el trabajo porque las instrucciones no eran claras por parte de su jefa, además de que la “esclavizan mucho”. Esto empezó a generarle malestares como dolor en los dientes, dolor de cabeza, se le hinchó la cara y tenía la boca chueca. Por este motivo acudió a urgencias al Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMYM). El diagnóstico fue parálisis facial a causa del estrés. Le dijeron que debía lavarse la cara continuamente con azúcar, masajes con azúcar e inflar globos. Tomar mucho té para relajar, medicamentos e inyecciones. Algo que había hecho tiempo atrás era masticar chicle, así que

le fue aconsejado también por la doctora con la que se atendió por el covid-19 (véase diagrama 2).

Azucena considera que ha sido una persona que ha tratado de cuidarse lo mejor posible, come sano y utiliza la medicina natural para sobrellevar los diferentes padecimientos de ella y de su familia. Sin embargo, el episodio de violencia que sufrió por parte de su cuñado y el abuso sexual del que fue víctima durante el traslado hacia Estados Unidos, le generaron traumas emocionales que se manifestaron en depresión grave, ansiedad, estrés y una tristeza profunda que le tomó de mucho tiempo para sobreponerse. Se trata de un problema de salud mental que no se originó ni en el lugar de recepción, ni al retorno, sino antes de emigrar y durante el traslado hacia Estados Unidos. Aunque este caso muestra también que durante el retorno, la dificultad para gestionar emociones desencadena un conjunto de tensiones y estrés acumulado que ha afectado notoriamente su salud física.

En suma, este caso aporta a la comprensión de los PSEA de la población migrante desde una perspectiva holística e integral, que retoma las fases del proceso migratorio como momentos particulares en los que se pueden enfrentar diferentes tipos de problemas de salud/enfermedad. Desde antes de emigrar hacia Estados Unidos, Azucena presentó diversos problemas de salud, que trató con medicina alópata y natural, y esto a su vez provocó otros problemas, lo que es indicativo de que los padecimientos y/o enfermedades no se originan de un momento a otro, sino que pueden venir antecedidos por otras muchas circunstancias o modos de vida que afectan de una manera u otra en estos.

De igual forma, resaltan los problemas de salud mental, específicamente la depresión y el estrés, originados por la violencia recibida, siendo este uno de los problemas más recurrentes en las mujeres, más aún cuando se hace referencia al proceso migratorio, pues como lo señalan diversos estudios y reportes durante el traslado hacia Estados Unidos, el riesgo de que las mujeres sean abusadas sexualmente es muy alto (Pérez Oseguera *et al.*, 2008; El Colef, 2020), como le sucedió a Azucena.

“La ambición del dinero, no importa el cansancio”. Alberto, Tepetzingo

Alberto es residente del pueblo de Tepetzingo. Es un migrante que trabajó cerca de 19 años en Estados Unidos como indocumentado, se fue en 1994 cuando aún era menor

de edad y regresó en 2012. Tenía 42 años cuando lo entrevisté por última vez. En 2001 se comprometió con su actual esposa, quien permaneció en México. Ese mismo año nació su primera hija y a su regreso definitivo tuvo otras dos hijas. A diferencia de Azucena, Alberto fue un migrante circular, aproximadamente, fueron siete veces las que fue y regresó de Estados Unidos (véase diagrama 3).

a) En el lugar de origen

Durante su infancia vivió con sus padres en una casa que era propiedad de ellos. A los 10 años se fue de la casa porque consideraba que no era querido por sus papás. Vivió durante dos meses en la calle, en un lugar que le decían “Las Cuevas”, conviviendo con “drogadictos, borrachos y viciosos”. Posteriormente en el mercado municipal conoció a José Luis, quien le brindó un espacio para vivir y se convirtió en uno de sus grandes amigos. Aunque después de un tiempo, José Luis le gritó y casi lo golpea, por lo que Alberto considera: “No permití que mis padres me llamaran la atención, menos otra persona”.

Después de esto, también en el mercado de Tenancingo, conoció a una señora que lo llevó a Tenango del Valle, y permaneció allí cerca de dos años. Más adelante y después de arreglar las cosas con su amigo José Luis, volvió a vivir con él a Tenancingo hasta que se fue para Estados Unidos.

Mientras estaba con sus padres llevaba una alimentación basada en frijoles, yerbas, quelites, verdolagas, papas, arroz, entre otras verduras. El sábado era seguro que comieran carne. Muchos de los productos eran sembrados por su padre en sus terrenos, en los que también criaban animales. El desayuno generalmente era un pan con café o leche. La cena era lo que quedaba de la comida. Estando con su amigo, comía prácticamente lo mismo que con sus papás, aunque la cantidad era más abundante.

En cuanto a las actividades de recreación, recuerda: “Generalmente me escapaba a jugar futbol y luego mis padres me daban un coscorrón y una cinturóniza, pero ya había ido a jugar futbol”. Aunque no había lugares aptos para realizar este deporte, Alberto menciona que jugaban en los terrenos baldíos: “Le quitábamos los troncos del maíz, medio emparejábamos entre todos y ahí jugábamos”.

Desde los seis años comenzó a ayudarle a su padre a juntar pastura y a llevarla al corral de los animales propiedad de su papá. Antes de las 8:00 de la mañana, cuando

Alberto iba a darles de comer a los animales, su papá ya venía con la leche que acababa de ordeñar. Después de salirse de su casa se fue a acarrear mercancía de las personas que llegaban a la terminal de autobuses, trabajo en el que duró tres meses aproximadamente. Luego con su amigo José Luis estuvo lavando carros por casi un año, vendía zapatos en el mercado y le ayudaba a su amigo en todo lo que necesitaba. Se puso a vender verduras cuando dejó de trabajar con su amigo, a acarrear verduras a otros locatarios y también estuvo cuidando chivas (véase diagrama 3).

En cuanto a su salud, Alberto menciona que de niño, en una ocasión, mientras cortaba yerba se lastimó dos dedos con un machete, la ventaja fue que el machete casi no tenía filo. Recuerda que se puso unas vendas y trataba de esconder la mano para que no lo vieran, porque de lo contrario lo golpeaban. Cuando estaba en tercer grado de primaria, una niña de la escuela le aventó un tablón de un escritorio que al parecer no estaba en buenas condiciones y le pegó en el pecho. Dice que esto le provocó convulsiones: “Al otro día sentía que se me cerraba el pecho, no podía respirar, me desmayaba, estas eran las convulsiones”. Para atender este problema, que presentó cerca de un año, no lo llevaron al hospital, cuando se desmayaba, su mamá le ponía ajos y cebollas con alcohol cerca de la nariz para que despertara (véase diagrama 3).

Padeció los problemas de salud que se advierten comunes y que dependen en gran medida de factores externos, como el cambio de clima, el tipo de alimentación, las condiciones de higiene, entre otros, que le producían gripa, tos, fiebre e infecciones estomacales. Estas enfermedades eran atendidas por su madre con medicina natural. “Con el médico pude haber ido cuando me sentía muy mal, pero casi nunca fui al médico”. Expresa que la medicina natural fue la que le permitió curarse de las diferentes molestias. Para tratar de mantenerse en buen estado de salud su mamá le “daba muchos té, sobre todo de limón. Este té me lo tomaba todas las mañanas y hacía que sacara las lombrices, es un té de yerbas naturales, no de los que venden en sobres. También tomaba de yerbabuena, prodigiosa, manzanilla [...] Este último para relajar el cerebro [...] También café con leche bien cargado para la diarrea”.

b) Durante el traslado

La primera vez que Alberto se fue a Estados Unidos fue en marzo de 1994, motivado por la amistad que tenía con su amigo José Luis, quien ya se encontraba allá. Como Alberto

ya había abandonado su casa, solo fue a avisarles a sus papás que se iba. Partió acompañado de un muchacho y la novia de José Luis. En esa ocasión se fueron a Tijuana, ahí estuvieron casi tres meses, pero no pudieron pasar. Buscaron que les hicieran pasaportes falsos, pero ni así se pudo, siempre eran detenidos por la patrulla fronteriza.

Durante este tiempo mantenía contacto con sus padres, los llamaba cada semana por teléfono. Decía que llamaba en las casetas de las tiendas y, posteriormente, compraba tarjetas que le daban más minutos. En Tijuana se quedó sin dinero, por lo que tuvo que trabajar: “Comencé lavando carros por ocho días. Luego conocí a un señor en una tienda y fue el que me dio trabajo en la construcción como chalán”.

A los tres meses se fueron para Agua Prieta, Sonora, lograron cruzar de inmediato por Phoenix, Arizona, por intermediación de un agente de migración cómplice que facilitó el cruce. Alberto menciona que después de esta primera experiencia, en sus siguientes cruces pasaban sin ningún problema, al primer o segundo intento. Señala también que, en 2006, la última vez que fue a Estados Unidos fue la peor experiencia (véase diagrama 3). Recuerda que caminaron como una semana, también por Agua Prieta y en esa ocasión uno de sus compañeros de viaje falleció por deshidratación.

Las afectaciones que estas experiencias tuvieron en materia de salud, según Alberto, corresponden a la última vez que emigró. Las molestias más comunes fueron hinchazón y ampulas en los pies por tanto caminar. Menciona que tuvo que aguantarse el dolor porque la piel se le pegaba a los calcetines y los zapatos, cuando logró cruzar al fin se pudo dar un baño y atenderse las heridas con jabón y aseo adecuado. Alberto llevaba medicamentos, en especial Tempra, para cualquier situación que sucediera: “Los llevé y los usé, porque servía para el dolor, para todo” (véase diagrama 3).

c) En el lugar de recepción

Ya en Estados Unidos Alberto llegó con su amigo José Luis a Coatesville, Pennsylvania, quien lo estaba esperando. En esa vivienda que rentaban vivieron con otros amigos por aproximadamente nueve años. Decía Alberto que llegaba como a su casa después de retornar de México, porque el contrato de arrendamiento estaba a nombre de él. Después se fue a Arlington, Nueva Jersey, lugar al que siempre llegaba para quedarse con compañeros de trabajo, porque Alberto considera que “tienes más de otras gentes que de tu propia familia”. Esta decisión se sostenía a pesar de que contaba con

familia en los tres estados (Pennsylvania, Nueva Jersey y Delaware) en donde estuvo en Estados Unidos. Su lugar de trabajo en Nueva Jersey estaba muy cerca de un garaje que contaba con todos los servicios y se usaba para guardar las camionetas del trabajo, con el permiso del patrón, Alberto y sus compañeros de trabajo se fueron a vivir allí, por lo que no pagaban renta, no usaban carro, se desplazaban caminando, estaban expuestos a menos peligros y regresaban temprano a casa (véase diagrama 3).

En Wilmington, Delaware, permaneció los últimos 10 años que estuvo en Estados Unidos. Durante un año vivió con un primo, quien le prestó una “casita” en la que guardaba herramienta, “era como una cochera que parecía de juguete”. Por ocupar este espacio estuvo pagando renta y aunque esa “casita”, como dice Alberto, fue donde dormía, disponía prácticamente de toda la casa de su primo, que tenía todos los servicios. Más tarde y sin que su esposa en México lo supiera, se fue a vivir con otra mujer, era ella quien pagaba la renta “porque ganaba muy buen dinero”. Ahí permaneció entre cinco y seis años hasta que regresó a México. Su esposa en México se enteró de esta otra relación hasta los últimos días en que Alberto permaneció en Estados Unidos (véase diagrama 3).

Con respecto a la alimentación, Alberto mencionó que los 12 primeros años que estuvo en Estados Unidos comía de todo, y cuando llevaba prisa preparaba lo que se pudiera cocinar más rápido. Como estuvo viviendo con varios compañeros, se rotaban para que cada uno de ellos cocinara un día a la semana. Los sábados y domingos no cocinaban y si lo hacían por lo general preparaban carne asada todos juntos. Cuando estuvo con su otra pareja menciona, casi siempre pedían comida chatarra. Aunque tomaba agua, también el consumo de Coca-Cola era frecuente.

En lo que concierne al tiempo de descanso y actividades de recreación y tiempo libre, Alberto mencionó que el tiempo de descanso “en condiciones normales” (cuando no los requería por más tiempo el patrón) era adecuado. Por lo demás, dice no quejarse por el tiempo para descansar, pues era suficiente, tanto así que “llevaba en mi carro una maleta con todo lo necesario para irme a jugar futbol [...] muchas veces después de salir del trabajo”.

Los primeros nueve años que permaneció en Estados Unidos estuvo trabajando en jardinería en Pennsylvania, de estos casi cuatro años fue en una empresa llamada Brickman Landscaping, en un campo de golf. Posteriormente se cambió a una compañía llamada Osorios Landscaping, en la que le pagaban mucho mejor. Los 10 años restantes estuvo trabajando en la construcción. De 2003 a 2005 estuvo en una

empresa llamada Grenville Construction, en Nueva Jersey, en la que hacían sótanos, paredes y pisos de concreto. El resto del tiempo trabajó en Delaware, en otra empresa llamada Michoacanos Construction, donde ganaba mejor, aunque el trabajo era más manual, más pesado.

En los primeros años señala que siempre conservó los vínculos con su país de origen, se comunicaba por teléfono. “Ya luego comenzaron a salir los celulares, y ya desde ahí llamaba, pero me salía muy caro. Pagaba un contrato de 200 dólares al mes [...] Prácticamente la única ventaja era que llamaba a la hora que yo quisiera”.

Menciona que tenía muchos amigos en Estados Unidos a los que incluso les ayudaba buscándoles trabajo. Señala también que “él no era de pedir muchos favores”, aunque había algunas excepciones en las que requería que le prestaran algo de dinero porque no le había ido bien en la semana, o bien, cuando se le olvidaba pagar la renta. Nunca participó en asociaciones con paisanos en Estados Unidos o México.

Cuando formó su hogar en México, enviaba cerca de 500 dólares semanales a su esposa, dice que nunca dejó de enviar a pesar de que en Estados Unidos estuvo conviviendo con otra mujer —que sabía que Alberto estaba casado— los últimos años. Tenía contacto con otras personas y con la economía de su pueblo a través de su esposa. Recuerda que cuando llegaban las peregrinaciones al pueblo, ellos eran de los que donaban pan, café, arroz y comida, con dinero que él previamente había enviado. También participaba en las fiestas del pueblo, con el aporte económico que él hacía desde Estados Unidos para que su familia tuviera derecho a estar en las fiestas.

En lo que respecta a los problemas de salud, cuando trabajaba en la jardinería se sentía cansado la mayor parte del tiempo, también estresado por hacer un buen trabajo, dado que su patrón era muy exigente y muchas veces lo regañaba a pesar de que no daba bien las indicaciones.

El estrés porque el patrón decía que eso no me gusta así como va, bueno, pero ahora que puedo hacer, si ya le corté las ramas, y nos peleaba [...] Mucho del estrés era del temor de cuando tenía que arreglar muchos árboles de una hilera, no me fueran a quedar. De ahí que le decía al patrón enséñame primero cómo iba a ir, y ya los otros los hago yo (Alberto, comunicación personal, 19 de agosto de 2021).

Otro problema de salud que presentó era la constante ansiedad de ver a su familia en México, sobre todo a su hija. Cuando trabajaba en la construcción en Nueva Jer-

sey y Delaware, señala también que el cansancio era el malestar más frecuente, que mitigaba jugando fútbol y tomando cervezas y otras bebidas alcohólicas después del juego. Mientras estaba en este trabajo tuvo un problema en los ojos: una pluma con la que tiran el concreto, tronó, y como él estaba cerca le cayó en la cara y le afectó en mayor medida su ojo derecho. “La caída del concreto hizo que se me irritaran los ojos, sentía dolor y ardor, y no pude trabajar por dos semanas [...] Ese concreto ya viene con muchos químicos”. Cuando fue al médico, le dijeron que solo necesitaba reposo y era todo. No obstante, Alberto menciona que sentía los ojos muy resecos, así que comenzó a utilizar gotas para lubricarlos (véase diagrama 3).

Más tarde, en la última empresa de construcción en la que trabajó sufrió otro accidente, la gravedad de este incidente requirió una cirugía de cintura:

Al querer sacar un pedazo de guarnición que es de 30 centímetros, entre tres estábamos trabajando [...] entonces, con un marro de 20 libras [...] me agacho a quererlo levantar, el compañero luego le mete el pico para hacerle palanca, se le chispa el marro y me voy con todo y piedra. Me agarró flojo y me descompongo la cintura. Se me desviaron tres discos, primero, segundo y cuarto. Desviados de la cintura. Estoy operado de la cintura, tengo un disco de fierro (Alberto, comunicación personal, 19 de agosto de 2021).

A partir de ese momento, la vida de Alberto cambió drásticamente porque estuvo en silla de ruedas sin poder caminar. Los dos últimos años que permaneció en Estados Unidos ya no trabajó, estuvo en recuperación y le pagaban la mitad de su sueldo. Fue operado en un hospital privado, los gastos fueron solventados por el seguro (a pesar de ser indocumentado señala que tenía esta prestación), incluidas las terapias de rehabilitación. Menciona también que recibió una indemnización por parte de la empresa.

Mi atención por el accidente fue en un hospital privado, si porque eso era fuerte. Entonces yo me aguanté un año en silla de ruedas, y el pinche matasanos me decía que yo ya no iba a caminar, entonces me entra una depresión, ahí sí te entra la depresión, de que todo el tiempo trabajando, jugando fútbol, eso era de todos los días y del fin de semana (Alberto, comunicación personal, 19 de agosto de 2021).

La recuperación de Alberto fue gradual, sobre todo con apoyo de las terapias. A pesar de que los fisioterapeutas destacaban los avances, Alberto comenta que había un

doctor que parecía que quería verlo en mal estado, pues siempre que tenía cita con él le decía que no había avances y que ya no iba a caminar. Alberto le hablaba sobre las cosas que ya podía hacer, que hasta sentía los pellizcos, lo que no ocurría previamente. Ya no permitió que ese doctor lo siguiera atendiendo. El interés de Alberto por recuperarse lo llevó a replicar la estructura que había en el hospital para sus terapias, de tal forma que cuando estaba en casa seguía haciendo los ejercicios (véase diagrama 3). La pareja que tenía en ese momento, según Alberto, lo ayudó de manera importante en su proceso de recuperación.

Este tiempo fue de depresión para Alberto, porque ya no podía hacer lo que estaba acostumbrado. Fue así como en un momento de desesperación atentó contra su vida.

Cometí dos locuras por la misma depresión, en una me tragué un pinche bote de pastillas de 800 para el dolor de la cintura, un bote completo en un yogurt. Me encontró babeando la mujer (Alberto, comunicación personal, 19 de agosto de 2021).

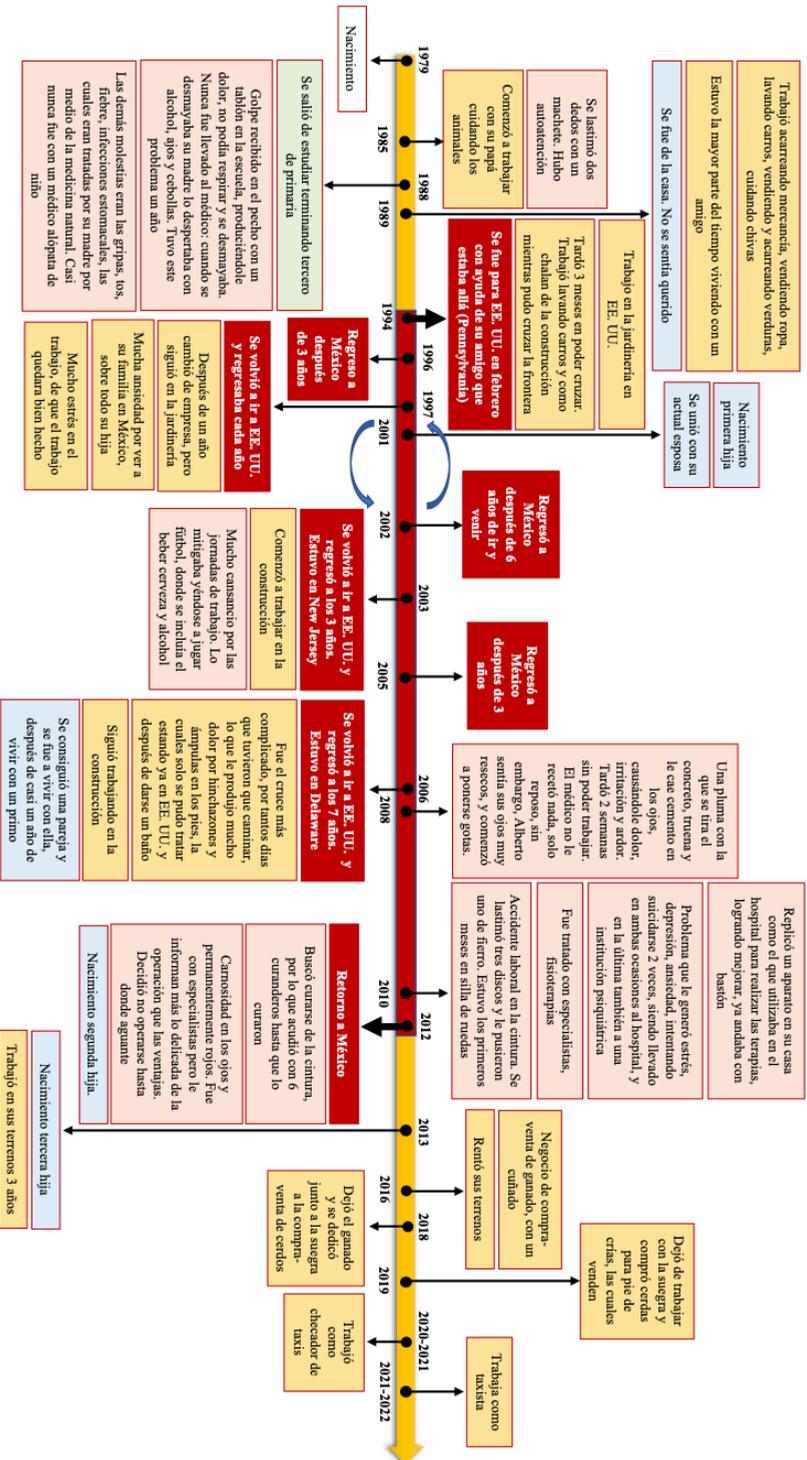
Su pareja, quien fue la que encontró a Alberto, lo llevó de inmediato al hospital, donde dice le pusieron tubos por todos lados y le hicieron un lavado de estómago.

La otra locura fue bajarme al sótano y colgarme [...] pero se tronó el tubo, el fierro en donde aventé el lazo, lo troné (Alberto, comunicación personal, 19 de agosto de 2021).

Esta segunda vez también fue atendido en un hospital, y lo remitieron a una institución psiquiátrica, donde le dieron medicamentos para la depresión y la ansiedad. A pesar de estos incidentes, con las terapias del hospital y con la estructura que hizo en su casa para seguir la recuperación pudo dejar la silla de ruedas y las muletas, solo estaba con el bastón. A los dos años de ocurrido el accidente, lo indemnizaron y regresó a México.

2. Dinámicas sociales en torno a la migración internacional y el retorno

Diagrama 3. Trayectoria de salud, migratoria y de trabajo de Alberto



Fuente: elaboración propia con base en el testimonio de Alberto.

d) Al retorno

A su retorno definitivo, regresó a su casa, la cual construyó con el dinero que obtuvo trabajando en ese país y se ubica en un terreno que le dio su papá. Expresa también Alberto que en la casa de sus padres tiene dos cuartos que su papá le dio, pues mientras estuvo en Estados Unidos aportó en la construcción de la casa de sus papás. Su regreso dice fue porque ya quería volver, nunca mencionó que fuera por el problema de salud.

En cuanto a la alimentación, Alberto indica que “prácticamente como lo que deseo comer. Mejoró demasiado con respecto a lo que consumía cuando vivía con mis padres de niño”. La actual alimentación de Alberto señala es como un intermedio, ni tanta carestía como la que pudo haber llegado a presentar antes de emigrar, ni tanta abundancia como la que se dio en Estados Unidos.

Asimismo, expresa que el descanso en México es mayor que el que tenía en Estados Unidos. Aunque considera que el descanso era adecuado, había que trabajar mucho, mientras que en México “es la pura vida”. Menciona también que actualmente Tenancingo cuenta con lugares e instalaciones adecuadas para realizar actividades de recreación.

Durante los primeros seis meses después de regresar no trabajó, pues estaba buscando cómo recuperarse de su problema de salud en la cintura. Cuando consideró que ya estaba aliviado, empezó a trabajar cortando yerba y sembrando maíz en sus terrenos que también adquirió con el trabajo hecho en Estados Unidos. Permaneció así cerca de tres años, hasta mediados de 2016. “Después renté mis terrenos para que sembraran flores, porque tiene la ventaja de que tienen agua esos terrenos” (véase diagrama 3).

De forma paralela entró a un negocio de compraventa de ganado con su cuñado (hermano de su esposa), en el que estuvo dos años, hasta 2018. “Fue un negocio que en términos generales no funcionó, y en vez de ganar, perdimos dinero, porque se nos moría el ganado, y pues había que recuperarlo [...] Dejé de trabajar el ganado con mi cuñado y me puse a comprar solo cerdos con mi esposa. Me asocié con mi suegra porque ella sabe comprar y vender estos animales. Duré un año (2019)” (véase diagrama 3).

Más tarde, Alberto se independizó de su suegra y empezó a vender los cerdos cuando están pequeños, como de dos meses y medio. Cada parto dura alrededor de tres meses y medio, por lo que, según Alberto, aproximadamente, cada seis meses se

pueden vender. A esta actividad se suma su trabajo como checador de taxis, que realizó desde mediados de 2020 hasta noviembre de 2021. A partir de ese año y hasta la actualidad trabaja conduciendo un taxi, jornada que dice puede durar hasta 14 horas, pues se levanta a las 5:30 de la mañana para comenzar su trabajo (véase diagrama 3).

Cuando Alberto regresó a Tenancingo, por el accidente de trabajo que tuvo en Estados Unidos usaba bastón, durante seis meses buscó a diferentes curanderos y hueseros que le recomendaron. Nunca fue al hospital porque decía que ahí no le iban a hacer nada, aunque sí compró y tomaba medicamentos para el dolor de la cintura. Señala que la medicina que trajo de Estados Unidos la utilizaba cuando el dolor era muy fuerte, pues sentía que lo “noqueaban” de inmediato. Los primeros cuatro curanderos con los que acudió lo sobaban, le ponían ungüentos, y en algunas ocasiones se sentía mejor, pero pasaba el efecto y volvía a estar igual, y en otros casos decía que lo único que hicieron fue maltratarlo. El quinto curandero con el que fue mencionado no estar capacitado para curar esta molestia. Después de mucho buscar se enteró de un curandero en Cuautla, Morelos, por medio de una persona que en una gasolinera vio el estado en el que se encontraba. Cuando Alberto acudió con este curandero dice que “le dio dos sacudidas a la cintura y lo curó”. De ahí salió caminando sin bastón y según su narrativa “era como volver a vivir, el poder jugar fútbol, volver a trabajar”.

Después de estos seis meses, la vida de Alberto transcurría normal, con cansancio y algo de dolor en la cintura, pero prefería no tomar medicamentos, pues consideraba que se podía volver adicto a la misma. Cuando siente dolor hace ejercicio, como sentadillas, ponerse de pie o caminar para relajar los músculos. Otro de los problemas que ha tenido Alberto es carnosidad en los ojos, que se le ven permanentemente rojos. Este problema quizá tuvo su origen cuando le cayó concreto en la cara durante uno de sus trabajos en Estados Unidos, estando en México se ha querido atender, no obstante, dice que los especialistas en lugar de alentarle lo desaniman, porque le insinúan más los riesgos que tiene la operación que los beneficios. Para aminorar la molestia, usa constantemente gotas lubricantes, aunque se las pone en la noche porque en el día le arden los ojos (véase diagrama 3).

La narrativa de Alberto y los principales problemas de salud hacían referencia al accidente de trabajo que tuvo en la construcción. Este accidente le generó una serie de problemas de salud física y mental, que repercutieron de tal forma en su vida que estuvo a punto de suicidarse en dos ocasiones, por el estrés, la ansiedad y la depresión, por saber que ya no podría realizar las actividades a las que estaba acostumbrado. De

igual forma que con Azucena, la violencia recibida en el lugar de origen tuvo afectaciones en el traslado y en el lugar de recepción en Estados Unidos, los problemas más severos de Alberto se registraron en el lugar de recepción y trascendieron en el retorno definitivo a México.

Dentro de los PSEA de Alberto, las estrategias de atención fueron fundamentales en cada una de las etapas de recuperación de su problema de salud, al comienzo, tomó relevancia la medicina alópata, Alberto resalta su importancia, aunque también reconoce que llegó el momento en el que ya no tenía avances, fue cuando andaba con bastón. Después entró en juego la medicina tradicional, con curanderos que lo aliviaron definitivamente, según dice, de esta forma pudo nuevamente realizar las actividades a las que estaba acostumbrado. Es importante mencionar que este último paso para curarse era algo que Alberto tenía muy claro, pues estaba seguro de que solo los curanderos podrían remediar su problema de salud.

Principales hallazgos

Las experiencias vividas por Azucena como por Alberto reflejan las diferentes circunstancias en las que se pueden generar los PSEA. Por medio de los itinerarios terapéuticos ha sido posible poner en evidencia los problemas de salud observados en cada fase migratoria. Como pudo leerse, estos problemas de salud en mucho dependen de los modos de vida que estas personas llevaron y llevan, por lo que se constituyen en un tipo de catalizador que puede afectar o disminuir las posibles situaciones de riesgo. Sin embargo, dentro de estos procesos se presentan situaciones que marcan la vida de las personas y desencadenan un conjunto de diferentes padecimientos, como lo que le sucedió a Azucena, quien antes de emigrar fue víctima de violencia física y también su hijo, lo que le provocó un fuerte cuadro de depresión y estrés agravado con la experiencia vivida durante el traslado hacia Estados Unidos, al tener que separarse de sus hijos y ser abusada sexualmente. O bien, como ocurrió en el caso de Alberto, cuyo accidente laboral en Estados Unidos repercutió en su salud física y mental, al extremo de intentar suicidarse en dos ocasiones.

Dicho escenario corresponde con los hallazgos de Negi (2011); Walter, Bourgois y Loinaz (2003), citados en Torres y D. Young (2016), que advierten que los problemas de salud/enfermedad pueden haberse originado por los modos de vida y de traba-

jo con los que interactuaron los migrantes en cada una de las fases migratorias y que pueden tener como consecuencias efectos duraderos e irreversibles en su salud física y mental. Estos modos de vida fueron también relevantes en un estudio hecho por Goldberg (2014) sobre hombres y mujeres jóvenes migrantes bolivianos en Buenos Aires, Argentina, expresando que en ciertos contextos de vulnerabilidad social, los modos de vida, en especial el trabajo y la vivienda, fueron fundamentales para que este grupo de migrantes estuvieran marcados por situaciones de riesgo que afectaban su salud al vivir y trabajar en el mismo lugar en condiciones precarias, generando problemas de salud como la tuberculosis. Otro estudio también de Goldberg (2003) da cuenta del seguimiento de los procesos migratorios y su relación con los PSEA de un grupo de senegaleses en Barcelona, España, lo que encontró fue que sus problemas de salud provenían de las difíciles condiciones de trabajo y de vida en que se hallaban a causa de su condición de migrantes en la sociedad europea.

Es decir, los modos de vida, dentro de los que se encuentran ciertas dimensiones, como las condiciones de trabajo, de vida, alimentación, vivienda, migración, entre otras más, son fundamentales para entender el estado de vulnerabilidad en el que se pueden ubicar los migrantes, y de estas dependen las posibles afectaciones en sus PSEA.

Por otro lado, se observa que los problemas de salud mental son una constante, por lo menos en los casos aquí expuestos, aunque se pudo determinar el origen, Sen (2002, p. 304, citado en Caicedo, 2019) señala que en la salud mental de las personas también influyen otro tipo de factores que “van desde las predisposiciones genéticas, los ingresos individuales, los hábitos alimenticios y los estilos de vida, hasta el entorno epidemiológico y las condiciones de trabajo”. Al respecto, Caicedo (2019, p. 33) menciona “la salud mental esta mediada por un sinnúmero de factores biológicos, psicológicos y sociales que pueden incidir en que algunas personas sean más o menos propensas a experimentar malestar psicológico”. Es decir, los problemas de salud mental de Azucena y Alberto posiblemente estuvieron también influidos por otro tipo de factores que quizá los hicieron más propensos a este tipo de malestares en los que estuvieron involucrados.

A estas situaciones se suman problemas específicos, como los respiratorios y de las anginas, gastritis, cansancio, carnosidad en los ojos, columna y cintura, cortadas y heridas, golpes, covid-19, entre otros padecimientos que pueden ser originados en las diferentes dimensiones de los modos de vida, es decir, en las condiciones de trabajo, el

contexto familiar, las condiciones de vulnerabilidad durante el traslado hacia Estados Unidos, el estatus indocumentado, el estar lejos de la familia, entre otras más.

Ante los problemas de salud también se han evidenciado las diferentes estrategias de atención por parte de los migrantes para solucionar estos malestares, entre los que destacan tres modelos de atención (Menéndez Spina, 1983). Así pues, sobresale la *medicina alópata*; y la *medicina tradicional o natural*; los curanderos; actividades de recreación, como jugar fútbol; tomar cerveza y alcohol; *autoatención*; automedicación; conocidos o amigos que en algún momento ayudan a curar heridas. De igual forma estas estrategias de atención a través de todas las fases migratorias no han sido excluyentes, dado que se utilizaron tomando en cuenta desde la capacidad económica, hasta las creencias y la efectividad en los tratamientos, como lo que le sucedió a Alberto, que para su problema de cintura fue atendido con medicina alópata y medicina tradicional.

De ahí la importancia de reflexionar y abordar el concepto de modos vida propuesto en este trabajo, porque toma en cuenta un conjunto de dimensiones que de diversas maneras se interrelaciona con estos PSEA, así como la influencia que tiene también la perspectiva de género, en particular, considerando que siguen siendo las mujeres quienes están más expuestas a la violencia. También se pueden observar estas diferencias por género cuando nos referimos al tipo de actividades laborales que hicieron los entrevistados: Azucena se dedicó en Estados Unidos al cuidado de niños y a la limpieza de casas, apartamentos y oficinas; mientras que Alberto se dedicó a la jardinería y la construcción, roles que siempre han sido asignados por la sociedad a los varones.

Dichas vivencias transnacionales a través de las diferentes fases migratorias y de género son totalmente variables y en mucho tienen que ver las formas en las que cada uno de ellos han construido y reconstruido significados cambiantes para sus experiencias de salud/enfermedad y a las formas de contrarrestar estos padecimientos y malestares.

Conclusiones

Por medio del itinerario migratorio y terapéutico fue posible identificar los diferentes problemas de salud que presentaron los entrevistados en todas las fases migratorias, así como las estrategias, prácticas y medios que utilizaron para darle solución a estos problemas, de manera individual y colectiva, porque fueron varios los actores que estuvieron involucrados, tanto para reproducir los problemas como para solucionarlos, interacción que se pudo determinar por medio del enfoque relacional.

Este trabajo busca acercarse a una problemática que se da comúnmente entre la población migrante, que poco ha sido abordada en el ámbito académico y mucho menos es tema de la agenda de política pública, los problemas de salud/enfermedad con los que retornan los migrantes trabajadores de Estados Unidos, desde un enfoque que toma en cuenta cada una de las fases migratorias, porque no se puede entender la salud, sino se conocen sus antecedentes de salud o aquellas otras dimensiones que pudieron influir en ella según los modos de vida experimentados por cada una de las personas.

Sin embargo, dentro de estos problemas de salud/enfermedad presentes en la población migrante, los principales resultados de este trabajo resaltan el tema de la salud mental, que aunque ha sido tratado por algunos investigadores (Caicedo, 2019; Sen, 2002, citado en Caicedo, 2019; Hoovey y Magaña, 2000; Santillanes Allande, 2017; Zapata Villa *et al.*, 2017), cabe mencionar que la salud mental al retorno aún requiere de mucha investigación para profundizar en qué contexto de la fase migratoria se están dando. La evidencia empírica encontrada permite inferir que los problemas de salud mental son multicausales y multiespaciales, porque son originados por diversidad de causas en donde intervienen los modos de vida y en diferentes momentos y escenarios migratorios.

De ahí la necesidad de estudiar la salud de los migrantes de una manera integral, holística y relacional, para reconocer que dicha población debe ser atendida de manera diferenciada una vez que retorna a México, porque sus necesidades sanitarias son muy heterogéneas, sobre todo cuando resalta el tema de los problemas de salud mental. No obstante, frente a esta multicausalidad y multiespacialidad de los problemas de salud física y mental de los migrantes, es importante abrir líneas de investigación dirigidas a conocer los orígenes y las causas de estos problemas, con la finalidad de identificar hasta qué punto una intervención en cualquiera de las fases migratorias

puede ayudar a aminorar estas dificultades al brindar seguimiento a los migrantes que presentan estos problemas de salud. No es una tarea fácil, pero es indispensable trabajar en esta directriz y establecer una metodología que ayude a una participación más activa de los servicios de salud y de los propios migrantes, garantizando sobre todo su seguridad y su derecho a la salud.

De igual forma, ante la necesidad de conocer el antes y después de los problemas de salud/enfermedad, este trabajo pone de manifiesto como lo menciona Caicedo (2019), la necesidad de desarrollar investigaciones desde la perspectiva del curso de vida, o bien, de contar con información que permita conocer el estado de salud de los migrantes previo a la migración, información de tipo longitudinal, pero, sobre todo, que destaque el punto de vista del actor, sus experiencias y vivencias.

Referencias

- Aguirre, J. L. (2016). La autoatención y el enfoque relacional. *Archivos de medicina familiar y general* 13(1), pp. 27-34.
- Amezcuca, M. y Hueso Montoro, C. (2009). Cómo analizar un relato biográfico. *Arch Memoria*. [En línea.] <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/50929/2009-archivos-relato-biografico-analisis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Baer, H., Singer, M. y Susser, I. (1997). *Medical anthropology and the world system: a critical perspective*. Bergin & Garvey.
- Boltvinik, J. (1986). Sistemas de necesidades y modos de vida en México. *Investigación económica* 45(175), pp. 169-204.
- Caicedo, M. (2019). *Trabajo y salud mental de latinoamericanos en Estados Unidos. Más que una paradoja*. Instituto de Investigaciones Sociales [IIS]-UNAM.
- Castañeda, A. (2018). Migración, tolerancia cero y derechos humanos en Estados Unidos. Noticias. El Colegio de la Frontera Norte. [En línea.] <https://www.colef.mx/noticia/migracion-tolerancia-cero-y-derechos-humanos-en-estados-unidos/>
- Castro, A. y Farmer, P. (2006). Medical Anthropology in the United Status. En Saillant, F. y Genest, S. (Eds.). *Medical Anthropology. Regional Perspectives and Shared Concerns*. Wiley-Blackwell, pp. 42-57.
- Díaz Bernal, Z., Aguilar Guerra, T. y Linares Martín, X. (2015). La antropología médica aplicada a la salud pública. *Revista Cubana de Salud Pública* 41(4), pp. 655-665.

- El Colegio de la Frontera Norte [El Colef]. (2020). Mujeres migrantes: violencias y estrategias. *Noticias*. El Colef. [En línea.] <https://www.colef.mx/noticia/mujeres-migrantes-violencias-y-estrategias/>
- Farmer, P. (2005). *Pathologies of Power. Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. University of California Press.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F. y Garpar Olvera, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. Conapo.
- Goldberg, A. (2003). *Ser migrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. [Tesis de Doctorado.] Universitat Rovira I Virgili.
- Goldberg, A. (2014). Contextos de vulnerabilidad social y situaciones de riesgo para la salud: tuberculosis en emigrantes bolivianos que trabajan y viven en talleres textiles clandestinos de Buenos Aires. *Cuadernos de antropología social* (39), pp. 91-114.
- Gómez Cardona, L. (2013). Por una antropología médica crítica hoy. Reflexiones a partir de una investigación sobre los problemas gastrointestinales de los niños que pertenecen a una minoría étnica en Canadá. *Maguaré* 27(2), pp. 21-65.
- González Pérez, U. (1990). La psiquis, la salud, la enfermedad y el modo de vida. *Revista Cubana de Psicología* 7(2), pp. 91-97.
- González Pérez, U. (2005). El modo de vida en la comunidad y la conducta cotidiana de las personas. *Revista Cubana de Salud Pública* 31(2).
- Hoovey, J. y Magaña, C. (2000). Acculturative Stress, Anxiety, and Depression among Mexican immigrant Farmworker in the Midwest United State. *Journal of Immigrant Health* 2(3), pp. 119-131.
- Lindón Villoria, A. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. El Colegio de México [Colmex] / El Colegio Mexiquense.
- Menéndez Spina, E. (1983). *Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y autoatención (gestión) en salud*. CIESAS.
- Menéndez Spina, E. (1994). La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional? *Alteridades* 4(7), pp. 71-83.
- Menéndez Spina, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria Ediciones.
- Menéndez Spina, E. (2012). Entrevista: Eduardo Luis Menéndez Spina. Entrevistado por Ana Lucía de Moura Pontes. *Trabalho, Educação e Saúde* 10(2), pp. 335-345.

- Menéndez Spina, E. (2016). Entrevista en el Trigésimo Primer Congreso de Medicina General, ciudad de Bariloche. Entrevistado por Luis Moro. Bariloche: Congreso Nacional de Medicina General.
- Pasarin, L. (2011). *Itinerarios terapéuticos y redes sociales: actores y elementos que direccionan los procesos de salud/enfermedad/atención*. Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Pérez Oseguera, M. et al. (2008). Mujeres migrantes y violencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. SICIOTAM* 18(1), pp. 229-250.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de memoria. *Revista de Antropología Social* (9), pp. 127-158.
- Rylko Bauer, B., Whiteford, L. y Farmer, P. (2009). *Global Health in Times of Violence*. Ed. Santa Fe / School for Advanced Research Press.
- Santillanes Allande, N. (2017). *El proceso de salud/enfermedad/atención de la depresión en mujeres migrantes mexicanas que residen en la ciudad de Nueva York*. [Tesis de Doctorado.] CIESAS.
- Seppilli, T. y Otegui, R. (2005). Antropología Médica Crítica. Presentación. *Revista de Antropología Social*, 14, pp. 7-13.
- Torres, J. y D. Young, M. (2016). A life-course perspective on legal status stratification and health. *SSM-Population Health*, 2, pp. 141-148.
- Unidad de Política Migratoria. (2015-2021). *Boletín mensual de estadísticas migratorias*, 2015-2021. Secretaría de Gobernación [Segob].
- Vargas Arenas, I. (1985). Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultural. *Boletín de Antropología Americana* (12), pp. 5-16.
- Wharton, A. (2005). *The sociology of gender. An introduction to theory and research. Conceptual approaches*. Blackwell Publishing.
- Zapata Villa, C. et al. (2017). Health status and experience of migrant workers returned from Spain to Colombia: a qualitative approach. *Journal of Immigrant and Minority Health* 20(6), pp. 1404-1414.

3. APROXIMACIONES AL TRÁNSITO Y EL REFUGIO

EL ESPACIO, LOS MIGRANTES Y SUS AFECTOS. ETNOGRAFÍA DE UN ALBERGUE DE MIGRANTES EN EL ESTADO DE MÉXICO

Lucía Cristina Ortiz Domínguez

Introducción

El presente trabajo versa sobre la relación que existe entre la movilidad, los afectos y los migrantes en un albergue en el Estado de México. En particular, me centraré en la población centroamericana que transita y permanece por distintas circunstancias en este espacio. Son migrantes provenientes principalmente de Centroamérica (Honduras, Salvador y Guatemala), aunque también se incluyen migrantes del Caribe, África y otras partes del continente americano, como Venezuela y Colombia.

Escribir sobre migrantes centroamericanos es un reto, no solo por la complejidad del fenómeno, sino porque se ha dicho y pensado mucho al respecto. Se sabe que los migrantes salen de sus lugares de origen por distintas violencias estructurales (económicas, políticas, narcotráfico, género), que durante el trayecto hacia su destino pueden morir, que cada vez son menos los que logran pasar las fronteras (en especial, la estadounidense), que las políticas son cada vez más duras, y que conforme pasa el tiempo tienen que emigrar poblaciones cuyos derechos han sido más vulnerados (niñas, niños, mujeres, comunidades LGBTQI+) (Meza González y Cuéllar Álvarez, 2009; París Pombo, 2017; Armijo Canto y Benítez Manaut, 2018; OIM, 2022).

Aunque diversas investigaciones aportan evidencias del efecto “necropolítico” (Mbembe, 2011) de la migración (Varela Huerta, 2017; Estévez López, 2018; García González, 2020), existen otros aspectos que, desde mi punto de vista es necesario discutir. Uno de ellos es el tema de los afectos, pues permite explicar cómo y en qué circunstancias los migrantes centroamericanos van dibujando sus trayectos, toman decisiones, generan redes y sobreviven a la hostilidad del tiempo y los espacios que se les presentan. Como se verá a lo largo de este trabajo, los afectos mueven a los mi-

grantes. Por ello, se pide al lector/a que ponga especial atención a ellos, pues aparecen vinculados con prácticas y situaciones determinadas.

¿Por qué hablar de los afectos en un albergue de migrantes? Al hacer trabajo de campo en un albergue del Estado de México, me di cuenta de que la mayor parte de los migrantes tomaban decisiones al día, a veces sin pensarlo mucho, de manera reactiva y afectados por tres elementos: 1) su llegada al albergue, 2) por las circunstancias personales y de movilidad de otros migrantes, y 3) por las dinámicas y condiciones del propio albergue. Era común que cuando preguntaba hacia dónde iban se escuchara un silencio que dejaba ver que tenían poca idea de lo que seguía. Al principio de la investigación, no encontraba la forma de nombrar lo que observaba: las emociones y las acciones de *los otros* formaban parte importante en la movilidad y en la espera de los migrantes. Fue a través de un seminario sobre narrativas transfronterizas que escuché hablar sobre Espinosa y los afectos (Rodríguez Ortiz, 2021) y retomé la categoría porque me permitía entender y explicar el entramado de acciones y emociones que influyen en las decisiones de los migrantes, en el espacio físico y en el ambiente cotidiano del albergue.

En México existe una red de albergues, casas de migrantes y comedores comunitarios para las personas en situación de movilidad. Esta red está compuesta por 23 espacios dedicados a brindar distintos tipos de servicios (jurídicos, educativos, asistencia humanitaria, entre otros) y acompañamiento a las personas en movilidad (Redodem, 2020). La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem) tiene nodos en 13 estados de la República Mexicana, el albergue del Estado de México al que se hace referencia en este trabajo no se encuentra incluido en dicha red, esto ha generado que opere de manera aislada, con el apoyo limitado de la sociedad civil local y sin recursos de organismos internacionales.

Los albergues cumplen una función asistencialista en la población migrante en tránsito, cubren las necesidades que los Estados nos logran cubrir, ya sea por falta de voluntad política o de recursos económicos. Los perfiles de los albergues son diversos, algunos son más formales que otros, también están los que surgen de las comunidades religiosas y aquellos que se forman por voluntad de la sociedad civil (Cándiz y Bélanger, 2018). El albergue del Estado de México al que hace referencia este trabajo, surgió del vínculo entre una comunidad religiosa y la voluntad de una persona de la sociedad civil. Con el paso del tiempo, quien dirige el albergue se desvinculó de la comunidad religiosa por conflictos de intereses, por lo que es un albergue liderado

por un civil. Es un albergue que carece de formalidad jurídica, lo que limita el tipo de donaciones que puede recibir.

Por lo regular, la población que llega al albergue es joven, en promedio de 29 a 30 años. A veces llegan más hombres que mujeres, aunque puede suceder al revés. Las mujeres suelen llegar con sus hijos/as menores de edad, bebés, embarazadas o en pareja. La mayoría de las personas en situación de movilidad son jóvenes que han experimentado distintas violencias en sus países de origen y van buscando la vida mientras migran. Son jóvenes con trayectorias complejas, que influyen en la forma de relacionarse con otras personas y en las dinámicas del albergue.

Desde esta perspectiva, mi interés se centra en presentar una etnografía de los afectos sobre los migrantes y un albergue del Estado de México. Un espacio dedicado a recibir personas que transitan por México y cuyo anhelo es llegar a Estados Unidos. En particular, busco resaltar cómo las personas y el espacio se afectan mutuamente, se interrelacionan y van conformando dinámicas que activan la espera y/o la movilidad de personas.

La propuesta de enfocar el lente en las dinámicas afectivas en un albergue de migrantes permite pensar en cómo las personas experimentan desde lo subjetivo “la vida cotidiana o la excepcionalidad” (Besserer Alatorre, 2014, p. 61), en otras palabras, cómo los migrantes son afectados por las experiencias migratorias ordinarias o extraordinarias, y por las dinámicas cotidianas que suceden en un espacio. Por su parte, también ayuda a entender las paradojas y los dinamismos de la migración. Como lo señalan Abramowski y Canevaro (2017, p. 15), pensar los afectos “conduce a zonas desprolijas y contradictorias en las que se gestan lazos e identidades, se construyen sensibilidades y se generan sociabilidades”.

El enfoque es cualitativo, y se basa en un trabajo de campo prolongado e intenso en el albergue por más de dos años, en donde se hicieron al comienzo de la investigación, 13 entrevistas a profundidad; sin embargo, los datos arrojados por este instrumento no daban cuenta de la complejidad de la dinámica del albergue y los migrantes. Por lo tanto, se priorizó utilizar técnicas de investigación etnográfica, en particular entrevistas etnográficas y observación participante. El texto se divide en los siguientes apartados: en primer lugar, se presenta una fotografía censal sobre los migrantes centroamericanos en el Estado de México para después proponer lo que se entiende por “etnografía de los afectos”; posteriormente, se despliega la etnografía en donde se enlazan los afectos, el espacio físico, las personas y el entorno

social. Se finaliza, con una serie de reflexiones sobre el estudio de los afectos en contextos de movilidad.

Centroamericanos en el Estado de México

La intención de este apartado es presentar algunos datos censales sobre la población centroamericana en el Estado de México. Esto permite enmarcar la descripción etnográfica que se presentará después. Es preciso señalar que las cifras representan un momento específico en el tiempo, y no necesariamente captan a la población que está en movimiento, no obstante, resultan importantes porque nos permiten conocer características sociodemográficas de esta población en la entidad.

De acuerdo con el Inegi, de 2015 a 2020, aumentó cinco veces la población migrante centroamericana proveniente de El Salvador, Guatemala y Honduras en el Estado de México, pasando de 241 migrantes centroamericanos a 1 221. Para 2020, el promedio de edad era de 33 años en un rango que va de los 5 a los 58 años; 55.9% eran mujeres y 44.1% eran hombres. Un dato importante es que, según el Censo de Población y Vivienda, 2020, 8.8% se declaró afrodescendiente, y 20.3% dijo tener nacionalidad mexicana. Sobre los principales municipios de residencia se tiene que 9.6% vive en Ecatepec de Morelos, 15.4% en Tlalnepantla de Baz y una proporción igual en Tultitlán. Cabe señalar que 12.9% se concentra en municipios de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT), en el que se incluyen Toluca, Metepec, Zinacantepec, San Mateo, entre otros.¹ El resto de la población se distribuye en otros puntos de la entidad (Inegi, 2020).

Por su parte, sobre los motivos de emigración se observa (véase tabla 1) que 31.4% de los centroamericanos salieron de su país por motivos de inseguridad o violencia, seguido por motivos laborales y familiares.

¹ La Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT) se integra por los municipios de Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Oztolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Tenango del Valle, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec (SEDUI, 2022).

Tabla 1. Causas de emigración de centroamericanos en el Estado de México, 2020

MOTIVO EMIGRACIÓN	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Buscar trabajo	12.6%	21.7%	5.4%
Cambio u oferta de trabajo	3.6%	6.1%	1.6%
Reunirse con la familia	12.5%	3.9%	19.3%
Se casó/unió	9.3%	16.2%	3.8%
Estudiar	8.8%	10.8%	7.3%
Inseguridad delictiva o violencia	31.4%	20.3%	40.3%
Otra causa	15.7%	21.0%	11.6%
No especificado	6.0%	0% ⁰	10.7%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Censo de Población y Vivienda 2020, Inegi.

Cuando se analizan los datos sobre los motivos de migración por sexo, las causas cambian; la mayor parte de los hombres sale de sus países por cuestiones laborales, mientras que las mujeres lo hacen por inseguridad delictiva y violencia. Asimismo, una mayor proporción de mujeres, en comparación con los hombres, busca reunirse con su familia, esto podría deberse a que su pareja o algún miembro de la familia extendida se encuentra en México o en Estados Unidos (Inegi, 2020).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, 83.5% de los hombres declaró estar trabajando al momento de la encuesta, mientras que solo 34.5% de mujeres lo hacía. Un dato importante es que ningún migrante (niño, joven, adulto) asistía a la escuela. Este dato resulta significativo, pues 20.7% de la población migrante centroamericana en el Estado de México tiene entre 5 y 15 años de edad.

Etnografía de los afectos: método y perspectiva

El método etnográfico permite establecer relaciones entre personas y espacios, entre los migrantes y el albergue; a través de la observación participante y de entrevistas etnográficas se pueden entretejer prácticas, dinámicas y apropiaciones socioespaciales. La etnografía es un enfoque, un método y un producto textual, se basa en “[...] una práctica de conocimiento que contempla la comprensión de fenómenos sociales desde

la perspectiva de sus miembros”; requiere trabajo de campo prolongado en el que se utilizan diferentes técnicas de recolección de información y es una representación escrita de lo observado (Guber, 2007, p. 3). En este sentido, la etnografía es un método que permite vincular, a través de la reflexión escrita, a los migrantes con el albergue, permite ver cómo se relacionan entre sí, dando lugar a un entramado de acciones y afectos que se explican de forma recíproca.

Por su parte, Espinosa define los *afectos* como acciones que repercuten en una misma persona y en los demás. Son fuerzas que *afectan* de diversas formas la manera en que actuamos, decidimos y nos movemos; pueden ser acciones, emociones u omisiones que causan “algo” en nosotros. También el tiempo y los pensamientos producen distintos tipos de afectos, podemos ser afectados por el presente, o por pensamientos o imaginarios que trascienden el tiempo, como dice Espinosa “el hombre es afectado por la imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo efecto de alegría o tristeza que por la imagen de una cosa presente” (Espinosa, 1980, pp. 124-138). Además, como se muestra en esta etnografía, los afectos no solo repercuten en las personas, también en las dinámicas de los espacios físicos, como las que se viven en el albergue de migrantes del Estado de México.

La apuesta de centrarse en los afectos es que, como dice Le Breton (2012), la afectividad moviliza; producto del escaso control que se puede tener sobre los afectos. Incluso, pueden ir en contra de la voluntad de las personas y responden a un sistema de interpretación cultural, simbólica y subjetiva de la realidad. En este sentido migración, movilidad y afectos tienen que ir de la mano, pues permiten comprender decisiones, acciones y movimientos en los migrantes.

A partir de lo anterior, la “etnografía de los afectos” es un enfoque, un método y un producto textual que explica, a través de una descripción densa,² cómo las acciones y emociones afectan y permiten actuar a los individuos, a los colectivos y al espacio. Es una perspectiva de análisis en la que se toma en cuenta que las técnicas de recopilación de datos elegidas afectan a la investigación, a la investigadora y al lector, así como a la forma de representar y transmitir la información.

Las técnicas elegidas para hacer la presente etnografía, se basan, principalmente, en la observación participante y en entrevistas etnográficas. Por su parte, también se hicie-

² Clifford Geertz define la descripción densa como la capacidad del etnógrafo de desentrañar las múltiples estructuras conceptuales, superpuestas, entrelazadas y cruzadas de acontecimientos determinados, que tienen que ser ágilmente captadas para ser después ser explicadas (Geertz, 2003, p. 24).

ron algunas entrevistas a profundidad (nueve hombres hondureños, tres mujeres hondureñas y un guatemalteco), que se utilizaron para contrastar datos, no fueron la base de la investigación etnográfica. El trabajo de campo fue continuo desde el año 2020 hasta el año 2022, las visitas fueron semanales y administraba una de las páginas de Facebook del refugio. Estar tan presente en el albergue me permitió un acercamiento cercano con los migrantes, sus prácticas y problemáticas. Es importante mencionar que he tenido periodos de descanso que han sido necesarios para tomar distancia de las dinámicas del albergue. En este sentido, el trabajo de campo aunque absorbente, me ha permitido un acercamiento humano y personal con los migrantes y con el espacio.

Para presentar este ejercicio etnográfico, ubico tres esferas de intercambio de afectos entre el albergue, los migrantes y la sociedad civil. Primero presento al albergue como espacio físico que permite la espera y la reflexión; posteriormente, hablo de las personas y sus dinámicas de movilidad, y como tercer punto trato la relación afectiva entre el albergue, los migrantes y la sociedad civil. Termino este trabajo con una reflexión sobre la importancia del abordaje de la migración y de sus espacios a través de una perspectiva afectiva.

¿Por qué hablar de afectos?

Los afectos son una forma de comunicación que va más allá del lenguaje hablado, se expresan de manera corporal o artística; a diferencia del concepto de “emoción” es una categoría más amplia porque toma en cuenta las relaciones interpersonales y no solo el aspecto individual (Richard y Rudnyckj, 2009). Es decir, a través de los afectos se pueden observar los movimientos colectivos, en grupo, y no solo las repercusiones personales de la migración. Por su parte, dado que la migración es un fenómeno social/grupal, la categoría de afectos nos permite desentrañar el papel de la subjetividad en la movilidad. Como lo sugiere Le Breton (2012), los afectos movilizan y generan sentido de comunidad, o como lo dicen Richard y Rudnyckj (2009) los afectos son actos reflexivos que promueven distintas formas de acción. En este sentido, afectos, acción y movimiento son categorías complementarias.

Desde los estudios de migración, Besserer (2014) ha propuesto la perspectiva de la “economía política de los afectos”. Para el autor, es preciso estudiar en contextos transnacionales la relación que hay entre “sentimientos hegemónicos”, que provienen

de las estructuras políticas y económicas, con los “sentimientos subversivos”, que se refieren a los migrantes. Desde esta propuesta, el diálogo desigual entre subjetividades (estructurales y personales) va dibujando la migración contemporánea.

En este mismo tenor, aunque más enfocado a las emociones, Hirai (2014) muestra cómo a lo largo de su trayectoria migratoria, las personas en movilidad experimentan un “desplazamiento de emociones”, y pasan por distintas de ellas dependiendo de la etapa del trayecto migratorio en que se encuentren. Por ejemplo, un migrante que se va de México a Estados Unidos pasa del miedo por lograr llegar a un país diferente como indocumentado, a la nostalgia de extrañar su lugar de origen una vez que se ha asentado en Estados Unidos.

Finalmente, la propuesta analítica de Ariza (2022) para el estudio de las emociones también puede aplicarse al tema de los afectos. La autora hace un análisis sobre los alcances del estudio de las emociones en la sociología. Para ella, el estudio de las emociones permite vincular lo estructural con lo subjetivo; observar los procesos de cohesión social, reciprocidad, orden y conflicto, y es un lente para mirar el lado subjetivo de la acción social.

Dicho lo anterior, la etnografía que se presenta en este texto pretende mostrar cómo los afectos interpelan el orden estructural, pero también definen los espacios y los movimientos de los migrantes en tránsito por el Estado de México.

El albergue, la espera y los afectos

Los albergues en México son organizaciones de la sociedad civil dedicados a brindar atención a los migrantes. Ofrecen hospedaje, alimentación, atención médica y jurídica, sanitarios y otros servicios a migrantes provenientes de Estados Unidos, Centroamérica, África, Haití o cualquier otra parte del mundo (Cándiz y Bélanger, 2018). Forman parte importante del complejo sistema migratorio caracterizado por una alta movilidad de personas que desean ir a Estados Unidos; por regulaciones migratorias lideradas por Estados Unidos; y por políticas locales/nacionales que restringen la movilidad de esta población (Nájera Aguirre, 2016), pues contienen y ayudan a los migrantes. Son “lugares de espera” en los que los migrantes van definiendo su trayectoria y sus proyectos migratorios, lo que les permite “mantenerse en movilidad” (Cándiz y Bélanger, 2018, p. 278).

Los albergues como lugares de espera, ayudan a los migrantes a materializar las acciones individuales y colectivas; se convierten en territorios de apropiación y significación del espacio (Musset, 2015). Son una oportunidad para pensar hacia dónde ir y qué hacer. Son territorios de encuentro con otras personas, ideas, identidades, rutas y estrategias que influyen en el actuar y no actuar de quienes habitan el espacio. Los tiempos de espera y los albergues son dinámicos. Dependen de quienes llegan, de quienes permanecen, de las edades, de los géneros, de las personalidades, de los proyectos individuales y colectivos, y de los afectos.

Por su parte, los albergues son espacios que se producen de manera relacional, tal y como lo propone Lefebvre (1974). En ellos las interacciones entre migrantes, con la sociedad civil, con las políticas migratorias, con el lugar geográfico, e incluso, con el tiempo se van configurando, le dan vida y sentido a los albergues de migrantes. Siguiendo al este autor, los albergues son espacios políticos porque se generan estrategias de movilidad o de espera.

El Albergue de Migrantes del Estado de México se ubica en una colonia residencial, entre dos grandes avenidas que conectan la Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT) con la Ciudad de México. Está circunscrito por un espacio comercial en donde hay supermercados, farmacias, restaurantes, oficinas y otros comercios que ofertan distintos servicios. Tiene dos nombres, esto responde a que su fundador ha buscado tomar distancia de la comunidad religiosa con la que colaboró durante más de 20 años. Esta ruptura se dio por conflictos de interés y malos manejos administrativos por parte de una persona ahora externa al albergue, y que ha causado mucha desconfianza en otras organizaciones civiles.

El fundador del albergue, acondicionó su taller mecánico para recibir a los migrantes. La mitad del terreno es un albergue y la otra es el espacio donde arreglan autos. A veces las fronteras entre estos dos lugares se difuminan, hay carros en el albergue y migrantes durmiendo en autos destartalados. El techo es de lámina, las camas son 21 literas individuales en las que, cuando hay sobrepoblación, pueden dormir dos adultos y un bebé/niño por cama. No hay paredes que dividan las secciones, solo las literas están cubiertas con cobijas de cuadros que buscan aminorar los fríos de la región. Algo casi imposible para la época invernal, en la que los niños no paran de estar enfermos. “Nos vamos a regresar a Honduras. Tuvimos que llevar a la niña a urgencias, perdió el conocimiento por la fiebre, no para de estar enferma. Esto no es para ella”, narraba una madre hondureña que había llegado al albergue con su esposo e hija

a finales de noviembre de 2021. Habían decidido esperar a que la hija mejorara para seguir el viaje. El frío y la enfermedad de la niña no los dejó y regresaron a Honduras.

A principios de 2020, una joven estudiante de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México donó dinero para la construcción de un par de sanitarios privados. Antes solo había un excusado separado por maderas. Aunque el agua caliente escasea porque no siempre hay dinero para comprar suficiente gas, los migrantes pueden tener acceso a regaderas para bañarse. El albergue cuenta con una estufa, un refrigerador y algunos trastes para que los migrantes preparen sus alimentos. Suelen invitar café y/o algo de pan a quienes hacemos visitas constantes. Hay un par de sillones que representan uno de los espacios de socialización. Se platica sobre la vida, se intercambia información, los migrantes se sientan a planear lo que harán durante el día o los subsecuentes, o simplemente consultan su teléfono celular o hacen videollamadas a sus familiares.

Como se ha mencionado, el albergue es un espacio de reconstrucción del trayecto migratorio y de materialización de relaciones interpersonales que influyen en la decisión de seguir el camino o quedarse. Afectos como el amor, la amistad, la enemistad, la solidaridad, el paisanaje, los celos, entre otros, van definiendo la dinámica de movilidad de los migrantes y del albergue.

A continuación se presentan dos “Etnográficas”, representaciones visuales y narrativas de datos cualitativos provenientes del trabajo de campo en el albergue, y cuya finalidad es mostrar a través de una descripción escrita la relación entre movilidad y afectos en el albergue de migrantes.

Etnográfica 1

Entrevisté a Manuel en el albergue, un joven de 21 años, a mediados de octubre de 2021. Durante la entrevista grabada me dijo que su plan era quedarse en México, pues el fundador del albergue le estaba ayudando a tramitar “los papeles” para poder permanecer en el país. Esa misma semana habían llegado muchos migrantes, en promedio cinco por día, también jóvenes. Algunos de ellos se quedaban poco tiempo, tomaban el tren por la madrugada rumbo a Querétaro, y luego a Monterrey. Su destino, Estados Unidos. Me encontré a Manuel dos veces más después de la entrevista, después no lo vi más. Su ausencia llamó mi atención. Pregunté por él, me dijeron que se había animado a tomar el

tren con uno de los grupos de migrantes que habían llegado al albergue. Antes me había dicho que el tren le daba miedo, pero el grupo lo alentó.

En enero de 2022 lo volví a encontrar en el albergue, logró llegar a San Antonio, Texas, ya tenía trabajo pero lo agarró “la migra”. No regresó solo, vino con una “esposa”. Tuvieron diferencias con otra pareja del albergue, hubo un conflicto, se fueron por un par de días y regresaron.

Etnográfica 2

Es sábado, principios de noviembre de 2021. Estamos en el parque contiguo al albergue. Recibimos donaciones de papelería de una asociación civil de la Ciudad de México, por lo que llevamos pinturas a los niños y niñas migrantes. Decido estar con los más pequeños, con los que apenas caminan. Los niños se aburren rápido, así que hay que cambiarles de actividad a cada rato. Los llevo a los juegos, también va mi hijo. Se escuchan gritos, se ven unas tijeras que buscan llegar a un cuerpo. Una persecución alrededor de nosotros. Es un pleito por celos. Dos mujeres jóvenes gritan y e intentan golpearse. Hay mucho enojo, ira. Los niños y yo nos asustamos. Una vecina llama a la policía.

El albergue se paraliza. Un señor nos pide una disculpa, *me apena que piensen que los hondureños somos así*. No pensamos eso. Es la primera vez que pasa, y fue la gota que derramó el vaso de un periodo de tensión en el albergue; estaba rebasado, mucha gente, muchas ideas, mucha convivencia. La pelea provocó una movilización colectiva de migrantes. Algunos decidieron seguir su trayecto hacia Estados Unidos, otros buscaron rentar un cuarto fuera del albergue, otros regresaron a sus lugares de origen, *salimos de un lugar violento, para encontrarnos con otro*, me decían.

Ambas etnográficas muestran cómo la dinámica del albergue y lo que pasa con otros, afecta las decisiones que los migrantes van tomando. En el caso de Manuel, haberse encontrado con jóvenes de su edad dispuestos a viajar en tren lo ayudó a tomar la decisión de irse con ellos a Estados Unidos. Afortunadamente, todo salió bien en el viaje y perdió el miedo; aunque no logró permanecer mucho tiempo en el lugar de destino, encontró una compañera. Por su parte, en las etnográficas se muestra el conflicto como un elemento que promueve el movimiento de los migrantes. En el primer ejemplo salió una pareja por conflictos personales; pero en el segundo, la pelea

movilizó a un amplio colectivo. Estos ejemplos esclarecen de manera narrativa cómo los afectos mueven.

Una de las características de este espacio es que cuenta con poco o nulo apoyo por parte de la Red de Albergues de Migrantes en México, como se ha mencionado al principio de este texto. Al parecer, no cumple con los requisitos necesarios para formar parte de este entramado de ayuda a nivel nacional e internacional. Esto afecta directamente al albergue y a sus migrantes, pues merma el capital social y económico que podría permitir mejores condiciones para los migrantes. Como consecuencia de ello, el albergue es autogestivo, por fuera, pareciera desorganizado, sin embargo, tiene ciertas dinámicas que permiten su existencia y funcionamiento. De esto hablo a continuación.

Los migrantes, sus movimientos y afectos

Un migrante es “una persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones” (OIM, 2023). De acuerdo con la ONU, no existe una definición establecida de lo que es un migrante en tránsito, pero comúnmente se alude a los migrantes que tienen un estancia temporal en uno o varios países, con objeto de llegar a un destino definitivo (OACDH, 2016). La complejidad de la definición está en la temporalidad de la estancia, pues es difícil determinar el periodo que los migrantes permanecen en un país, en un estado, en una ciudad o en un albergue. Para los migrantes del albergue del Estado de México, el tiempo suele ser circunstancial, viven y deciden al día, conforme se les va presentando la vida. Pueden decir que se quedarán por algún tiempo y al otro día ya no estar; o bien, declarar partir mañana y quedarse durante semanas en el albergue.

Para los migrantes, siempre está la posibilidad de moverse, en muchos sentidos y hacia distintas direcciones. De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), la palabra movimiento presenta 13 acepciones. Dos son las que nos interesan, pues definen desde mi parecer, a los migrantes. La primera refiere a “la acción y el efecto de mover”, y la quinta define al movimiento como la “primera manifestación de un afecto, pasión o sentimiento, como los celos, la risa, la ira, etc.” (RAE, 2022). Los migrantes en tránsito se mueven como acto de desplazamiento entre uno o más países, y se mue-

ven como producto de la manifestación de un afecto. Cuando surge un evento que los incómoda o que los impulsa se desplazan, o al menos llega a su mente la idea de hacerlo pronto. Los afectos los empujan, los mueven de manera personal/emocional, pero también desplaza a las personas.

De acuerdo con Mena Iturralde y Cruz Piñeiro (2021) son tres las rutas que utilizan los migrantes que transitan por México para llegar a Estados Unidos: la ruta del Golfo (Matamoros, Nuevo Laredo o Reynosa), la de Chihuahua (Ciudad Juárez) y la ruta del pacífico (Nogales, Mexicali y Tijuana). Los migrantes que llegan al albergue del Estado de México suelen utilizar la ruta del Golfo, aunque el punto fronterizo por el que intentan ingresar a Estados Unidos es Piedras Negras, Coahuila. También usan la ruta del pacífico, pasando por Guadalajara y utilizando las ciudades de Mexicali o Tijuana como puntos de cruce o de espera.

Por cada ciudad que transitan, los migrantes van buscando un albergue que les permita descansar, asearse, comer, dormir. El tiempo de estancia en estos espacios es incierto. Al respecto, Candiz y Bélanger (2018) observaron cuatro dinámicas en albergues del sur y centro del país que impactaron en los proyectos migratorios y en las trayectorias de los migrantes: el descanso y recuperación, los “contactos fugaces”, obtener la regularización migratoria y la disuasión. Cada una de ellas determina, de alguna manera, el tiempo de espera de los migrantes. En el albergue del Estado de México se han observado dinámicas parecidas a las descritas por estos autores, pues los migrantes utilizan el espacio para descansar, pueden encontrar gente con quien compartir el viaje o pueden obtener su regularización migratoria. Sin embargo, también se ha visto que no todos reformulan su proyecto al llegar. Al contrario, lo refuerzan e invitan a otros a formar parte de su grupo. También, hay quienes van y vienen de manera pendular al albergue o quienes llegan directamente buscando al fundador del albergue, pues es conocido por ayudar a regularizar documentos migratorios en México.

A continuación, se describe a los migrantes en su relación con el albergue. Estas categorizaciones son dinámicas, es decir, se contraponen y se relacionan entre sí. Aquí solo se enlistan con fines explicativos.

Los que van de paso

Al albergue llegan migrantes que utilizan las instalaciones para pasar la noche, descansar, comer, ducharse y seguir el camino. Suelen quedarse como máximo un par de días, aunque hay quienes están algunas horas. Se les nota cansados y apurados. Por lo regular, socializan poco, son serios, en su mayoría son hombres jóvenes que llegan al Estado de México para tomar el tren en Toluca por la madrugada. Tienen que ser jóvenes porque se requiere mucha fuerza para subir el tren, para agarrarlo en movimiento. Casi siempre son hombres, pocas mujeres se atreven a viajar así porque es más riesgoso para ellas, se considera que es donde hay más posibilidades de que sufran violencia sexual.

Los migrantes de paso por el albergue llegan por recomendación o porque alguien los llevó. También van en grupos de dos o tres personas que pueden ser familiares o gente que se han encontrado en el camino. Hay personas que llevan más tiempo en el albergue que guardan ropa, mochilas y zapatos para estos migrantes. Son actos solidarios que ayudan y dan alivio a estas personas.

Los que fueron llevados por la autoridad migratoria

Suele suceder que cuando una familia de migrantes es detenida en alguna central de autobuses de la Ciudad de México, como Observatorio, la trasladan al albergue del Estado de México. Pueden ser familias de madre, padre e hijos; o monoparentales (madre e hijo(s) o padre e hijo(s)). Es común que estas familias “adopten” a algún migrante menor de edad (adolescente) no acompañado. En el albergue, los jóvenes no acompañados suelen apartarse de estas familias y seguir su camino con otro grupo, algunos toman el tren.

Las familias llegan desorientadas y cansadas, pues han estado detenidas por la autoridades migratorias mexicanas. Hay casos en donde se quedan sin recursos porque sufren algún robo o extorsión, y deciden “entregarse” con los agentes de migración. Es común que las familias utilicen transporte público y/o privado para transitar por México; en especial, usan camiones de pasajeros o taxis colectivos que los llevan por rutas “más seguras”. Para ellos, el costo del viaje es más caro, por ser más y por ser migrantes; incluso hay ocasiones en que les toca viajar en los maleteros.

El tiempo de estancia de las familias es de semanas, incluso esperan a que sus familiares de Honduras, Guatemala, Salvador o de Estados Unidos les manden remesas para seguir el viaje hacia la frontera o para regresar a su país de origen. Algunos toman la posibilidad de tramitar su tarjeta de visitante por razones humanitarias, pero al ser un trámite tardado deciden recomenzar su trayecto. Para las familias, el albergue es un alivio, les permite comer bien, sobre todo a las infancias y bebés migrantes. A su vez, el frío, la convivencia con otras personas y las ganas de llegar a un lugar mejor, los hace tomar la decisión de moverse en cuanto les sea posible.

Los que reformulan su proyecto

El albergue es un espacio para pensar los movimientos: decidir si volver o seguir, qué ruta y qué transporte tomar, hacia dónde ir. Las redes de apoyo son importantes por dos razones, la primera es que les da la posibilidad de llegar a su destino y, la segunda, es que si se corta la comunicación su proyecto migratorio debe de ser forzosamente reformulado. Hay ocasiones en que sus contactos, familiares y amigos, para llegar a Estados Unidos, les dejan de contestar las llamadas telefónicas. Esto genera frustración y tristeza en los migrantes y entran en un periodo de incertidumbre que se va resolviendo con el tiempo.

Una de las posibilidades que tienen las personas al llegar al albergue es la obtención de una tarjeta de visitante por razones humanitarias. El fundador del albergue les ofrece esta opción que les permite permanecer en el Estado de México. Los migrantes son llevados a las instalaciones del Instituto Nacional de Migración (INM), en donde comienzan el trámite frente a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar). El tiempo de respuesta es indefinido, puede durar semanas o meses. La pandemia por covid-19, ralentizó los periodos de espera.

Esta opción que se les ofrece, les hace repensar y aplazar su proyecto migratorio. La tarjeta de visitante de la Comar les permite utilizar transporte en México sin ser detenidos, pueden tener una Clave Única de Registro de Población (CURP) y pueden ser contratados para trabajar. Tiene duración de un año y a pesar de las limitaciones económicas y sociales de movilidad geográfica, les da seguridad para seguir viajando; sobre todo cuando hay infantes de por medio. Sin embargo, el proceso es largo y

muchos de ellos aunque comienzan el trámite deciden seguir su camino hacia alguna ciudad fronteriza una vez que han descansado.

En el albergue se encuentran anhelos en común, el principal es ir a Estados Unidos. Por ello, cuando intercambian experiencias, planes e ideas, van modificando o repensando su plan migratorio. Algunos cambian de ruta, en lugar de ir hacia Tijuana se van a Monterrey. Otros, cambian de medio de transporte, si antes pensaban tomar un autobús, ahora prefieren el tren. Por lo regular pocas familias se “atreven” a subirse al tren por los accidentes, asaltos y violaciones que suelen suceder; sin embargo, cuando están con un grupo de migrantes que muestran seguridad cambian de opinión y se unen a ellos.

También es habitual que cambien la fecha de partida. El albergue tiene sus propias temporalidades. La más evidente sucede en diciembre, cuando comienza a salir la mayor parte de migrantes. Por estas fechas, se juntan para partir colectivamente, pues su objetivo es pasar las fiestas decembrinas “del otro lado”. Aunque salgan juntos, los grupos se van separando a lo largo del trayecto. Algunos deciden quedarse en ciudades como Querétaro o San Luis Potosí, mientras otros buscan llegar a Monterrey o Piedras Negras lo más pronto posible. Esta estrategia, la utilizan mucho las familias que llevan niñas y niños, les genera mayor seguridad. En diciembre el albergue se vacía y a partir de enero-febrero se vuelve a repoblar.

Los que regresan

No es raro encontrarse con migrantes que regresan al albergue. Las razones son diversas, aunque la principal es porque los deportan una vez que intentaron cruzar la frontera México-Estados Unidos. Desde principios de 2020, durante el gobierno del expresidente Donald Trump, se pusieron en marcha las “expulsiones por título 42”, en referencia a un acta de salud pública estadounidense, en un contexto de contingencia sanitaria por covid-19. Esta acta administrativa, permite expulsiones expedito de migrantes centroamericanos o de la región del Caribe hacia territorio mexicano, sin darles la oportunidad de pedir asilo en Estados Unidos. De acuerdo con el Department of Homeland Security (DHS, por sus siglas en inglés) esta política llegó a su fin en mayo de 2023, y se han propuesto una serie de medidas para reforzar la seguridad fronteriza. Entre ellas, se promueven

procesos tipo “parole”³ para ciudadanos cubanos, haitianos y nicaragüenses; se regresará a las expulsiones aceleradas bajo el título 8, se programarán citas para presentarse a los puertos de ingreso a través de una aplicación llamada CBP One, entre otras (DHS, 2023).

Por esta razón es usual encontrarse con migrantes que regresan al albergue al poco tiempo de haber intentado cruzar la frontera. Las expulsiones de migrantes se hacen indistintamente, no importa si hay mujeres, niñas y niños de por medio. Una de las mujeres que había salido en grupo del albergue con sus tres hijos en diciembre de 2021, volvió en enero de 2022. Me platicó que habían caminado 72 horas a través del desierto de Coahuila, sin comer ni beber agua: *lo único que no me quitaron fueron mis hijos*, me decía. Aunque después me contó que le habían dado la opción de que se quedaran en custodia del gobierno estadounidense. Ella se negó y prefirió que los expulsaran a los cuatro, una bebé de ocho meses, un niño de dos años, una niña de 12, y ella, de 27 años. Estuvieron una semana más en el albergue, recuperándose del viaje, de la deportación y preparándose para volver a Honduras, en donde la esperaban su madre y dos hijos más. También se tomaron unos días más en el albergue, pues iban a recibir dinero de su familia para el regreso. *La intención, es regresar [a México] sin los niños*, me platicó. Ella y sus hijos comenzaron el trámite de la tarjeta por razones humanitarias, sin embargo, no lo concluyeron por los movimientos migratorios que decidieron hacer.

Los que esperan

Frente a la posibilidad de que los migrantes puedan tener una “tarjeta de visitante” algunos deciden esperar. Esto provoca que se instalen un mayor tiempo en el albergue. A diferencia de otras casas de migrantes, en distintos estados de la República Mexicana, el albergue del Estado de México no limita el tiempo de estancia, pueden permanecer en las instalaciones el tiempo que necesiten. Por ello, suele haber migrantes durante meses en el lugar. Algunos se desesperan al no recibir una respuesta rápida y se van hacia otras ciudades de la República, intentan pasar a Estados Unidos o se regresan a sus lugares de origen. Otros, después de un tiempo, salen a rentar

³ Permisos de permanencia temporal por razones humanitarias.

un cuarto, aunque se les permite ir a comer y a convivir con sus amigas y amigos cuando lo deciden. Siguen formando parte del albergue sin vivir en él. De hecho, hay familias que van al cuarto solo a dormir, y durante el día están en el albergue. La posibilidad de salir les da más independencia, aunque implica un mayor gasto. El costo de la renta ronda en los mil pesos por mes, y el dinero lo obtienen de remesas enviadas por familiares o a través de trabajos temporales que van consiguiendo.

Los que van y vienen

Otro grupo importante son los migrantes circulares: aquellos que ya cuentan con una tarjeta de visitante por razones humanitarias expedida por la Comar, que salen del albergue pero que cuando tienen algún problema o necesidad, como renovar su tarjeta, regresan al albergue. Son migrantes que cuando están en el albergue se comportan como si estuvieran en casa, suelen acompañar y aconsejar a los recién llegados, les brindan apoyo y acompañamiento. Se ve en ellos una confianza distinta. Incluso, algunos de ellos han regresado a sus lugares de origen (Guatemala, Honduras, El Salvador) para visitar a sus familiares, aunque lo hacen poco. Son personas que ya se instalaron en México aunque no se sabe si de manera definitiva.

Las dinámicas afectivas entre el espacio, los migrantes y la sociedad civil

La relación y afectos que establecen los migrantes con otros migrantes, con el albergue y con la sociedad civil generan dinámicas que se pueden observar en aspectos como la cotidianidad, la comida, el trabajo, el parque y las donaciones. A continuación se presentan cada uno de ellos con el fin de mostrar cómo estos vínculos afectivos le dan movilidad (vida) al albergue, y a los migrantes.

La vida cotidiana

Frente a la diversidad de migrantes que habita el albergue, quienes imprimen una cierta cotidianidad son las personas que permanecen por más tiempo en él. Los migrantes cuya estancia es corta se acoplan de manera casi natural a la dinámica cotidiana.

El albergue es un espacio abierto, los migrantes tienen la libertad de salir y entrar a la hora que quieran. Igualmente, quienes visitan las instalaciones pueden hacerlo cuando quieran, aunque la actividad comienza más o menos a partir de las ocho de la mañana. Desde esta hora, se escuchan ruidos en los baños y en la cocina. Quienes salen a trabajar se preparan con una ducha, siempre y cuando el clima lo permita, y cocinan algo para comer. Todos los días, excepto el miércoles, por la mañana, llegan alimentos de algún restaurante o panadería, cuyas mermas son destinadas a los migrantes.

Hay quienes se toman la vida con calma, viviendo cada momento, sin prisa y sin plan alguno para el día. Por lo regular son las personas que están en trámite migratorio. Si tienen que ir a la Comar, a las oficinas de migración a firmar algún papel o tienen alguna entrevista se alistan y salen en grupo, acompañados por alguien del albergue que conoce la burocracia migratoria. El fundador del albergue es quien va dando las pautas sobre el proceso.

Otros van directo al celular. Se escucha el tecleo del dispositivo, los mensajes de voz, y cuando se puede, las llamadas para darle buenos días a los hijos, a las madres, esposas(os) hermanas(os) o cualquier ser querido que han dejado en sus lugares de origen. En esos momentos, se comparten los planes o los cambios de ruta, de trayectos, de destino. Ideas y proyectos que rebotan en los techos de lámina y que no siempre tienen un desenlace esperado. El albergue no tiene servicio de internet, por lo que la duración de las videollamadas debe ser bien administrada.

Hay quienes eligen ver una película en una televisión del siglo XX que solo funciona con un lector de DVD que está a punto de dejar de funcionar; o bien, se juntan en la puerta de entrada para platicar, para mirar la calle o para estar. Se puede observar a las personas pensando, ya sea en un sofá, sentados en alguna litera o en la banqueta de la calle del albergue. Se les nota en la mirada. También puede ser que se requiera ayuda en el taller mecánico contiguo y que se expanda al patio delantero del albergue, ya sea para empujar un carro o cualquier actividad de chalanería. Este trabajo no se paga con dinero, es parte de las actividades que se realizan por estar en el albergue.

Hay días en que se les permite lavar ropa, regularmente son los fines de semana. Hay que levantarse temprano para aprovechar el sol y ganar espacio en los tendedores que se ubican en la entrada del albergue. Esta actividad es difícil y conflictiva, por falta de espacio. Por ello, algunos se despiertan más temprano, o bien se ponen de acuerdo para decidir a quién le toca lavar. Cuando el albergue está lleno, la actividad se vuelve más compleja, y comienza a generar tensión, moviendo afectos y deseos por dejar el lugar.

Cuando recién llegan, pocos salen más allá del primer cuadrante geográfico que enmarca el establecimiento del albergue. Tienen miedo a ser detenidos, a perderse, a que los policías los extorsionen solo por ser migrantes. Hay historias que corren por los pasillos y que sirven para contener el movimiento. Con el tiempo comienzan a ampliar su espacio de movilidad, se atreven a atravesar los límites de las avenidas más grandes que circundan el lugar para ver qué hay. Los migrantes con tarjeta de visitante son los más “aventureros”, son los que conocen la Ciudad de México, Monterrey, Querétaro. A pesar de ello, es un grupo reducido el que visita espacios en Metepec, Toluca y sus alrededores.

Aunque tienen una movilidad limitada se sienten libres en el albergue en el Estado de México. Sienten la autodeterminación de caminar y de no ser vigilados por las pandillas (maras) que solían acechar cada movimiento en sus lugares de origen. Esto les permite respirar y sentir que ha valido la pena el trayecto. Es una libertad que no tiene que ver con la movilidad sino con el ejercicio de estar y de sentirse seguros, a pesar de todo. Así, poco a poco van explorando un poco más el barrio. Los lugares que visitan son la tienda de la colonia y el Oxxo, la Farmacia Similares y el Elektra. Los primeros para comprar algo de comer, el segundo para calmar alguna enfermedad, y el tercero para recoger sus remesas.

La tarde-noche llega, el frío y el viento arrecian y el olor a café soluble impregna el albergue. Café con pan para la merienda. Es hora de arroparse, de tomar alguna decisión importante, de prepararse para la partida o de hacerse a la idea de que aún es tiempo de esperar.

La comida

La comida es parte importante del albergue por dos razones, la primera es que ayuda a los migrantes a recuperarse, a comer bien, a tener alimento caliente y seguro durante el día, y la segunda, porque representa la participación de la sociedad civil de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca. Una expresión de solidaridad hacia la población migrante.

El albergue se abastece de comida a través del Banco de Alimentos del Estado de México-Toluca, de restauranteros y de negocios locales que llevan mermas, como pan, fruta, verduras o comida preparada en determinados días, y de donaciones individuales/familiares. Los alimentos perecederos son almacenados en un refrigerador, y en el pasillo contiguo a la cocina se colocan canastas de verduras y frutas que pueden aguantar el deterioro del clima, como las papas, que llegan en grandes cantidades al albergue. Los restauranteros suelen avisar cuándo llevan comida y, por lo general, llega empaquetada de manera individual para ser repartida.

Los alimentos están a disposición de los migrantes. Cuentan con pocas fuentes de proteína animal, si quieren hacer algún caldo o alguna preparación que lleve pollo, carne o pescado, tendrán que solventar los gastos de proteína por ellos mismos.

El tema de la “comida” es uno de los más concurridos en el albergue. Las baleadas, las pupusas, el sabor del pollo, el tipo de frijoles, la forma en que se cocina la comida en México, en Haití, en Guatemala, en Honduras, se convierte en tema de conversación. Pocas veces, las donaciones están centradas en proporcionar insumos que se relacionan a la comida que los migrantes saben hacer o acostumbran comer. Por ejemplo, la harina de trigo y el queso, ingredientes importantes en la cocina hondureña. Por ello cocinan poco o hacen lo que pueden con lo que tienen a la mano. También es difícil cocinar e invitar a todos los migrantes, por lo que abstenerse de preparar alimentos es una opción. De igual manera, aunque en general suelen estar agradecidos por la comida que les llevan, los migrantes tienen mucha nostalgia por los ingredientes de sus lugares de origen, pues aunque preparen lo que les guste, para ellas y ellos el pollo no sabe igual, ni los frijoles, el queso y, por supuesto, tampoco el maíz.

Para los migrantes, decidir qué comer en el día se convierte en un lujo. Solo aquellas personas que cuentan con dinero para comprar insumos para preparar alimentos tienen el privilegio de decidir lo que comen, por lo común, son aquellas personas que trabajan o reciben remesas.

El trabajo

Para los migrantes, el dinero significa libertad de decisión y de movimiento, por ello buscan formas de obtenerlo. Además de otorgarles el poder de decidir qué comer, con dinero los migrantes pueden irse a vivir a otro lugar, decidir si viajar en autobús (cuستا) o en tren (“gratis”) a su próximo destino, pagar a quien los lleve y los cruce hasta la frontera, pagar cuando son detenidos por autoridades migratorias, pagar fotocopias y viajes para sus trámites migratorios, entre otras cosas. Por estas razones, los migrantes buscan en qué trabajar mientras deciden qué camino tomar. De acuerdo con Nájera Aguirre (2016), la inserción laboral es una forma de apropiación espacial-temporal de los migrantes en tránsito, y un camino para la integración en los lugares donde deciden quedarse.

Los migrantes del Estado de México suelen hacer distintas actividades, a continuación se describen las más habituales.

Charoleros

Si hay una actividad que define a los migrantes del Estado de México es el oficio de charolero, que significa ir a pedir dinero en los semáforos. Es común escuchar que los migrantes comenten: “Ya me voy a charolear”, y es un trabajo que hacen hombres, mujeres, niñas y niños. La cantidad de dinero que ganan es variable, pero en un buen día, trabajando solo por la mañana, pueden obtener hasta 400 pesos mexicanos. Algunos, incluyen la venta de atrapasueños, dulces, pulseras o alguna artesanía que sepan hacer. Además, es un oficio que se hace en grupo, con los amigos, con la familia. Los migrantes se aconsejan sobre los mejores lugares para charolear, la forma de responder a las agresiones, las horas más propicias para salir. Es un oficio que se transmite de migrante a migrante y se aprende a través de la práctica. Por lo general utilizan semáforos transitados en avenidas como las Torres, Comonfort, Leona Vicario, Estado de México o la carretera Toluca-Tenango.

Mudanceros

Otro de los trabajos que hacen los migrantes mientras permanecen en el albergue es ayudar con mudanzas. Algunos negocios saben que pueden contratar a personas migrantes para que les ayuden a cargar muebles. Por lo regular, los contratistas llegan al albergue, se llevan y regresan a los migrantes. Les pagan por día, les pueden dar entre 150 o 200 pesos mexicanos por jornada. En su mayoría contratan a hombres para este trabajo, aunque puede ser que de repente algunas mujeres o niñas también sean tomadas en cuenta. A los migrantes les gusta este trabajo porque conocen otras partes de la ciudad.

Ayudantes en general

Los migrantes suelen emplearse como ayudantes en general, como chalanos. Puede ser en comercios cercanos como carnicerías, pollerías, taquerías, construcciones e incluso en empresas de vigilancia. Este es el tipo de empleos que salen a buscar los migrantes y lo solicitan cuando ven algún comercio que busca personas para trabajar. Simplemente se acercan al negocio y ofertan su fuerza de trabajo. Al igual que en el tema de las mudanzas, a los ayudantes en general les pagan por día, entre 150 o 200 pesos mexicanos. Lo bueno de trabajar en pollerías o en carnicerías es que les llegan a regalar un poco de carne para prepararse después. Es común que las mujeres e incluso los hombres migrantes lleven a sus hijos con ellos. Las y los niños ayudan a sus madres/padres en las tareas encomendadas.

Es pertinente hacer una mención especial sobre los haitianos, pues suelen ser mano de obra cotizada por empresas de la construcción y la herrería. Por lo regular, hay contratistas que van por ellos y los llevan al albergue, trabajan todo el día y es difícil verlos, aunque sus esposas e hijos se quedan, ellas no salen a trabajar. Un dato importante es que no todos hablan español, aunque para trabajar, con uno que pueda hacer el trato y hablar con el contratista es suficiente para que obtengan el trabajo de manera colectiva.

El parque

Hay un parque casi contiguo a las instalaciones del albergue. Cuenta con canchas de básquetbol, juegos infantiles, bancas y espacios para practicar actividades al aire libre. Es un lugar de esparcimiento para los vecinos de la colonia y los migrantes también se han apropiado de él.

El parque es el lugar en donde los migrantes pueden hablar de manera privada, se ponen de acuerdo para salir en grupo, platican de los demás, de los problemas, intercambian comida que no quieren compartir con otros, hacen llamadas telefónicas, planes, comparten preocupaciones. Es el lugar de convivencia social.

También es el único espacio de esparcimiento y relajación para los niños y adultos. Como se ha mencionado, dada la situación de violencia que vivían en sus países de origen, muchos no podían disfrutar de espacios públicos en sus ciudades porque se sentían vigilados y/o amenazados. Por ello, lo disfrutaban y lo usan con frecuencia. Es común que desde la mañana los migrantes vayan al parque a pasar el día, a acostarse en el pasto, a sentarse en una banca. Es un espacio que ofrece un respiro. Los migrantes van a descansar de las dinámicas del albergue, a refrescar ideas o a encontrarse con sus emociones.

Asimismo, es el lugar de encuentro de los habitantes de la colonia con los migrantes. Aunque se reconocen, no se hablan y hay poca o nula comunicación entre estas dos poblaciones. Hasta ahora ambos grupos coexisten pero no conviven. Algunos vecinos de la zona se han quejado de la presencia de los migrantes en el parque y en la colonia. Desconfían de ellos y no les gusta que estén ahí. Es verdad que en el parque ocurren diversos conflictos, como el narrado en la Etnográfica 2, también es un espacio que visibiliza a las personas en situación de tránsito. Esto puede llegar a incomodar a los vecinos del lugar aunque para los migrantes sea un espacio de libertad.

En el parque también se organizan actividades. Por ejemplo, a finales del año 2020, dada la cantidad de niños que había (aproximadamente 20) se organizaron actividades de esparcimiento como pinturas, juegos y algunos dulces para compartir. Fue una grata experiencia para las infancias, la mayoría expresaron el amor por su familia (la mayor parte, separados por la migración) y por su lugar de origen. Los niños extrañaban el clima y el entorno natural de sus países de origen.

Las donaciones

Las donaciones son parte importante del albergue y de los migrantes, son la columna vertebral para su funcionamiento y permiten que las personas puedan tener un lugar donde dormir, asearse, comer y vestirse. Como lo he mencionado líneas arriba, lo que comen los migrantes depende de las donaciones, pero también lo que visten. La ropa es lo que más llega al albergue, al menos dos o tres veces por semana, personas de la sociedad civil que conocen el lugar llevan ropa. Esto permite que los migrantes puedan acumular suficientes prendas para permanecer en el albergue, para llevarse en los viajes, pero también para llegar a sus países de origen. Cuando un migrante decide regresar a su país, lleva ropa y zapatos para uso personal, para los hijos, para los familiares e incluso llevan algo para sus vecinos.

Hay donaciones que son muy valiosas para los migrantes, como las mochilas y maletas que usan para mover lo que han acumulado y los regalos que darán. Los artículos de uso personal, como champú, jabón, papel de baño, toallas femeninas, pañales, también son muy requeridos porque son escasos. Las donaciones no se centran en estos objetos y productos tan cotizados, y es algo que los migrantes solicitan con frecuencia.

Las donaciones pueden causar disputas entre los migrantes, sobre todo cuando hay un artículo valioso para ellos como las maletas grandes. De igual manera, el papel de baño puede causar ciertos conflictos porque no se deja en lugares públicos, sino que los esconden en sus literas. Por su parte, las donaciones también generan un ambiente de agradecimiento. Los migrantes, con este gesto, fortalecen los lazos con las personas que llegan a dejar artículos para ellos.

Las donaciones son las que vinculan a los migrantes con la gente de Metepec, Toluca y otros municipios colindantes. La solidaridad de la sociedad civil permite que estas personas puedan tener la oportunidad de estar lo mejor posible en un lugar que utilizan para esperar, pensar y decidir. Por otro lado, más allá de la buena voluntad de los donantes, en las donaciones también se ven expresadas relaciones de poder y de clase, pues las personas suelen llevar aquello que “les sobra” o que ya no usan o comen en casa. Esto con excepción de restauranteros que llevan comida hecha especialmente para el albergue de manera frecuente. Esta situación abre un parteaguas en el tema de las donaciones, pues se considera que las personas en situación de movilidad tienen que recibir de manera caritativa lo que las personas no quieren, sin que se les pregunten sus gustos y necesidades.

A manera de conclusión

El propósito de este texto fue presentar una etnografía sobre cómo los afectos mueven a los migrantes y al albergue del Estado de México. Se mostró al albergue como un espacio de espera, de toma de decisiones, pero también como un lugar de paso y de apropiación física y afectiva. A partir de la relación de los migrantes con el espacio físico se definieron los siguientes perfiles: aquellos que van de paso, los que son llevados por autoridades migratorias, los que reformulan su proyecto migratorio, los que regresan, los que esperan y los que van y vienen (migrantes circulares). Las distintas formas de uso del albergue hacen que se presenten dinámicas definidas por el tiempo y por los afectos.

En este sentido, el albergue, en cuanto espacio que contiene personas cuyo propósito es moverse también es dinámico. Y la movilidad que se vive se relaciona con los afectos que los migrantes establecen con sus pares, con las condiciones físicas del lugar, y con la sociedad civil. Aspectos como la solidaridad, la amistad, la enemistad, el amor, los celos, el paisanaje, entre otros, van configurando las dinámicas entre los migrantes, sus decisiones y el albergue.

Por su parte, a través de este escrito me interesa reflexionar sobre cómo la migración tiene espacios y pausas. Pensar en los migrantes, exclusivamente, como personas que están en movimiento nos permite ver los vínculos que van construyendo con los lugares y con otras personas.

Estos lazos, aun siendo cortos y temporales, le otorgan un sentido afectivo a la migración en tránsito. Por ejemplo, cuando trabajan, van al parque o reciben donaciones, se vuelven visibles, generan empatía (o no), y provocan afinidad con las personas con las que conviven. De igual manera, esta visibilidad puede llevarlos a ser víctimas de violaciones a sus derechos, de extorsiones y de abusos de poder.

Los tiempos de espera son importantes en la movilidad de los migrantes. Aunque es importante decir que hay de esperas a esperas. Las que son obligadas, como las que se relacionan con las expulsiones por el Título 42, y otras políticas implementadas por el gobierno estadounidense, que no permiten que los migrantes puedan solicitar asilo, y quienes ya lo han solicitado tienen que esperar a su resolución en México (Del Monte Madrigal, 2022). Este tipo de espera es violenta, pues atenta contra sus derechos y, por supuesto, su vida personal y afectiva.

Por otro lado, la red de relaciones afectivas que se muestra dentro de un espacio producido entre los migrantes, la sociedad civil y las políticas migratorias inciden en la movilidad y en las decisiones de los migrantes en tránsito por el Estado de México, por lo que estudiar los afectos resulta indispensable, pues abre horizontes de análisis que permiten una comprensión más profunda de la movilidad.

Finalmente, quiero invitar a la reflexión sobre cómo estas personas mueven afectos entre quienes los visitan y conocen. No está por demás decir que las condiciones en las que se encuentran no siempre son las mejores, que aún hace falta generar ambientes y oportunidades más humanas para ellos. Sobre todo, cuando vemos a jóvenes que viajan solos, niños y niñas enfermos por las circunstancias del viaje, mujeres que callan la violencia física y sexual por la que han pasado. Es preciso y urgente, que los afectos que las personas e historias causan en nosotros sean encaminadas a acciones que permitan estancias y tránsitos más dignos y humanos.

Referencias

- Abramowski, A. L. y Canevaro, S. (Comps.). (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Ediciones UNGS.
- Ariza, M. (2022). *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. IIS-UNAM.
- Armijo Canto, M. N. y Benítez Manaut, R. (2018). Vulnerabilidad y violencia en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos. *Revista Ecuador Debate* 97 [En línea.] <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12137>
- Besserer Alatorre, F. (2014). Regímenes de sentimientos y la subversión del orden sentimental: Hacia una economía política de los afectos. *Nueva antropología*. [En línea.] https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362014000200004
- Candiz, G. y Bélanger, D. (2018). Del tránsito a la espera: el rol de las Casas del Migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes* 43(2), pp. 277-297.
- Del Monte Madrigal, J. A. (2022). *El título 42. Dos años de una política sanitaria al servicio del control migratorio*. Observatorio de Legislación y Política Migratoria / El Colef.
- DHS. (2023). El DHS continúa los preparativos para el fin del Título 42 y anuncia nuevas medidas de control en la frontera y más procesos seguros y ordenados. *Department of*

- Homeland Security*. [En línea.] <https://www.state.gov/translations/spanish/el-dhs-continua-los-preparativos-para-el-fin-del-titulo-42-y-anuncia-nuevas-medidas-de-control-en-la-frontera-y-mas-procesos-seguros-y-ordenados/>
- Espinosa, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editora Nacional.
- Estévez López, A. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* 25 (73), pp. 9-43.
- Geertz, C. (2003). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de la cultura. En Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, pp. 19-40.
- García González, S. (2020). La vida desechable. Una mirada necropolítica a la contención migratoria actual. *Migraciones*. [En línea.] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7686691>
- Guber, R. (2007). Métodos etnográficos en uso y discusión en la antropología contemporánea. En Juncosa Blanco, J. E. *Métodos etnográficos en uso y discusión en la antropología contemporánea*. Universidad Politécnica Salesiana, pp. 47-72.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología* 27(81), pp. 77-94.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi]. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Inegi.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 4(10), pp. 67-77.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, pp. 219-229.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.
- Mena Iturralde, L. y Cruz Piñeiro, R. (2021). Centroamericanos en tránsito por México: un análisis de los flujos migratorios y las políticas de contención (2009-2019). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. [En línea.] <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/585114>
- Meza González, L. y Cuéllar Álvarez, M. (Comps.) (2009). *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*. Universidad Iberoamericana.
- Musset, A. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? *Documents d'analisi geogràfica* 61 (2), pp. 305-324.
- Nájera Aguirre, J. N. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones internacionales* 8(3), pp. 255-266.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [OACDH]. (2016). *Situación de los migrantes en tránsito*. OACDH.

- Organización Internacional de las Migraciones [OIM]. (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. ONU.
- OIM. (2023). Definición de la OIM del término migrante. OIM. [En línea.] <https://www.iom.int/es/definicion-de-la-oim-del-termino-migrante/>
- París Pombo, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Real Academia Española. (2022). *Movimiento*. [En línea.] <https://dle.rae.es/movimiento>
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes [Redodem]. (2020). *Migraciones en México: Fronteras, omisiones y transgresiones, Informe 2019*. Redodem.
- Richard, A. y Rudnyckij, D. (2009). Economies of affect. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 15(1), pp. 57-77.
- Rodríguez Ortiz, R. (2021). *Ecología del afecto*. [En línea.] <https://roxanarodriguezortiz.com/category/ecologia-del-afecto/>
- SEDUI. (2022). *Estadística metropolitana para las ciudades mexiquenses competitivas*. Gobierno del Estado de México. [En línea.] <https://sedui.edomex.gob.mx/sites/sedui.edomex.gob.mx/files/files/Estadistica%20Metropolitana-2.pdf>
- Varela Huerta, A. (2017). Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. [En línea.] <https://www.redalyc.org/jatsRepo/509/50950776006/index.html>

MIGRANTES “DE PASO” EN ECATEPEC. PERCEPCIÓN SOCIAL Y ACTITUDES HACIA LAS PERSONAS MIGRANTES

Zoraida Ronzón Hernández

Introducción

México ha sido protagonista del denominado proceso migratorio sur-norte del continente americano durante todo el siglo xx y se ha intensificado por cuestiones políticas o económicas en lo que va del siglo xxi. Históricamente, el estudio de los flujos migratorios se ha abordado desde distintos puntos de vista; la demografía, la sociología, el derecho, la economía y la ciencia política se encuentran entre las principales disciplinas preocupadas por la problemática. Sin embargo, la perspectiva antropológica en torno a las diferentes aristas que intervienen en el proceso migratorio y sobre la migración ha tenido menos interés que para otras áreas sociales, lo que resulta no solo relevante sino necesario dado que ofrece la posibilidad de un análisis micro del fenómeno, y con ello de captar (y discutir) la manera en que el sujeto, es decir, la persona, percibe el fenómeno migratorio en la sociedad en que se desenvuelve, esto es, en su contexto.

Es precisamente en este contexto en donde la migración en México debe observarse en sus aspectos macro y micro, ya que, como dice Santibáñez Rosellón (1998), se ha convertido en un fenómeno que implica variables más amplias que la sola idea del desplazamiento poblacional, pues el proceso migratorio implica decisiones, personas, familiares, lazos sociales, una amplia red de vínculos (sociales y comunales), además de recursos materiales e incluso recursos inmateriales como la fe o la esperanza, lo que convierte al fenómeno migratorio en parte central de la vida cotidiana de los mexicanos.

En este sentido, la antropología considera el estudio de la migración no solo en sus aspectos económicos y demográficos, también incorporando esa cotidianidad que hace posible caracterizar al migrante dentro de su localidad de origen (o fuera de ella), en su lugar de destino o durante el tránsito entre uno y otro punto, siendo todos estos, un eslabón más en la cadena de hechos que construyen su historia de vida, por lo que configuran y/o reconfiguran el proceso migratorio a nivel individual.

El interés de este capítulo es abonar en la discusión de los estudios sobre migración, pero poniendo énfasis en la necesidad de realizar estos trabajos con una perspectiva antropológica, dado que la intención es vislumbrar una parte del proceso migratorio en México, para buscar poner como primer punto de interés la perspectiva local, de lo que, académicamente se conoce como migración en tránsito, pero que entre la población se le ha llamado migración de paso, que se conjuga con el componente cultural que implica esta parte del proceso en una gran cantidad de localidades en las que se vive este fenómeno social en nuestro país.

Se parte del entendido de que la migración, dentro del proceso de construcción cultural, ha sido una variable determinante para la generación de ideales de formas de vida semejantes a las de las ciudades o países receptores de migrantes, como forma de simbolizar el “triumfo” en un territorio ajeno. Así, el fenómeno migratorio más allá del desplazamiento a través de las fronteras se convierte en un “espacio” de intercambio cultural entre las comunidades: receptora y la de origen, sin embargo, para este trabajo se pone como protagonista a la comunidad (una de tantas) que une un punto con el otro, en el que el migrante opera como un agente de incorporación y asimilación de pautas culturales de espacios separados geográficamente, pero que no solo construye cultura para la persona migrante, sino que los integrantes de esas comunidades construyen y reconstruyen, en un proceso de constante transformación, su percepción alrededor de la migración de paso.

De esta manera, el objetivo de la investigación es privilegiar el punto de vista de las personas de las comunidades que viven en su cotidianidad la denominada migración de paso, para analizar la construcción cultural de dicho fenómeno, que sin ser protagonistas incide directamente en su localidad, en este caso Ecatepec de Morelos en el Estado de México.

Al ser un estudio antropológico, la metodología que se siguió es cualitativa, se aborda desde una perspectiva fenomenológica, partiendo de que, como sostienen Rodríguez Flores, Gil Gómez y García Jiménez (1996) esta metodología:

Estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales —entrevista, experiencia personal, historias de vida,

observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos— que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (p. 32).

De manera que el trabajo buscó lo que ha buscado desde hace tiempo la antropología: estar ahí y evidenciar lo que no es evidente para otras disciplinas, la manera en que se vive un fenómeno determinado en una comunidad, para lo que se utilizó la etnografía como método privilegiado del trabajo antropológico, dado que, como dice Geertz (2003), hacer etnografía no es una suma de técnicas y procedimientos, es un esfuerzo intelectual para la construcción de una descripción densa.

Desde esta premisa es necesario aclarar que, para esta investigación se entiende que:

la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. Los fundamentos y características de esta flexibilidad o “apertura” radican, precisamente, en que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir (Guber, 2001, p. 9).

Es en este camino de la investigación que la actividad consiste en tomar un conocimiento preexistente para recorrer “el arduo camino del des-conocimiento al re-conocimiento” (Guber, 2001, p. 9), tomando la información de primera mano para la interpretación antropológica.

Taylor y Bogdan (1996) dejan claro que la metodología es la manera en que nos acercamos a la realidad, y que en Ciencias Sociales existen dos perspectivas teóricas para lograrlo; la primera, la que consolidaría a las ciencias sociales como ciencias, es el positivismo que se desarrolló en el siglo XIX, y la segunda, que se desarrollaría en el siglo XX, la fenomenología, que pretende “entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa de lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bogdan, 1996, p. 16). Es entonces, que la perspectiva fenomenológica ofrece la posibilidad de aproximarnos a la manera en que las personas que viven en Ecatepec de Morelos perciben a las personas migrantes en tránsito en su territorio.

El trabajo de campo se hizo durante los meses de diciembre de 2021 y de enero a marzo de 2022, la aproximación consistió en tres etapas de campo: en la primera se hicieron recorridos del municipio para identificar las zonas en las que las personas migrantes eran “visibles” para la población general, se lograron ubicar dos espacios, la Unidad Habitacional de Las Américas y la zona conocida como Palomas, en la colonia Ecatepec. De estas dos, en las condiciones de proximidad y concentración de población, se trabajó en las Américas.

En la segunda etapa se aplicó un pequeño instrumento de diagnóstico para identificar posibles informantes clave, se tuvieron como criterios de inclusión, dos básicos, que fueran personas mayores de edad y que vivieran en Las Américas.

Se lograron recuperar 40 cuestionarios que permitieron la aproximación a informantes clave y la realización de 10 entrevistas abiertas para la aproximación fenomenológica de la problemática planteada, hechas en la tercera etapa el trabajo de campo; cinco mujeres y cinco hombres, cuyas edades se concentran de la siguiente manera: cuatro mujeres y cuatro hombres mayores de 40 años y dos jóvenes menores de 25, un hombre y una mujer.

La migración en tránsito como objeto de estudio

La experiencia migratoria de una persona no “nace” en el momento en que llega a su lugar de destino, implica varios momentos que incluyen desde concebir la idea de salir de su lugar de origen hasta asentarse en el lugar en el que se pretenda concretar su proyecto migratorio, y entre uno y otro punto se tienen diferentes momentos que comprenden lo que denominamos proceso migratorio, en América (como en otras partes del mundo), la migración se lleva a cabo por tierra, de manera casi milenaria. Ahora bien, en este tiempo-espacio en el que nos ha tocado vivir y como parte la historia reciente, desde hace más de un siglo, Centro y Norte América viven la migración en tránsito como parte de la vida cotidiana de grandes territorios, migrar, entonces, se vuelve un proceso que atraviesa, incluso, el continente americano, por lo que entre el punto de origen de la persona migrante, y su lugar de destino, puede haber más de cinco mil kilómetros, lo que implica atravesar más de tres países.

De esta manera, se concibe como migración en tránsito o transmigración a “aquella forma de movilidad en la que las personas migrantes se encuentran en la ruta hacia

el lugar de destino. Se trata de población en movimiento, ubicada en el intervalo temporal y geográfico entre el salir y el llegar” (Hernández López, 2013, p. 57). Para este trabajo se decidió utilizar para las personas en este proceso el término “migrantes en tránsito”, pero se hará referencia a la manera en que las personas se refieren a ellas como migrantes de paso.

Así, el proceso migratorio Norte-Sur ha tenido una evolución acelerada en la última década (Rodríguez Chávez, 2016), se ha hecho evidente la diversificación y masificación actual. Hace apenas 10 años, el conocido Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador, era el principal o casi único, expulsor de migrantes de tránsito hacia territorio mexicano que tienen como destino final Estados Unidos.

Rodríguez Chávez (2016) realiza un estudio detallado sobre la manera en que la migración en tránsito de personas procedentes de Centroamérica había sido observada en 20 años, esto ha evidenciado que los registros están duplicados e incluso, habían tenido un pico en 2005 (véase tabla 1).

Tabla 1. Migrantes centroamericanos en tránsito por México de 1995 a 2015

AÑO	VOLUMEN DE MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO
1995	184 mil
2000	228 mil
2005	418 mil
2010	128 mil
2015	377 mil

Fuente: Rodríguez Chávez, 2016, p. 9.

Aunque en el estudio de Rodríguez Chávez se evidencia que 2005 fue el año en el que hubo un máximo histórico contabilizado, también se muestra en esta tabla¹ que después de ese punto se registró una desaceleración constante y sostenida durante varios años, de manera que su promedio anual entre 2008 y 2011 fue de 135 mil (Rodríguez Chávez, 2016), pero para 2014² alcanzó los 392 mil desplazamientos que

¹ Cabe mencionar que otro trabajo consultado, el de Canales Cerón y Rojas Wiesner (2018) también consideran 2005 como el año que mostró un máximo histórico, pero la cifra asciende a 440 000 personas.

² El dato de 2014 no se incluye en la tabla porque se construyó por quinquenios, pero es importante mostrar la cifra para este año.

disminuyeron en 2015. Sin embargo, para 2017, el registro de migrantes irregulares en tránsito fue de 296 829 (Segob, 2019), por lo que se evidencia la fluctuación del volumen que posiblemente responde a situaciones de registro más que a condiciones de disminución del flujo migratorio. A estos cambios en el flujo migratorio en tránsito se sumaron condiciones que no se habían visto en décadas pasadas: el incremento de mujeres y de menores de edad acompañados y no acompañados, adolescentes en su mayoría. Aunque el desplazamiento de familias completas significa que la población ha buscado nuevas formas de vivir fuera de sus lugares de origen, la década reciente ha dejado ver que los niños y adolescentes también buscan salir de sus territorios incluso sin la protección de una familia que les acompañe en la búsqueda de mejores oportunidades de vida; si bien esto quizá se deba al creciente reclutamiento de menores por los grupos delincuenciales de sus lugares de origen, es por sí mismo tema para otra investigación. De igual manera pasa con el creciente número de mujeres que toman la decisión de dejar sus hogares, hijos y familia ante las diferentes circunstancias que las obligan a tomar camino solas hacia Estados Unidos.

La discusión sobre la manera en que se obtienen estos datos ha sido permanente desde hace ya años, pues se cuestiona la variabilidad entre el flujo de un año a otro, pero la conclusión más aceptada es que la contabilidad misma de personas en tránsito es sumamente difícil y complicada de registrar con fuentes de las instituciones migratorias sobre personas retenidas, en México y en Estados Unidos, se ha aceptado el hecho de que todas las personas migrantes en tránsito que no son detenidas en ningún punto de su proceso no son contabilizadas.

A toda esta complejidad del fenómeno, se unen otras características que aunque son limitantes para observar la dinámica de la que hablamos, muestran la manera en que se ha diversificado la problemática, pues aunque durante varias décadas la migración en tránsito en nuestro país se centraba en las personas de origen centroamericano,³ durante la última década el flujo de migrantes en tránsito ha cambiado, incluyendo países como Haití, Cuba y Venezuela (Fundación BBVA, 2022). Entre las evidencias de la dinámica de la migración en tránsito, se unen otras condiciones a considerar, pues como dice Rodríguez:

³ El Anuario de Migración y Remesas México 2022, en su apartado dedicado a la migración en tránsito, muestra datos de 187 000 eventos de población presentada ante las autoridades migratorias mexicanas en 2021, el 76.7% eran originarias de Honduras, Guatemala y El Salvador (Fundación BBVA, 2022).

...en los últimos cinco años encontramos que, aunque los guatemaltecos son el grupo más numeroso entre los centroamericanos que son retenidos al intentar cruzar la frontera estadounidense desde México, su proporción disminuye debido al aumento de salvadoreños y hondureños. La diversidad de rutas y el corto tiempo en que los migrantes centroamericanos realizan su desplazamiento por México dificulta la medición del volumen y las características de los flujos, información esencial para la toma de decisiones en la política y la gestión migratoria, así como para la asistencia y apoyo humanitario que gobierno y organizaciones sociales puedan brindarles a estas personas. (2016, p. 3).

Estos son otros posibles puntos de registro para la captación de datos sobre el volumen de las personas migrantes en tránsito, sin embargo, aún no es considerada como fuente real, a pesar de que en la actualidad diferentes instituciones tanto nacionales como internacionales ven la necesidad de observar la migración de tránsito o de paso como un fenómeno que incide en varias aristas sociales, de ahí que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, por sus siglas en inglés) hablan del migrante, el inmigrante, el emigrante y el retorno, para este trabajo lo relevante es el migrante de paso, que no se considera como sujeto migrante hasta concluir su proceso migratorio.

En junio de 2022, poco después de hacer el trabajo de campo para esta investigación, el Gobierno de México publicó una Tarjeta Migratoria con Información Migratoria Nacional (Segob, 2022), en la que se afirma que en los primeros cinco meses de 2022 cerca de 1 017 951 migrantes cruzaron el territorio mexicano hasta llegar a Estados Unidos, de manera que, de marzo a mayo de este año, se batieron los récords históricos de detenciones de personas indocumentadas en la frontera con México, con un incremento de 43% en comparación con el mismo periodo de 2021, cuando se contabilizaron 712 182 detenciones, con un total de 2 035 598 aprehensiones al final del año.

Ahora bien, de los 712 182 detenidos en los primeros cinco meses de 2021 en la frontera de México con Estados Unidos, 284 024 eran mexicanos y 428 157 eran de otros países, entre los que se encuentran Bangladesh, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, India, Nepal, Nicaragua, El Salvador, Sudáfrica, Uzbequistán, Venezuela y Yemen (Segob, 2022), personas que transitan el territorio nacional cargados no solo de esperanzas o deseos de tener condiciones mejores de vida, sino de un bagaje cultural que los distingue entre los demás.

Este trabajo busca observar el fenómeno, en el que cientos de miles de personas transitan por el territorio nacional, y atraviesan contextos geográficos y espacios que contienen personas que reproducen su cultura, su dinámica familiar y su cotidianidad con la presencia de “otros”, ajenos a su comunidad, pero que hoy son parte de su entorno, aunque solo “están de paso”.

La necesidad de abordar la problemática

En 2015 Naciones Unidas estimó que más de 230 millones de personas eran migrantes internacionales a nivel mundial, esta cifra muestra la magnitud de las movilidades humanas. De ahí la diversidad de enfoques que en las ciencias sociales han estudiado la migración internacional con el fin de comprender la complejidad de la temática, en la que el traslado de personas genera diversos efectos en los espacios de destino, expulsión y de tránsito.

Así las investigaciones sobre migración internacional, además de centrarse en los migrantes, también analizan a quienes se quedan en el lugar de origen o aquellos que retornan, pero en cualquier área del conocimiento, poco se centran los estudios en torno a los grupos de personas que radican en los territorios en los que la población migrante se desplaza.

Los trabajos que observan la migración en tránsito se han centrado en las particularidades de este grupo de personas, sus condiciones, sus lugares de origen, los motivos que los han obligado a migrar, incluso la vulneración de sus derechos y de sus condiciones más elementales de sobrevivencia y de salud, así, trabajos como los de Rodríguez Chávez (2016); Canales Cerón y Rojas Wiesner (2018), Nájera Aguirre (2016) y Leyva Flores, Infante Xibillé, Quintino Pérez, (2016), por mencionar algunas de las numerosas investigaciones que se han desarrollado en los últimos años, observan la migración de paso desde los sujetos migrantes, desde quienes han tomado la decisión de iniciar su proceso migratorio con la intención de cambiar sus condiciones de vida, debido particularmente a la mayor presencia de migrantes de paso o en tránsito en el contexto nacional; sin embargo, las personas que reciben a estos grupos de forma constante, que hoy en día quizá son cientos o miles, no han sido tema central de investigación social, política o de salud, o por lo menos no de la manera en que debe de ser considerado como un tema, incluso de agenda nacional, y no como una variable más alrededor a las personas migrantes.

Aunque el interés de investigaciones por observar la manera en que los migrantes en tránsito se ven inmersos en los territorios que deben cruzar, son objeto de abusos, malos tratos y discriminación (García Aguilar y Tarrío García, 2008), muchos de estos trabajos se dedican a la observación de estos fenómenos desde las instituciones, como violatorias de derechos humanos y no desde los comportamientos sociales. Hernández López (2013) señala que entre 2010 y 2013 cerca de 1 813 personas sufrieron agresiones en el tránsito por nuestro país, las entidades del centro del país (Guanajuato, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala) fueron las que concentraron más de la cuarta parte de los casos (22.4%), con lo que quedó demostrada la gravedad de esta situación en el país.

Para este trabajo, el otro, el migrante en tránsito, se visualiza como aquel que busca dominar un territorio que ha sido construido por el residente habitual que entiende su espacio como propio. Esta dinámica actual es la que necesita ser observada de manera puntual para evitar no solo conflictos locales profundos, sino relaciones internacionales lamentables.

La antropología y la migración

La antropología ha observado la migración como parte de la naturaleza del ser humano, como una actividad para la búsqueda de nuevos territorios en donde establecerse y lograr mejores condiciones de vida, pero también se ha analizado como objeto de construcción, decostrucción y reconstrucción identitaria; las dinámicas migratorias y la experiencia de vivir en otro contexto transforman no solo la cultura de las personas sino la identidad misma (Sandoval Forero, 1993). Para la antropología, la migración se convierte en un fenómeno capaz de formar, transformar o difuminar la identidad de las personas a partir de la adquisición de nuevas formas de pensar, de ver el mundo y de vivir la vida.

Gamio Martínez (1930) fue el primer antropólogo mexicano que se interesó, quizá debido a las circunstancias sociopolíticas que vivió en la construcción del México posrevolucionario, en el proceso migratorio internacional, y desde la antropología, en la manera en que la persona migrante experimentaba este proceso y cómo, al volver a su comunidad, traía consigo una carga cultural producto de su aculturación. También tuvo un acercamiento a las inmigraciones en México, que de alguna manera tenía la

visión de integrar los diferentes flujos como benéficos a la sociedad mexicana que buscaba la consolidación a partir de la diversidad (Cisneros Chávez, 2016; Alanís Enciso, 2003).

Las investigaciones antropológicas en la primera parte del siglo xx se centraron en el flujo interno de población como problema de investigación, en este aspecto, consideramos trabajos clásicos de la antropología mexicana los de Lewis (1952) y Redfield (1941), que revisaron la dinámica de los cambios culturales que se generaban a partir de la migración de las comunidades indígenas, campesinas o rurales hacia las grandes ciudades, como producto de los procesos de urbanización que se gestaron en el país en esta época.

De esta manera, los estudios antropológicos sobre la migración se desarrollaron bajo estas dos miradas, los estudios de las migraciones internas y los estudios sobre la migración internacional y las variables en torno a la construcción identitaria, e incluso el reforzamiento identitario ante la otredad, hasta llegar a los trabajos que han estudiado la frontera de México con Estados Unidos, en lo que Garduño Ruiz (2003) llama la antropología transnacionalista, que busca reevaluar las visiones micro y macro de los estudios migratorios en antropología. Esta perspectiva se sostiene de cuatro premisas que destacan la necesidad de concebir a los migrantes como agentes sociales y políticos subsumidos en categorías raciales, étnicas e identitarias, donde

la dinámica transnacional y globalizadora ha dado origen a una serie de fenómenos que hacen necesaria la reconsideración de algunos conceptos tradicionalmente empleados en la antropología social. Por una parte, deben cuestionarse las nociones de frontera, comunidad, redes sociales, cultura, identidad y Estado-nación como entidades estáticas y territorialmente delimitadas; y, por otra, debe reconocerse el aspecto activo y dinámico de los nuevos sujetos sociales (Garduño Ruiz, 2003, p. 71).

Es, en esta perspectiva, que se pretende ubicar este trabajo, pero con la particularidad de que se observa al sujeto migrante no en la frontera, sino en el territorio de tránsito.

La investigación

En el cerro del viento, el contexto

Ecatepec, cuyo nombre proviene del náhuatl y significa “en el cerro del viento” es uno de los 125 municipios del Estado de México; está ubicado en lo que se conoce como Región Texcoco, al noreste de la entidad y al norte del Valle de México, por lo que tiene colindancias, al sur, con la Ciudad de México y es parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Su cabecera es la localidad de San Cristóbal Ecatepec, pero el trabajo se hizo en la zona habitacional Las Américas, compuesta por más de 13 mil casas (Ara, 2022), construidas en lo que se conoció como “la sosa Texcoco”, y que la Constructora Ara convertiría en una de las zonas habitacionales más grandes de la región, desde 2003, cuando empezó la mega construcción que hoy sigue en proceso, pues existen secciones de casas que recientemente fueron puestas a la venta.

Ecatepec de Morelos (que es el nombre oficial) se conoce por ser el municipio que concentra más población en el estado, 1.8 millones de personas, lo que lo convierte en el segundo con mayor cantidad de habitantes en el país, después de Tijuana, Baja California (Inegi, 2021). Es también el tercer municipio más densamente poblado del Estado de México, con 8 976 habitantes por kilómetro cuadrado, esto es evidente en Las Américas, aunque al caminar por la zona uno no se cruza con multitudes en medio del peso del rayo de sol y su clima seco, se pueden ver en las calles principales personas migrantes que aprovechan el tráfico vehicular para pedir apoyo para su viaje.

La unidad habitacional se encuentra rodeada por tres avenidas que delimitan el territorio, Insurgentes, Matamoros y Libertadores de América, que es la avenida paralela a la Avenida Central, que nace en el término de la avenida Oceanía en la Ciudad de México, y conecta con Tecámac. A la unidad la atraviesan dos avenidas de norte a sur, Ignacio López Rayón y Miguel Hidalgo, y de oriente a poniente, Simón Bolívar e Independencia (véase mapa 1).

La vida en Las Américas parece correr al margen del municipio, fuera de las caóticas horas pico en las que se colapsan las tres salidas del lugar para llegar a la Avenida Primero de Mayo y disponerse a llegar a la Ciudad de México entre las 5 y las 9 de la mañana, la vida cotidiana transita con una relativa apacibilidad. Las dos grandes avenidas que enmarcan a Las Américas mantienen a sus habitantes en “otro” espacio, algunos de sus habitantes dicen: “en otro Ecatepec”.

Como todas las zonas urbanas, Las Américas ha cambiado con el tiempo y la metropolización, algunas personas que son del municipio dicen que aunque la zona cambió con las unidades habitacionales (refiriéndose a Las Américas en específico), no ha sido como se esperaba, pues comentan:

esto era antes puro tiradero, bueno, la sosa estaba ahí, y pues nada más se veía así, como feo, el sol, el calor, feo pues, alrededor, pues había, de todo: tiraderos, basureros, bueno, allá en la curva del diablo,⁴ era toda la zona de los deshuesaderos, todo encontraba ahí, todo, cualquier cosa que necesitara para su carro, ahí seguro encontraba, y ya ve ahora, nada, según que para poner en orden todo, pero igual sigue siendo peligroso, ya ve que a cada rato sabe uno de alguien que asaltaron, o le quitaron las llantas al carro, ¿no le ha tocado ver? Los dejan así, en ladrillos, o en maderas, bueno, a un señor de acá atrás, en jardines, en el piso lo dejaron. Pero bueno, ya no se ve tan feo el paisaje ¿no? (entrevista hombre de 66 años).

Mapa 1. Ubicación de Las Américas, Ecatepec



Fuente: elaboración propia con datos de Google Maps.

⁴ La Curva del Diablo fue conocida así hasta la primera década de los 2000 por muchas personas que viven en la zona, por ser un punto de comercio de piezas usadas de automóviles, la zona se reconoce hoy porque allí se ubica el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos núm. 3 del IPN, conocido como “La Voca 3”, entre las estaciones del Mexibús cercanas están Zodiaco y 1° de Mayo.

Sin embargo, ese “otro Ecatepec” no está al margen de los procesos migratorios que vive la entidad. En 2019, según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Inegi, 2019), 2.6% de la población total del Estado de México se consideraba como migrante al haber salido de la entidad, ya sea para buscar trabajo, reunirse con familiares y/o por otro motivo, de manera que los hogares migrantes se feminizan y además se quedan sin sus jóvenes, 75% de la población migrante internacional de la entidad es masculina, y dado que 75.8% de los emigrantes mexicanos tienen entre 18 y 45 años de edad, los hogares se quedan con la población menor de edad y las generaciones que tienen 46 años y más.

Así, el Estado de México vive en sus hogares la migración como parte de los procesos familiares que repercuten, de forma directa, en cambios en las familias, como es el caso de las jefaturas, que se transforman a pesar de que no se reconozca socialmente, pues 23.5% de los hombres que migran se asumen como jefes de familia; sin embargo, mientras estos hombres se ausentan de los hogares, la jefatura familiar debe ser asumida por alguien, por lo regular, por las compañeras del jefe de hogar; los varones mantienen el estatus de jefe del hogar aunque estén ausentes. En 2019, 40.8% de los hogares receptores de remesas tenían jefatura de hogar femenina con una edad promedio de 50.7 años de las mujeres. Mientras que los hogares con jefatura masculina son 59.2%, cuya edad promedio se encuentra cercana a los 55.7 años de edad.

Desde 2015, la entidad se ha mantenido repetidamente en el cuarto lugar como entidad receptora de remesas, recibió 1 560 millones de dólares en 2015; lo que representa 6.3% de las remesas nacionales, y para el 2021 fueron 3 145 millones, manteniendo un 6.1%, lo que es de resaltar, dado que como entidad expulsora de migrantes internacionales se posiciona hasta el lugar número nueve.

En este contexto, Ecatepec de Morelos es el municipio de la entidad que recibe más remesas, en 2015 recibió 161 millones de dólares, lo que representaría cerca del 10.3% de las remesas estatales, y aunque cabe resaltar que Ecatepec de Morelos es el tercer municipio con mayor población con matrícula consular en los Estados Unidos junto con Nezahualcóyotl, Tejupilco, Tlalnepantla de Baz y Tlatlaya, en orden descendente, resulta trascendental, que en el Estado de México, no son los hogares mexiquenses rurales más pobres y/o marginados los que reciben mayores remesas para contribuir al desarrollo de sus comunidades, son los hogares urbanizados o mixtos los receptores. Las Américas sería uno de estos contextos beneficiados por el proceso migratorio nacional.

En cuanto a la atención que se brinda a los temas migratorios por gobierno en la zona, cabe resaltar que en 2019, en Ecatepec, el gobierno municipal quitó la Casa del Migrante, supuestamente por litigios del terreno en donde se encontraba. Este albergue funcionaba desde 2007 y se había vuelto un punto en el que la gente que vive en la zona acudía, incluso, a dejar donaciones en especie como ropa o despensa para contribuir al bienestar de las personas en tránsito; sin embargo, a lo largo de sus 12 años de existencia, detuvo sus actividades en varias ocasiones hasta que en 2019 cerró y no ha vuelto a abrir, a pesar de que las autoridades en diferentes ocasiones han manifestado (por distintos medios de comunicación, como la prensa o las redes sociales virtuales) sus intentos por reabrir la para cubrir las necesidades de la población, de manera que las personas en tránsito perdieron un punto de auxilio y apoyo.

Ante la imposibilidad de lograr lo anterior, en 2021 abrió sus puertas la casa de pernocta Petra Herrera, con el objetivo de dar refugio y protección a mujeres víctimas de violencia y a sus hijos, y a pesar de no ser un lugar destinado a proteger a la población migrante, desde que se abrió ha recibido a personas en tránsito que, según las autoridades, son “rescatadas en el municipio” (ese es el discurso oficial), ya sea en autobuses, hoteles o casas, donde pasan los días en espera de proseguir su paso por la entidad.

Nosotros y los “otros”, percepciones y actitudes

En 2019, las calles de Las Américas empezaron a mostrar “nuevos rostros”, el fenotipo empezaba a diferenciarse, en una clara construcción de “los otros”, la gente empezó a percibir que había personas “de fuera” dentro de la unidad. Características de personas afrodescendientes son las que los habitantes de Las Américas asocian a migrantes, los distinguen por sus rasgos físicos, como el color de tez y el cabello, pero también por la forma de hablar.

Lulú dice: “es que sí son distintos, luego se les ve, nosotros, pues somos casi todos iguales, bueno, unos más morenos que otros y unos más flacos que otros (ríe), pero nos parecemos mucho, ellos no, ellos sí son distintos, unos son más altos, más delgados, más morenos, luego se les ve que no son mexicanos” (entrevista a mujer, 25 años).

Las personas migrantes en Las Américas se empezaron a ver en las avenidas principales de la unidad residencial, que unen la zona habitacional con el centro comercial, en Libertadores de América se veían, en los topes, hombres, mujeres y niños que se

acercaban a los autos en cualquier momento del día para pedir apoyo. La pandemia no fue impedimento para que esto siguiera pasando, en la calle, las personas continuaban mostrando algún documento de identidad que le evidenciara a la gente que eran migrantes y que aclamaban la solidaridad para continuar su camino. Algunas usaban cubrebocas, quizás con la intención de que las personas de la localidad no las juzgaran por no seguir las medidas sanitarias que se seguían en el país en 2020, pero quizás también para cuidarse, pues de Ecatepec al punto fronterizo con Estados Unidos más cercano hay casi mil kilómetros, no se diga para Tijuana, que suele ser el punto fronterizo de llegada, queda a casi 2 800 kilómetros.

El señor Rafa comenta:

Ahí andaban, por los tacos, donde está el tope para salir a la avenida Central, en las tardes ahí estaban, y a veces eran familias enteras, hasta con niños; pero eso sí, con sus cubrebocas, yo creo porque también tenían miedo de enfermarse, ya ve cómo se pusieron las cosas por acá, ahí en el hospital, se puso feo, a lo mejor por eso ellos también se cuidaban, o a la mejor porque la gente no les daba dinero si no traían cubrebocas (entrevista a hombre, 51 años).

El Hospital General Las Américas es un hospital regional de la Secretaría de Salud del Estado de México, se encuentra entre la avenida Central y Libertadores de América, a la altura de Simón Bolívar; en los alrededores del hospital hubo ciertos campamentos improvisados durante 2021, pequeños asentamientos de personas migrantes que pasaban algunas noches en espera de seguir su camino, pero no duraron mucho:

Doña Eli dice: “Es que aquí en Las Américas, somos, no sé, como bien raros, ay, no sé, si fijese, luego la gente dice cosas como ‘ya hasta indigentes tenemos’ y les molesta, no los pueden ver porque ya luego luego ya no están... yo creo que la gente le habla a las patrullas porque ¡no los dejan!” (entrevista a mujer, 61 años).

Para 2022 las personas migrantes dejaron de verse dentro de la unidad habitacional, la gente solo empezó a percatarse de su ausencia, pero no mostraban más interés al respecto, solo dejaron de verlos en sus espacios y eso fue lo importante:

Don Rafael: “Mi esposa luego sí les daba cosas, pero yo le digo que no, ¿para qué les da? Si la gente les da pues no se van, y pues se tienen que ir, que se regresen a sus países, ¿qué están haciendo aquí? Allá en sus países que los ayuden” (entrevista a hombre, 65 años).

La forma en que se percibe a “los otros” lleva a realizar o no algunas acciones, que a veces llegaban a ser grupales.

Lulú dice:

La verdad es que a mí si me daba mucha cosa, como mucha preocupación; ahí veías a la pobre gente en la calle, asoleándose, y aquí cuando hace sol hace mucho sol, es horrible, una vez yo les regalé una sombrilla, porque ahí estaban con sus niños, chiquitos, y pues yo creo no les queda de otra, estar ahí, una vez supe que algunas personas les llevaron agua y comida, porque eran de esos meses donde no hay una sombra en toda la avenida de tanto sol, pero no todo el mundo lo hacía” (entrevista a mujer, 25 años).

Aunque Ecatepec es un municipio con altos índices delincuenciales, las personas de Las Américas podían llegar a ser muy empáticas respecto a la situación de quienes pasaban los días buscando ayuda de los habitantes.

Mau: “Había unas familias que se ponían ahí por los puentes del centro comercial, ¡ay, bueno! una cosa que rompe el corazón, con sus niños ahí sufriendo, en el rayo de sol, y ya ve acá cómo pega el sol de feo, de verdad que rompe el corazón” (entrevista a mujer, 48 años).

Mayra:

Acá la gente dice que se vayan porque qué tal que nos roban, o se meten a las casas que están vacías, pero si los que nos roban aquí son de por aquí, de acá del Salado y de esas colonias, hasta los que se meten a las casas son de esos grupos que ya nada más ponen sus lonas que ya se las apropiaron, de estas personas yo nunca he oído que hagan nada (entrevista a mujer, 50 años).

Así la realidad vivida y percibida para los habitantes de Las Américas parece transcurrir muy al margen de la dinámica migratoria que vive el país, poco a poco se fueron observando menos personas migrantes en la unidad habitacional, donde algunas personas manifestaban “estar más tranquilos” al ya no tener la presencia de “los migrantes” en la zona, y algunas otras solo manifestaron haberlos visto en otras colonias o zonas “fuera” de Las Américas; no crearon vínculos ni buscaron explicaciones sobre la “repentina” aparición de las personas en su territorio, ni tampoco se formaron agrupaciones de apoyo, se insiste en que ellos “solo están de paso”.

Los hallazgos

Hall (1996) afirma que el idioma es algo más que un medio de expresar pensamiento, y que es más bien un elemento principal en la formación de pensamiento, de manera que cuando nos aproximamos a la forma en que las personas perciben la realidad y a “los otros”, se expresan para mostrar la forma en que su subjetividad les lleva a entender su mundo; utilizan los elementos culturales aprendidos en su entorno para reproducir el comportamiento humano (Hall, 2003) en el espacio que viven la cotidianidad y a través de la experiencia percibida. De esta manera, dentro de las formas en que las personas residentes en Las Américas en Ecatepec perciben a las personas migrantes en tránsito y las llevan a comportarse de una u otra manera, se pudieron identificar algunos rasgos particulares, que se tratarán de exponer a continuación.

Diferenciación de la percepción por sexo. Dentro de las entrevistas obtenidas para la investigación, se identifica que los comportamientos de las mujeres entrevistadas fueron de solidaridad y sensibilización, como dice Hall, parece que existe una “tami-zación selectiva” (Hall, 2023, p. 7), pero para este trabajo se evidencia la diferenciación por sexo.

En la diferenciación por grupos de edad hubo un mayor interés, y cierta observación del fenómeno por parte de personas mayores de 40 años, las personas más jóvenes parece que ponían poca atención a la presencia de las personas migrantes, al tal grado de que para algunos pasaban desapercibidos, hasta el grado de incluso dudar de si en Las Américas habían permanecido en algún momento.

Ante estas actitudes, logró observarse una falta de interés en una integración cultural de las personas migrantes en tránsito, pues el argumento se sostenía por la respuesta “están de paso”. Si bien Gamio fue impulsor de los estudios antropológicos sobre la migración de personas de México y Centroamérica hacia Estados Unidos, poniendo énfasis en la condición étnica (Alanís Enciso, 2003, p. 982), hoy la tarea de la antropología debe ser contribuir a la generación de relaciones interculturales con la población migrante de paso (que a pesar de tener tres décadas transitando en territorio mexicano de manera evidente, no han logrado hacer relaciones), pues, en las localidades en las que se vive cotidianamente este fenómeno prevalece la indiferencia de la sociedad ante las circunstancias del proceso migratorio de las personas que “están de paso” en sus territorios, con lo que hoy se hace casi imposible convertir a “los otros” en nosotros.

Conclusiones

El objetivo final de la investigación social debe ser, en concreto, la búsqueda del bienestar de la comunidad, y la antropología debe abonar en este sentido para eliminar la xenofobia que tiende a crecer en los contextos en los que, en la búsqueda de un reforzamiento o de la construcción de una identidad regional o local, se aprovecha la oportunidad para convertirse en una ideología que fragmenta y divide.

Este trabajo ha buscado evidenciar que las investigaciones antropológicas que han trabajado el tema migratorio como objeto de investigación han dejado de lado, la manera en que se lleva a cabo el proceso migratorio completo, pues la etapa de tránsito ha sido dejada de lado, se ha ignorado el paso de los migrantes por diferentes territorios, como ya se hizo hincapié, los trabajos antropológicos sobre migración interna en nuestro país en la primera parte del siglo xx observaron las diferentes formas de vivir procesos de aculturación de familias que migraban de zonas indígenas y/o rurales hacia las ciudades (Lewis, 1952; Redfield, 1941), que pueden ser un referente para analizar la dinámica que se vive en los territorios como Ecatepec, en donde los habitantes buscan formas de impedir que “los otros” sean integrados a su comunidad, de manera que la defensa del territorio se vuelve la defensa de la identidad, no solo como ecatepense ni mexiquense, sino como mexicano.

Luego entonces, la migración, con la insistencia de entenderla como proceso, tiene diferentes elementos que pueden ser objeto de análisis, pero para una investigación propuesta desde la antropología o disciplinas sociales y humanísticas, siempre debe ser observada a partir del sujeto, para este caso, y sin dejar de lado la importancia de la percepción de vida de la persona migrante, se busca poner énfasis en la subjetividad de las personas que habitan los territorios por los que sucede la migración de paso.

La manera en que se perciben los diferentes grupos sociales que conviven en un mismo territorio pueden distinguirse en dos: nosotros y ellos, en el entendido de que “nosotros” son los habitantes de una localidad, y “ellos” son las personas migrantes que se han establecido temporalmente en ese mismo territorio mientras esperan los avances de sus trámites legales, caravanas o del tren, y esta distinción contribuye, como sostiene Ulloa Aiza, al desarrollo de la xenofobia, pues esta “ha servido muchas veces de pretexto para someter a pueblos arguyendo razones religiosas, culturales, raciales, etc.” (2002, p. 176). En este caso, el otro, el centroamericano, se percibe como aquel que busca dominar un territorio que ha sido construido por el habitante habi-

tual que entiende el territorio como propio. Esta dinámica actual es la que necesita ser observada de manera puntual para evitar no solo conflictos locales profundos sino relaciones internacionales lamentables.

La xenofobia, entendida como “la intolerancia hacia personas de otras naciones, razas o grupos étnicos distintos al propio, ha sido parte de la Historia desde civilizaciones ancestrales y con frecuencia ha estado latente en relaciones y luchas por el poder económico” (Ulloa, 2002, p. 175), por lo que desde el contexto que vive el territorio mexicano se puede generar una percepción negativa hacia las personas migrantes que permanecen en grandes o pequeñas localidades que se han vuelto lugares de estancia temporal, para buscar la aceptación de los habitantes que les permita continuar con su proyecto migratorio. Estas situaciones documentadas en diferentes latitudes del globo son las que es necesario visualizar detenidamente a través de la percepción que los habitantes de la región, y de ahí la trascendencia de la realización del trabajo antropológico.

En México, la manera en que las comunidades viven y conviven con las personas migrantes en tránsito o de paso debe cobrar importancia por la manera en que pueden generar condiciones que contribuyan a agudizar las características negativas en torno a la migración de paso, como la vulnerabilidad de sus derechos, o que sean víctimas de violencia por causa de la discriminación.

Es aquí donde nace la necesidad de mostrar esa otra perspectiva de la migración en tránsito, esa otra forma de entender el proceso de otros, pues la manera en que las personas construyen el discurso respecto a los demás, sirve para posicionarse dentro de la realidad, así se construye a sí mismo a partir de esta diferenciación, “...la conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste... El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso” (Benveniste, 1972, p. 181), por lo que la manera en que se percibe al otro dispondrá de las acciones que realice en torno a esa persona o ese fenómeno, en este caso, la forma en que se comportan los habitantes de una comunidad ante quienes consideran forasteros, extranjeros o simplemente “los otros”.

Referencias

- Ara, C. (2022). *Casas Ara*. [En línea.] <https://ara.com.mx/desarrollos/estado-de-mexico/las-americanas-iv>
- Alanís Enciso, F. S. (2003). Manuel Gamio: El inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos. *Historia Mexicana*, LII (4), pp. 984-1020
- Benveniste, É. (1972). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI Editores.
- Canales Cerón, A. I. y Rojas Wiesner, M. L. (2018). *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica*. [En línea.] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43697-panorama-la-migracion-internacional-mexico-centroamerica>
- Cisneros Chávez, N. (2016). El departamento de Migración. Usos del control social de extranjeros en México. *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH* (101), pp. 39-49.
- Fundación BBVA (2022). *Anuario de Migración y Remesas México. Año 10*. BBVA.
- Gamio Martínez, M. (1930). *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*. The University of Chicago Press.
- García Aguilar, M. C. y Tarrío García, M. (2008). Migración irregular centroamericana. Las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia. En Villafuerte Solís, D. y García Aguilar, M. (Coords.). *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. Unicach / Porrúa, pp. 123-167.
- Garduño Ruiz, E. (2003). Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte* 15(30), pp. 65-89.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hernández López, R. A. (2013). *Migración en tránsito por la zona Metropolitana de Guadalajara. Insumos para seguir pensando en los Derechos Humanos*, CEPAD. [En línea.] <https://cepad.org.mx/2013/02/informe-ddhh-jalisco-2013/>
- Hall, E. T. (1996). *El lenguaje silencioso*. Alianza Editorial.
- Hall, E. T. (2003). *La dimensión oculta*. Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi]. (2019). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018. Inegi.
- Inegi. (2021). Panorama sociodemográfico de México: Censo de Población y Vivienda 2020. Inegi.
- Leyva Flores, R., Infante Xibillé, C. y Quintino Pérez, F. (Eds.). (2016). *Migrantes en tránsito por México: situación de salud, riesgos y acceso a servicios de salud*. Instituto Nacional de Salud Pública.

- Lewis, O. (1952). *Life in a Mexican Village: Tepoztlán restudied*. University of Illinois Press.
- Nájera Aguirre, J. N. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones Internacionales* 8(3), pp. 255-265.
- Redfield, R. (1941). The Antecedents of Mexican Immigration to the United States. *American Journal of Sociology* 35(11), pp. 433-438.
- Rodríguez Chávez, E. (2016). *Migración centroamericana en tránsito irregular por México: Nuevas cifras y tendencias*. Policy Brief Series. [En línea.] https://domide.colmex.mx/archivos/doc_8357.pdf
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Sandoval Forero, E. (1993). *Migración e identidad. Experiencias del exilio*. UAEMEX.
- Santibáñez Romellón, J. (1998). Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos. En Lattes, A., Santibáñez, J. y Castillo, M. Á. (Coords.). *Migración y fronteras*. El Colegio de México (Colmex).
- Secretaría de Gobernación [Segob]. (2019). *Nueva Política Migratoria del Gobierno de México 2018-2024*. Segob.
- Segob. (2022). *Tarjeta Migratoria 17 de junio. Información migratoria Nacional*. Segob.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós Ibérica.
- Ulloa Aiza, S. (2002). Xenofobia y discriminación. *Ensayos Pedagógicos*, 1, pp. 175-198.

AGENCIA Y ASPIRACIONES EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN DE POBLACIÓN
REFUGIADA EN EL ESTADO DE MÉXICO

Ana Elizabeth Jardón Hernández

Introducción

Los diferentes contextos y expresiones de violencia, los conflictos políticos y otros factores de orden socioeconómico que entrelazan la pobreza, el desempleo y el deseo de mejorar las condiciones de vida (García Wallman y Ortiz Téllez, 2021; Gabanes García, 2014) han provocado el desplazamiento forzado de millones de personas que buscan protección en otros países. En México, las solicitudes de la condición de refugiado de población proveniente de distintos orígenes se han incrementado exponencialmente en los últimos años (El Colef, 2020), lo que ha provocado una crisis humanitaria en esta materia debido a las reducidas capacidades institucionales y presupuestales, así como por la ausencia histórica de un sistema de acogida, protección e integración (París Pombo, 2019) y la implementación de medidas de contención (detección, detención y deportación) que interpelan los derechos humanos de las personas con necesidad de protección internacional (Villafuerte Solís, 2020; Quijas Cristerna, 2021).

En este contexto, los estudios sobre refugio han centrado su atención en el discurso y las contradicciones asociadas con la puesta en marcha de una política de contención con matices de seguridad humana (Coporo Quintana y Morales Gómez, 2020); las violaciones a los derechos humanos; la identificación de los perfiles socio-demográficos y económicos (El Colef, 2020; Cobo Quintero y Fuerte Celis, 2012; Sin Fronteras IAP, 2021), los alcances y resultados del acompañamiento institucional y de la sociedad civil para promover la integración de la población refugiada (Sin Fronteras, 2018; Sin Fronteras IAP, 2016). En el marco de esta agenda de investigación, el objetivo de este trabajo es reflexionar la manera en que las aspiraciones y la agencia desplegada por la población refugiada de origen venezolano delinea sus procesos de integración sociolaboral en el Estado de México, en particular considerando que los patrones de movilidad y asentamiento han cambiado debido a las muchas restricciones que hoy por hoy dificultan el tránsito y la llegada a territorio estadounidense (To-

re Cantalapiedra, 2020), al tiempo que, en algunos casos obligan u orillan a estas personas a establecerse en México (Quijas Cristerna, 2021; Torre Cantalapiedra, París Pombo y Gutiérrez López, 2021). Ejemplo de ello es el nuevo plan de Estados Unidos para los venezolanos, quienes están siendo devueltos inmediatamente a México, con la finalidad de disminuir la creciente inmigración de ese país (Spagat, 2022). Desde este escenario se advierte que las iniciativas de apoyo a la integración de las personas en movilidad son cruciales para ofrecer soluciones y promover su estabilidad (Brewer, Tejada y Meyer, 2022).

Para ello, este trabajo se estructura en cinco apartados. Primero, se presenta el marco analítico y metodológico del que se parte. En el segundo apartado se expone la propuesta conceptual para comprender la integración desde una perspectiva centrada en el sujeto, específicamente en sus aspiraciones y capacidades de agencia. Después se señalan algunos criterios que hacen necesario analizar el tema del refugio en el Estado de México. En el cuarto apartado se desarrolla el caso de Jhoel, para reflexionar desde su experiencia migratoria los procesos de integración sociolaboral. Por último, se plantean las conclusiones.

Aproximación analítica y metodológica

Borselli y van Meijl (2020) señalan que el análisis de los procesos de integración de la población refugiada observa por lo menos tres limitaciones sobre las que es necesario reflexionar. La primera es que se trata de estudios generalmente centrados en los resultados de las medidas implementadas para propiciar la integración, por lo que no se aproximan a las formas en las que los refugiados inciden y/o tienen influencia en estos procesos. En segundo lugar, la literatura se ha centrado en las necesidades de esta población en los países de recepción, en lugar de recuperar miradas comprensivas sustentadas en las perspectivas de estos sujetos y su interpretación de lo que implica, significa y supone estar integrado. Se trata entonces de adoptar una perspectiva centrada en el sujeto, con la finalidad de abordar el tema de la agencia, de las aspiraciones y capacidades de las personas en movilidad. La tercera limitación tiene que ver con que la integración y migración generalmente se han estudiado por separado en el caso de la población refugiada, por lo que poco se sabe sobre los efectos que la experiencia migratoria tiene en las decisiones y proyectos de estas personas en los países de acogida.

Al tomar estos elementos como punto de partida, en este trabajo se retoma la propuesta analítica de la *agencia* como la capacidad de actuar para establecer intenciones y soluciones (Ghorashi, Boer y Holder, 2018) y las *aspiraciones* (Carling, 2002), con la finalidad de analizar los procesos de integración desde los deseos, percepciones y preferencias de la población refugiada. En esta perspectiva, la integración no representa un conjunto de etapas dentro de un único camino, sino posibles trayectorias paralelas (Alarcón Acosta, Escala Rabadán y Odgers Ortiz, 2012, p. 45), en las que las personas otorgan significados a su forma de ser y estar (Giannuzzi, 2018, p. 39), de incorporarse, de participar y construir sus propias interpretaciones sobre dicho proceso.

A modo de argumento se sostiene que las aspiraciones se reconfiguran en y durante la experiencia migratoria, por lo que incluso entre la población que se desplaza de manera forzada, la capacidad de agencia desplegada por estos individuos hace que dichas aspiraciones adquieran otros significados más allá de la necesidad inmediata de sentirse seguros y tengan un papel protagónico en las estrategias adoptadas para promover su integración sociolaboral.

En tal sentido, esta investigación adopta un enfoque metodológico cualitativo, por su utilidad para aproximarnos y comprender las experiencias de vida desde la percepción de estos sujetos (Taylor y Bogdan, 1994). En específico, al hacer uso del método biográfico se busca incorporar la voz del informante, su subjetividad y sus valoraciones (Pujadas, 2000). Reconociendo la importancia que tiene la cercanía a los sujetos y los contextos; se seleccionó un caso que permite precisar y profundizar en la comprensión e interpretación de las aspiraciones y agencia presente en los procesos de integración sociolaboral, desde la perspectiva y la voz de Jhoel, protagonista de la narrativa desarrollada en este trabajo. Las entrevistas hechas a Jhoel se complementan con la participación de su esposa María, quien comparte la experiencia de la familia Martínez y nos permite comprender el contexto de su migración y las situaciones vividas por estos.

La selección del caso toma como criterios: *i*) la nacionalidad de la persona entrevistada, quien es de origen venezolano y corresponde al grupo que en su mayoría ha presentado solicitud de refugio a través de las oficinas de representación del Instituto Nacional de Migración (INM) en la entidad mexiquense; *ii*) el contexto de llegada, que difiere de los municipios en los que se concentra la mayor parte de las personas refugiadas en el Estado de México; *iii*) los tiempos para solicitar y obtener el reconocimiento de la condición de refugiado, y *iv*) el proceso de reunificación familiar como factor determinante para la integración.

A partir de estos criterios, el caso de Jhoel permite destacar las aspiraciones antes y durante la experiencia migratoria, expresadas primero en la necesidad de emigrar y la preparación para salir de su país de origen, y después, ante el planteamiento y replanteamiento de sus deseos, preferencias y anhelos. Así también, la agencia, como podrá leerse en el desarrollo de la narrativa, se manifiesta en sus luchas y modos de hacer activamente para: *a)* adquirir aprendizajes en la búsqueda por cumplir sus objetivos; *b)* generar redes de apoyo; *c)* establecer procesos de vinculación institucional, y *d)* administrar recursos. De este modo, la agencia de Jhoel se traduce en su resistencia activa, por ejemplo, ante las dificultades para comenzar su solicitud de refugio y lograr la reunificación de su familia.

Por último, es importante señalar, que este trabajo se trata de un ejercicio de tipo exploratorio para el Estado de México, desde el que se busca llamar la atención sobre la presencia de esta población en la entidad, así como evidenciar la falta de una estructura institucional que promueva su integración y ofrezca un acercamiento que tome como punto de partida las propias experiencias de estos sujetos.

Agencia y aspiraciones: categorías para analizar la integración desde una perspectiva centrada en el sujeto

A pesar de que el concepto de integración ha sido ampliamente discutido son diversas las aproximaciones que se retoman para su comprensión y análisis. Si bien se distinguen diferencias en las tipologías planteadas para medir la llamada integración exitosa, se advierte que las dimensiones analíticas retoman los mismos aspectos de la vida de la población en movilidad humana, que tiene como limitante la falta de reconocimiento sobre las dinámicas y participación de las personas para abrir espacios y labrar su lugar en las sociedades de acogida (Borselli y van Meijl, 2020). En otras palabras, estas tipologías no son incluyentes del papel que tienen las personas para decidir sobre su propio proceso de incorporación, por lo que relegan la agencia (De la Mata *et al.*, 2010) e invisibilizan el poder de decisión, la capacidad y voluntad de integración a las sociedades receptoras (González Rábago, 2014).

La discusión sobre la relación individuo-sociedad en los estudios sobre integración aligera la centralidad impuesta a los lugares de llegada planteando que, en la incorporación emerge un vínculo bidireccional y simultáneo de “incorporarse a” y ser

“incorporado por” la sociedad receptora (Schnapper, 2007 en Alarcón *et al.*, 2012, p. 33). En esta bidireccionalidad interesa destacar la posición del sujeto como un actor social clave en los procesos de integración, que hace visible su capacidad de acción sin dejar de lado las acciones de los contextos de recepción para acoger a la población inmigrante. Al respecto, Borselli y van Meijl (2020) señalan que las perspectivas de la población inmigrante sobre la participación y la identificación con la sociedad de acogida se han pasado por alto con relativa frecuencia, lo que en la práctica hace que la formulación de políticas no corresponda y mucho menos incorpore los esfuerzos desplegados para fomentar su inclusión (OIM, 2019, p. 224).

Con el propósito de atender este vacío, diversos estudios han retomado el concepto de agencia migrante en los estudios sobre integración. Aspecto en el que se requiere poner énfasis, particularmente cuando se habla de migraciones forzadas, como ocurre en el caso de los refugiados, en los que la integración tiene sus propios matices por tratarse de población que difícilmente puede planificar su migración, por el régimen jurídico e institucional que supone su estatus (Castles *et al.*, 2002), y por los muchos problemas psicológicos asociados con la incertidumbre y, en ocasiones, la pasividad que implica la espera para la resolución de sus casos (Ghorashi y Ponzoni, 2014). Se trata entonces de un conjunto de especificidades que generalmente invisibilizan la agencia, en particular, cuando se posiciona a las personas en movilidad como víctimas (Anderson, 2008) y/o cuando se construyen imágenes negativas que trascienden en prácticas de exclusión, al mismo tiempo que pueden generar espacios para la acción y la agencia (Ghorashi y Ponzoni, 2014).

Con todo lo anterior destaco la pertinencia de recuperar aspectos no siempre explorados en los estudios sobre movilidades y migraciones forzadas, entre los que Mainwaring (2016, p. 292) menciona la agencia migrante, entendida como la capacidad individual para reflexionar sobre una situación, actuar para “hacer la diferencia” (Zanoni y Janssens, 2007, citados en Ghorashi y Ponzoni, 2014) y tomar decisiones alternativas. De este modo puede decirse que, como sujetos de conocimiento, la capacidad de reflexionar sobre determinadas circunstancias e implicaciones abre espacios para la crítica y la resistencia (Ortner, 2006 en Ghorashi, Boer y Holder, 2018).

Otra perspectiva más amplia para comprender la agencia tiene que ver con la capacidad para establecer intenciones, aspiraciones y actuar de forma creativa. Desde esta aproximación, la agencia permite captar deseos, sueños o metas particulares que pueden servir como fuente de inspiración (agencia tardía) o como una forma directa

de acción que requiere conocimientos y habilidades (Ghorashi, Boer y Holder, 2018, p. 377).

No obstante, es importante mencionar que las expresiones de la agencia en el caso de la población en movilidad humana estarán siempre vinculadas con esquemas de poder, que hacen parte del entorno de la emigración, por lo que puede traducirse en varios sentidos: *i)* hacer las cosas activamente; *ii)* resistir activamente; *iii)* resistir a través de la reflexión; *iv)* mantener una forma tardía, inspirada en sueños y deseos sin acciones inmediatas, y *v)* elegir la marginalidad (Ghorashi *et al.*, 2018). En este sentido, la agencia de las personas en movilidad pone de manifiesto su capacidad para cuestionar, resistir y, en su caso, transformar los contextos con miras a negociar y facilitar, si así se busca, la integración (Albar, *et al.*, 2010).

En el marco de estas expresiones, en específico para estudiar la agencia inmigrante en las sociedades receptoras (Borselli y van Meijl, 2020), la propuesta teórica de las aspiraciones y habilidades (Carling, 2002) y/o de las aspiraciones y capacidades (De Haas, 2014) se posiciona como una herramienta analítica novedosa, en tanto se separa de las dimensiones tradicionales de la integración y permite aproximarse de una mejor manera a la comprensión de los desplazamientos y de los procesos de inclusión de la población refugiada (Van Heelsum 2016; 2017).

El modelo de las aspiraciones y habilidades originalmente desarrollado por Carling (2002, p. 8) plantea que las aspiraciones migratorias se traducen en el deseo, propósito y/o intenciones asociadas con la movilidad, mientras que las habilidades corresponden a los recursos que posibilitan la materialización de ese deseo. En términos analíticos las aspiraciones se inscriben en los niveles macro y micro. El primero para explicar a partir del “entorno de la emigración”, ¿por qué la gente emigra?, según el contexto social, económico y político que le es común a los integrantes de una comunidad. El segundo para comprender, ¿por qué las personas quieren emigrar? y ¿quiénes quieren permanecer? retoma características individuales como el género, edad, familia, historia migratoria, estatus social, rasgos personales y otros aspectos.

Por su parte, las habilidades para migrar también se ubican en estos dos niveles; el macro a modo de análisis de los costos y riesgos vinculados, por ejemplo, con las políticas restrictivas hacia la movilidad, y el micro, que de nuevo en función de las características individuales establece la diferencia entre las personas que son capaces de sortear las barreras y desarrollar un conjunto de estrategias para concretar su deseo de migrar.

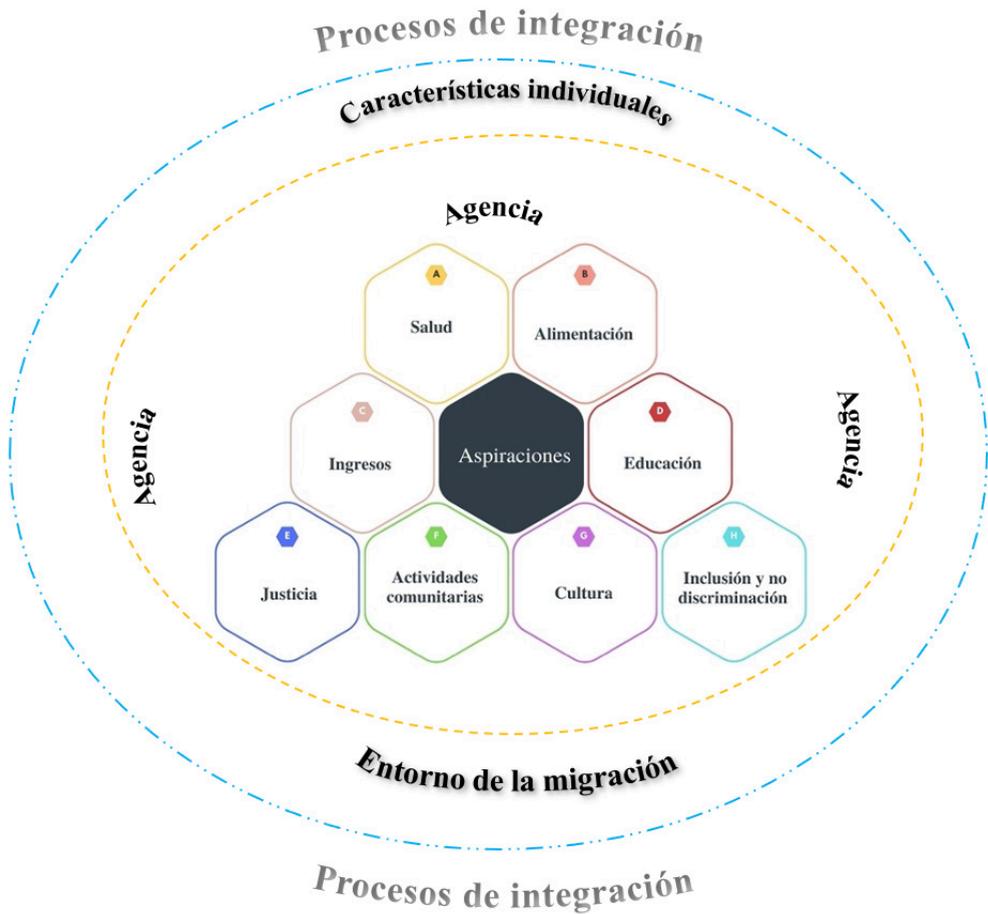
A partir de este modelo teórico, centrar la mirada en los sujetos supone poner el acento en las aspiraciones de las personas en movilidad. De acuerdo con Carling y Collins (2018), aspiración y deseo son términos comunes en los estudios sobre migración, aunque no necesariamente han sido objeto de teorización, por lo que con mucha frecuencia se refieren a lo que quiere la población en movilidad.

Al respecto, Carling y Schewel (2018) presentan una tipología de los diferentes conceptos teóricos, por lo común empleados, para medir y no necesariamente interpretar las aspiraciones de migrar. Aunque conceptual y metodológicamente se observan diferencias, las aspiraciones han sido vinculadas con el deseo, la intención, la planificación, la disposición, la necesidad y/o la probabilidad de migrar.

Esta propuesta aunque se ha utilizado para analizar las aspiraciones de emigrar, en los trabajos sobre integración ha sido retomada para estudiar la vida después de la migración, sobre todo de población refugiada. En este sentido, Van Heelsum (2017) señala que las aspiraciones refieren las perspectivas futuras que tiene y le gustaría realizar a la población migrante para sentirse satisfecho e integrado. Si consideramos que la concepción y percepción de estos últimos elementos difieren entre grupos y circunstancias, en este capítulo destaco la pertinencia de analizar las aspiraciones de la población refugiada.

Para aproximarse al análisis de las aspiraciones en los procesos de integración de la población refugiada Van Heelsum (2017) retoma la propuesta de Robeyns (2007), que considera los siguientes elementos: *i*) acceso a la salud y al conocimiento para mantenerse saludable; *ii*) alimentación variada y suficiente; *iii*) ingresos suficientes derivados del acceso a empleos bien remunerados que permitan garantizar el sustento propio y de los dependientes económicos; *iv*) acceso al sistema educativo y de conocimientos; *v*) justicia expresada en procesos de participación política, libertad de expresión y acceso a la información; *vi*) participación en actividades comunitarias que aligeren las luchas cotidianas, promuevan los vínculos de amistad y de asignación de sentido a las estructuras sociales; *vii*) oportunidad y posibilidad de vincularse con la cultura, tradiciones y normas que son comunes, así como de tener el derecho de practicar una religión (véase diagrama 1), este último aspecto es fundamental en los hallazgos del caso expuesto en este capítulo, en tanto las aspiraciones religiosas de nuestro informante le permitieron actuar en su proceso de integración. A este esquema es posible agregar el derecho a la inclusión y no discriminación.

Diagrama 1. Aspiraciones y agencia en los procesos de integración



Fuente: elaboración propia con base en Van Heelsum (2017), Carling (2002), Borselli y Van Meijl (2020) y Ghorashi, Boer y Holder, 2018.

Por todo lo anterior, los enfoques de la agencia y las aspiraciones aquí descritos, resultan útiles para analizar los procesos de integración desde la perspectiva de la población refugiada, pero también para comprender, como se mencionó con anterioridad, la relación integración y experiencia migratoria a partir de las aspiraciones construidas por esta población antes del desplazamiento y durante la experiencia vivida en el país de destino (Van Heelsum, 2017). Por lo que es importante considerar que ambos

enfoques están en un diálogo permanente con el entorno de la migración y las características individuales, en tanto fungen como catalizadores que posibilitan, o en algunos casos, obstaculizan la agencia y las aspiraciones establecidas en los proyectos de vida e integración.

Considerar este contínuum en los procesos de integración reviste importancia porque las aspiraciones pueden ser muchas cuando las personas empiezan a soñar con tener una vida mejor y asumen que es posible al recurrir a la movilidad, aunque esta sea forzada. Sin embargo, durante y después del desplazamiento, muchas de las veces, encuentran que la vida en un nuevo país es más complicada de lo imaginado, por lo que pueden surgir múltiples frustraciones y emociones cuando las aspiraciones no se alcanzan, aunque también es posible que con estas condiciones la agencia y la capacidad de respuesta sean mayores y, con ello, la posibilidad de tomar decisiones en diversos ámbitos. Estos sentimientos y emociones pueden también tener impacto en las trayectorias migratorias, en la medida en que estar en un país en el que pueden no sentirse integrados, se suma a los anhelos y aspiraciones de volver al lugar de origen o de emigrar a otro país, en caso de que las condiciones estén puestas para hacerlo.

De modo que cuando las personas perciben que hay oportunidades para realizar las aspiraciones que pueden hacer parte de sus proyectos de vida y de integración, por ejemplo, seguridad, estabilidad, auto-realización, es cuando maduran las intenciones de permanecer e integrarse. En otras palabras, Borselli y Van Meijl (2020) señalan que existe una relación estrecha entre las aspiraciones con los proyectos de vida construidos durante la experiencia migratoria y las decisiones y estrategias que giran en torno a la integración.

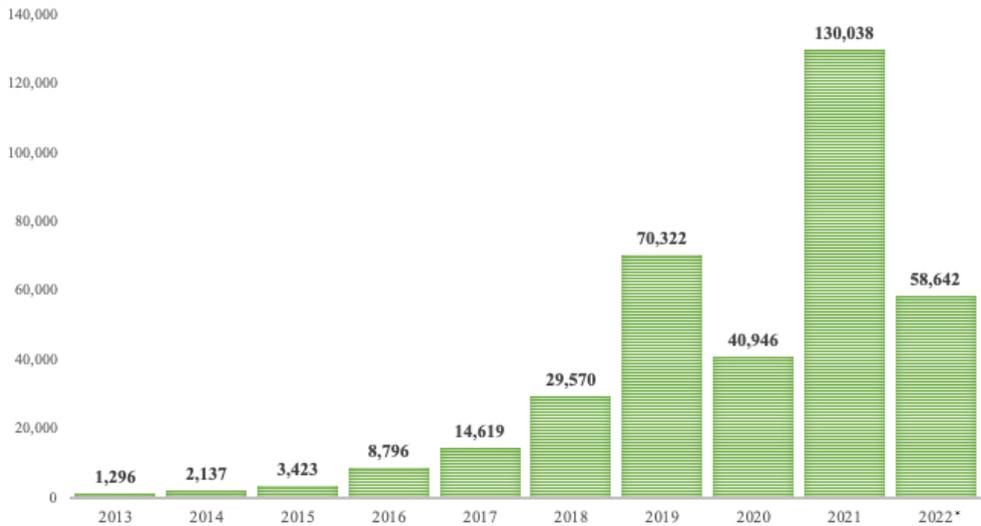
Dinámicas del refugio: ¿por qué mirar al Estado de México?

De acuerdo con los registros de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), las solicitudes de refugio se han incrementado exponencialmente, pasaron de 1 296 en 2013 a 70 426 en 2019. Como puede observarse, el número de estas disminuyó en 2020, quizá como resultado de los procesos de inmovilidad, seguridad y cierre de fronteras asociados con la contingencia sanitaria por covid-19 (Schmidtke, 2020). A pesar de la crisis en materia de salud, las solicitudes repuntaron en 2021, con una cifra muy por encima de la registrada en 2019 (véase gráfica 1). Durante este periodo,

los principales tres países de origen de la población que ha recibido el reconocimiento de la condición de refugiado en México son Honduras (35 807), Venezuela (20 405) y El Salvador (12 142).

De estas nacionalidades, México se encuentra entre los países que registran una mayor presencia de población venezolana, con cerca de 83 000 personas, por lo que también se ubica entre los países que ha otorgado mayores niveles de protección (OIM, 2022).

Gráfica 1. Personas solicitantes de la condición de refugiado en México, 2013-2022



*Cierre a junio de 2022.

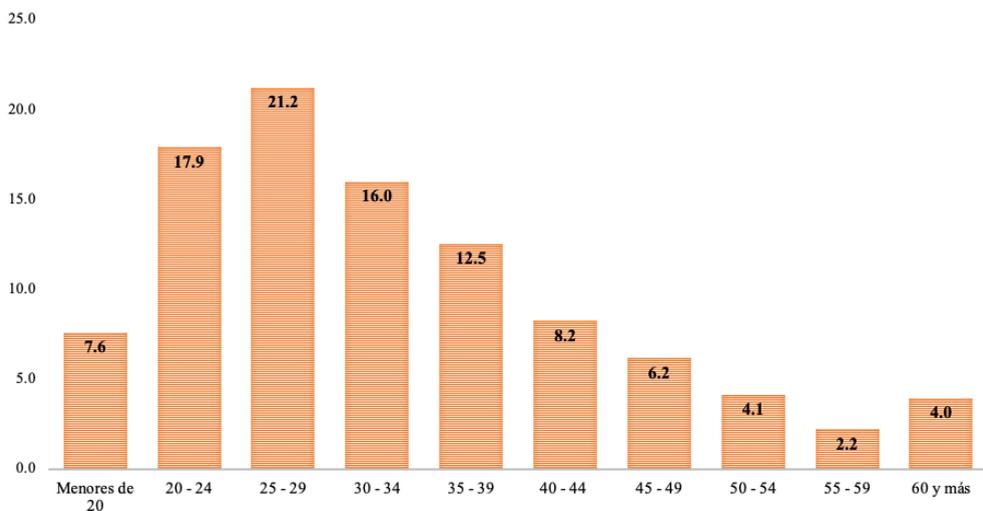
Fuente: elaboración propia con base en CNDH, 2022, Comar, 2022.

¿Cómo se posiciona el Estado de México en el marco de esta dinámica? Aunque la entidad no se ubica dentro de las que participan mayoritariamente de esta compleja problemática es posible destacar algunos elementos que requieren que volteemos la mirada hacia la entidad mexicana. Según registros de la Comar, durante el periodo 2016-2021 se presentaron 631 solicitudes de refugio en la entidad, de las que 347 son de hombres y 284 de mujeres. Los principales rangos de edad en los que se encuentra esta población son de 25 a 29 y 20 a 24 años (véase gráfica 2), por lo que se trata de población con necesidades y demandas específicas, dentro de las que destaca

la laboral. Los países de los que provienen son en su mayoría Venezuela (61.3%), seguido de Honduras (20.9%), Colombia (5.9%) y El Salvador (5.5%), aunque se registran otros orígenes (6.4%), principalmente de América Latina.

De las 631 solicitudes, 223 personas recibieron una resolución positiva, de estas 201 corresponden a población venezolana. Sin dejar de lado a la población de otros orígenes nacionales, esta dinámica además de relacionarse con el pronunciado declive de la economía en Venezuela (Cota, 2021), pone de manifiesto la posible emergencia de una comunidad de población proveniente de este país, que está optando por el Estado de México como lugar de asentamiento y espacio para llevar a cabo su proyecto de vida e integración.

Gráfica 2. Rangos de edad de la población que recibió el reconocimiento de la condición de refugiado, Estado de México 2016-2021



Fuente: elaboración propia con base en la Comar, respuesta a la solicitud de información presentada el 03/03/2022, con número de folio 330011522000029.

Por el énfasis que este trabajo tiene sobre los procesos de integración sociolaboral se retoman los datos de INTRARE, organización dedicada a promover y facilitar la vinculación laboral de población refugiada en la Ciudad de México y el Estado de México. Según los datos de las 534 personas registradas hasta ahora por esta

organización, aproximadamente, 77 radican en diferentes municipios de la entidad mexiquense, de los que 49.3% son mujeres y el resto hombres, en edades de 18 a 65 años.

Sobre el nivel de escolaridad, 39.4% cuenta con estudios de licenciatura y/o posgrado, 37.9% con bachillerato y 18.2% con secundaria. En su mayoría, se trata de perfiles especializados en administración, *marketing*, ingenierías, logística, educación, salud y comercio (INTRARE, 2022).

Los municipios en los que se encuentra esta población, aunque de manera dispersa, son en su mayoría espacios conurbados a la Ciudad de México, entre los que destaca Texcoco, Ixtapaluca, Nezahualcóyotl, Ecatepec y Tlalnepantla. No obstante, se identifica también la presencia de esta población en municipios de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, tal es el caso de Toluca, Metepec, Calimaya, San Antonio la Isla, entre otros.

Por lo anterior, la pertinencia de posicionar la mirada en la entidad mexiquense responde a los siguientes aspectos:

1. La complejidad y dinamismo de las migraciones y movilidades en la entidad

En la dinámica de las movilidades, la presencia de población solicitante de la condición de refugiado se posiciona de manera emergente en la entidad, lo que hace necesario visibilizarla, sobre todo ante la urbanización y dispersión que caracteriza sus procesos de asentamiento e impone retos diversos para su identificación, atención y protección (Echandi, 2011). Abandonar la invisibilidad de estos grupos y posicionar el tema del refugio en las agendas de los gobiernos desde una mirada institucional hace parte de los principales desafíos para trazar la ruta de y para la integración (entrevista, Casa Refugiados, 2021).

2. Interdependencia en las lógicas de movilidad

Los procesos de movilidad y migración del Estado de México se explican y en mucho se relacionan con las lógicas de la Ciudad de México, por lo que las dinámicas de la población refugiada no son la excepción. La interdependencia entre ambos espacios hace que una proporción importante de quienes han recibido el reconocimiento de la condición de refugiado radiquen y desarrollen

varias de sus actividades entre la CDMX y los municipios conurbados a esta. De ahí que las acciones locales y de cooperación entre gobiernos adquieran un papel preponderante para el reconocimiento y la procuración de los derechos de la población en movilidad (entrevista, INTRARE, 2022).

3. Procedimientos administrativos e infraestructura institucional y de la sociedad civil

La Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político señala que en los estados en los que no existen oficinas de la Comar, como ocurre en la entidad mexiquense, las solicitudes deberán presentarse ante las oficinas de representación del INM, responsable de enviar la solicitud a la Comar y actuar como intermediario entre esta y el solicitante. El cumplimiento de esta disposición tiende a complejizar el curso del procedimiento administrativo ante la falta de personal, desconocimiento y falta de sensibilización de los funcionarios públicos (entrevista, Sin Fronteras IAP, 2021). En su conjunto se trata de elementos que hacen parte del entorno de la migración, que activan la agencia y modifican las aspiraciones de la población en movilidad humana.

Alternativo a estos espacios institucionales, los albergues e iniciativas de la sociedad civil revisten importancia para apoyar a la población en movilidad, en especial, cuando deciden comenzar el proceso de solicitud de refugio y observan una prolongación en sus estancias, que los sitúa entre la espera, el asentamiento y la integración (El Colef, 2021). En el Estado de México los albergues “Un oasis en medio del camino”, en el municipio de Apaxco, y “Casa del Migrante San Juan Diego”, en Huehuetoca (Li, 2020), además del albergue “Hermanos y Hermanas en el camino”, en Metepec, constituyen una red de apoyo que es necesario fortalecer sumando esfuerzos para ampliar las acciones de apoyo y atención para la población en movilidad.

4. Acciones específicas para la vinculación laboral de población refugiada

A esta red de apoyo se suman organizaciones como INTRARE, que en el marco de sus diferentes acciones promueven los procesos de vinculación para la inserción laboral de la población refugiada que radica en municipios conurbados del Estado de México, además de las acciones que se desprenden de la estructura de apoyo

extendida de organizaciones como Sin Fronteras IAP y Casa Refugiados, que ofrecen acompañamiento y asesoramiento, aunque no necesariamente tienen el alcance esperado por la falta de difusión y conocimiento de la existencia de estos espacios entre la población refugiada (entrevista, INCIDE Social, 2021).

Repensar la integración desde la agencia y las aspiraciones en la experiencia migratoria

Para este artículo se decidió trabajar en el contexto de la debacle económica y la inestabilidad política en Venezuela, que provocó el drama, la huida y los desplazamientos forzados de más de 4 millones de personas (Cota, 2021). En este apartado se expone el caso de Jhoel, originario de Barquisimeto, Lara. Al momento de la entrevista Jhoel tenía 51 años, está casado con María, con quien formó una familia con tres hijos y de la que se tuvo que separar en 2016, para desplazarse a México, lugar en el que obtuvo el reconocimiento de la condición de refugiado a principios de 2019. Algunas otras características individuales que es necesario señalar para comprender las aspiraciones de Jhoel son su formación profesional, con estudios de metalurgia y posgrado en ingeniería industrial, que en Venezuela le permitieron obtener un trabajo decente, en el que alcanzó una antigüedad de aproximadamente 11 años.

Por otro lado, para reflexionar en la agencia desplegada se considera pertinente señalar que Jhoel apostó por un proceso de establecimiento en el municipio de San Antonio la Isla, con prácticas laborales y sociales que tienen lugar en Metepec, Toluca y Tenango. Contextos con diferencias significativas respecto de los municipios conurbados a la Ciudad de México, donde se ha establecido una mayoría de la población refugiada, que tiene acceso al esquema de beneficios y apoyos que ha promovido la ciudad para la población en movilidad como parte de su “posicionamiento como ciudad intercultural, hospitalaria y global” (Calderón Chelius, 2019).

A partir de la narrativa de Jhoel, en el desarrollo de este apartado se recuperan los momentos de: *i*) la salida de Venezuela y *ii*) la llegada y búsqueda por adaptarse en México, con la finalidad de establecer la relación entre experiencia migratoria y los procesos de integración sociolaboral. En la descripción y análisis de estos momentos se destacan las acciones que denotan la agencia desplegada en los aspectos antes mencionados, así como las aspiraciones construidas en torno de los diferentes ámbitos que le dan sentido a su proyecto de vida e integración.

Salir de Venezuela, en medio de la crisis

En septiembre de 2016, Jhoel emigró de su natal Venezuela, lugar del que nunca pensó salir, pero se vio obligado a hacerlo empujado por la profunda crisis económica que atravesaba su país, en especial por el temor e incertidumbre de que la empresa en la que trabajaba no pudiera sostenerse más ante la escasez de insumos y materia prima. Forzado en este contexto de inestabilidad económica, política y social, las decisiones de Jhoel denotan *necesidad*, pues emigró porque tenía que hacerlo y no porque así lo deseara, al mismo tiempo sus decisiones son reflejo de sus *aspiraciones y preferencias*, en tanto tuvo la capacidad de distinguir que era mejor migrar y no permanecer, además de contar con la oportunidad y los recursos para *preparar* su salida y materializar su intención de viajar a México.

Quando estábamos en Venezuela yo tenía mi trabajo, trabajaba en una empresa privada, era un buen trabajo, vivía en mi propia casa, una casa nueva que había comprado en un organismo privado, mis hijas estaban en la escuela, llevaba una vida normal y sin mayores necesidades, nunca nos pasó por la mente salir de Venezuela, de migrar, nunca estuvo en nuestros planes. Yo me vine en el mes de septiembre del año 2016, mi amigo Emilio había venido dos o tres veces a México, pero de turismo, entonces él empezó a decirme: “¡Oye! la situación ya está difícil en Venezuela”, y me empieza a decir que nos vengamos para México. “¿Estás loco? ¿Cómo para México? ¿Yo qué voy a hacer en México? No conozco a nadie allá”. Entonces comencé a darle un poquito de peso a la idea, cuando veo que en mi empresa la situación estaba un poco difícil porque no teníamos materia prima, ya en Venezuela había escasez, sin embargo, no nos afectaba económicamente porque la empresa nos seguía pagando, y yo era el supervisor, tenía un puesto importante ahí, hasta el día que yo me vine nunca dejaron de pagarnos completo aunque pasábamos semanas que íbamos solo a cumplir horario, pero me empezó a dar temor de que la empresa no aguantara mucho tiempo así, entonces, yo soy profesional y dije me voy, en un mes o dos meses que esté trabajando ya reúno el dinero y me traigo a mi familia, era más o menos la idea.

Originalmente, como lo demuestran los estudios sobre migración y redes sociales, sobre emigrar a lugares donde se tienen lazos familiares y/o de amistad que puedan aligerar el proceso de establecimiento en otro país (Massey *et al.*, 1991), El plan de

Jhoel era emigrar acompañado de su amigo Emilio y llegar a Puebla, donde contaría con el apoyo de Ramón, quien ya tenía 14 años viviendo en México, por lo que podría allegarles de recursos, conocimiento e información. Teniendo la confirmación de su amigo en Puebla y de Emilio en Venezuela, Jhoel vendió su auto, renunció a su trabajo y compró los boletos Barquisimeto-Caracas, Caracas-Bogotá y Bogotá-Ciudad de México.

El plan no salió conforme a lo programado, debido a que Emilio, quien tenía la aspiración de emigrar, no pudo concretar ese deseo al no tener liquidez para comprar su boleto, pero también porque su amigo Ramón dejó de responder los mensajes de Jhoel cuando le pidió ayuda para firmar la carta invitación que la Ley de Migración en México exige como requisito para la internación de turistas. Estos obstáculos no significaron un cambio en sus aspiraciones de emigrar, él asegura que sentía que esta era la mejor decisión.

La agencia desplegada por Jhoel se refleja en su modo de hacer las cosas activamente, pues en la búsqueda por sortear las dificultades y la incertidumbre que le generó salir de Venezuela sin una red de apoyo, estableció comunicación con Génesis, también originaria de su país, quien radica en Toluca y está casada con una persona de nacionalidad mexicana. Estando en Bogotá gestionó la carta invitación con apoyo de Génesis, por lo que se “sentía más seguro”.

De este modo Jhoel consiguió escapar de la crisis con la expectativa de juntar dinero y la aspiración de lograr la reunificación familiar en un tiempo estimado de dos meses. A partir de ese momento empieza a construir un proyecto fincado en la “intención de salir por un tiempo y regresar nuevamente cuando ya todo pasara”. Sin embargo, las dimensiones que la crisis alcanzó empezaron a redefinir su proyecto, incluso antes de que María, esposa de Jhoel, y sus hijos pudieran salir de su país, pues a decir de María, la inseguridad, la incertidumbre y el estado de sobrevivencia en Venezuela le hicieron reflexionar que “eso no es lo que quiere para sus hijos”, al tiempo que logra convencerse de que la emigración de su esposo fue la mejor decisión.

Realmente no fue fácil la separación y yo quedarme sola con mis hijos en Venezuela, fue psicológicamente muy duro, cuando yo me quedo comenzó a ponerse la cosa más difícil, ya salir a comprar comida era muy fuerte, había que durar mucho tiempo en fila para poder comprar comida, había que dedicar mucho tiempo en los bancos para encontrar efectivo, había muchas manifestaciones que no permitían salir porque era peligroso, de

repente caían en el piso y no sabían de dónde venían las balas. Ya no teníamos carro y me tocaba agarrar transporte público y había muy poco transporte público porque también había problemas con la gasolina, entonces era: ya saliste a comprar, compraste algo y era entonces el estrés de saber ¿cómo vas a regresar a tu casa? Entonces estaban las filas también para el transporte, pero era tanta la fila que la gente se desesperaba, era lucha de codazos, de todo para lograr entrar y poderte venir lo más pronto, ya ahí estaba una situación de sobrevivencia, yo decía yo no quiero esto para mis hijos. Al principio cuando mi esposo se fue, muchos reproches de mi mamá, “¿por qué lo dejaste ir? los hijos necesitan a su papá”, pero el tiempo me hizo saber que era lo mejor, porque después se empezó a ver mucho la gente yéndose porque no aguantaban la situación. Cuando él se vino, pues no vivió lo que yo viví en mi país, en ningún momento hubo algo que yo dijera, pues ya regrésate, cada vez era como que: “gracias, qué bueno que se fue” (María, 46 años, 2022).

Llegar y buscar el establecimiento

Al llegar a la Ciudad de México, la incertidumbre para Jhoel comenzó al no saber qué hacer ni a dónde ir. De nueva cuenta fue su capacidad de acción el soporte para salir adelante de estas situaciones, por lo que, recurriendo al apoyo de Génesis, su conocida, comenzó el curso de su trayectoria migratoria en el Estado de México, al trasladarse a Toluca, como lo indica en su narrativa.

Cuando yo logro pasar, ya estoy aquí y ¿ahora para dónde voy? No conozco a nadie ya no puedo ir a Puebla porque este muchacho ya no me respondió más, entonces cuando ya estoy aquí y empiezo a reflexionar digo para ¿dónde me voy? Yo traía 100 dólares en efectivo. Entonces me acordé de la carta invitación del esposo de Génesis, la reviso y ella vivía en Toluca, averigüé en el aeropuerto donde se agarraba un autobús para venir acá y en el trayecto yo le escribí a ella, le digo ya llegué a México, y me pregunta “¿Va para Puebla?” “Sí, yo voy a Puebla, pero quiero pasar a visitarte, saludarte”. “Ah bueno si está bien”, entonces llegué aquí a Toluca y agarré un taxi hasta su casa, y le dije la verdad, “Yo vengo a quedarme, yo no vengo de turista, yo vengo a quedarme porque tú sabes de la situación en Venezuela”.

Con la intención de apoyar a Jhoel para que estuviese en la posibilidad de atender necesidades inmediatas, el suegro de Génesis, empleado de una cadena de tiendas en la colonia Infonavit San Francisco, Metepec, lo puso en contacto con la persona responsable de esta e inmediatamente obtuvo su primer empleo en el área de piso, con un sueldo de 900 pesos semanales y la facilidad de que no le solicitaron documentos, como cuenta bancaria o permiso de trabajo. Convencido de que se trataba de un trabajo temporal, aceptó el empleo, a pesar del descontento que le generó realizar tareas no acordes con su perfil profesional, pero también por el hecho de venir de un empleo en el que era supervisor y percibía un alto nivel de ingresos.

En esos primeros días de su llegada a Metepec rentó una habitación, por un monto de 1 800 pesos mensuales, que no tenía cocina ni espacio para lavar su ropa, por lo que señala, sus gastos se elevaban al tener que comer y lavar fuera de casa. Las decepciones comienzan cuando estaba por cumplir su primer mes de trabajo en la tienda y se da cuenta de que sus ingresos no serían suficientes para pagar renta, cubrir necesidades y enviar dinero a su familia en Venezuela. En estos primeros momentos, la salud de Jhoel se vio afectada, pues con el propósito de reducir gastos se alimentaba lo menos posible. Y así, con el propósito de ahorrar, se mudó a la colonia Valle del Nevado, del municipio de San Antonio la Isla, donde pudo rentar una casa a menor precio (1 200 pesos), con lo que dice “empieza a sentirse más tranquilo” y comienza la búsqueda de ofertas de empleo.

Los primeros intentos de Jhoel para buscar un empleo relacionado con su profesión le dejaron varios aprendizajes que resaltan tanto su capacidad de agencia, como sus aspiraciones en el ámbito laboral para avanzar en su proyecto de vida y expectativas de integración en el Estado de México. Como lo señala en su narrativa, las ferias de empleo organizadas por el Ayuntamiento de Metepec fueron el espacio que le permitió establecer contacto con el área de recursos humanos de algunas empresas a las que aspiraba ingresar. Sostiene que aunque cumplía con el perfil y valoraban su currículum, fueron varios los rechazos porque no tenía permiso de trabajo y en los lugares a los que acudió no tenían la disposición para apoyarlo a comenzar sus trámites, la respuesta que recibía era “mejor cuando tengas tu permiso de trabajo vienes”. Este escenario expone la falta de sensibilidad, pero también la falta de conocimiento de los empleadores para ofrecer orientación y asesoría, problema que ha sido documentado en diversos estudios sobre inserción laboral de población en movilidad humana (ACNUR y Casa Refugiados, 2019).

Digo, yo quiero conseguir trabajo de mi profesión y fui a algunas entrevistas, yo primero me fui al centro de Metepec a la feria del empleo, entonces pregunté, “¿Cómo se hace aquí para conseguir trabajo?” Y me dijeron, “¿Tienes visa?”. “Pues tengo la de turista, el permiso que tengo por 180 días” y me dicen “Normalmente eso no lo aceptan pero vamos a inscribirte”, entonces el procedimiento es que tú ves la lista de todos los empleos que hay, ves alguno que te guste y vienes acá, nos dices y te damos una carta de postulación y tú vas a la entrevista. “Ok, está bien”, así lo hice, yo empecé a ir a las entrevistas y fui a varias. Honestamente donde iba que era más o menos de mi profesión: “Excelente pues esto es lo que nosotros necesitamos, andamos buscando gente así”, pero cuando me preguntaba por el permiso de trabajo, “Pues eso no lo tengo”. “Pero si necesito que lo traigas porque sino no te podemos contratar”. “¡Hum! Ok y ¿dónde se saca eso?” “Pues, eso se saca en migración, eso te lo dan allá”. Y ahí es donde yo voy a migración y resulta que dicen que ellos no lo dan, que yo tengo que conseguirlo con la empresa, la empresa tiene que ser la que tramite la visa, tiene que manifestar que te están contratando, entonces yo empecé a investigar cómo era el procedimiento y resulta que sí hay una empresa que te quiere como extranjero, la empresa tiene que registrarse en migración, darse de alta, para darse de alta se necesitan unos documentos sensibles, información que las empresas no están dispuestas a dar, entonces las empresas con las que yo iba que les pedía que lo hicieran, no lo querían hacer, y me decían mejor cuando tengas tu permiso de trabajo vienes.

Las dificultades para conseguir un empleo en las empresas en las que podía desarrollar actividades asociadas con su formación le permitieron encaminar sus esfuerzos hacia el propósito de conseguir permiso de trabajo. Además de conocer y aprender sobre el proceso que el INM solicita para que las empresas puedan contratar población extranjera, con el apoyo de la encargada de la tienda en la que trabajaba hicieron las gestiones necesarias, aunque estas resultaron en dos intentos fallidos de registro, por las muchas dificultades administrativas y trámites burocráticos. Estas experiencias hacen que las frustraciones continúen, pues a pesar de su disposición e iniciativa de nuevo sintió el rechazo, percibía en estas situaciones “el primer tropezón”.

En este contexto, las aspiraciones se reorientan, de un empleo acorde a su perfil a un empleo en el que sus ingresos, por lo menos, sean mayores. Esto ocurre, cuando Jhoel tiene la oportunidad de incorporarse y participar en actividades propias de su religión a través de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días [mor-

mones], en el templo ubicado en el municipio de Tenango. Con los integrantes de la iglesia, Jhoel fortalece su red de apoyo, uno de ellos fue el medio para cambiar de empleo a una empresa en formación, en la que Jhoel se incorporó como agente de seguros. Las lecciones aprendidas de los dos intentos fallidos, así como la amplia disposición de la persona que lo contrató hicieron posible que la empresa obtuviera la constancia de inscripción del empleador, que de acuerdo con los procedimientos del INM permite que personas físicas y morales hagan trámites para emitir ofertas de empleo a extranjeros.

A pesar de ello, la percepción de Jhoel es que las puertas se siguen cerrando, pues aun cuando ya se encontraba trabajando en la empresa de seguros, para tener acceso formalmente a la oferta laboral, eran necesarios el registro y la aprobación de la solicitud de trámite ante el INM, pero esta fue rechazada con el argumento de que el solicitante tiene formación y experiencia no relacionadas con la oferta de empleo.

Mediante una carta-justificación logran que la solicitud sea aceptada, por lo que el siguiente paso era asistir a una entrevista consular. Esto generó desconcierto en Jhoel, pues tenía que salir del país para presentarse en alguna embajada de México. De nuevo en su búsqueda por hacer las cosas activamente toma la decisión de viajar a Guatemala para dar curso a sus aspiraciones y asistir a su entrevista en las oficinas de la embajada de México en ese país. Sin embargo, todas estas acciones parecieron ser insuficientes, pues la respuesta del INM fue que se negaba la visa, bajo la sospecha de que la solicitud se hace con fines migratorios y no propiamente laborales.

Fue muy ameno con ellos, me ayudaron con mucha disposición, entonces logramos dar de alta la empresa, una vez que se da de alta me dicen, “Tienes que colocar la oferta de empleo”. La llevan y dicen que están decididos a contratarme, llevan mi currículum y todo, la respuesta de migración es que no saben por qué me quieren contratar si yo no tengo conocimiento en el área de seguros, si yo tengo una formación en el área metalúrgica que es mi profesión y tengo un posgrado en industrial, nada que ver con seguros de vida, de auto. Entonces la empresa justificó con una carta la razón por la que me querían contratar, ellos no podían decir que ya me habían contratado porque estaría yo trabajando de manera ilegal, ellos solo podían decir que estaban interesados en contratarme. Cuando por fin lograron justificar que es por mi experiencia, el siguiente paso es que yo tengo que conseguir una cita consular en alguna embajada de México en migración, y ahí es donde yo decía, “Pero ¿por qué me tengo que ir del país si migración

está aquí en Ciudad de México? y ¿por qué salir del país?” “Pues mira es un asunto migratorio y como te quieren contratar se supone que tú estás fuera y es que tú vas a entrar para esto”. Entonces si eso es lo que hay que hacer vamos a hacerlo. Me compré un boleto para Guatemala y estuve ahí una semana. Fui a la cita consular y regresé. Me llevé mi título, mi credencial, mis cursos y todo lo que yo tenía. Ya luego agarré mi vuelo, me vine para México, la respuesta me llegó por correo, la visa es negada por falta de pruebas. Entonces yo pedí que me dieran una explicación más detallada, es que hay la sospecha de que no te quieren contratar, de que solo se está haciendo por trámites migratorios. Ya me la habían negado una vez y ahí si me cerraron las puertas, ya no había opción.

Cuando se cierran las puertas y parece no haber más opciones, a casi un año de su estancia en el Estado de México, investigando en internet encuentra que tiene la posibilidad de solicitar refugio. En agosto de 2017 hizo su solicitud a través de las oficinas de representación del INM en el Estado de México, y de nuevo, en medio de cartas explicativas para justificar los motivos por los que no presentó su solicitud en el lapso de los 30 días que estipula la ley, logra que su solicitud sea aceptada para dar continuidad al proceso. Ante ello percibe que siempre estuvo “en el filo de que ya no pudiera hacer nada y tuviera que salir del país”.

Yo empiezo a averiguar de la condición de refugiado y a pesar de que decía que solo tienes 30 días una vez que ingresas para solicitarlo, yo tenía 45 días a pesar de que ya había pasado casi un año de que había llegado, porque cuando yo salí de México [para Guatemala] y volví a entrar habían pasado casi 40 días cuando me niegan la visa, pero cuando me lo niegan en ese momento yo digo voy a solicitar la condición de refugiado. Cuando yo meto la carta de refugio me mandan un escrito por correo que me presente y cuando me presento me dicen que tengo que hacer una carta explicativa de por qué no solicitaste la condición de refugiado dentro de los 30 días, si no metes esa carta y si no es sustentable te van a negar el trámite, entonces yo meto la carta y cuando me dan respuesta me la aceptan.

A un año de haber salido de Venezuela, no se había concretado el proyecto de reunificación familiar. Para ello, con el apoyo de los que denomina “hermanos de la iglesia” pudo reunir dinero para comprar los boletos de su esposa y sus tres hijos. Para entonces, el gobierno venezolano restringía significativamente la salida de su población,

por lo que no fue fácil “burlar a las autoridades” y salir del país. A diferencia de Jhoel, las dificultades, las restricciones y los costos hicieron que la familia de este saliera por tierra de Venezuela, viajando a Cúcuta, Colombia; para después tomar un vuelo a Bogotá y, posteriormente, a México.

A la angustia y la desesperación familiar que implicaba “huir de su país”, se suma la experiencia de devolución que vivieron María y sus hijos, pues las autoridades migratorias en México rechazaron su entrada y los regresaron a Bogotá, después de haberles retenido sus documentos y maltratado psicológicamente. “Es tanto que te hacen sentir que eres como un delincuente, el trato era así, pero a mí lo que me dijeron cuando entré es, ‘tu esposo no está legal aquí y cuando él esté legal tú puedes entrar, de resto no puedes entrar’. Yo pues aterrorizada, yo lo que hacía era llorar” (María, 46 años, 2022).

Sin haber tenido la posibilidad de comunicarse con su esposo, María y sus hijos llegan a Bogotá. Ella consciente de que no podía regresar a Venezuela, de que ya “había hecho lo más difícil, salir del país”, decide quedarse en Bogotá y no continuar su viaje de regreso a Cúcuta. Una vez que logra establecer comunicación Jhoel, su esposo, él le pide a María que viaje a Ecuador para quedarse con la familia de su cuñado. Ante la difícil y traumática experiencia vivida por su esposa e hijos, Jhoel recibe nuevamente apoyo de sus “hermanos de la iglesia”, pues le facilitan un boleto para viajar a Ecuador y reencontrarse con su familia. La posibilidad que tuvo de viajar pone en evidencia la agencia desplegada por Jhoel, en este caso para dar curso a su deseo de obtener refugio en México, pero también con este viaje resaltan sus aspiraciones de establecerse y concretar su proyecto de vida y posible integración en México.

Esto puede leerse e interpretarse en la narrativa de Jhoel, cuando su hermano de la iglesia le dice “te voy a conseguir un vuelo para que te vayas a Ecuador y si te quieres quedar allá”, a lo que Jhoel responde: “Yo no me quiero quedar allá, yo quiero verlos, yo necesito regresar para continuar los trámites de la solicitud de refugio”. La posición y las aspiraciones de Jhoel se reflejan también en su decisión de no quedarse en Ecuador, a pesar de que parecía ser lo más adecuado, dado que la familia ya estaba reunida en ese país, sin embargo, él “sentía que no debía de estar allá”, porque “ya había visto todo lo que era la xenofobia, como trataban a los venezolanos”.

Después de haber estado un mes con su familia, Jhoel regresa a México en enero de 2018. La acción y agencia expresada en resistencias contra el poder se observa en su iniciativa para acudir a las oficinas de la Comisión Nacional de Derechos Humanos

(CNDH), con la finalidad de presentar una queja por lo ocurrido con su familia. Con esta visita tiene la oportunidad de enterarse de las gestiones y asesorías en materia legal que hace la organización Sin Fronteras IAP para acompañar a la población y procurar los derechos de la población en movilidad humana.

A través del contacto con esta organización, Jhoel empieza a recibir asesorías centradas en asegurar el derecho a la reunificación familiar, para ello recibió orientación sobre el discurso y la actitud que su esposa debería tener ante las autoridades de migración. También le sugirieron que debía notificar su intención de solicitar refugio para atender al principio de no devolución del derecho internacional, consagrado en el artículo 33 de la Convención de 1951, también considerado la “piedra angular de la protección de los refugiados”, que aplica aun cuando no hayan sido admitidos legalmente en el Estado receptor (CIDH, 2015).

La seguridad que obtiene Jhoel a través de estas asesorías, los llevan como familia a planificar la salida de Ecuador, con miras a reunirse en México, fue hasta noviembre de 2018 que esto se hizo posible. No obstante, en esta segunda ocasión, el ingreso de su familia tampoco fue sencillo, a pesar de que María venía asesorada y preparada psicológicamente sobre las posibles amenazas y tratos que recibiría por parte de las autoridades migratorias, de nuevo fue retenida e incomunicada durante seis horas, pues desde Bogotá ya había notificado que venía a solicitar refugio en México.

Ante el temor y la incertidumbre de que fueran a devolver una vez más a su familia, Jhoel se aseguró de mantenerse comunicado con personal de la organización Sin Fronteras IAP y de la Procuraduría Federal de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, incluso tomó la iniciativa de notificar sobre la llegada de su familia a las oficinas del INM en el Estado de México. Las estrategias adoptadas por Jhoel hicieron posible que se integrara una comisión con representantes de la CNDH y la Procuraduría, que tuvo que dar seguimiento al caso y acudir al aeropuerto para evitar la devolución de la familia, dada la situación de retención y violación a los derechos de María y sus hijos. Así fue posible obtener la autorización de entrada a México y el reencuentro de esta familia.

Cuando la familia de Jhoel llega a México aún no había recibido la aprobación sobre el reconocimiento de la condición de refugiados, por lo que buscando asegurar su estatus legal para quedarse en este lugar, siguieron la recomendación de no adherir la solicitud de refugio de su familia a la de él, pues corrían el riesgo de que ambas solicitudes fueran rechazadas, además de que el proceso de Jhoel ya había avanzado, fue hasta enero de 2019 que le notificaron la aprobación de su trámite. A la fecha,

María y sus hijos cuentan con visa permanente, pero a diferencia de Jhoel ellos no tienen la condición de refugiados, pues en su caso el trámite se hizo solicitando visa por unidad familiar.

Una vez reunida la familia, ¿qué pasa con el proyecto de vida en México? ¿Cabe la posibilidad de regresar a Venezuela o de emigrar a otro país? Al respecto, la narrativa de Jhoel pone de manifiesto que son las aspiraciones las que determinan el curso de su trayectoria migratoria, en la medida en que la dificultad para ejercer su profesión y la explotación que percibe en su trabajo actual lo llevan a no descartar la posibilidad de emigrar a otro país, en caso de que “las cosas resulten difíciles”. Aunque al mismo tiempo señala que por el tiempo que tienen en el Estado de México “están buscando las opciones para adaptarse y establecerse aquí”, pues durante este tiempo “no ha habido una vez que digamos regresar [a Venezuela], no porque las cosas empeoraron”.

En este momento yo no sabría decirle si vamos a regresar o no vamos a regresar [a Venezuela], yo pienso que vamos de visita y nos regresamos. Nosotros pues ya nos pensamos establecer aquí en México, si las cosas van bien pues nosotros nos quedamos aquí. No nos pasa por la mente ahorita planear irnos para otro país, porque es volver a pasar por lo mismo y comenzar desde cero; pero tampoco está descartada esa opción. Pudiera ser si las cosas resultan difíciles, si de alguna manera a nosotros nos resulta difícil porque yo ya me he dado cuenta la dificultad para uno de ejercer una profesión aquí cuando tienes cierta edad. Entonces, ya nos damos cuenta cuando uno está en otro país y está trabajando en lo que no es exactamente lo de uno, de su profesión, explotan mucho al trabajador aquí, lo explotan demasiado, entonces uno no viene de estar acostumbrado a eso, a la explotación, a la violación de los derechos de los trabajadores, porque venimos de una cultura de apoyo al trabajador y aquí en los diferentes lugares donde he trabajado, yo he tenido tres empleos aquí, es prácticamente lo mismo, es de manera general, entonces no es muy agradable estar en esta condición. Bueno pensamos más adelante independizarnos, de manera que uno pueda tener una condición más agradable, pues tener el mismo o mejores ingresos pero también mejores condiciones, si eso ya no se da, obviamente uno evalúa, vamos a salirnos de acá y vamos a ver a dónde nos vamos; pero ya han pasado, yo ya tengo cinco años acá, mi esposa y mis hijos ya tienen tres años, y estamos buscando las diferentes opciones para adaptarnos de mejor manera y poder quedarnos, no tenemos la intención de salir como tal.

A partir de esta reconstrucción biográfica, en la que se buscó recuperar la voz de Jhoel, hacer visible su capacidad de agencia, las aspiraciones y la forma en la que estas van delineando su proyecto de vida y los procesos de integración, puede decirse que las expectativas de Jhoel y su familia están puestas en México, siendo el ámbito de lo laboral la principal preocupación, con aspiraciones que giran en torno a la incorporación en un empleo en el que pueda ejercer su profesión, donde se sienta valorado y cuente con una remuneración suficiente para el sustento de su familia, incluso, como el mismo lo manifiesta es “el amor propio” lo que motiva sus acciones y decisiones para salir adelante.

Conclusiones

La experiencia de Jhoel y su familia, si bien ha permitido profundizar en la percepción, la voz y la subjetividad en torno a la agencia y las aspiraciones que sustentan el proyecto de integración en un país diferente al de nacimiento, tiene como limitante su alcance y representatividad relacionados con las muchas experiencias de la población venezolana, y de otras nacionalidades, que ha recibido el reconocimiento de la condición de refugiado y que habita en el Estado de México; en particular considerando la heterogeneidad en las características individuales de estos sujetos, de la experiencia vivida, así como de las condiciones, temporalidad y contexto, que como hemos visto, en mucho participan de las capacidades, los recursos y las estrategias puestos en marcha para propiciar la integración.

No obstante, el caso aquí expuesto también tiene similitudes en términos de las necesidades individuales, familiares y de apoyo institucional que tiene la población refugiada, por lo que el aporte de este trabajo, además de tratarse de los primeros acercamientos en la entidad mexicana al tema, descansa en la mirada que retoma para comprender los procesos de integración desde una perspectiva centrada en el sujeto, recuperando a partir de la narrativa de Jhoel elementos que ponen en contexto el papel de la agencia, deseos, aspiraciones y expectativas como motores que van delineando proyectos de vida y otorgando sentido a la percepción de sentirse integrados.

A partir de las diferentes dimensiones analíticas sobre las que giran las aspiraciones fue posible poner énfasis, desde este caso, en el peso que tiene la esfera de lo laboral, con aspectos objetivos asociados con el ingreso y el aprovechamiento de sus

habilidades y conocimientos, pero también subjetivos, en términos de la necesidad de sentirse valorado, satisfecho y realizado profesionalmente y participar de las actividades a las que aspira desarrollar en caso de incorporarse en un empleo relacionado con su formación académica.

Desde este caso destacan también las aspiraciones en el componente de justicia expresada en el acceso a la información para el adecuado ejercicio de sus derechos, así como la agencia desplegada para hacer las cosas activamente, para resistir activamente e incluso para planificar procesos, como fue el sueño y el anhelo de la reunificación familiar. Con ello, aunque no se menciona de manera explícita, se pone de manifiesto la interrelación que tienen las aspiraciones en el plano de lo social, lo cultural y lo institucional, así como la voz de estos sujetos para gozar de su derecho a la inclusión y la no discriminación.

Estas aspiraciones, como se mostró, se van reconfigurando no solo en los momentos de la emigración y la llegada a otro país, sino durante la estancia misma, cuando las dificultades, tropiezos y/o percepciones de que “las puertas se cierran” se expresan en frustraciones y decepciones, que a su vez también, por lo menos, desde el caso de Jhoel, crearon los espacios propicios para activar su capacidad de acción y tomar decisiones para sortear los problemas que se han enfrentado en diversos ámbitos. A estas capacidades se suma el respaldo que ha recibido por parte de sus hermanos de la iglesia, por lo que la ausencia de un esquema institucional de apoyo en los municipios del Valle de Toluca resalta el alcance de estas redes religiosas, desde la que Jhoel se ha valido para dar curso a sus aspiraciones.

En suma, puede advertirse que el enfoque de las aspiraciones se constituye en un recurso analítico para aproximarse a los deseos y los esfuerzos de la población que se ha visto obligada a migrar, sin que ello necesariamente signifique minimizar su capacidad de agencia y etiquetarlos como víctimas. Así también, como lo sugiere Van Heelsum (2017), este enfoque permite identificar desde la perspectiva de estos sujetos por qué los proyectos no toman el curso deseado, para visualizar incluso los problemas que corresponden a la sociedad receptora.

Para finalizar, la integración de esta población se constituye en un reto que no es propio ni exclusivo de los gobiernos, pero este caso, como muchos otros de población en movilidad pone en evidencia el rostro inhumano de la política migratoria en México, así como la falta de sensibilidad de las autoridades que participan en la implementación de acciones. Además, como se ha hecho hincapié en este trabajo, de

avanzar en la materia precisa del acercamiento, el reconocimiento y la participación de la población refugiada, así como de las organizaciones de la sociedad civil y la sociedad en su conjunto, con la finalidad de abrir puertas y promover estrategias que coadyuven y faciliten la incorporación en los lugares de llegada.

Referencias

- ACNUR y Casa Refugiados. (2019). *Guía mexicana para la contratación de refugiados y solicitantes*. ACNUR / Casa Refugiados.
- Alarcón Acosta, R., Escala Rabadán, L. y Odgers Ortiz, O. (2012). *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. El Colegio de la Frontera Norte [El Colef].
- Albar, M. J. et al. (2010). Contribuciones de la psicología de la liberación a la integración de la población inmigrante. *Intervención Psicosocial* 19 (3), pp. 223-234.
- Anderson, B. (2008). *Illegal Immigrant: Victim or Villain?* [En línea.] https://www.compass.ox.ac.uk/wp-content/uploads/WP-2008-064-Anderson_Illegal_Immigrant_Victim_Villain.pdf
- Borselli, M. y Van Meijl, T. (2020). Linking migration aspirations to integration prospects: the experience of Syrian refugees in Sweden. *Journal of Refugee Studies* 34(1), pp. 579-595.
- Brewer, S., Tejeda, L. y Meyer, M. (2022). *Informe de investigación. Luchando por sobrevivir: la situación de las personas solicitantes de asilo en Tapachula, México*. WOLA. Incidencia a favor de los derechos humanos en las Américas.
- Calderón Chelius, L. (2019). *La ciudad intercultural. Panorama general sobre el proyecto de hospitalidad en la Ciudad de México*. Instituto Mora.
- Carling, J. (2002). Migration in the age of involuntary immobility: theoretical reflections and Cape Verdean. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 28(1), pp. 5-42.
- Carling, J. y Collins, F. (2018). Aspiration, desire and driver of migration. *Journal of Ethnic and Racial Studies* 44(6), pp. 909-926.
- Carling, J. y Schewel, K. (2018). Revisiting aspiration and ability in international migration. *Journal of Ethnic and Racial Studies* 44(6), pp. 945-963.
- Castles, S. et al. (2002). *Integration. Mapping the Field*. University of Oxford.

- Cobo Quintero, S. y Fuerte Celis, P. (2012). *Refugiados en México. Perfiles sociodemográficos e integración social*. [En línea.] <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9167.pdf>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2015). *El principio de no devolución*. CIDH.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH]. (2022). *Informe especial caravanas 2021. Nuevos retos para las movilidades en México*. CNDH.
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados [Comar]. (2022). *La Comar en número Junio 2022*. [En línea.] <https://www.gob.mx/comar>
- Coporo Quintana, G. y Morales Gómez, S. (2020). El derecho humano al asilo ante la securitización de la migración en México. *Limina R. Estudios Sociales y Humanísticos*. [En línea.] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272020000200186#:~:text=El%20derecho%20a%20buscar%20implica,del%20asilo%20a%20la%20persona
- Cota, I. (2021). Desolador diagnóstico económico en Venezuela tras cuatro años de sanciones. *El País*. [En línea.] <https://elpais.com/economia/2021-03-24/el-desolador-diagnostico-economico-venezolano-tras-cuatro-anos-de-sanciones.html>
- De Haas, H. (2014). *Migration Theory. Quo Vadis?* University of Oxford.
- De la Mata Benítez, M. L. *et al.* (2010). La integración de las personas migrantes. El enfoque de la psicología cultural y de la liberación. En Melero Valdés, L. (Coord.). *La persona más allá de la migración. Manual de intervención psicosocial con personas migrantes*, CeiMigra, pp. 115-148.
- Echandi, M. (2011). Personas refugiadas en la Ciudad de México: un grupo invisible para las y los capitalinos. *Dfensor. Revista de Derechos Humanos*. [En línea.] <http://sinfronteras.org.mx/docs/attach/defensor-06-2011.pdf>
- El Colegio de la Frontera Norte [El Colef]. (2020). *Perfiles, dinámicas y perspectivas en torno a la situación de las personas refugiadas en México*. El Colef.
- El Colef. (2021). Entre la espera y el asentamiento: inserción laboral y residencial de inmigrantes y desplazados en ciudades fronterizas del norte de México: los casos de Tijuana y Ciudad Juárez. El Colef.
- Gabanes García, A. (2014). Lo que envuelve al refugiado: generando desplazamientos forzados por medio de la violencia. *Estudios Humanísticos. Historia*. [En línea.] <https://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/EEHHHistoria/article/view/1583>

- García Waldman, D. y Ortiz Téllez, G. (2021). Principales experiencias de refugiados para la formulación de políticas públicas eficientes. Caso Morelos, Nuevo León. *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla, Nueva Época*. [En línea.] <http://www.scielo.org.mx/pdf/rius/v15n47/1870-2147-rius-15-47-259.pdf>
- Ghorashi, H., De Boer, M. y ten Holder, F. (2018). Unexpected agency on the threshold: asylum seekers narrating from an asylum seeker centre. *Current Sociology* 66(33), pp. 373-391.
- Ghorashi, H. y Ponzoni, E. (2014). Reviving agency: taking time and making space for rethinking diversity and inclusion. *European Journal of Social Work* 17(2), pp. 161-174.
- Giannuzzi, V. (2018). *Proyecto migratorio y estrategias de integración: bangladeses en Roma e italo-bangladeses en Londres desde un enfoque narrativo*. [Tesis de Doctorado.] El Colef.
- González Rábago, Y. (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. [En línea.] <https://www.redalyc.org/pdf/537/53730481009.pdf>
- INTRARE. (2022). Perfiles especializados. [En línea.] <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1KQw6SIUGoTAK55wY86h8QhIQkA69br0UIVUfltpeLzI/htmlview#>
- Li, J. (2020). *Migración Mapa 2020 de casas del migrante, albergues y comedores para migrantes en México*. BBVA Research.
- Mainwaring, C. (2016). Migrant agency: negotiating borders and migration controls, *Migration Studies* 4(3), pp. 289-308.
- Massey, D. et al. (1991). *Los ausentes: el proceso social de migración internacional en México occidental*. Alianza Editorial y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [Conaculta].
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2019). Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. OIM.
- OIM. (2022). *Recent migration trends in the Americas*. OIM.
- París Pombo, M. D. (2019). *La crisis del refugio en México*. [En línea.] <https://www.colef.mx/noticia/informe-la-crisis-del-refugio-en-mexico/>
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*. [En línea.] <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110127A>
- Quijas Cristerna, S. (2021). Contradicción en la política de refugio mexicana: entre la seguridad nacional y la seguridad humana de los refugiados. *Nexos, Observatorio migrante, acción pública y política migratoria*. [En línea.] <https://migracion.nexos.com>.

- mx/2021/01/contradiccion-en-la-politica-de-refugio-mexicana-entre-la-seguridad-nacional-y-la-seguridad-humana-de-los-refugiados/
- Schmidtke, R. (2020). *Un nuevo camino a seguir: refuerzo del contexto de protección en México*. [En línea.] <https://www.refugeesinternational.org/reports-briefs/un-nuevo-camino-a-seguir-refuerzo-del-contexto-de-proteccion-en-mexico/>
- Sin Fronteras IAP. (2016). *Evolución y retos del asilo en México. 20 años de asistencia legal e incidencia por las personas refugiadas*. Ciudad de México: Sin Fronteras IAP.
- Sin Fronteras IAP. (2018). *Una propuesta desde la sociedad civil para una agenda progresiva por la movilidad humana en la CDMX*. Sin Fronteras IAP.
- Sin Fronteras IAP. (2021). *#Personas Refugiadx*. Sin Fronteras IAP.
- Spagat, E. (2022). EEUU acogerá algunos migrantes venezolanos; expulsará otros. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-10-12/eeuu-sopesa-permiso-condicional-humanitario-a-venezolanos>
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos*. Paidós.
- Torre Cantalapedra, E. (2020). Destino y asentamiento en México de los migrantes y refugiados centroamericanos. *Trace*. [En línea.] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862020000100006
- Torre Cantalapedra, E., París Pombo, M. D. y Gutiérrez López, E. (2021). El sistema de refugio mexicano: entre proteger y contener. *Frontera Norte*. [En línea.] <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v33/0187-7372-fn-v33-e2103.pdf>
- Van Heelsum, A. (2016). Why migration will continue: aspiration and capabilities of Syrians and Ethiopians with different educational backgrounds. *Journal of Ethnic and Racial Studies* 39(8), pp. 1301-1309.
- Van Heelsum, A. (2017). Aspirations and frustrations: experiences of recent refugees in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Racial Studies* 40(13), pp. 2137-2150.
- Villafuerte Solís, D. (2020). Introducción. En Villafuerte Solís, D. y Anguiano Téllez, M. E. (Coords.). *Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Clacso], pp.11-25.

Ana Elizabeth Jardón Hernández

Doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán, maestra en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte y licenciada en Planeación Territorial por la UAEMEX. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Cuenta con el reconocimiento de Perfil Deseable de la SEP. Es profesora-investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEMEX. Coordinadora del eje “Human rights, mobilities and migration” de la Latin American, Chicano, Latinx and Iberian Studies (ALACLIS).

Sus principales líneas de investigación son: retornos migratorios, dinámicas migratorias México-Estados Unidos, migración y desarrollo.

Las dinámicas de movilidad humana observan diferencias a nivel de entidad federativa. No obstante, su estudio ha recibido una mayor atención en los estados de las regiones norte y sur del país. De ahí que esta obra titulada *Escenarios de las movilidades y migraciones contemporáneas en el Estado de México* pone el acento en el análisis de la complejidad de estos procesos con la finalidad de contribuir al reconocimiento de la entidad federativa como un espacio en el que confluyen personas en movilidad humana con distintos perfiles, motivos y necesidades. En tal sentido, sus capítulos aportan insumos para reflexionar sobre estos flujos migratorios en contextos no fronterizos a partir de diferentes referentes teóricos, conceptuales y metodológicos que muestran la interdisciplinariedad en el estudio de los temas expuestos en esta obra.

SDC

